



La construcción del barrio **El Porvenir**

Transformaciones en el borde urbano de Bogotá

Gustavo Andrés Manzano Bossio

Primer Lugar. Tesis de Maestría.
Premio Internacional de Tesis de Investigación
sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sustentable 2014
INFONAVIT-UNAM

La Construcción del barrio

El Porvenir

**Transformaciones en el borde
urbano de Bogotá**

La Construcción del barrio

El Porvenir

Transformaciones en el borde
urbano de Bogotá

Gustavo Andrés Manzano Bossio

Primer Lugar. Tesis de Maestría.
Premio Internacional de Tesis de Investigación sobre Vivienda y
Desarrollo Urbano Sustentable 2014

México 2015



Primera edición: febrero de 2015.

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, delegación Coyoacán
C.P. 04510 México, D.F.
ISBN: 978 607 02 6385 9

Coordinación de Humanidades
www.humanidades.unam.mx

Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad
Isabel la Católica núm. 7,
Centro Histórico de la Ciudad de México
C.P. 06060 México, D.F.
www.puec.unam.mx

Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores
www.infonavit.org.mx

El contenido de esta obra es responsabilidad de los autores.
Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio
–incluidos los electrónicos– sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y Hecho en México / *Printed and made in Mexico*

Premio Internacional de Tesis de Investigación sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sustentable 2014

El Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) en colaboración con la Facultad de Arquitectura y el Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad (PUEC) de la Universidad Nacional Autónoma de México, convocaron en el año 2014 al Premio Internacional de Tesis de Investigación sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sustentable, con el propósito de conocer y reconocer los aportes de valiosas investigaciones que surgen de tesis de maestría y doctorado que se realizan en este campo de conocimientos. Se trata de difundir nuevos conocimientos, método y estrategias de análisis sobre temáticas directamente vinculadas a los problemas habitacionales y del desarrollo urbano sustentable que puedan contribuir a diseñar innovadoras políticas públicas en la materia.

En este esfuerzo conjunto entre el Infonavit y la Universidad Nacional Autónoma de México se busca estimular a los estudiantes de posgrado en los ámbitos nacional e internacional a desarrollar investigaciones de calidad y orientadas a proponer proyectos que resuelvan las problemáticas de las ciudades en el Siglo XXI y en la convocatoria se inscribieron egresados de universidades de México, Argentina, Australia, Bélgica, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, España, Estados Unidos, Japón, Nueva Zelanda, Reino Unido y República Dominicana. Participaron en total 103 egresados, 76 en la categoría de Tesis de Maestría y 27 en Tesis de Doctorado.

El Jurado Calificador del Premio estuvo integrado por destacados investigadores: Jordi Borja (Universitat Oberta de Catalunya), Diane E. Davis (Harvard University), Marco Mazari Hiriart (FA-UNAM), Francisco Sabatini (Pontificia Universidad Católica de Chile) y Alicia Ziccardi (PUEC-UNAM), reconocidos expertos en temas relacionados con las temáticas de la convocatoria.

Las tesis fueron organizadas en función de las siguientes temáticas: financiamiento de vivienda, ciudad y comunidad, desarrollo urbano sustentable, sistema de información sobre vivienda, gestión de suelo, vivienda y entorno ambiental, reconstrucción y regeneración urbana, organización y participación ciudadana. La evaluación de las mismas fue realizada por el Jurado Calificador aplicando criterios relacionados con contenido y estructura, marco teórico, técnicas de investigación, aporte al campo de conocimiento y aspectos formales entre éstos, la capacidad argumentativa y claridad en la exposición.

Este libro es la Tesis de Maestría ganadora del concurso y su publicación constituye una valiosa contribución al avance del conocimiento sobre la complejidad de las condiciones de vivienda y de desarrollo urbano que existen en los procesos de gestión de las ciudades, así como los desafíos que enfrentan las políticas públicas que pretenden orientar su actuación aplicando criterios de sustentabilidad económica, social y ambiental con la intención de lograr una mejor calidad de vida para el conjunto de la ciudadanía.

Mtro. Carlos Zedillo
Subdirector de Sustentabilidad y Técnica del INFONAVIT
Ciudad de México, 10 de diciembre de 2014.

Índice

Presentación	11
Introducción	13
 Capítulo I. Las transformaciones en el borde urbano	 25
Cambios en el modelo territorial	25
Aproximación al borde urbano	28
El borde urbano como escenario de cambios	32
Transformaciones físico-espaciales	33
Transformaciones socioeconómicas	36
El borde urbano en América Latina	38
 Capítulo II. La conformación del borde urbano de Bogotá	 43
Los bordes urbanos de Bogotá	43
Siglo xx: políticas sobre la expansión de Bogotá	44
Situación actual de los bordes	48
 Capítulo III. La urbanización informal como agente transformador del borde urbano	 55
La urbanización informal: origen y gestión	55
Expansión e informalización en el borde	58
Proceso de crecimiento de la ciudad	59
Formas de crecimiento y transformaciones en el borde	65
 Capítulo IV. Estudio de caso	 69
El Porvenir. Origen y desarrollo de un área informal en el borde urbano	 69
Caracterización físico-espacial	73
Caracterización socio-económica	77
Metodología de estudio	80
Ámbitos de investigación: estudio físico-espacial y estudio socioeconómico	 80
Escalas de análisis: Área de estudio general (AEG) y área de estudio específico (AEE)	 83

Capítulo V. Análisis físico-espacial	87
Área de estudio general (AEG).	87
Características de localización	87
Características de reglamentación.	89
Características de conexión	91
Características de construcción	94
Características de ocupación	95
Características de formación	97
Conclusiones parciales	101
Área de estudio específico	110
Características de localización	110
Características de reglamentación.	112
Características de conexión	112
Características de configuración	115
Características de ocupación	116
Características de formación	121
Conclusiones parciales	126
 Capítulo VI. Análisis socioeconómico	 135
Caracterización familiar y espacial	137
Conclusiones parciales	148
Itinerario y dependencia con las áreas urbanas	154
Conclusiones parciales	165
 Capítulo VII. Conclusiones generales	 169
Anexo 1. Planimetría básica	185
Anexo 2. Transcripción de entrevistas	191
Bibliografía	215
Índice de imágenes	221

Presentación

Este libro es el resultado final del trabajo de tesis con el que obtuve el título de Magíster en Arquitectura de la Universidad de los Andes, en Bogotá, Colombia. Aquí se recogen y entrelazan algunas de las principales experiencias profesionales y académicas alcanzadas en los años recientes para dar lugar a esta, mi primera incursión en el mundo de la investigación.

De la experiencia profesional lleva el sello de mis años como interventor de obra en programas estatales de vivienda rural, a través de los cuales pude acercarme a los temas del espacio residencial y a las prácticas que lo moldean; de la experiencia académica incorpora mi inquietud como estudiante (de pregrado y posgrado) por los análisis de la ciudad, la comprensión de su crecimiento y la aplicación de lo aprendido en el desarrollo de proyectos urbanos.

La conjunción de estos dos tipos de experiencia me hizo comprender con mayor claridad que la dimensión física del espacio urbano contemporáneo se nos presenta como una superposición de escalas vinculadas entre sí, cuya lectura debe plantearse como un viaje constante de ida y vuelta entre la escala arquitectónica de los edificios que la componen y la escala territorial de los sistemas regionales que la circundan.

Es así como en este texto se manifiestan algunas de las interrelaciones que considero existen entre esas distintas escalas del espacio urbano, y para su comprensión se propone el análisis de un estudio de caso asociado a la que tal vez sea el área de la ciudad más fuertemente influida por aquella naturaleza multiescalar: *el borde urbano*.

Introducción

La ruptura generalizada en las pautas de localización de los elementos que componen los centros urbanos es un fenómeno propio de la urbanización contemporánea (Frediani, 2010). Este proceso marca el paso del modelo de ocupación concentrada a uno de ocupación dispersa, por el que las actividades urbanas se transfieren más allá de las zonas centrales, primero a las áreas vacantes contiguas a la ciudad, y después al amplio y descentralizado “campo urbano” (Adell, 1999).

Esta desconcentración se traduce en movimientos expansivos de la ciudad alrededor de su perímetro (Bazant, 2008), con lo que se generan diferentes tipos de desarrollo urbano en espacios que solían ser rurales (Villamizar y Luna, s.f.). De esta forma las áreas de influencia de la ciudad pierden su inercia natural y se convierten en lugares dinámicos presionados por el avance de la urbanización.

La expansión de la ciudad ha dado lugar a una entidad espacial particular conocida como borde urbano, el cual, lejos de ser un espacio claramente delimitado, es más bien un área indeterminada, amorfa y extensa, ubicada justo entre las áreas continuamente construidas de la ciudad y las extensas vacancias del campo circundante: “...la realidad territorial (del borde) hoy lo ha mostrado como un elemento menos definido, más difuso; menos línea y más como una franja...” (Villamizar y Luna, s.f.:3). Estudios realizados desde diferentes disciplinas del conocimiento coinciden en que éste es un espacio de carácter

transicional, sometido a continuos procesos de transformación territorial de orden físico, social y económico (Ávila, 2001), en donde coexisten alternadamente fenómenos espaciales que se relacionan con una y otra categoría, y que vistos en conjunto conllevan a superar la tradicional dicotomía campo-ciudad.

Si bien en las ciudades desarrolladas las dinámicas urbanizatorias de los bordes han significado una oportunidad para orientar la ocupación del territorio de manera equilibrada y conducir así procesos económicos de soporte útiles para diseñar estrategias de concentración y desconcentración urbana, tal no ha sido el caso de las ciudades latinoamericanas, en las que desde la segunda mitad del siglo xx estas áreas han absorbido una buena parte del crecimiento demográfico y los movimientos migratorios venidos de las zonas rurales (Villamizar y Luna, s.f.).

Aquí el borde se presenta como una entidad espacial constituida esencialmente por usos habitacionales, “...donde un ingrediente fundamental del paisaje lo constituyen las actuaciones aisladas, el crecimiento marginal y las tierras vacantes” (Hidalgo-Guerrero, 2008:18). Estas áreas se reconocen como lugares profundamente dinámicos ligados a los procesos de autoconstrucción, en los que las características físicas del espacio se encuentran sometidas a cambios constantes, en un proceso que va desde la adecuación de los suelos rústicos en torno a la ciudad (entendidos como suelos vacantes, sin infraestructura) hasta la consolidación de la edificación y la introducción de los distintos servicios urbanos en el territorio.

Naturalmente, estas ocupaciones dependen de los esfuerzos personales de sus habitantes, quienes acometen la autoconstrucción de su espacio habitacional por fuera de los esquemas legales de producción de la ciudad. Esta forma de crecimiento, precaria y marginal (Ávila, 2001), ha derivado en la producción de un espacio de borde que en la escala urbana presenta evidentes carencias en cuanto a provisión de servicios, accesibilidad y conectividad con las áreas centrales, sistemas de espacio público y equipamientos urbanos, y que en la escala territorial no configura una entidad espacial particular con la capacidad necesaria para integrar los desarrollos dispersos en torno a la ciudad y conducir su relación con los municipios vecinos (Arteaga, s.f.; Frediani, 2010; Velasco, Díaz y Lopez, 2010). Adicionalmente, genera un alto consumo de suelos con valor agrícola y es desencadenante de actividades de alto impacto ambiental.

La situación descrita hace necesario comprender los fenómenos edificatorios existentes al interior del borde urbano para desarrollar alternativas de intervención y planeamiento que permitan superar las condiciones de

disfuncionalidad y las carencias urbanísticas que allí se experimentan. Por tal motivo, la presente investigación propone adentrarse en el análisis de los procesos que intervienen en la producción de las áreas de borde, entendidas como el resultado de una serie de transformaciones territoriales que hacen de éste “...un espacio con lógica e identidad propias que sin compararse con la ciudad tradicional, sugiere una reflexión sobre su propia forma de construirse, sobre sus diferencias con la ciudad tradicional” (Arteaga, s.f.:3).

Identificación y formulación del problema

Esta investigación se concentra en las situaciones que suceden en el borde urbano. El crecimiento expansivo de la ciudad se proyecta continuamente sobre sus áreas rurales circundantes a través de la transferencia y desplazamiento de distintas actividades, las cuales, en su proceso de afirmación sobre el territorio -entendido como *...la plataforma espacial sobre la que se da el proceso de expansión y consolidación urbana en la periferia* (Bazant, 2001:361)-, introducen cambios que sustituyen las características originales de un espacio antes rural por unas nuevas que se acercan a lo urbano.

Progresivamente, las áreas rurales contiguas (caracterizadas por su vocación agrícola ligada a actividades económicas primarias, de baja densidad poblacional, escasa actividad edificatoria y carente de infraestructura de servicios) pierden sus rasgos distintivos y pasan a convertirse en áreas urbanas (determinadas por su diversidad de funciones, surgimiento de actividades económicas secundarias y terciarias, afirmación de nuevos pobladores, incremento de las dinámicas constructivas e implantación de redes de infraestructura) (Pryor, 1968).

De entre todas las actividades presentes en el borde de Bogotá se destaca una: la urbanización informal, que en buena medida ha conducido la expansión de la ciudad con base en la agregación (continua y discontinua) de piezas construidas, o en proceso de construcción, al contorno urbano.

En este orden de ideas, las urbanizaciones informales podrían definirse como una forma de crecimiento *...que se apoya en la transformación de suelo rústico a urbano...* (Busquets, 1999:78) y son caracterizadas generalmente *...por la parcelación, venta y ocupación de terrenos no edificables y por fuera de los límites urbanos, al margen de la práctica urbanística corriente* (Tarchópulos y Ceballos, 2005:47). Su realización material depende de los procesos autoconstructivos adelan-

tados por los propios habitantes en procura de su espacio residencial, sobre lotes regulares, desprovistos de cualquier elemento de urbanización (redes de servicio). “Su imagen general es de barrio popular, en tanto los procesos de autoconstrucción y subdivisión de la propiedad, reformas y ampliaciones producen una imagen de estado permanente de obras” (Hidalgo-Guerrero, 2008:27).

Las áreas informales, a diferencia de las demás actividades con asiento en el borde urbano, presentan una alta propensión al cambio, ya que se encuentran inmersas en una fase continua de mejoramiento que inicia con la adecuación del suelo vacante, continúa con la implantación de dinámicas edificatorias progresivas y concluye con la incorporación de servicios, cursando así un proceso de transformación espacial que poco a poco las acerca a las formas construidas propias de la ciudad consolidada. Con el tiempo, estos asentamientos tenderán “...a consolidarse como definitivos e integrarse a la ciudad convencional” (De Solá-Morales, 1997:175).

Estudiar una de estas conformaciones informales para establecer las condiciones bajo las cuales se produce la transformación espacial de las áreas de borde es el motivo esencial de esta investigación, entendiendo que la dimensión física, en este contexto, es el aspecto territorial desde el cual se puede comprender su origen y construcción.

La determinación de escoger como estudio de caso un fenómeno urbanizador de naturaleza informal viene motivada por una presunción fundamental, útil para ilustrar las razones que desencadenan la ocupación de las adyacencias urbanas: la naturaleza individual de la producción del espacio informal sugiere la existencia de condiciones antecedentes que han llevado a la población residente a ubicarse en dichas áreas. Su desarrollo físico, tradicionalmente ligado a las prácticas de la autoconstrucción y la autogestión, nos remite a los procesos socioeconómicos que sus habitantes mantienen y sobre los cuales se sustenta el desarrollo material de la vivienda y del barrio. En otras palabras, el abordaje de la urbanización informal deberá plantearse como un análisis de las relaciones entre las formas del espacio construido (morfología urbana) y las fuerzas sociales que lo componen –entendidas estas últimas como las causas y protagonistas de la ocupación del borde (De Solá-Morales, 1997:12).

Producto de este análisis, se espera identificar el conjunto de condiciones de base que soportan el proceso de movilización hacia la periferia de la ciudad, adquisición del predio, construcción de la vivienda y conformación del barrio a cargo de sus propios residentes. Bajo la perspectiva de los estudios sociales,

estas condiciones pueden comprenderse como factores, los cuales, de acuerdo con su definición literal, no son más que los agentes que determinan la obtención de cierto resultado.

En este propósito, el esfuerzo de la investigación apuntará a responder el siguiente cuestionamiento: ¿Qué factores determinan la transformación del espacio de borde de Bogotá dentro de los procesos de urbanización informal?

Delimitación de la investigación

Partiendo de la tesis de que la realidad física de la ciudad es su conformación por partes, y que la periferia se caracteriza por su heterogeneidad formal, conocer en profundidad las partes se constituye en un imperativo para el análisis de los sectores en la ciudad.

Hidalgo-Guerrero, 2008:17.

Una de las tipologías de desarrollo del borde urbano presentes en Bogotá es la ubicación de distintas actividades a lo largo de los corredores viales que le vinculan con los cascos urbanos municipales vecinos (Bazant, 2008) y que, en gran medida, alientan los procesos conurbanizatorios que actualmente se advierten entre la ciudad y los centros poblados contiguos. Así, es posible encontrar que sobre los ejes de movilidad nacionales y regionales que parten de la capital se desarrollan dinámicas edificatorias disímiles en cuanto a su uso y magnitud de intervención. A lo largo de su recorrido se pueden encontrar industrias, instituciones, equipamientos, centros comerciales, viviendas, entre otros tipos de ocupación.

El corredor de movilidad Calle 13-Avenida Troncal de Occidente enlaza la ciudad con las jurisdicciones del área denominada “Sabana Occidente”, compuesta por los municipios de Funza, Mosquera y Madrid. A lo largo de este eje discurren actividades industriales, mayoritariamente, alternando con unas pocas de origen residencial informal que se alinean a la vía, conformando un espacio heterogéneo en el que las vocaciones rurales del territorio empiezan a retroceder en favor de la afirmación de nuevos desarrollos edificatorios que modifican integralmente el territorio.

En términos físico-espaciales, este cambio se manifiesta como un paulatino incremento de la ocupación del espacio mediante procesos constructivos e infraestructuras de soporte; en términos socioeconómicos, esta modificación

se concreta con el establecimiento de nuevas franjas de población y la implantación de dinámicas de reproducción de capital asociables a los sectores secundarios y terciarios de la economía.

Si bien cada una de estas actividades cuenta por sí sola con la capacidad de introducir transformaciones territoriales evidentes, una vez implantadas, no es menos cierto que aquellas que responden a los usos residenciales informales intensifican el proceso de transformación, convirtiendo un área de evidentes características rurales en una porción espacial con rasgos urbanos en proceso de consolidación. Mientras que las demás actividades en el área han mantenido cierta estabilidad espacial en el tiempo y conservan características asimilables a lo suburbano (entiéndase como funciones urbanas desarrolladas en bajas densidades que mantienen algunas características rurales), las áreas residenciales en cuestión atraviesan un proceso de modificación física que acaba por convertirlas en barrios de vivienda con atributos similares a los que se pueden encontrar al interior del perímetro urbano.

La delimitación de la investigación se define por la selección y estudio de una de las piezas residenciales presentes en el sector: El Porvenir (sectores 1 y 2), un desarrollo de vivienda de origen informal conformado por dos etapas: la primera, surgida a inicios de los años ochenta, y la segunda, a mitad de los noventa. Su aparición coincide con el momento en que se produce la colonización de los suelos más occidentales de la ciudad mediante desarrollos no planificados, con los que comparte similitudes en cuanto a su origen y gestión: se producen sobre suelos vacantes, predializados uniformemente, comercializados de manera informal y desarrollados con autonomía.

La particularidad de este barrio radica en que se produjo por fuera del perímetro urbano de la ciudad, hacia el costado occidental del río Bogotá, en la jurisdicción de Mosquera. Su fisonomía es el reflejo de la continua redefinición de sus viviendas, las cuales, en su proceso de mejoramiento, incrementan secuencialmente el área e introducen los distintos servicios de urbanización. Estas dos variables en conjunto lo constituyen como barrio y determinan su imagen urbana, ya que empiezan a definir simultáneamente el espacio privado de la vivienda y el ámbito público de la calle. La consolidación de estos dos dominios origina un sistema espacial de trazado y tejido donde antes no existía. La evolución física del área es connatural a la construcción de las viviendas (Busquets, 1999), por lo cual se puede establecer que el barrio es un agente transformador del espacio de borde.

Justificación del problema

En tanto consecuencia espacial derivada del cambio en las tradicionales estructuras territoriales, el borde urbano es un fenómeno que se encuentra estrechamente ligado a los procesos de expansión y difusión de la ciudad, lo cual lo convierte en una de las temáticas urbanas contemporáneas.

Para el caso concreto de Bogotá, que a lo largo de los últimos 60 años se ha expandido a través de desarrollos sin planeación (salvo algunas excepciones), soportados en mayor medida por el avance de actividades edificatorias de origen informal, el asunto del borde urbano no es un tema menor. Está visto que las formas de crecimiento relacionadas con urbanizaciones informales producen "...desde su inicio áreas incompletas, con una baja o nula dotación de equipamientos zonales, cuyas deficiencias deben ser subsanadas con posterioridad a su desarrollo con las consecuentes dificultades y sobrecostos" (Tarchópulos y Ceballos, 2005:60). Ello se traduce en un espacio desarticulado y con un alto déficit en términos urbanísticos, lo cual hace que, en la escala territorial, el borde se presente como una secuencia aleatoria de ocupaciones dispersas que no permiten su constitución como una entidad espacial distintiva y de múltiples niveles de desarrollo, que por su naturaleza misma y particular ubicación debe tener una función no sólo frente a la ciudad, sino también frente al contexto regional.

En un momento del desarrollo urbano en el que el crecimiento de la periferia es superior al del centro (Velasco, Díaz y López, 2010), surge el cuestionamiento sobre cuál debe ser el papel de las áreas de borde con respecto a estas dos dimensiones territoriales (metropolitana y regional). Esta doble incidencia constituye un desafío que atañe a la planificación urbano-regional, el cual debe enfrentarse comenzando por comprender las lógicas y procesos que subyacen a la producción física de este lugar, validando así la elección de las transformaciones espaciales que allí ocurren como el objeto de estudio de esta investigación.

En términos teóricos, la comprensión de la transformación del espacio de borde a partir de los procesos que le dan origen aportará elementos importantes para generar alternativas de planeación y estrategias de intervención que orienten la ocupación y el crecimiento de estas áreas (Zulaica y Ferraro, 2010), al tiempo que lleven a superar las escasas condiciones físicas y funcionales que ya presentan muchos de estos lugares en la actualidad.

Para efectos prácticos, se espera desarrollar una metodología de análisis que permita comprender la interrelación existente entre las dimensiones económicas, sociales y espaciales que configuran el territorio, propuesta como un proceso estándar de investigación, replicable al estudio de cualquier otra área de la ciudad (no necesariamente vinculada a los casos de borde). En este trabajo se reivindicará la utilidad de la expresión gráfica y la posibilidad que nos ofrece a los arquitectos, no sólo como una herramienta exclusiva de representación, sino también como un instrumento genuino de análisis aplicable a múltiples contextos de investigación más allá de la arquitectura y el urbanismo.

Hipótesis y objetivos

La intención de orientar la investigación sobre los aspectos físicos del área de borde está determinada por la convicción de que las formas construidas son el testimonio fehaciente acerca del *cómo* y el *porqué* se produce el espacio urbano; se trata de una labor homologable a la arqueología, en la que el objeto investigado es por sí mismo el vocero de las condiciones en las que se originó y desarrolló.

Comprendidas como un hecho incidental, las transformaciones espaciales, en el contexto de las urbanizaciones informales de borde, contienen en sí mismas la explicación a los procesos que las desencadenan y conducen. La naturaleza individual de la producción de este tipo de espacios está ligada a aquellos factores (de índole social y económica, fundamentalmente) por los que se indaga y que permitirán establecer los procesos que sustentan la evolución y consolidación de uno de sus barrios: El Porvenir. Esta presunción da origen a la hipótesis de trabajo que orienta el desarrollo de esta investigación, en la cual se establece que: *El Porvenir es un área informal compuesta por habitantes de procedencia urbana y su desarrollo material depende de los vínculos que éstos sostienen con la ciudad.*

Luego de comprobada esta hipótesis, se espera haber cumplido con el principal objetivo del trabajo, consistente en *avanzar en la comprensión de los factores que configuran las áreas de borde de la ciudad*

En procura de alcanzar este propósito, la presente investigación se compromete con la consecución de los siguientes objetivos específicos:

- Definir el borde urbano y reconocer los tipos de transformación que en él ocurren.
- Identificar el proceso de conformación del borde urbano de Bogotá y caracterizar su situación actual.
- Reconocer la urbanización informal como una forma de crecimiento urbano de la ciudad y establecer su proceso de evolución espacial.
- Determinar las características de configuración del borde urbano en el eje Bogotá-Mosquera.
- Analizar la conformación espacial de El Porvenir y clasificar sus etapas de transformación espacial.
- Reconstruir la historia de vida de la población residente e identificar los procesos sociales y económicos que preceden su llegada y determinan su permanencia en El Porvenir.
- Definir las relaciones entre los procesos de evolución espacial de El Porvenir y los procesos socioeconómicos de sus residentes.

Estructura del libro

La estructura que se plantea para este trabajo presenta ocho capítulos desarrollados de la siguiente manera:

Capítulo 1. Las transformaciones en el borde urbano. En este capítulo se revisan los principales conceptos y corrientes investigativas que han abordado la problemática de los bordes urbanos. Se hace un breve repaso por algunos de los estudios realizados en Europa y Latinoamérica referentes a la conceptualización del espacio de borde como un lugar que soporta sucesivas transformaciones territoriales.

Capítulo 2. La conformación del borde urbano de Bogotá. En este capítulo se hace un recuento de las distintas políticas desarrolladas a lo largo del siglo xx, y lo que va del xxi, en torno a los temas del manejo y control de la expansión urbana, así como también acerca de la definitiva configuración del perímetro urbano de Bogotá.

De igual forma se establece un panorama de la situación actual de cada uno de los bordes de la ciudad.

Capítulo 3. La urbanización informal como agente transformador del borde urbano. En este capítulo se define la urbanización informal como una forma de crecimiento presente a lo largo del periodo metropolitano de Bogotá, estableciendo que su origen y gestión se apoya directamente en la transformación de las áreas de borde de la ciudad.

Complementariamente, se repasa el proceso de crecimiento urbano de la capital, soportado en el avance de las urbanizaciones informales sobre las áreas libres adyacentes.

Se incluye un apartado final en el que se desarrollan las categorías analíticas que intervienen en la conceptualización de las formas de crecimiento propias de los barrios de urbanización informal. Asimismo, estas categorías se establecen como las herramientas instrumentales que se aplicarán en el análisis del estudio de caso.

Capítulo 4. Estudio de caso. En este capítulo se plantea como estudio de caso el barrio El Porvenir y se reconstruye su origen y desarrollo en el borde urbano de Bogotá. Igualmente se le caracteriza en términos físico-espaciales y socioeconómicos para establecer su condición como barrio informal.

Finalmente se esboza la metodología de estudio que se habrá de aplicar, definiendo los ámbitos de investigación que se abordarán y las escalas de análisis desde donde se efectuará la aproximación al área de estudio.

Capítulo 5. Análisis físico-espacial. En este capítulo se analizan los aspectos correspondientes a la localización, reglamentación, conexión, construcción, ocupación y formación de cada una de las unidades analíticas establecidas para acercarse al estudio de caso: el área de estudio general (AEG) y el área de estudio específico (AEE).

Capítulo 6. Análisis socioeconómico. En este capítulo se acomete la reconstrucción de los aspectos más significativos del proceso de arribo y afirmación de los residentes de El Porvenir con base en la realización de entrevistas individuales.

Asimismo se establece la cronología de los momentos de evolución de la vivienda con el recuento de las acciones adelantadas por los propios habitantes en el desarrollo de su espacio habitacional.

Por último, se cruzan las variables socioeconómicas y físico-espaciales reconocidas para proceder con la identificación de aquellos *factores* con posible incidencia en las modificaciones espaciales de las viviendas y del barrio.

Capítulo 7. Conclusiones generales. En este capítulo se desarrollan los principales resultados obtenidos de la identificación de los *factores* y se ofrece la

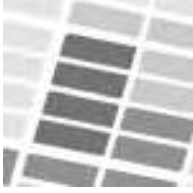
respuesta a la pregunta de investigación inicial, que a su vez se emplea para dar comprobación a la hipótesis planteada.

Anexo 1. Transcripción de entrevistas. Este anexo contiene la transcripción de los aspectos más relevantes de las entrevistas realizadas en el desarrollo de esta investigación.

Anexo 2. Planimetría básica. Este anexo incluye algunos planos normativos y político-administrativos para referencia acerca de la composición general de Bogotá y su región.

Bibliografía. Presenta una relación de la bibliografía consultada durante el desarrollo del presente trabajo.

capítulo



uno

Las transformaciones en el borde urbano

Cambios en el modelo territorial

La expansión urbana es un fenómeno global hacia el cual tienden las ciudades contemporáneas que refleja un cambio en las tradicionales estructuras territoriales: de los centros poblados compactos se pasa a la diseminación de los asentamientos urbanos, resultado de la irradiación de la población urbana más allá de los límites de la ciudad, hacia las áreas rurales contiguas (Entrena, 2005). Éste es un cambio estructural que marca la transición del modelo de ciudad concentrada al de ciudad dispersa y está directamente relacionado con el paso de la era industrial a la postindustrial (Ávila, 2001). El modelo de las ciudades concentradas se basó en la agrupación de las funciones urbanas en torno a las áreas industriales, las cuales fungían como los grandes centros de actividad. La relación entre lugares de residencia y trabajo la determinaba la continuidad espacial (Arteaga, s.f.), que mantuvo cohesionado el tejido urbano y los promedios de ocupación territorial relativamente bajos. Con el advenimiento de la era posfordista, hacia la década de los sesenta, el flujo migratorio se invierte y surgen nuevos movimientos centrífugos que redistribuyeron las funciones urbanas en un rango espacial más amplio, dando lugar a un nuevo modelo territorial: el de la ciudad dispersa o difusa.

Esta forma de urbanización es alentada por la irrupción de la alta tecnología, en especial la aplicada a la información y comunicación (Ávila, 2001; Dematteis, 2006), la cual desafió abiertamente las relaciones de proximidad que mantenían aglutinado el tejido urbano, dando origen a formas de asentamiento en donde las llamadas “economías de aglomeración”, propias de la era industrial, perdieron toda vigencia en razón a las mejores condiciones de comunicación y transporte que se estaban alcanzando (Adell, 1999).

A partir de la segunda mitad del siglo xx, en los principales centros urbanos del mundo se experimentó el fenómeno de la contraurbanización, que supuso el desplazamiento de la población afuera de la ciudad (buscando mejores condiciones habitacionales), la descentralización de las actividades comerciales e industriales y el desarrollo de emprendimientos inmobiliarios hacia la periferia urbana, sobre las áreas libres colindantes (Ávila, 2001). Esto hizo que las inmediaciones de las ciudades adquirieran una dinámica propia en la que proliferaron nuevos procesos urbanizatorios distribuidos discontinuamente sobre el territorio, con lo que se configuró un lugar intermedio, una interfaz espacial en la que el medio rural y el urbano se integraron física y funcionalmente diluyendo los límites existentes entre uno y otro (Entrena, 2005).

La transferencia de funciones urbanas básicas desde la ciudad central, primero a los suburbios, después al gran y descentralizado campo urbano, llevó a superar la dicotomía urbano-rural a favor de la idea de un continuum, donde las clases móviles han construido un patrón de actividades altamente disperso, desarrollándose ya no en un lugar, sino en una región (Adell, 1999:6).

Este *continuum* es un espacio de naturaleza distinta en donde los ámbitos urbanos y rurales operan más como un sistema que de forma independiente (Jaquinta y Drescher, 2000). Allí se presentan patrones de ocupación y asentamiento profundamente cambiantes que inducen en el territorio modificaciones continuas y sustituyen sus características originales. Así, la sumatoria de todas las áreas situadas alrededor de la ciudad, afectadas por las presiones y transformaciones derivadas del avance de la urbanización, configuran un entorno espacial particular reconocido como el *borde urbano*.

Los aportes conceptuales realizados para intentar comprender, definir y precisar un espacio comúnmente conocido como *área de borde, contacto o límite entre la ciudad y el campo* son numerosos y muy variados (Zulaica y Ferraro, 2010:55). Ello ha dado lugar a un sinnúmero de definiciones y vocablos que apuntan a captar la esencia de

lo que es un espacio variable y transicional. Inicialmente surge el término de “franja urbano-rural”, empleado para denotar la transición entre las formas de vida rurales y urbanas experimentadas en la periferia de la ciudad; posteriormente se conceptualiza bajo la denominación de “borde urbano”, ampliamente desarrollada por la investigación británica, centrada en describir los espacios necesarios para el traslado de los habitantes entre la ciudad y sus áreas próximas luego de la escisión de los espacios de residencia, comercio y trabajo. En Francia surge el concepto de *espacio periurbano*, utilizado para referirse a las zonas externas que rodean a la ciudad y presentan una serie de discontinuidades que la separan de la trama urbana (Adell, 1999). En Norteamérica, las denominaciones como “espacio suburbano” o “espacio contraurbano” surgen para describir las zonas residenciales de baja densidad ubicadas en el extrarradio de la ciudad, donde las nuevas formas urbanas coexisten con las estructuras rurales existentes.

Mientras que algunos de los conceptos señalados como el *periurbano* o el *borde urbano* aún continúan vigentes en el contexto latinoamericano, el debate en el primer mundo ha cambiado hacia nuevas denominaciones, como “ciudad de borde” o “paisajes postsuburbanos”, que denotan que no sólo los flujos de personas, sino también los de capital, mano de obra, bienes e información, abandonan los centros urbanos en pos de una periferia indeterminada y en movimiento (Adell, 1999).

Actualmente, la discusión sobre el borde puede caracterizarse bajo la transición de la forma urbana, que marca el cambio del patrón dual compacto/suburbano a la difusión metropolitana y de las ciudades monocéntricas a las regiones multicéntricas (Adell, 1999), dando lugar a un nuevo léxico que intenta aprehender las nuevas formas de urbanización: “megalópolis”, “tecnoburbios”, “espacio flexible”, “ciudades peperoni”, “superburbio”, “ciudades perímetro”, “exópolis”, “tecnópolis”, “heteropolis”, etcétera.

Los impactos de este fenómeno varían de un contexto a otro. Mientras que para los países desarrollados la desconcentración urbanizatoria y la planificación de las áreas de borde han sustentado importantes procesos de desarrollo económico, consolidando redes regionales urbanas en las que se redistribuyen equilibradamente las funciones sobre el espacio, el caso de las ciudades latinoamericanas es diferente. A menudo el borde presenta una connotación negativa por cuanto es el resultado de un proceso de segregación social (voluntaria e involuntaria), desorden físico, carencias urbanas y precariedad económica (Arteaga, s.f.). A su vez, no ha sido debidamente reconocido por los procesos

de planificación urbano-regional como un entorno fundamental para consolidar modelos territoriales equilibrados.

En países con una importante tradición urbanística como Francia, Australia, España y Estados Unidos, donde los procesos de difusión urbana se produjeron tempranamente, las investigaciones sobre los bordes acumulan más de cinco décadas; entre tanto, los estudios de caso para el contexto latinoamericano han sido de reciente aparición, desde los años setenta, pese a que los primeros cambios en el patrón de ocupación de las ciudades en la región se advierten a partir de las décadas de los cincuenta y sesenta.

Aproximación al borde urbano

El borde urbano siempre ha estado con nosotros. Ciertamente ha estado con nosotros desde el momento de emergencia de la civilización, hace 6000 años, cuando los asentamientos empezaron a expandirse gradualmente en función y tamaño a expensas del suelo rural.

Thomas, 1989:131.

El borde urbano, más que un límite o un contorno, alude a un espacio continuo ubicado entre las áreas construidas de la ciudad y sus suelos vacantes contiguos, donde las categorías rurales y urbanas del territorio se encuentran, se mezclan e interactúan en una combinación de características y fenómenos jalonados por el desplazamiento de las actividades propias de la ciudad hacia su periferia. Se trata de un espacio reconocido como un área de difícil definición que no posee un límite establecido y que se caracteriza por ser un lugar amorfo e indeterminado en el cual la ciudad se extiende y su dispersión opera (Adell, 1999). Es un nombre dado al área gris que no es ni enteramente urbana ni puramente rural en el sentido tradicional; a lo sumo se trata del área rural parcialmente urbanizada (OECD, 1979). Recientes investigaciones sobre el tema reconocen “...las complejidades de establecer un marco conceptual alrededor de lo que es esencialmente un lugar informe y dinámico, donde se entrelazan procesos de orden social, económico y cultural mediante enlaces sostenidos entre el medio rural y el urbano” (Adell, 1999:8).

Su especial ubicación en la interfaz urbano-rural le confiere un carácter transicional por el que las estructuras físicas, sociales y económicas del espacio están constantemente sometidas a las transformaciones que induce el avance

de la urbanización (Rakodi, 1999). En términos físicos, estas transformaciones se reflejan en la reconfiguración espacial que sobreviene tras la implantación de nuevas dinámicas edificatorias y su infraestructura de soporte; en términos sociales, en el asentamiento de las clases urbanas migrantes y en el retroceso, reemplazo o absorción de los modos de vida rurales; en términos económicos, en la sustitución de procesos primarios de producción por actividades económicas asociadas a los sectores de procesamiento y servicios.

Acercarse a una definición unánime para el borde urbano es una tarea que presenta dificultades por tres circunstancias especiales: 1) Supone problemas de delimitación, ya que se trata de un área altamente cambiante en cuyo interior, como se advirtió, los límites entre lo rural y lo urbano se tornan borrosos. 2) En razón a lo anterior, no existe una escala de observación precisa; ésta es una circunstancia específica de cada área de estudio. 3) Dichas áreas ofrecen contextos territoriales particulares con rasgos propios que redefinen sucesivamente la relación ciudad-campo y con ello la naturaleza dinámica del borde mismo.

Aunque no hay un consenso sobre su definición, sí existe un reconocimiento acerca del borde como un espacio identificado por una imbricación de procesos generados por las dinámicas urbanizatorias que se mueven al exterior de las áreas centrales de la ciudad (Adell, 1999). En tanto fenómeno espacial, este lugar se explica como la suma continua de transformaciones de orden social, económico y físico, fundamentalmente (Ávila, 2001), que obligan a pensar en la necesidad de construir una definición compuesta que dé cuenta de cada uno de estos procesos de cambio.

Para aproximarse a una explicación sobre lo que es el borde urbano es necesario empezar por demarcarlo en función de aquellas características intrínsecas que puedan ser extrapolables para la mayoría (sino para todas) de las situaciones que se presentan allí. Una revisión de los estudios de caso desarrollados a lo largo de la segunda mitad del siglo xx en diferentes contextos urbanos hace posible esbozar una probable delimitación física y conceptual del borde mediante el reconocimiento de las siguientes características en común (Adell, 1999; Gallo, 2008):

- Aumento de la densidad de ocupación territorial.
- Incremento de la actividad edificatoria.
- Implantación de usos heterogéneos.
- Diversificación de las relaciones con la ciudad.

- Cambios en la estructura social.
- Surgimiento de nuevos procesos económicos.

Estos aspectos son reconocidos por “...distintas disciplinas que si bien ponen el acento en perspectivas diferentes, no son excluyentes ya que se complementan en su análisis para explicar los procesos propios de esta interfase...” (Zulaica y Ferraro, 2010:55). Ello valida su consideración como atributos “tipo” útiles en la construcción de los contenidos requeridos para acercarse a su caracterización.

Por tratarse de un fenómeno territorial, el significado del borde se compone de un *contenido espacial*, que se centra en las características físicas sobrevenidas tras la implantación de las nuevas funciones urbanas. A su vez, cuenta con un *contenido estructural*, vinculado con los procesos subyacentes a la urbanización de estas áreas y que se encuentran ligados a factores de índole social y económica, fundamentalmente (Ávila, 2001; Rakodi, 1999). Cada uno de estos contenidos remite a características específicas que, vistas en conjunto, ofrecen un panorama integral de lo que en esencia es este lugar.

En el cuadro 1 se condensan los principales aspectos constitutivos del borde, derivados de la clasificación de los resultados obtenidos en diversos tipos de investigación realizados:

Cuadro 1. Aspectos constitutivos del borde urbano

CONTENIDO ESPACIAL	
ASPECTO	DEFINICIÓN
Ubicación	Área parcial o completamente urbanizada que se encuentra a continuación de la ciudad
Administrativo	Área de usos urbanos y rurales mezclados con ausencia de controles para la subdivisión
Demográfico	Área con tasas ascendentes de población
Funcional	Área con procesos de cambio y transformación del suelo rural en suelo vacante y urbano -alineados a lo largo de ejes de transporte o de ubicación discontinua- (Pryor 1968: 209)
Infraestructura	Área de creciente actividad edificatoria, parcialmente servida por redes de servicio

Cuadro 1. continuación

CONTENIDO ESTRUCTURAL	
ASPECTO	DEFINICIÓN
Demográfico	Área con mezcla de habitantes de procedencia urbana y población local rural. Arribo de grupos sociales móviles y retroceso de grupos sociales ya establecidos
Sociológico	Localización rural y tendencia a la orientación urbana de la actividad social
Económico	Sustitución de actividades primarias por secundarias y terciarias. Lugar de desplazamiento de flujo de población, producción, bienes, capital e información (Douglass: 98)
Jurídico	Área compuesta por unidades administrativas o institucionales más allá del control de la ciudad central

Fuente: Elaboración propia con base en "Defining the Rural-urban Fringe" (Pryor, 1968:204).

De lo anterior se desprende que el borde urbano es un territorio ubicable "...entre un centro en crecimiento y su área rural adyacente..." (Pryor, 1968:205). Su origen y desarrollo es connatural a la transferencia de funciones urbanas más allá de la ciudad central, en la cual "...no sólo el uso residencial, sino también el comercial, el educacional, el recreacional, el servicio público y otro tipo de actividades son extensivamente introducidos (Thomas, 1989:132).

Es un espacio con rasgos distintivos que lo convierten en una zona dinámica en términos espaciales y estructurales. Espacialmente, constituye la transición entre las zonas completamente construidas de la ciudad y las áreas rurales próximas, principalmente destinadas a los usos agrícolas. Se caracteriza por contener una mezcla de usos de la tierra que derivan en crecientes procesos edificatorios y de infraestructura, disgregados en un rango espacial de mayor escala que la metropolitana (¿regional?). Es también un lugar en donde se aceleran cambios estructurales en los ámbitos social y económico, reflejados en el arribo de nuevos grupos de población y en la aparición de diversos patrones de actividad de capital que aumentan las presiones para la urbanización de estas áreas. En gran medida, el borde se caracteriza como el espacio donde se produce el retroceso de las actividades y formas de vida rurales en favor de su contraparte urbana (Pryor, 1968; Thomas, 1989; Rakodi, 1999).

Por tratarse de un espacio amplio, normalmente el borde urbano no se circunscribe a la misma área administrativa de la ciudad y en su regulación deben intervenir distintas competencias de orden local, regional y nacional, por lo cual se le considera como una entidad espacial de planificación particular.

El borde urbano como escenario de cambios

A partir de la década de los cuarenta se producen transformaciones importantes en torno a muchas de las ciudades en Norteamérica y Europa Occidental que acaparan la atención de las distintas disciplinas espaciales (especialmente de la geografía urbana). Éstas volcaron su atención sobre los procesos que daban origen a un nuevo tipo de espacio caracterizado como el área para el traslado y desplazamiento entre las zonas residenciales de un creciente número de habitantes, fuera de la ciudad, y los centros de empleo y comercio, al interior de su perímetro.

Inicialmente este lugar fue conceptualizado con el término de “franja urbano-rural”, el cual aludía al carácter transicional entre las formas de la ciudad y el campo presentes en dicha confluencia espacial (Ávila, 2001). Allí las dimensiones del territorio se encontraban afectadas por cambios de mayor intensidad que en el resto del conjunto urbano (González, 1987), dado que su ocupación se producía en *...espacios multifuncionales que están sometidos a grandes y rápidas transformaciones...* (Entrena, 2005:63).

Hacia 1938, los estudios geográficos de T. L. Smith sobre las periferias de Louisiana (Estados Unidos) introducen la denominación de “borde urbano” para hacer alusión al conjunto de espacios externos a los límites corporativos de la ciudad, inmersos en procesos de cambio (contenedores de dinámicas edificatorias y potenciales receptores de un número mayor de éstas) que configuraban “...un área distintiva, no caracterizada ni por lo rural, ni por lo urbano en la cual inicialmente se presentaron patrones mixtos de uso del suelo...” (Ávila, 2001:114). Durante los años siguientes, la literatura anglosajona (especialmente los trabajos realizados por James Johnson durante la década de los setenta) extiende el uso del término (“borde urbano”) a los entornos académicos europeos y norteamericanos para referirse a las áreas extraperimetrales de la ciudad alcanzadas por el crecimiento suburbano (Adell, 1999) en las que se gestaban nuevas formas de ocupación caracterizadas por un estado de continua consolidación espacial.

En adelante se perfilaron dos tipos de corriente de investigación enfocadas en aspectos específicos del borde: la corriente físico-espacial, "...cuyo análisis se centra en las características geográficas (del lugar), en el papel funcional que este juega en la estructura social y en su evolución histórica..." (Zulaica y Ferraro, 2010:55), y la corriente socioeconómica, que hace "...hincapié en las características de los sectores sociales que habitan estos espacios y sus interrelaciones" (Zulaica y Ferraro, 2010:55).

Ambas perspectivas resultaron complementarias y coadyuvaron a la formación de un consenso, compartido por un número importante de estudios al respecto, acerca de este entorno como un espacio profundamente dinámico a causa de los constantes flujos poblacionales, así como por la creciente densidad y heterogeneidad de las actividades allí presentes. Un entorno transformativo que cambia a los individuos y éstos a su vez lo cambian a él (Iaquinta y Drescher, 2000).

Transformaciones físico-espaciales

La concepción del espacio periurbano como periferia de la ciudad, identificada en función de sus rasgos morfológicos y funcionales, es aún en la actualidad una de las definiciones más comúnmente aplicadas a los estudios revisados...

Allen, 2002:3.

Este tipo de enfoque se concentra en la comprensión de las transformaciones del espacio de borde, luego de la introducción de aquellas dinámicas edificatorias e infraestructura de soporte que se irradian desde la ciudad. Sus investigaciones se dirigen al estudio de los atributos físicos principales como patrones de ocupación, densidad edificatoria, morfología edilicia, sistemas de movilidad y conexión funcional con los centros urbanos cercanos.

Bajo esta perspectiva, se considera que el espacio de borde tiene un carácter morfológicamente mixto, producto de la convivencia entre el medio rural y el urbano, que configura un esquema de ocupación propio: frente al carácter compacto y denso del continuum urbano, cuenta con una forma aleatoria de implantación, de baja densidad, en la que se encuentran intersticios vacíos y tierras de cultivo; además, su vínculo con la ciudad es indiscutible ya que los usos que contiene se asocian con las demandas y necesidades urbanas (González, 1987).

Esta corriente entiende el desarrollo del borde como una consecuencia inevitable de la urbanización (universidades de Nottingham y Liverpool, 1998) debida al avance físico de la ciudad, a lo que le siguen procesos constructivos discontinuos que tras su implantación revierten la vocación o función original del suelo.

Si bien los morfologistas urbanos británicos han sido profusos en el desarrollo de una metodología particular de aproximación al problema, son las disciplinas espaciales en Alemania las que producen las primeras investigaciones al respecto, influenciadas por la obra de M. R. G. Conzen, quien arribó a Gran Bretaña en la década de los treinta procedente de aquel país (Thomas, 1989).

Hacia 1940 la geografía urbana ubica su atención en la situación de los bordes urbanos de varias ciudades de Europa y Norteamérica. Un importante número de investigaciones se concentró en el análisis de los procesos morfológicos que determinaban la espacialidad de estas áreas, interpretados a la luz de la supremacía urbana sobre la rural; es decir, el campo próximo a las ciudades era comprendido únicamente como un elemento pasivo de soporte de la actividad constructiva “fugada” de la ciudad, sin capacidad para conducir autónomamente un proceso edificatorio propio. Bajo esta concepción, “...las ciudades son principales difusoras de las transformaciones económicas, sociales y territoriales” (González, 1987:446).

Esta consideración fue rebatida por la geografía rural, la cual argumentó que muchos de los paisajes de transición entre la ciudad y el campo no eran necesariamente el resultado de procesos detonados por lo urbano, sino que podían obedecer a un fenómeno independiente, deslindado del crecimiento de la ciudad, al que denominaron como “rurbanización” (Adell, 1999).

Fruto de esta discusión, en los años sucesivos nacieron innumerables categorizaciones y clasificaciones que intentaron capturar la esencia de los bordes urbanos en función del origen (rural o urbano) de los mismos y su nivel de relación espacial con la ciudad que circunda. Al respecto se pueden citar los siguientes aportes:

Andrews (1942) distingue entre zonas urbanas marginales y zonas rurales. Las primeras se encuentran en las adyacencias del perímetro construido y sus actividades

edificatorias obedecen a las dinámicas expansivas de la ciudad. Las segundas pueden ser o no contiguas al perímetro y se mantienen por fuera de los procesos urbanizatorios, conservando así su tendencia rural (Adell, 1999).

Duncan y Reiss (1956) distinguieron entre las áreas que rodean la ciudad las categorías de suelos rurales no agrícolas, zonas rurales o zonas agrícolas (Toro, Velasco y Niño, 2005).

Kurtz y Eicher (1958) establecieron una diferenciación entre periferia urbana y áreas de suburbio: la primera como espacio contiguo al contorno urbano, de múltiples vínculos funcionales con la ciudad central, y las segundas como fragmentos autónomos, escindidos de los cascos urbanos y a mayor distancia de ellos.

Wissink (1962) reconoce seudosuburbios, satélites y seudosatélites; periferia urbana interior y exterior.

Pryor (1968) establece una diferenciación interior del borde urbano-rural con base en las distintas fases de composición de la tierra:

- *Borde urbano* es la franja del borde contigua y en contacto con la ciudad. Presenta mayores densidades residenciales, comerciales e industriales y suelo vacante que la media de las zonas rurales, así como tasas más elevadas de crecimiento poblacional. Ostenta un incremento sostenido en los procesos de conversión de la tierra y en el flujo de comunicaciones y transporte entre estas áreas y la ciudad central.
- *Borde rural* es la franja del borde contigua y en contacto con el borde urbano. Presenta menores densidades residenciales y cantidad de población que la media total del borde urbano-rural. Asimismo cuenta con la mayor parte de los terrenos baldíos y tierras agrícolas, y menor dinámica en los procesos de conversión de la tierra y de desplazamientos diarios de sus habitantes hacia las zonas urbanas.

Desde la década de los sesenta en el mundo occidental, la experiencia urbana se convirtió, en un sentido, universal. Por tanto, se acepta que el borde urbano, en cualquiera de estos contextos y con mayor o menor grado de desarrollo, se configura con el desplazamiento de funciones desde el centro de la ciudad, en primer lugar a los barrios periféricos, y luego al todavía amplio y descentralizado “campo urbano” (Adell, 1999).

Transformaciones socioeconómicas

Frente a las limitaciones de los enfoques morfológico y funcional para la comprensión del fenómeno periurbano, surge hacia mediados de la década de los sesenta un enfoque social centrado en la emergencia de nuevos modos de habitar que, aún localizados «fuera» de las ciudades, son en esencia urbanos.

Allen, 2002:4.

Los estudios socioeconómicos complementan la perspectiva del análisis físico-espacial sobre los bordes urbanos. Este tipo de enfoque entiende el proceso de ocupación y desarrollo de estos espacios como el resultado de movimientos de orden social y económico que impulsan el establecimiento de nuevas actividades urbanas (Ávila, 2001), dando origen a nuevos modelos de organización y utilización del territorio que reemplazan las cotidianidades existentes. Las transformaciones en el aparato productivo rural y la sustitución o absorción de sus propios modos de vida por las nuevas formas urbanas constituyen su principal objeto de investigación.

En este propósito, durante los años sesenta se publicaron estudios centrados en las nuevas estructuras sociales surgidas tras la migración urbana y su tendencia al desarrollo de actividades “no rurales” en estrecha relación con la ciudad. Al respecto conviene citar el trabajo de Ray Pahl, quien en *Urbs in Rure: The Metropolitan Fringe in Hertfordshire* (1965), un texto pionero, analiza los rasgos que hacen del borde urbano de la población de Hertfordshire, en Gran Bretaña, un área “exurbana” compuesta por estratos medios migrantes de la ciudad, que presentan estilos de vida eminentemente urbanos y mantienen su vínculo con las áreas centrales pese a su separación espacial (Allen, 2002; Adell, 1999).

A partir de los años setenta, el borde urbano es entendido como un entorno donde se suceden procesos socioeconómicos evidentes cuya lectura permite interpretar los cambios estructurales experimentados por una sociedad crecientemente urbana.

...un ámbito ampliamente interrelacionado, revelador de las transformaciones del aparato productivo y de las relaciones sociales, en el que se expresaban las nuevas formas de la división social del espacio. En cuanto al espacio rural, dedicado especialmente a las funciones de producción agrícola, se transformó paulatinamente en un espacio de consumo y de residencia, en términos de trabajo para los habitantes del espacio urbano. (Ávila, 2001:116).

En esta vertiente también se debe reconocer el aporte de los estudios realizados por la geografía francesa, cuyo origen data de los sesenta con la obra de Bauer y Roux (Ávila, 2001), quienes establecen la diferencia entre los procesos de urbanización detonados por los habitantes fuera de la ciudad, pero dependientes de ésta, y los procesos de rurbanización, que constituyen el estadio final de la dispersión urbana, cuando los habitantes suprimen definitivamente los lazos de dependencia con las áreas centrales de las ciudades.

Posteriormente, hacia los años ochenta, la corriente francesa dirige su atención sobre varias de las ciudades africanas. Allí se identificaron algunos nuevos procesos intervinientes en la transformación del espacio de borde, tales como las medidas, prácticas y estrategias diarias de los habitantes en la configuración y apropiación de su entorno, la migración de población de escasos recursos dedicada a actividades económicas informales, la degradación de las estructuras económicas en las inmediaciones de la ciudad central y la diversificación de los usos de la tierra, que varían en relación con sus vínculos urbano-rurales (Adell, 1999).

Otras investigaciones por fuera de la literatura francesa, como las realizadas por Main y Williams en 1994 y por Birley y Lock en 1998, establecen que los habitantes de estas áreas poseen una orientación urbano-rural dual en términos sociales y económicos, y presentan una alta movilidad entre el mercado laboral rural y el urbano. En algunos casos se evidencia cómo estas comunidades sufren carencias y desventajas que los obligan a desempeñarse en actividades agrícolas e informales que se alinean en la periferia de la economía y la sociedad urbanas (Allen, 2002).

En estudios realizados a mediados de los noventa e inicios del 2000, autores como Bowder se han encargado de indagar sobre la importancia que la economía informal tiene en dichas áreas, los conflictos sobre la propiedad de la tierra, las presiones de los modos formales e informales de urbanización y la existencia de distintos procesos demográficos, que van desde la invasión organizada, la expansión urbana planificada y la subdivisión especulativa del suelo rural, hasta los procesos de asentamiento ilegal y de migraciones temporales. Por estos mismos años, las investigaciones realizadas por Rakodi (Universidad de Birmingham) se encargan de definir al espacio de borde como un área de cambio social y económico caracterizada por presiones sobre los recursos del territorio y modificaciones en los usos de la tierra.

Recientemente, el Laboratorio de Urbanismo de Barcelona, con el estudio de los procesos de urbanización marginal acometió la caracterización de los

grupos poblacionales en las periferias de la ciudad catalana. Este trabajo quiso establecer el grado de relación mantenido por sus habitantes con las áreas urbanas próximas, por lo cual indagó en aspectos sobre su procedencia, condiciones de adquisición y propiedad de la vivienda y mercados laborales a los que se inscriben, entre otros aspectos que resultaron relevantes para comprender la producción del espacio habitacional en estos barrios (Busquets, 1999).

Algunos reportes desarrollados por el Banco Mundial durante los últimos años señalan que la generalización del crecimiento urbano y su localización dispersa sobre los bordes de la ciudad constituyen en la actualidad un fenómeno mundial detonado por los siguientes procesos (Adell, 1999):

- Dinámicas de dispersión de población y empleos que llevan a las áreas metropolitanas a converger en áreas descentralizadas y policéntricas.
- Descentralización del empleo manufacturero y surgimiento de los centros de negocios especializados en sectores terciarios de la economía.
- Aumento de la dependencia de los medios de transporte rodado para pasajeros y carga.
- Mercados de la tierra como determinadores del flujo hacia afuera de la ciudad, que están en relación directa con las densidades allí desarrolladas.

El borde urbano en América Latina

Actualmente las sociedades latinoamericanas han alcanzado una tasa de urbanización que cubre a más del 80% de los habitantes de la región (Ávila, 2001), luego de un proceso de inmigración rural-urbana, sostenido desde la década de los cincuenta, que aceleró el crecimiento de los principales centros urbanos.

En la expansión urbana en América Latina intervinieron procesos migratorios que se tradujeron en el movimiento simultáneo de antiguos residentes hacia fuera de la ciudad en busca de mejores condiciones habitacionales, y la adhesión de otros nuevos a su perímetro, en respuesta “...a un fenómeno socioeconómico caracterizado por la búsqueda de alternativas en educación y empleo...” (Preciado, s.f.:2) por parte de aquella población recién llegada a la ciudad. Estos movimientos configuraron un espacio de borde esencialmente habitacional cuyo desarrollo se basó en dos lógicas diferentes: 1) ocupación de las áreas de borde “por opción”, reservadas para sectores de la población con ingresos medios y altos que deciden su propio aislamiento en espacios residenciales suburbanos, y 2) ocupación de las áreas de borde “por necesi-

dad”, propia de los habitantes con menores recursos que crean un entorno deficitario, “...caracterizado por el desorden físico, la segregación social y la precariedad económica...” (Arteaga, s.f.:3).

Así, en la composición espacial de los bordes se pueden advertir dos modelos diferentes que están en relación con cada una de las lógicas señaladas. El primero, el de las formas urbanas propias de la ciudad norteamericana que arriban a nuestro medio en los años noventa, caracterizadas por desarrollos residenciales de iniciativa privada, aislados de la trama urbana en conjuntos cerrados de vivienda, que alternan con funciones centrales (actividades comerciales, de servicios, recreacionales, etcétera) fuera del perímetro de la ciudad. El segundo, el de las ocupaciones espontáneas y los desarrollos por autoconstrucción propios de la urbanización informal, que originan piezas residenciales con bajas condiciones urbanísticas (sino nulas), carencia de infraestructura, acceso limitado a los principales servicios de la ciudad y conflictos legales de propiedad e informalidad económica (Frediani, 2010). Estas conformaciones se ubican en zonas periféricas, sobre suelos rústicos donde el costo de la tierra es más bajo y se pueden ejecutar transacciones de compra y venta por vía legal o ilegal.

Varios de los estudios alusivos a los bordes urbanos en Latinoamérica demostraron que los procesos informales de urbanización acometidos por aquellos sectores de menor poder adquisitivo “...han contribuido en la gran mayoría de los casos a la creación de un borde de clases urbanas pobres alrededor de las principales ciudades...” (Adell, 1999:18), poniendo de manifiesto que éstos son entornos producidos bajo marcos de exclusión social en los que la precariedad urbana determina la condición del espacio. Esta perspectiva es complementada por las investigaciones realizadas por Unwin y Potter, hacia 1989, en las que mostraron que los patrones de asentamiento que se encuentran en el borde de la ciudad son el reflejo de las desigualdades y dificultades socioeconómicas de los países de la región.

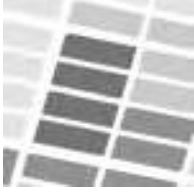
En Brasil, los estudios de Ribeiro y Correa realizados a mediados de los noventa, demostraron que los cambios en los patrones de crecimiento de varios de sus centros urbanos fueron impulsados por las clases más pobres, las cuales ocuparon extensas áreas periféricas y precarias justo en los lugares donde el sector capitalista las confinó. Allí se consolidaron extensos procesos habitacionales que, aunque eran de iniciativa individual, en ocasiones contaron con alguna asistencia estatal que coadyuvó a conformar extensas urbanizaciones que se integraron paulatinamente a las estructuras formales y funcionales de

la ciudad. En este sentido, Rigg en 1997 y Tacoli en 1998 comprobaron que la pobreza genera estrategias de supervivencia y asentamiento que con mayor frecuencia se suceden en la frontera urbano-rural de las ciudades de los países en desarrollo, dando origen a áreas residenciales consolidadas o en proceso de serlo que en muy poco tiempo transformaron los suelos libres contiguos (Adell, 1999).

Ávila Sánchez parte de los resultados ofrecidos por investigaciones sobre la expansión del Distrito Federal para señalar cómo los procesos de reestructuración económica experimentados en varios de los países de la región, desde los años ochenta, transformaron el modelo territorial de sus principales ciudades y con ello las áreas de borde. La tercerización de los centros urbanos se convirtió en una necesidad para integrar las economías nacionales a los nacientes sistemas internacionales de mercado, con lo que a los bordes residenciales, ya en formación, se les añadieron todas aquellas actividades expulsadas por la ciudad misma en su proceso de consolidación como nodos de servicio de un sistema global. Especialmente, esto significó “el avance de la urbanización a lo largo de los ejes de salida de las ciudades...” (Ávila, 2001:111).

Algunas otras investigaciones realizadas a inicios de la década del 2000, como las efectuadas por Morello y Abadía Pérez, postulan que el borde es un espacio dinámico y de gran fragilidad ambiental fuertemente presionado por las perturbaciones antrópicas de la pobreza (Ávila, 2001).

capítulo



dos

La conformación del borde urbano de Bogotá

Los bordes urbanos de Bogotá

El estudio sobre las áreas de borde en Bogotá implica dirigir la mirada hacia los múltiples procesos urbanos que acompañan al desarrollo natural de la ciudad. Fenómenos como la expansión, la densificación de áreas centrales, la consolidación de nuevas centralidades, la incorporación de áreas informales, las relaciones funcionales y físicas con los territorios regionales (Villamizar y Luna, s.f.), entre otros, se entienden como agentes directos o indirectos de las sucesivas dinámicas espaciales que transforman y redefinen el borde urbano de la capital.

Puede decirse que la ocurrencia de estos procesos guarda estrecha relación con la expansión física de la ciudad, desarrollada bajo un patrón de crecimiento más o menos concéntrico e irradiado de su núcleo central (Arteaga, s.f.), que consume todas aquellas áreas rurales ubicadas a continuación del perímetro construido en la franja de borde. Este espacio, como se advirtió, está constituido por todas las áreas inscritas en el radio de influencia de la ciudad y que están sometidas a fuertes presiones para su urbanización.

El modelo urbano expansivo ha sido el patrón tradicional de crecimiento de Bogotá. En su consolidación intervienen desarrollos edificatorios de origen legal e ilegal (Ávila, 2001; Gallo, 2008) que avanzan simultáneamente sobre los suelos libres de la sabana, bien por agregación al contorno construido de la ciudad, o en forma discontinua, sobre áreas que guardan cierta proximidad a los principales sistemas urbanos (infraestructura y servicios).

Estos movimientos expansivos inciden en la anexión del suelo rural a los dominios del espacio urbano y, por ende, actúan como configuradores del borde de la ciudad (Bazant, 2008). Sin embargo, al igual que en muchos otros de los centros urbanos alrededor del mundo, la expansión de Bogotá se ha visto potenciada por el incremento de los procesos de urbanización de la sociedad sucedidos desde la década de los cincuenta que dispararon la ocupación del suelo urbano y desbordaron las capacidades orientadoras de los mecanismos

corrientes de producción de la ciudad. Ello derivó en un crecimiento urbano exponencial y frecuentemente sin control, en el que la práctica individual de los habitantes y las iniciativas de orden privado, matizadas con algunas disposiciones en materia pública, incidieron en la configuración de las formas de crecimiento de la ciudad y en consecuencia fueron responsables de la continua transformación del espacio de borde de Bogotá.

El control sobre la expansión urbana y el manejo de los bordes de la ciudad forman parte de un discurso que ha estado en la agenda del Distrito desde el ingreso de Bogotá a su era moderna. Un recorrido por las diferentes propuestas y políticas en torno al manejo del crecimiento de la ciudad surgidas a lo largo del siglo xx resultará pertinente para acercarse a los diferentes debates conceptuales bajo los cuales se ha concebido históricamente el tratamiento de estas áreas y a la manera en que han incidido en la configuración del actual perímetro urbano. La temprana aparición de los planes normativos que regulaban la expansión de Bogotá permite anticipar que el reconocimiento del borde, como un espacio profundamente dinámico y propenso a la transformación espacial, es una noción urbanística que se comparte de tiempo atrás.

Siglo xx: políticas sobre la expansión de Bogotá

El desarrollo histórico de Bogotá ha estado marcado por la continua formulación y aplicación de políticas de regulación territorial y de orientación del crecimiento urbano. Cada una de ellas se ha encargado de proponer modelos de ciudad diferentes que, en varios de los casos, resultaron ser contradictorios o inefectivos para desarrollar acciones concretas de control sobre el avance de la urbanización, preservación de los suelos rurales de la sabana y fomento de acciones de renovación urbana para contrarrestar el crecimiento horizontal de la ciudad (Gallo, 2008).

1925-1929 (*Plan Bogotá Futuro*). Este plan establece una estrategia de ensanche que incrementa en cuatro veces el área urbana existente. Propone una cuadrícula de 60 x 60 metros discurriendo a lo largo de las actuales Avenida Caracas y Carrera 7,¹ desde el río San Cristóbal, al sur, hasta el límite establecido por lo que hoy es la Calle 100, al norte de la ciudad. A su vez, define los lineamientos para consolidar una ciudad compacta con un borde concreto

¹ En Bogotá, las calles son las vías que discurren en dirección oriente-occidente y las carreras, las que van en dirección norte-sur.

carente de transiciones sobre el área rural inmediata y delimitado por una vía de carácter perimetral.

1933-1950 (Brunner, SCA y Plan Proa). Tras la imposibilidad de alcanzar el modelo compacto de ciudad propuesto por el Plan Bogotá Futuro, el urbanista austriaco Karl Brunner es comisionado para el desarrollo de intervenciones urbanas aisladas y puntuales tendientes a integrar los tejidos dispersos que existían. Sin embargo, esta iniciativa resultó no ser más que la implantación de ensanches fragmentarios carente de una propuesta de conjunto respecto al manejo de los bordes de la ciudad.

A partir de la década de los cuarenta se presentaron iniciativas impulsadas por la Sociedad Colombiana de Arquitectos (SCA) y la *Revista PROA*, las cuales propusieron ejes de circunvalación (Línea del Ferrocarril y Carrera 30, respectivamente) a manera de límite físico entre la ciudad y el campo para direccionar los flujos intra e interurbanos (Gallo, 2008).

1950 (Plan Regulador de Le Corbusier). El Plan de Le Corbusier fue quizás uno de los planes más comprometidos con la mitigación del crecimiento y la definición de un perímetro de contención a la expansión de la ciudad, el cual fue proyectado para un horizonte de 50 años desde su formulación. Este plan se diseñó para "...generar un área urbana compacta y frenar la extensión de la ciudad en la forma en que se daba en ese momento, con una explosión de barrios alejados y desarticulados de la estructura central..." (Gallo, 2008:14). Complementariamente surge la propuesta de llevar el plan a la escala de la región, incluyendo el manejo de los suelos de la sabana entre las decisiones de planificación de Bogotá, al igual que la creación de una autoridad regional que ejerciera control permanente sobre el avance urbano en las áreas contiguas.

La consolidación del perímetro urbano propuesta por el Plan Regulador mediante la anexión de los seis cascos municipales vecinos de Bogotá (Bosa, Usme, Fontibón, Engativá, Suba y Usaquén) aparece como una decisión trascendental en cuanto al manejo de su borde, ya que "...se constituye en un primer intento de control y armonización territorial del entorno regional de Bogotá" (Gallo, 2008:15).

1958 (Plan Piloto Distrital). Aunque la intención de Le Corbusier apuntaba a englobar en una misma jurisdicción los suelos rurales próximos a la ciudad, el rápido crecimiento que mostró durante los años cincuenta y la consecuente reordenación socioeconómica acaecida al interior del espacio urbano pronto superaron las proyecciones del Plan Regulador. Surge entonces el Plan Piloto Distrital, que expandió en algo más los límites fijados por el plan anterior y

definió unas primeras categorías espaciales de acuerdo con el uso e intensidad de las actividades presentes en el perímetro de Bogotá. Asimismo fijó el límite sobre el borde oriental al declarar los cerros orientales y surorientales de la ciudad como zonas de reserva forestal. En materia vial, previó el trazado de las avenidas Boyacá y Longitudinal de Occidente como estrategia de incorporación de los suelos vacantes ubicados al occidente del conjunto urbano.

1970 (*Expansión controlada y conservación de la sabana*). Al inicio de los años setenta la ciudad atraviesa por un proceso de crecimiento desbordado, por lo que el tema del control de la expansión y la conservación de las áreas con valor agrícola y ambiental de la sabana se convierten en aspectos centrales de debate. Varios estudios de aquella época plantearon como mecanismo de control del crecimiento la necesidad de crear un cinturón verde libre de construcciones que, constituyéndose en un borde infranqueable, contuviese el avance de la ciudad sobre los suelos al norte y noroeste de la sabana.

1979 (*Acuerdo 7*). En consonancia con los esfuerzos políticos y jurídicos en torno a la regulación de la expansión de la ciudad y el control de las áreas urbanas periféricas, este acuerdo propuso “...que el crecimiento físico de la ciudad, se orientara hacia el sur y occidente y se fortaleció la configuración semicircular como política de forma urbana” (Gallo, 2008:17).

1990 (*Acuerdo 6*). Este programa establece una continuidad con el Acuerdo 7 y asigna al espacio público un primer nivel de zonificación y una función estructurante en el conjunto urbano, de la cual dependerían las demás clasificaciones del suelo y su definición de usos. En el segundo nivel de zonificación aparecen los bordes de la ciudad, los cuales tendrían la función de separar los usos urbanos de los no urbanos mediante la categorización del suelo de Bogotá en áreas urbanas, suburbanas, rurales y de reserva agrícola, cada una con sus propias normativas.

A su vez definió el perímetro de la ciudad de acuerdo con la naturaleza de las áreas circundantes y según las siguientes modalidades:

Suelos de preservación: “...aplicable a la zona oriental de la ciudad, el cual no fue otra cosa que un proceso de expansión sobre el área de la Reserva Forestal Protectora” (Gallo, 2008:18).

Suelos de expansión: “...aplicable a terrenos rústicos que no tuvieran o hubieran perdido su vocación agrícola, sobre los que existiera gran presión para su utilización en usos urbanos, determinada por la paulatina mejora de las condiciones de

accesibilidad, y que requirieran de un proceso inmediato ordenado de incorporación como áreas urbanas” (Gallo, 2008:18).

Suelos de transición: “...áreas que por su condición de reservas especialmente preciadas para el desarrollo venidero de la ciudad” [...] “requieren un manejo especial, con el fin de preservar elementos óptimos para la estructura urbana del futuro y confirmar los sistemas de borde de ciudad” (Gallo, 2008:19).

1998 (*Plan de Ordenamiento Territorial*). Tras la expedición de la Ley de Ordenamiento Territorial de 1997, Bogotá formula su propio Plan de Ordenamiento Territorial (POT) un año después. La más importante de sus determinaciones, en lo que al borde urbano respecta, consistió en la armonización de los perímetros urbano y de servicios, con lo cual se establecía un borde físicamente diferenciable. “Este criterio llevó a establecer un perímetro urbano casi coincidente con el político administrativo en la zona occidental, oriental y parte del norte, con importantes áreas sin desarrollar al interior; la propuesta de suelo de expansión urbana se centró en la zona al norte de la Calle 193 y al sur en la localidad de Usme...” (Gallo, 2008:19).

2000 (*Plan de Ordenamiento Territorial*). El plan abogó por el endurecimiento de las restricciones para la urbanización sobre los cerros orientales, al tiempo que planteó un modelo de saturación del borde occidental de la ciudad, frente al río Bogotá, de expansión hacia el norte, hasta el límite político con Chía y Cota, y hacia el sur, sobrepasando el casco municipal de Usme.

2003 (*Revisión del POT-2000*). Esta revisión propone pasar de un modelo de ciudad cerrado a uno de red de ciudades en la región Bogotá-Cundinamarca. Asimismo establece la necesidad de integrar las determinaciones distritales de ordenamiento en un sistema regional que armonice las decisiones de planeación de la totalidad de las áreas urbanas de la sabana. Esta revisión “...fue explícita al definir como política el controlar los procesos de expansión urbana en Bogotá y su periferia como soporte al proceso de desconcentración urbana y desarrollo sostenible del territorio rural” (Gallo, 2008:21).

Formula tres líneas de acción claras en cuanto a la consolidación del pretendido modelo territorial:

- Detención de la conurbación mediante la regulación de la expansión urbana.
- Concertación entre el Distrito y la región para el manejo de los usos del suelo en las áreas de borde de los asentamientos urbanos y los corredores viales entre éstos.

- Articulación de los proyectos de infraestructura con los lineamientos de planificación regional.

2004 (*Decreto 190*). Este decreto define un modelo desconcentrado de región en red que postula la estrategia de consolidación urbana como herramienta para detener los procesos conurbanizatorios entre Bogotá y sus municipios vecinos. Todo ello “...mediante la protección, recuperación y mantenimiento de sus bordes: cuenca del Río Bogotá, cerros orientales y zonas rurales del sur y del norte” (Gallo, 2008:21).

Pese a los intentos de planificación para controlar y regular la expansión urbana de la ciudad y con ello orientar el desarrollo de sus bordes, circunstancias como el crecimiento de los cascos municipales vecinos a causa del desplazamiento de habitantes urbanos hacia allí, la ubicación de las actividades industriales a lo largo de los ejes viales Calle 80 y Calle 13, el incremento de los procesos habitacionales en Soacha y la dispersión de funciones educativas y comerciales “...rompen con los planteamientos del modelo de ordenamiento que Bogotá ha planteado, de control de bordes, desbordando además su capacidad de manejo y control” (Gallo, 2008:23).

Situación actual de los bordes

Desde la anexión de los cascos municipales vecinos durante los años cincuenta, el perímetro urbano de Bogotá se ha mantenido más o menos conforme a los límites establecidos desde entonces. Hacia los costados oriental y occidental el espacio urbano se encuentra claramente confinado por los cerros tutelares y el río Bogotá, respectivamente. En su calidad de accidentes naturales, éstos confieren al borde unas condiciones específicas que lo hacen franco y legible, por lo cual son empleados como referencia para definir la traza del perímetro sobre los costados este y oeste.

Hacia los flancos norte y sur, el borde se presenta como un espacio continuo y carente de referentes físicos concretos. Simplemente, se le puede definir en términos conceptuales, ya que su existencia sólo está determinada por el trazado político y administrativo del perímetro urbano. Esta condición “etérea” del borde dificulta su gestión por cuanto involucra en un mismo espacio las jurisdicciones de la ciudad y sus municipios vecinos. Su constitución como un espacio sin límites aparentes facilita los procesos de conurbanización que vienen gestándose entre Bogotá y los cascos urbanos aledaños.

Con base en las condicionantes geográficas del territorio de la sabana y las particularidades que le confiere a la ciudad su especial ubicación, es posible reconocer cuatro tipos de borde, caracterizados por albergar una multiplicidad de situaciones y condiciones urbanas resultantes del continuo rehacer de las áreas externas de Bogotá durante sus procesos de expansión.

Borde norte. El borde norte se ubica en las localidades de Usaquén y Suba, abarcando el área que va desde el actual perímetro urbano de la ciudad hasta el límite político-administrativo con Chía al norte y Cota al occidente.

El costado oriental de la Autopista Norte presenta procesos de transformación del territorio hacia usos dotacionales, áreas comerciales, complejos industriales y equipamientos recreativos, con serias carencias de infraestructura vial y de servicios públicos. Su desarrollo se produjo por la aplicación de normas de incorporación de usos (Acuerdo 6/1990 y decretos adicionales), que permitieron el desarrollo de actividades de escala urbana a lo largo de la vía en una franja de 500 metros a cada costado. Como resultado se tiene un área de 12 000 has con presencia de usos heterogéneos, donde se ubican colegios, cementerios, centros comerciales y demás servicios metropolitanos, sin las correspondientes dotaciones en cuanto a espacio público, infraestructura y servicios adecuados para su funcionamiento.

La zona localizada al occidente de la Autopista, con un área aproximada de cuatro mil hectáreas, comprende los suelos adyacentes al corredor de conexión con Cota, el Humedal de las Mercedes, la cuenca de la Quebrada la Salitrosa, el cerro de la Conejera, la zona de influencia del Aeropuerto Guaymaral y el río Bogotá. Se caracteriza como un área que presenta fuertes procesos de sustitución de actividades.

Estas cuatro mil hectáreas constituyen un suelo con valor estratégico para la ciudad y, en el marco de la consolidación de los bordes y del control a la conurbación, su consideración como suelo rural cumple con este objetivo. Pese a ello, es importante remarcar que la creación de este espacio vacío, el “congelamiento” del corredor de la autopista y las mejoras en la accesibilidad regional por efecto del Sistema de Transporte Masivo Transmilenio, pueden ser algunas de las razones que expliquen la emigración de las clases medias urbanas a municipios aledaños como Chía y Cajicá, lo que a priori podría ser considerado como la consolidación de un modelo de desconcentración territorial; sin embargo, los casos de Chía y Cota no incluyen decisiones similares, y dejan vía libre al proceso de expansión suburbana por una alta fragmentación de la tierra y la construcción de vivienda de baja densidad en lotes o parcelaciones rurales.

De igual forma, es evidente el desarrollo de áreas suburbanizadas con alta intensidad, especialmente en las inmediaciones de la Clínica Corpas, la vía a Cota y la zona de Guaymaral.

Gráfica 1. Borde norte de Bogotá



Fuente: Elaboración propia con base en imágenes de Bogotá tomadas de Google en abril de 2013.

Borde oriental. Se identifica por los cerros orientales, los cuales son el principal componente de la estructura ambiental de la ciudad y, con un área de 14 mil hectáreas, definen el costado oriental de Bogotá. Al ser el flanco sobre el que se ha recostado la ciudad y su centro metropolitano, es fácil encontrar en una franja de pocos metros usos que van desde actividades metropolitanas de alta jerarquía, aglutinadas a lo largo del centro y del centro expandido, pasando por áreas de vivienda de media y baja densidad, hasta encontrar desarrollos con características suburbanas y otros de carácter rural.

Las condiciones referidas otorgan a esta franja un alto grado de complejidad para el tratamiento conjunto de las funciones ambientales y las funciones urbanas y rurales que le atañen. Su declaratoria como reserva forestal del orden nacional mediante la Resolución 76 de 1997 y la intervención de los gobiernos nacional (Ministerio de Ambiente Vivienda y Desarrollo Territorial), regional (Corporación Autónoma Regional) y distrital (Alcaldía) dificulta aún más su gestión.

Con el por del 2000 y la revisión de 2003 se estableció una política clara en cuanto a su manejo como suelo de protección, refrendada por la pérdida de vigencia de las incorporaciones de suelo para urbanizar que se realizaron a lo largo de la década de los noventa (Gallo, 2008).

Borde sur. Este borde configura una de las áreas de mayor exclusión en la ciudad e indicativa de las condiciones de segregación socioespacial que actualmente existen en Bogotá. La cuenca del río Tunjuelo, que demarca parcialmente este borde, sostiene las presiones habitacionales de cerca de un tercio de la población bogotana, al tiempo que soporta muchas de las activi-

dades urbanas que conllevan un mayor impacto ambiental: el relleno sanitario, la explotación minera y la actividad de las curtiembres² de San Benito.

Gráfica 2. Borde oriental de Bogotá



Fuente: Elaboración propia con base en imágenes de Bogotá tomadas de Google en abril de 2013.

Es éste el costado de la ciudad que cuenta con un borde más difuso por cuanto carece de límites geográficos concretos. De oriente a occidente se pueden identificar dos condiciones: el área de ladera y el área plana.

Área de ladera. Posee una zona de carácter rural localizada en Usme y una parte de Ciudad Bolívar que se encuentra fuertemente afectada por las presiones expansivas de la urbanización. En ella el Distrito ha concentrado sus esfuerzos de planeamiento con la Operación Nuevo Usme. Una segunda zona, asociada al Relleno Doña Juana y el Parque Minero del Mochuelo, con altos impactos en asentamientos rurales como Mochuelo Alto y Bajo e intensas presiones de la urbanización informal en áreas abandonadas o en uso por la minería (Gallo, 2008).

Es importante señalar que el deterioro que genera la actividad minera es uno de los problemas ambientales más grandes y, frente al crecimiento urbano, es el germen de posteriores ocupaciones no planificadas del territorio.

Una tercera instancia, correspondiente a la localidad de Ciudad Bolívar y conurbada con la zona de Cazucá (perteneciente a Soacha), es la que presenta mayores carencias urbanas y un sinnúmero de situaciones de riesgo, a las que se suman los procesos acelerados de urbanización informal en la parte alta del área de las Quibas, la cual está clasificada por el Distrito como suelo rural ante la imposibilidad de expandir hasta ese punto el perímetro de servicios.

2 Talleres donde se realiza el proceso para convertir en cuero las pieles de los animales.

Área plana. La Autopista Sur es un eje en proceso de sustitución de actividades industriales a servicios metropolitanos que, con la extensión del Transmilenio a Soacha, se convierte en un eje integrador de la conurbación entre este municipio y Bogotá. El costado occidental, correspondiente a la zona plana y a la parte baja de la cuenca del Tunjuelo, muestra un amplio grado de crecimiento en la localidad de Bosa que constituye una amenaza para el humedal de Tibanica.

Gráfica 3. Borde sur de Bogotá



Fuente: Elaboración propia con base en imágenes de Bogotá tomadas de Google en abril de 2013.

Borde occidental. Este borde se extiende a lo largo de un corredor de 20 kilómetros lineales, desde el río Tunjuelo hasta el perímetro urbano norte, en la localidad de Suba. A su vez, marca el límite con los municipios de Funza, Mosquera y Cota. El POT reconoce como suelo urbano las franjas sur y central de este borde hasta llegar a la localidad de Suba, con unas pequeñas áreas de expansión presentes en las localidades de Bosa, Kennedy y Fontibón. Igualmente, contiene algunos espacios vacantes dispersos que constituyen una importante oferta de suelo edificable.

En el borde occidental se pueden diferenciar los siguientes sectores:

Sector Bosa y Kennedy. Se caracteriza por dinámicas habitacionales de origen informal, entre las que se destaca el área de Patio Bonito. Los sectores público y privado han intervenido en los últimos años con acciones para su consolidación mediante el desarrollo de planes parciales. La reciente construcción de elementos de infraestructura vial y su conexión al sistema de transporte masivo, o la aparición de equipamientos urbanos como la Biblioteca El Tintal y la Alameda El Porvenir, entre otros, han supuesto un impacto positivo en la dinamización y organización de estas áreas.

Sector Fontibón y Aeropuerto El Dorado. Presenta procesos acelerados de conurbación a lo largo del eje de la Calle 13, con usos industriales y de vivienda

Gráfica 4. Borde occidental de Bogotá



Fuente: Elaboración propia con base en imágenes de Bogotá tomadas de Google en abril de 2013.

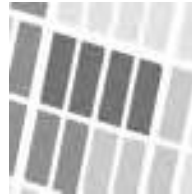
para población de bajos ingresos que en algunos casos ya han sobrepasado el trazado del río hacia el occidente, en zona administrativa de Funza y Mosquera.

El aeropuerto, incrustado en la mitad de esta área, es el equipamiento de mayor relevancia, con la capacidad suficiente para inducir mayores transformaciones en la estructura del espacio con el desarrollo de su Plan Maestro. En la actualidad se observa una alta actividad edificatoria reflejada en la ejecución de proyectos industriales, bodegas y edificaciones similares al interior de la localidad y a lo largo de la Calle 13. Al día de hoy, la operación regional Aeropuerto ya se encuentra en marcha, sin embargo el Distrito se sumó hasta hace muy poco a este proceso (Gallo, 2008).

Sector Engativá y Suba. Se caracteriza por un modelo completo de ocupación del borde contra el río Bogotá, por la expansión de diversos usos industriales y de bodegaje a lo largo del eje de la Calle 80 y por la presencia de los humedales de Jaboque, de Juan Amarillo y de la PETAR Salitre (Planta de Tratamiento de Aguas Residuales). Recientemente ha sido escenario de un proceso de densificación mediante la ejecución de proyectos de conjuntos de vivienda en altura³ y algunos otros relacionados con el mercado de Vivienda de Interés Social.

3 Alude a edificios multifamiliares de más de cinco plantas.

capítulo



tres

La urbanización informal como agente transformador del borde urbano

La urbanización informal: origen y gestión

El fenómeno de la urbanización informal alude a aquellos procesos de carácter habitacional desarrollados por fuera de la práctica urbanística corriente, sobre unidades prediales de menor tamaño resultantes de la subdivisión interior de una parcela vacante (Tarchópulos y Ceballos, 2005). Aquí los procesos de autoconstrucción y autogestión dominan la configuración del espacio residencial, a la vez que orientan su paulatina configuración como barrio, el cual, hasta estadios muy avanzados de desarrollo, cuando las viviendas han logrado cierto nivel de resolución, consigue contar con un mínimo de obras de infraestructura y servicios de urbanización, cruciales para su evolución y vínculo con la ciudad (Hidalgo-Guerrero, 2008). *Será después de la edificación del barrio, dificultosamente y a costas de sus habitantes, que estos servicios se irán implantando...* (De Solá-Morales, 1997:181).

De acuerdo con su origen y mecanismos de gestión, los barrios informales adquieren características particulares que determinan su ubicación y formas de relación con el resto del conjunto urbano, dando lugar a la siguiente categorización:

Los “barrios de invasión” surgen de “...la ocupación de hecho de un predio ajeno, público o privado” (Castillo y Torres, s.f.), generalmente localizado al interior de la ciudad. En ambos casos se trata de la supresión del dominio singular de el(los) propietario(s) original(es) de un predio por un dominio múltiple instaurado por los nuevos moradores, quienes establecen sus propios mecanismos para la redistribución y ejercicio de la propiedad. Si bien la ubicación de estos barrios los mantiene inmediatos a los sistemas generales de la ciudad, su origen ilegal impide vincularlos a éstos, con lo cual dichas áreas, salvo casos excepcionales, no consiguen alcanzar un nivel de desarrollo satisfactorio.

Los barrios “piratas” o “informales” se dan por el proceso de compra y venta de unidades prediales en globos de terreno vacante, ubicados en áreas de borde de la ciudad. Esta transacción es llevada a cabo por dos actores: el “urbanizador pirata”, como promotor de la lotificación y comercialización de un fragmento de suelo sin servicios (rústico), contiguo al perímetro de la ciudad y próximo a algún eje de su Plan Vial; el “comprador informal”, quien en adelante se encargará de acometer la construcción de la vivienda, adelantar las obras de urbanización del barrio y gestionar su legalización y reconocimiento en el conjunto urbano (Castillo y Torres, s.f.).

Dado que la consolidación de la urbanización informal descansa en la evolución del proceso tipológico de las viviendas (Busquets, 1999), las cuales se edifican sin responder a programas arquitectónicos y sistemas constructivos definidos, la consecución de un mínimo de condiciones de habitabilidad se logra en el mediano plazo, ya que éstas dependen “...de las posibilidades económicas y de las necesidades habitacionales de sus propietarios...” (Tarchópu-los y Ceballos, 2005:48). Así, la imagen general de este tipo de urbanizaciones corresponde a la de un segmento espacial parcialmente edificado y urbanizado, que se encuentra en estado de obra permanente (Hidalgo-Guerrero, 2008).

En la escala de ciudad, los barrios informales generan la ocupación de áreas perimetrales con bajo potencial urbano (afectadas por fenómenos de inundación y remoción en masa) a partir de piezas residenciales compactas y de gran densidad (De Solá-Morales, 1997), que se encuentran en proceso de construcción y presentan serias deficiencias en términos de infraestructura, servicios, accesibilidad y elementos dotacionales. Ello impide

su correcta articulación con los sistemas generales de la ciudad (Arteaga Arredondo, s.f.; Dávila D. y Gilbert, 2006), perpetuándolos como espacios disfuncionales exentos del conjunto urbano en tanto suplen sus carencias urbanísticas mediante acciones de mejoramiento.

En la escala de barrio, esta urbanización promueve el desarrollo de parcelas rústicas vacantes a través de un patrón de "...trazados rectangulares continuos..." (Tarchópulos y Ceballos, 2005:41) que responden a la maximización de la subdivisión predial y con ello a la renta comercial percibida por el promotor informal. Este patrón alienta la sobreexplotación del área útil de los lotes, con lo cual no se logra conformar una red de movilidad claramente diferenciada y jerarquizada, ni mucho menos un sistema de espacio público que anticipe las cesiones para equipamientos y áreas de reserva necesarias, incidiendo así en "...una baja calidad de vida urbana y habitacional" (Arteaga, s.f.).

Luego de subsanadas las falencias urbanas y residenciales de los barrios informales, éstos acaban superando sus condiciones de informalidad y se consolidan como piezas habitacionales definitivas que son integradas a los sistemas urbanos (De Solá-Morales, 1997), y terminan siendo reconocidas como procesos legales en el crecimiento de la ciudad. Al final adquieren las mismas características formales que los barrios de vivienda desarrollados predio a predio al interior de los esquemas legales de la producción habitacional (Tarchópulos y Ceballos, 2005).

En cuanto a las características morfotipológicas de la urbanización informal, se tiene que ésta responde a un modo de ocupación del suelo "...en forma de tapiz con manzanas rectangulares alargadas..." (Tarchópulos y Ceballos, 2005:71), cuya morfología depende de la forma de la parcela vacante lotificada. Esta conformación produce barras de proporción 1:3 y 1:4 en las que se disponen los predios de forma pareada para generar frentes de 6 metros de longitud por 12 de fondo, siendo éstas las dimensiones tipo de las unidades prediales informales. En cuanto a las viviendas, se advierte que alcanzan "...una mediana de 95,11 viv/ha..." (Dávila D. y Gilbert, 2006:135) y su "...proceso tipológico se inicia con una construcción precaria (de carácter provisional) que aumenta progresivamente el área construida y la ocupación por pisos hasta lograr su consolidación (como una edificación permanente, con características técnicas y constructivas relativamente resueltas)" (Tarchópulos y Ceballos, 2005:67).

Expansión e informalización en el borde

A raíz de la inclusión administrativa de los seis cascos urbanos circundantes, Bogotá logra la expansión más significativa de su perímetro urbano. Desde entonces, el manejo del espacio comprendido entre los cerros orientales, los cerros del sur y el límite administrativo con Soacha, el río Bogotá y la frontera con Chía, al norte, supuso la introducción de un cambio de escala en la planificación de la ciudad (Arteaga, s.f.). La nueva dimensión metropolitana significó la liberación de una vasta cantidad de suelo disponible para ser ocupado y urbanizado.

Este momento coincidió con un proceso regional de creciente urbanización social que redundó en el incremento de las migraciones campo-ciudad motivadas, como en el caso colombiano, por la ola rural de violencia de los años cincuenta y sesenta, la industrialización de los setenta y ochenta, y la tercerización económica que surgió en los noventa. Como resultado, el crecimiento de Bogotá pronto se vio disparado por las diferentes demandas espaciales de la nueva población urbana, entre las que se contaban mayoritariamente aquellas relacionadas con la vivienda dirigida a los sectores de escasos ingresos, compuestos en esencia por los nuevos habitantes urbanos procedentes de las zonas rurales del país (Arteaga, s.f.).

Rápidamente las capacidades institucionales de la ciudad se vieron rebasadas para responder a las necesidades de vivienda de sus residentes y ejercer un control efectivo sobre los procesos de ocupación y desarrollo del nuevo espacio urbano. Así, desde la segunda mitad del siglo xx, “... gran parte de la población de bajos ingresos, ante la imposibilidad económica de ser demandantes solventes de vivienda en los esquemas formales, ha resuelto su necesidad de alojamiento mediante procesos de autoconstrucción...” (Tarchópulos y Ceballos, 2005:26), relacionados directamente con el fenómeno de la urbanización informal.

Estos desarrollos residenciales se fueron sucediendo consecutivamente sobre suelos rústicos libres, próximos o contiguos al perímetro construido de la ciudad, colonizando sus áreas de borde con piezas residenciales incompletas, “...siguiendo un proceso de evolución que, desde condiciones muy precarias va incorporando servicios de urbanización...” (Busquets, 1999:49). Generalmente, estas ocupaciones se efectuaron sobre los suelos de la ciudad con menor potencial urbano, lo cual demuestra que, “típicamente, las áreas

sujetas a riesgos ambientales suelen transformarse en el hábitat de los grupos de bajos ingresos...” (Allen, 2002:11).

Se entiende, por tanto, que los fenómenos informales “...actúan como auténticas avanzadillas de la urbanización...” (Busquets, 1999:50) y terminan siendo agentes transformadores del borde urbano de la ciudad, “...en la medida que el suelo menos apto para la edificación acabará siendo reconocido como urbano y justificará la extensión de la expresada calificación a sus inmediaciones...” (Busquets, 1999:50) en razón del continuo proceso de mejoramiento de las condiciones habitacionales de la vivienda y del barrio que ésta conforma.

En la actualidad, los procesos de urbanización informal representan cerca del 50% del total del desarrollo de la ciudad y su tendencia al incremento continúa, especialmente hacia los costados sur, suroccidental y occidental de Bogotá, donde existe una oferta económica de suelos vulnerables a inundaciones y deslizamientos. Con “...dificultades de acceso, de transporte y de servicios públicos y colectivos...” (Arteaga, s.f.:6), este tipo de suelos abastecen al mercado informal de vivienda.

Proceso de crecimiento de la ciudad

En Bogotá la mayoría de los asentamientos informales están localizados en los bordes Sur y Suroccidental de la ciudad en localidades como Ciudad Bolívar, Usme, y Bosa, donde alrededor del 90% de los asentamientos tiene este origen.

Dávila D. y Gilbert, 2006:27.

Una revisión del proceso de crecimiento de la ciudad, desde la segunda mitad del siglo XX, logra dar cuenta de las tendencias de ocupación del territorio urbano de Bogotá a partir de los distintos desarrollos informales de vivienda, los cuales redefinieron su borde conforme avanzaron sobre los suelos disponibles en su entorno.

1950-1960. Para este momento Bogotá cuenta con cerca de 1 650 000 habitantes y 4 600 hectáreas de suelo ocupado, de las cuales 20% son producto de urbanizaciones informales que se ubicaron en los extramuros, “...en áreas desconectadas y poco articuladas con la ciudad existente” (Dávila D. y Gilbert, 2006:45).

Estos desarrollos se concentraron principalmente en el costado sur de la ciudad, en las actuales localidades de Tunjuelito y San Cristóbal. Algunos otros se ubicaron algo más allá del área urbanizada, sobre la Carrera 7, en el norte, y al occidente, hacia Fontibón, en las inmediaciones del aeropuerto.

Como rasgo distintivo, se tiene que la gran mayoría de los desarrollos informales de la época se dieron por fuera de las áreas de influencia del Plan Vial de Bogotá, con lo que un número importante de estos asentamientos se desarrollaron desvinculados funcionalmente del resto del conjunto urbano.

1960-1970. Para entonces Bogotá posee una población de 2 500 000 habitantes, aproximadamente, y 6 500 hectáreas de suelo ocupado. De éstas, 23% han sido producto del crecimiento informal de la ciudad, en asentamientos que se desarrollaron a continuación de los barrios de similar origen surgidos en la década anterior.

Se refuerza la presencia de la urbanización informal hacia los bordes sur y suroccidental de la ciudad, en las zonas de San Cristóbal, Usme, Kennedy y Ciudad Bolívar. Asimismo, en Fontibón continúa la ocupación de las áreas al sur del aeropuerto, e igualmente se repiten los desarrollos hacia el borde norte, sobre la Autopista y la Carrera 7. Por último, se encuentra otro asentamiento informal más ubicado en el costado norte de la Calle 80.

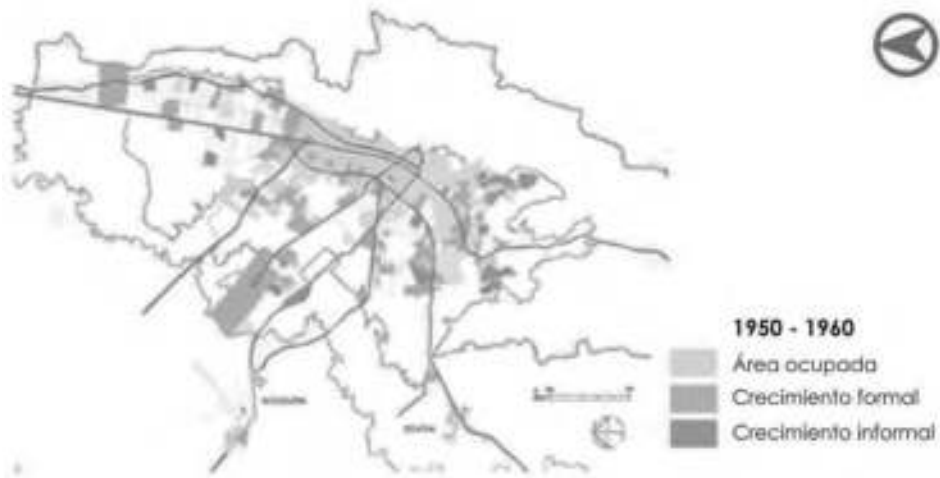
Nuevamente es evidente la escisión que existe entre los desarrollos informales de esta época y los ejes componentes del Plan Vial vigente.

1970-1980. Bogotá cuenta con cerca de 3 200 000 habitantes y 18 000 hectáreas desarrolladas. Las urbanizaciones informales para el momento representan 37.72% del área total ocupada. En su gran mayoría se emplazan por fuera de la zona urbana, en los costados sur, suroriental y suroccidental de la ciudad, siguiendo la lógica de adosamiento a los crecimientos informales del periodo anterior, aunque también jalónados por la localización periférica de los nuevos proyectos institucionales.

Sobre el costado occidental, en el área de Fontibón y Suba, y al oriente, en las inmediaciones del Parque Nacional, también se encuentra evidencia de algunos nuevos asentamientos de este tipo.

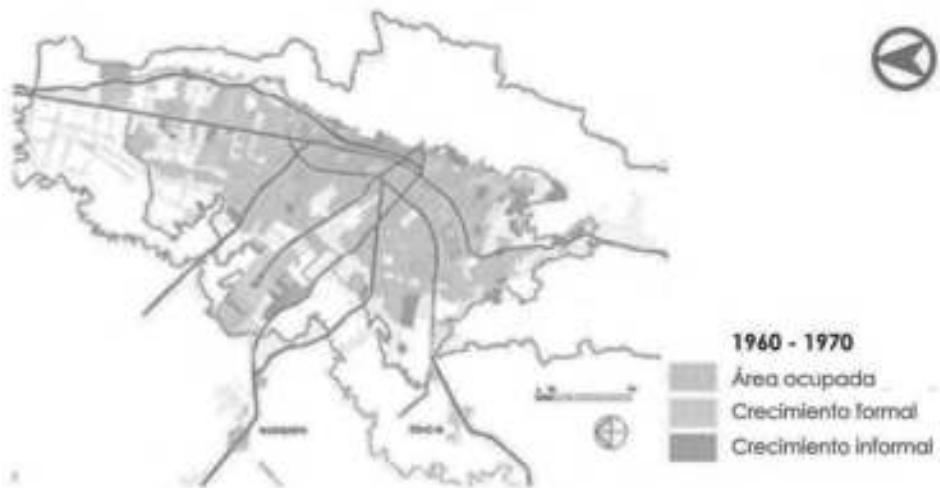
Se puede advertir que “...casi la totalidad de asentamientos de origen informal están conectados con la ciudad por medio de alguna de las vías principales propuestas en el Plan Vial...” (Dávila D. y Gilbert, 2006:56), aunque persisten unos pocos hacia el borde sur que se mantienen por fuera de la red metropolitana de movilidad.

Plano 1. Crecimiento de Bogotá, periodo 1950-1960



Fuente: Dávila D. y Gilbert, 2006:45.

Plano 2. Crecimiento de Bogotá, periodo 1960-1970



Fuente: Dávila D. y Gilbert, 2006:47.

Lo anterior puede explicarse por las previsiones de crecimiento urbano consideradas por el Plan Vial de 1961, que contempló la planeación de “...vías a largo plazo en los alrededores suburbanos de la ciudad, así no se vayan a urbanizar inmediatamente” (Dávila D. y Gilbert, 2006:56). Por primera vez las urbanizaciones informales se encuentran mucho mejor relacionadas con la ciudad que en décadas anteriores.

1980-1990. Para entonces Bogotá tiene una población de casi 5 000 000 de habitantes aproximados y 22,000 hectáreas desarrolladas, de las cuales el crecimiento informal correspondía a 40%. Se acentúa la ocupación perimetral de la ciudad en asentamientos informales dispuestos sobre globos de terreno de menor tamaño, ubicados especialmente hacia los bordes occidental y suroccidental, en límites con Soacha. Igualmente, se mantienen las tendencias de “informalización” de las localidades mencionadas en las décadas pasadas.

Como rasgo distintivo, se advierte la presencia de fragmentos urbanos ubicados hacia el margen opuesto del río Bogotá, en el área administrativa de Mosquera, con lo cual se inicia la conurbanización entre este municipio y la capital mediante el Eje Troncal de Occidente-Calle 13.

1990-2000. Para esta década Bogotá ya cuenta con 6 500 000 habitantes y un área informal de 7 500 hectáreas aproximadas, que corresponden a 45% del área total desarrollada.

La saturación de los costados sur y occidental de la ciudad mediante este tipo de urbanizaciones prosigue, y para el momento ya presentan una clara tendencia conurbanizatoria con Soacha. Nuevamente se evidencian crecimientos importantes en las localidades de Usme, Ciudad Bolívar, Tunjuelito, Bosa y Suba (aunque en esta localidad los asentamientos presentan un menor tamaño).

Si bien la gran mayoría de los desarrollos informales para este momento se encuentran aceptablemente relacionados con el esquema vial de la ciudad, los asentamientos ubicados por fuera del perímetro urbano, hacia las zonas rurales de Usme en el sur y en el occidente, sobre los flancos del río Bogotá, por lo general “...se adosan a alguna vía intermunicipal, pero no a otras vías urbanas importantes...” (Dávila D. y Gilbert, 2006:57), dado que estos suelos no se consideraron en la formulación de la estructura general de movilidad de Bogotá.

Periodo 1950-2000. Con base en la revisión del crecimiento informal consolidado para este periodo, se puede advertir una mayor tendencia hacia la ocupación de las áreas de borde de la ciudad por asentamientos de origen informal.

Una mayoría de estas urbanizaciones se llevaron a cabo sobre suelos afectados por remoción en masa, hacia el costado sur y suroriental de la ciudad,

Plano 3. Crecimiento de Bogotá, periodo 1970-1980



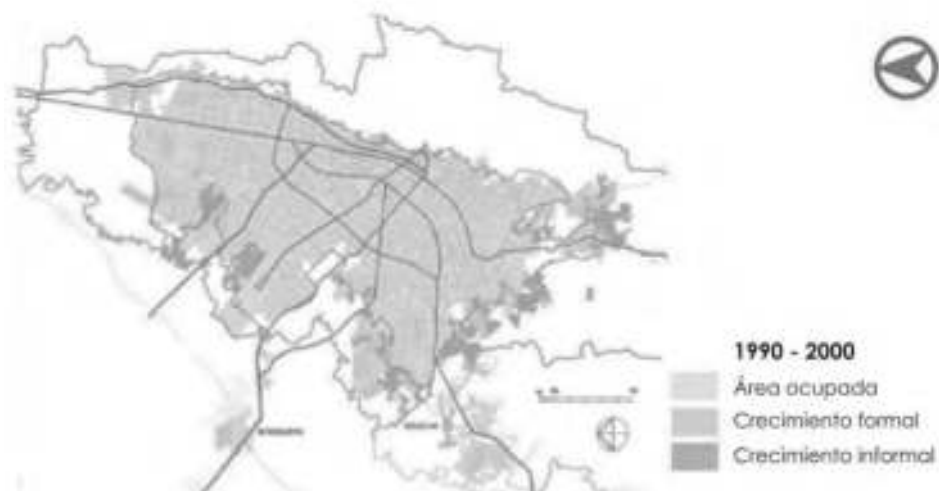
Fuente: Dávila D. y Gilbert, 2006:48.

Plano 4. Crecimiento de Bogotá, periodo 1980-1990



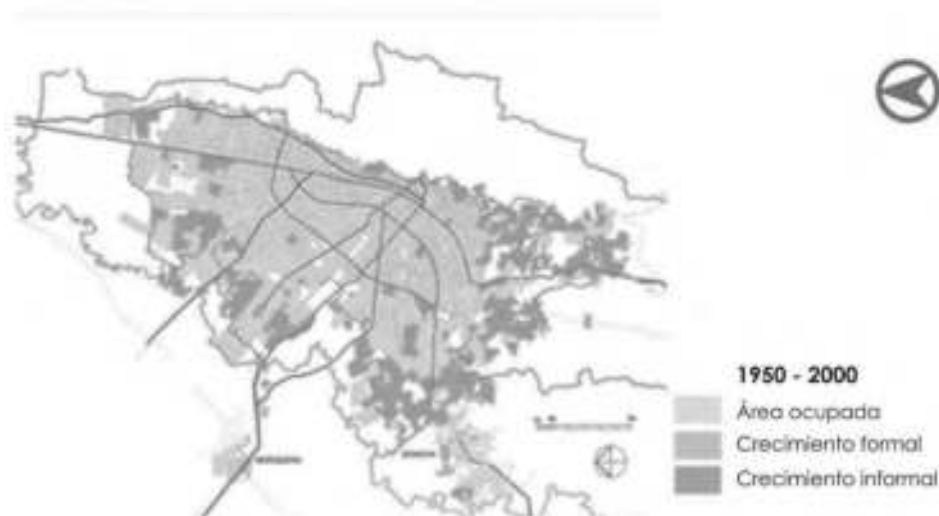
Fuente: Dávila D. y Gilbert, 2006:50.

Plano 5. Crecimiento de Bogotá, periodo 1990-2000



Fuente: Dávila D. y Gilbert, 2006:52.

Plano 6. Crecimiento de Bogotá consolidado, periodo 1950-2000



Fuente: Dávila D. y Gilbert, 2006:53.

y sometidos a riesgos por inundación, a lo largo de los bordes occidental y suroccidental. Es evidente que este tipo de mercado ofrece indiscriminadamente suelos para los que no importa su ubicación, sin posibilidad de acceso a los servicios públicos, en situación de riesgo, y sin una fácil relación con los lugares de abastecimiento y mitigación de las necesidades básicas.

Por esta razón se puede inferir que los "...urbanizadores informales desarrollan zonas generalmente en la periferia urbana, lejos de zonas urbanizadas, y sin ningún orden, planificación, o articulación con la ciudad existente" (Dávila D. y Gilbert, 2006:54).

Formas de crecimiento y transformaciones en el borde

La urbanización marginal como forma de crecimiento que se produce fuera de los mecanismos establecidos en la ciudad, a través de la autoconstrucción de las viviendas por sus propios usuarios, en unas parcelaciones marginales previamente realizadas. A través de la paulatina construcción de las viviendas (denominadas coreas) se irá construyendo el barrio que en el futuro intentará introducir elementos básicos de urbanización y aproximarse a otras formas de desarrollo urbano.

De Solá-Morales, 1997:167.

Como se advierte en la secuencia histórica del crecimiento de Bogotá, los procesos informales han representado un importante peso en la expansión de la ciudad, y consecuentemente tienen gran incidencia en la continua redefinición del borde urbano. Por esta razón, la urbanización informal se entiende como una *forma de crecimiento* (De Solá-Morales, 1997) cuyo surgimiento depende de la conversión de las áreas rurales vacantes del borde en espacios urbanos, o en proceso de serlo, que con el tiempo son asimilados por el crecimiento de la ciudad (Ávila, 2001; De Solá-Morales, 1997; Busquets, 1999).

En tanto forma de crecimiento, su desarrollo implica la transformación paulatina de los espacios de borde de la ciudad mediante acciones materiales constructivas, conforme se produce el avance del proceso edificatorio. Si bien en primera instancia estos barrios no son integrados al conjunto urbano, con el paso del tiempo y tras la consolidación de las viviendas consiguen mitigar parcialmente sus deficiencias cualitativas con la inclusión de los elementos básicos de la urbanización para lograr así su reconocimiento definitivo. Estos desarrollos comienzan "...por ser una ciudad irregular,

incompleta, a veces ilegal, desde el punto de vista del planeamiento, pero acaba –en general– por ser un barrio más de la ciudad” (Busquets, 1999:9).

La delimitación conceptual de la urbanización informal como una forma de crecimiento urbano constituye una herramienta indispensable para acercarse al estudio de las transformaciones espaciales que ocurren en el borde de la ciudad, ya que permite situar sus diferentes estadios de desarrollo físico en un espacio y un tiempo definidos (Bazant, 2008). Con ello es posible identificar los procesos urbanos de la urbanización informal como el “...conjunto de operaciones materiales de construcción de la ciudad” (Tarchópulos y Ceballos, 2005:33), que inician con la subdivisión del suelo rústico, continúan con la actividad autoconstructiva de la vivienda y culminan con la introducción de los distintos servicios e infraestructuras (De Solá-Morales, 1997).

En el estudio de las formas de crecimiento informal de la ciudad, el Laboratorio de Urbanismo de Barcelona ha superado las restricciones metodológicas que supone el análisis urbano mediante la sistematización de los elementos y funciones que lo componen (estudios tipo-morfológicos de la escuela italiana) por una nueva dimensión analítica que integra la escala temporal a la construcción urbana. Así las cosas, la comprensión del fenómeno informal como el resultado de procesos urbanos con características constructivas intrínsecas desarrolladas en el tiempo resulta necesario para clasificar la transformación del espacio construido en tres estadios de evolución principales: *parcelación*, *edificación* y *urbanización*.

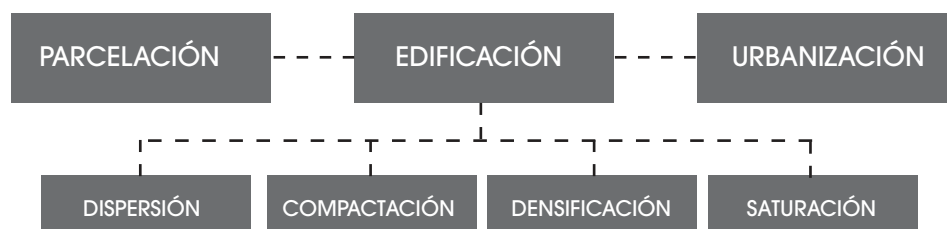
En este contexto, la *parcelación* corresponde a la subdivisión interior de la parcela de borde no urbanizada en predios de menor tamaño, disgregando la propiedad unificada del suelo en múltiples dominios individuales. Con la *parcelación* se introduce una primera alteración espacial consistente en la conversión de suelo rústico en suelo urbano (Busquets, 1999). La fragmentación generada por el tránsito hacia un sistema predial múltiple anticipa las condiciones para el desarrollo de una actividad edificatoria intensiva y concentrada, a la vez que marca el primer estadio de la transformación territorial.

A la creación del sistema predial le sucede la fase de *edificación*, que, como su nombre lo indica, alude al desarrollo de la actividad constructiva propiamente. En el marco de los procesos informales, esta fase se subdivide en cuatro etapas interiores que describen la intensidad con que se produce la transformación del espacio: en primera instancia ocurre la *dispersión*, que describe la ocupación aislada del territorio con las primeras edificaciones. “Se caracteriza por una ocupación escasa y dispersa de los módulos elementales de las coreas (viviendas),

y prácticamente no existe ningún elemento estructurante del barrio” (Busquets, 1999:78). En seguida sucede la *compactación*, que alude a una intensidad constructiva mayor por la que los intersticios espaciales son paulatinamente ocupados sin llegar a consumir la totalidad del suelo disponible, conformando algunos núcleos de agrupación iniciales. “El modelo de distribución resulta, pues, polarizado en torno a las parcelas con un desarrollo incipiente, que actúan a modo de centro de atracción” (Busquets, 1999:78). Se pasa a una tercera fase de *densificación*, que supone la ocupación total de los vacíos espaciales disponibles. Finaliza con la *saturación* (Bazant, 2001), la cual implica un desarrollo en vertical, luego de que el suelo libre ha sido consumido en su totalidad. Esta última fase puede darse en intervalos de tiempo mucho más extendidos que las anteriores.

En último lugar se produce la operación de urbanización, que no es más que la inclusión de las distintas redes de servicio e infraestructura en el suelo ya edificado. Su introducción resulta ser determinante para la anexión definitiva de los crecimientos informales en el conjunto urbano, y con ello sobre la asimilación completa de los espacios rurales del borde en nuevos lugares con vocación decididamente urbana.

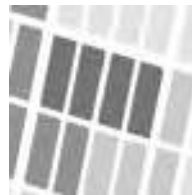
Cuadro 2. Secuencia de operaciones urbanas en la urbanización informal



Fuente: Elaboración propia.

Como estadio adicional se puede mencionar la *anexión de suelo próximo*, la cual atiende a la comercialización de alguna parcela rural inmediata a las áreas informales en proceso de consolidación, cuyo desarrollo posterior será soportado, en gran medida, por las infraestructuras previamente gestionadas para el desarrollo residencial precedente. Esta razón hace que la predialización, venta y desarrollo de la nueva parcela resulte mucho más inmediata (Busquets, 1999). Por lo general, este estadio del proceso urbano informal coincide con las dos últimas etapas de la fase de *edificación* de la parcela inicial, de la que la nueva parcela anexionada se convierte en tributaria directa.

capítulo



cuatro

Estudio de caso

EL PORVENIR: ORIGEN Y DESARROLLO DE UN ÁREA INFORMAL EN EL BORDE URBANO

Como ya se anticipó en la descripción acerca del crecimiento urbano de Bogotá, desde hace más de tres décadas, sobre el costado occidental de la ciudad y por fuera de la línea del perímetro urbano (Río Bogotá), se vienen gestando actividades edificatorias de diverso orden, sucedidas discontinuamente en el tiempo y sobre el espacio, que conjuntamente han jalonado el proceso conurbanizador entre el área urbana del Distrito y el casco municipal de Mosquera (plano 7).

Plano 7. Conurbanización Bogotá – Mosquera – Funza



Fuente: Arteaga s.f. Elaboración propia con base en imágenes de Bogotá, Funza y Mosquera, Google Maps, abril 2013.

Esta situación se presenta como un caso particular dentro del gran número de procesos espaciales que ocurren en torno al perímetro de la ciudad. Allí, luego del margen del Río Bogotá, en dirección occidental se extiende una amplia franja territorial perteneciente al conjunto de áreas que, por estar contiguas al perímetro urbano (que es a su vez también el perímetro construido), hacen parte del espacio de borde de la ciudad. Su particularidad radica en que el desarrollo espacial de esta franja se encuentra afectado por la confluencia directa de tres jurisdicciones administrativas, y es consecuencia de las convergencias y divergencias que hay entre sus propios modelos de desarrollo territorial.

Transversalmente, la Avenida Troncal de Occidente establece el límite entre el municipio de Funza, al norte, y el municipio de Mosquera, al sur; a su vez el Río Bogotá, en el sentido longitudinal, demarca el perímetro urbano de la ciudad y establece su división política frente a estos dos municipios (plano 8).

Plano 8. Composición limítrofe Bogotá – Mosquera – Funza



Fuente: Elaboración propia con base en imágenes de Bogotá, Funza y Mosquera, Google Maps, abril 2013.

La conurbanización de esta área se expresa como una secuencia de usos rurales y urbanos ubicados a lo largo del eje Avenida Troncal de Occidente-Calle 13, incluyendo actividades agrícolas, industriales, recreativas, institucionales y de vivienda. Estas funciones se encuentran dispuestas como fragmentos descolgados de la vía, conformando un corredor urbano parcialmente consolidado (Bazant, 2008), en lo que resulta ser una de las lógicas características del desarrollo espacial de los bordes, especialmente para el caso de las ciudades latinoamericanas (Velasco, Díaz y Lopez, 2010) (Adell, 1999). Se trata de elementos arteriales como las infraestructuras de comunicación o movilidad, con la capacidad suficiente para inducir la urbanización de los predios ubicados en su aferencia, siendo *...cada vez más relevantes para la organización territorial.* (Entrena 2005, 66).

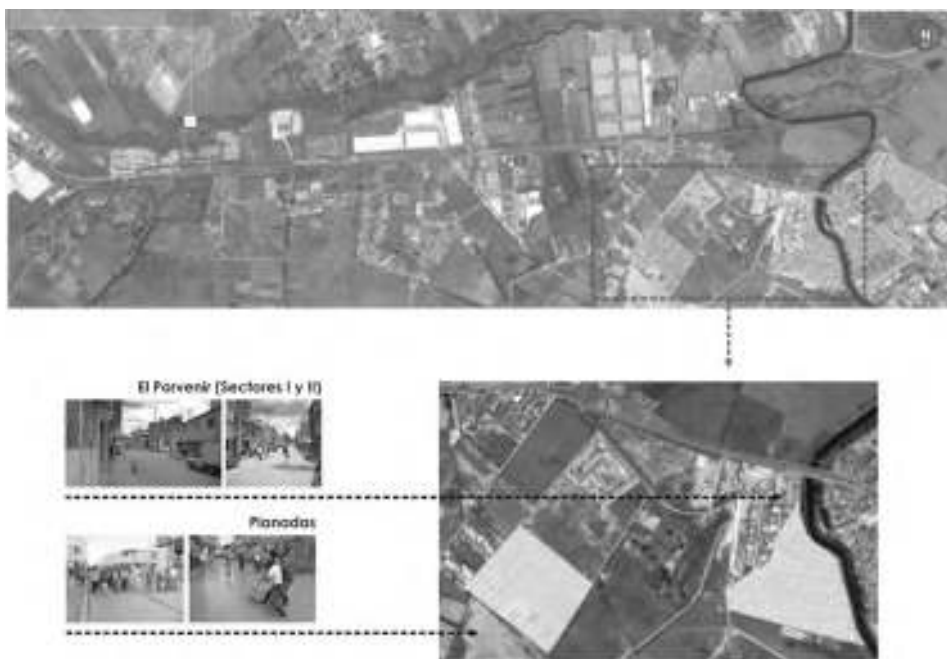
La gradual evolución de la Avenida Troncal, de simple eje de movilidad regional hacia un corredor urbano, es indicativa de los procesos de transformación espacial que se dan en los bordes de la ciudad. De la configuración rústica del territorio, constituida a partir de las actividades rurales y las características físicas preexistentes, se pasa a una forma intensiva de ocupación territorial que se asemeja más a las estructuras espaciales propias de la ciudad, con una actividad edificatoria concentrada, mayor densidad poblacional, procesos acelerados de conversión de la tierra, desarrollo de infraestructura, implantación de nuevas actividades económicas, disminución de las actividades agrícolas y afirmación de un tejido social con marcadas tendencias urbanas (Pryor, 1968).

Dentro de la mezcla de actividades ubicadas a lo largo de la Troncal, sobre la franja espacial existente entre los perímetros construidos de Bogotá y Mosquera, se destacan algunos asentamientos habitacionales que difieren de las actividades industriales y rurales que en gran mayoría dominan las tendencias de ocupación de dicho espacio. En el costado occidental del Río Bogotá y al sur de la Troncal de Occidente, en área administrativa de Mosquera, tienen asiento dos barrios de vivienda de origen informal que presentan cierto grado de consolidación espacial y que, al igual que las demás dinámicas edificatorias presentes, se sirven a través de una vía de servicio descolgada de la Troncal que se interna dentro de una parcela interiormente predializada, progresivamente edificada y parcialmente urbanizada. Estas ocupaciones constituyen fragmentos residenciales que originan un crecimiento por extensión, en núcleos aislados, afuera del perímetro, y adosados a un único eje de interacción (Tarchópulos y Ceballos, 2005) (gráfica 5).

Los barrios de El Porvenir (sector 1 y 2) y Planadas hacen parte de los procesos de urbanización no planificados surgidos a partir de la década del 70, que se fueron ubicando por agregación al contorno del espacio urbano construido. Ello supuso que años más tarde las áreas libres existentes en los costados sur, suroccidental y occidental de la ciudad se vieran fuertemente presionadas por la rápida extensión de las urbanizaciones informales de vivienda en un contexto de creciente demanda, causando así que las acciones especulativas del mercado informal pronto rebasaran el límite urbano y se ubicaran al otro lado del río, habilitando un suelo por entonces rural y no perteneciente a Bogotá para cubrir las demandas habitacionales de una población en constante crecimiento.

Contrario a la baja propensión al cambio físico, evidente durante el transcurso de los años para las demás actividades asentadas a lo largo de la vía Troncal de Occidente, en el aspecto de los barrios de Planadas y El Porvenir 1

Gráfica 5. Asentamientos habitacionales entre Bogotá y Mosquera



Fuente: Elaboración propia con base en imágenes de Bogotá, Funza y Mosquera, Google Maps, abril 2013.

y 2 se advierte una alta tendencia a la modificación del espacio, producto de la constante introducción de “ingredientes” urbanos en el territorio por parte de sus habitantes, quienes en procura de la autoconstrucción de su espacio habitacional convierten estas áreas en emplazamientos verdaderamente dinámicos que se encuentran en un proceso continuo de evolución espacial y con ello, en tránsito de conversión a suelos de categoría urbana.

Como estudio de caso se ha seleccionado el barrio El Provenir (sectores 1 y 2), el cual es un desarrollo de vivienda que surge como resultado de un proceso de urbanización informal durante la década del 80, ubicado inmediatamente después del perímetro urbano de la ciudad. Su condición física revela un rápido proceso de transformación espacial que en menos de dos décadas ha sustituido por completo la fisonomía de un territorio otrora rural.

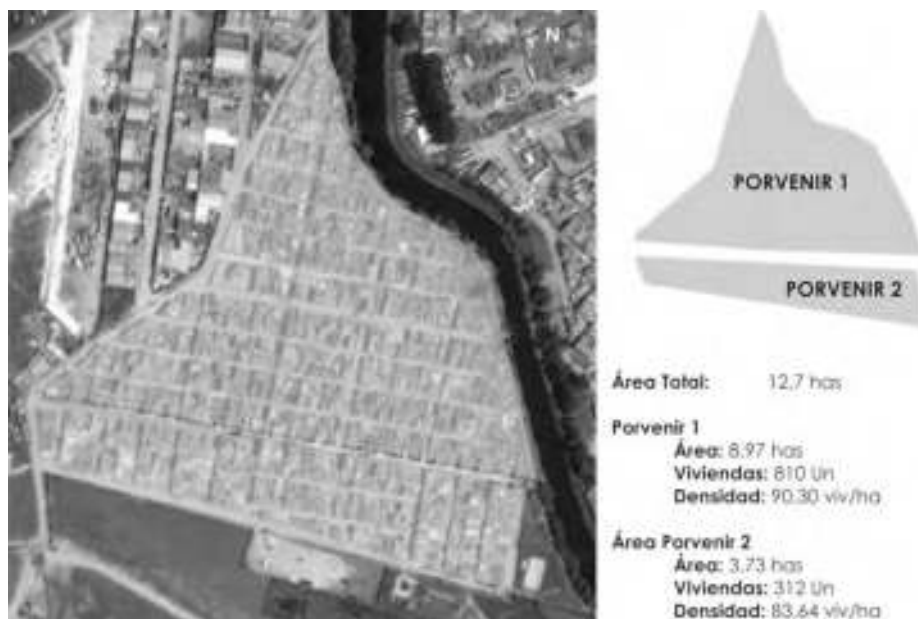
Por tratarse de un fenómeno propio de la urbanización informal, este barrio ofrece una situación de investigación interesante por cuanto es un fragmento urbano en curso de construcción, que se incrusta en medio de un área con dinámicas suburbanas y rurales, donde son los trazados agrícolas

los que condicionan la forma del territorio, no así los trazados urbanos, pero que, contrario a lo que sucede en su contexto, rápidamente ha adquirido una fisonomía urbana que se halla en proceso de consolidación. Este caso se hace más llamativo cuando se observa la situación general del barrio, el cual, por hallarse inmediatamente después del río, no se inscribe dentro del perímetro urbano de la ciudad, pero presenta ciertas condiciones que a priori permiten suponer su fuerte dependencia con Bogotá.

Caracterización físico-espacial

El Porvenir es un área urbana del municipio de Mosquera, compuesta por dos globos de terreno sobre los que se desarrollan los sectores I y II de la urbanización: El Porvenir (sector I) se concentra en un área de 8,97 has, alberga 810 unidades de vivienda y presenta una densidad de 90,30 Viv/ha; su origen se remonta a inicios de 1980. El Porvenir (sector 2) se desarrolla en un área de 3,73 has, en donde se asientan 312 viviendas, a razón de 14,74 Viv/ha; surge a inicios de 1990 (gráfica 6).

Gráfica 6. Barrio El Porvenir (Sector 1 y 2)



Fuente: Elaboración propia con base en imágenes de Bogotá y Mosquera, Google Maps, abril 2013.

El Porvenir I y II es un asentamiento que exhibe las características propias de los barrios de urbanización informal surgidos en la Bogotá metropolitana de las últimas cinco décadas. Se erige sobre una pieza de suelo rústico desarrollada por agregación al contorno de la ciudad, con la cual se relaciona por medio de un único corredor vial de escala local descolgado de la Avenida Troncal de Occidente que se interna en el barrio y sirve de acceso al sistema predial interior. Su forma general está determinada por los límites de la parcela original y en su ubicación se advierte la lógica de la oferta informal de suelo, a través de la cual se comercializan lotes contiguos o próximos a la ciudad que, aunque carecen de infraestructura básica de soporte, cuentan con alguna posibilidad de acceder a los principales servicios de urbanización (por vías ilegales en primera instancia), ya que su vínculo con las infraestructuras urbanas inmediatas les ofrece una opción de conexión remota a las principales redes de servicio.

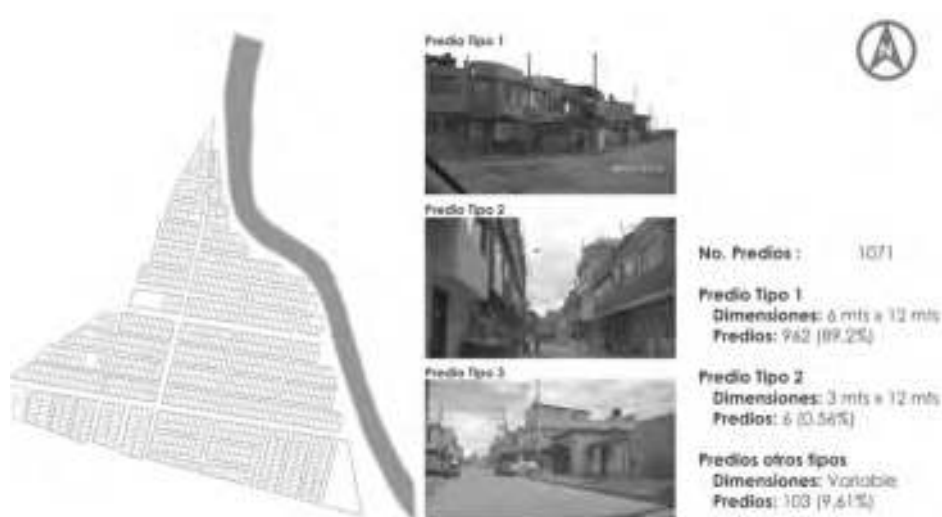
La composición morfológica del sector está condicionada por un proceso de ocupación intensiva del territorio a través de la múltiple subdivisión y comercialización de la parcela rural en lotes “tipo” individuales, cuya disposición y magnitud final es resultado de la maximización del área útil comercializable. Así, El Porvenir, como muchos otros de los barrios de su tipo, presenta serias deficiencias en cuanto a la provisión de áreas libres, elementos de estructura ecológica, áreas de espacio público y equipamientos urbanos (Arteaga, s.f.) (Busquets, 1999). Como resultado formal se tiene una trama reticular de manzanas alargadas tipo “parrilla” (Bazant, 2008) en proporciones 1:3 y 1:4, que interiormente albergan lotes pareados y alineados contra su flanco más largo. Hacia los extremos de la manzana esta distribución cambia y los predios de remate se giran contra su lado más corto, contando así con fachadas similares por los cuatro frentes de manzana sin alterar el módulo predial “tipo”. A su vez este sistema morfológico se encuentra servido por una red interna de calles en proceso de consolidación, cuyo funcionamiento depende exclusivamente de su conexión a la vía de acceso principal, lo cual dificulta la configuración de un sistema integral de movilidad a escala zonal (Tarchópulos y Ceballos, 2005).

El sistema predial de los sectores I y II está compuesto por 60 manzanas de dimensiones variables, que corresponden a un 75% del espacio total disponible; interiormente se cuentan 1071 predios, de los cuales cerca de 900 se encuentran desarrollados y equivalen al 85% del total de los lotes existentes. El 15% restante se encuentra concentrado en el segundo sector, donde el proceso de venta de lotes es relativamente reciente.

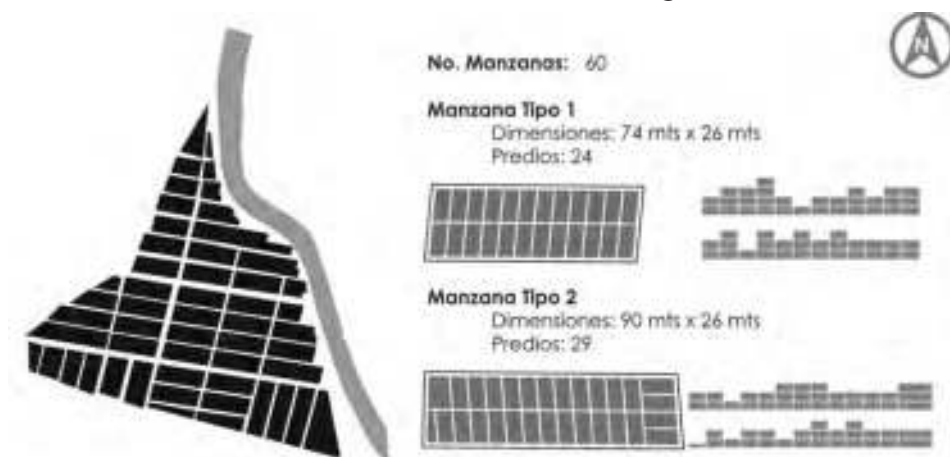
El módulo predial que prima es el de 72 m², distribuidos en lotes rectangulares de 6 metros de frente por 12 metros de fondo, los cuales suman un total de 962 predios considerados como lotes “tipo” y corresponden al 89% del total existente; entre tanto, los elementos prediales de dimensiones variables contabilizan cerca de 103 unidades, equivalentes a poco más del 10%. Se identifica también una clase menor de predio, resultante del fraccionamiento longitudinal del lote “tipo”, configurando un módulo de 3 metros de frente por 12 metros de fondo, del cual se cuentan 6 unidades, correspondientes al 0,56% del total de la distribución predial (gráfica 7).

Es importante señalar aquí que la irregularidad de la parcela general hace imposible homogeneizar en su totalidad cada una de las unidades urbanísticas señaladas. Particularmente, contra los límites al oriente y occidente del barrio, la configuración en barra de las manzanas se interrumpe y el módulo predial cambia, adquiriendo nuevas dimensiones y formas en función del área útil remanente. Es así como frente al margen occidental del Río Bogotá se advierte una franja de espacio residual que no fue posible incluir dentro de la lotificación inicial, por lo que terminó siendo un espacio fuertemente degradado y depositario de las actividades de mayor impacto ambiental dentro del barrio (gráfica 8).

Gráfica 7. Distribución predial de El Porvenir



Gráfica 8. Morfología urbana de El Porvenir



Fuente: Elaboración propia con base en imágenes de Bogotá y Mosquera, Google Maps, abril 2013.

El proceso edificatorio de los sectores I y II corresponde a unidades de vivienda desarrolladas mediante un proceso de autoconstrucción en el que se sobreexplotan las condiciones del área predial básica. No existen cesiones ni asilamientos contra los predios vecinos y, por lo general, los patios de las viviendas son suprimidos en desmedro de las condiciones interiores de ventilación e iluminación.

La secuencia de cerramiento, placa de entrepiso y terraza marca el orden del proceso constructivo de las viviendas, por lo cual es posible encontrar edificaciones de hasta cuatro pisos de altura con un nivel superior descubierto empleado como patio de ropas. Con el tiempo este será confinado por muros de cerramiento para consolidar allí una nueva planta de la vivienda que complementa e incrementa el programa arquitectónico desarrollado en las plantas inferiores. La placa superior de este espacio será a su vez el nuevo nivel de la terraza, repitiendo la secuencia constructiva vez tras vez de acuerdo a las posibilidades y necesidades familiares.

La particularidad de este proceso edificatorio se refleja en que el área útil del predio crece conforme se eleva la vivienda, en atención a que el nuevo nivel siempre se construye en voladizo, marcando un ritmo escalonado de fachada que avanza sobre el espacio público de la calle y resulta ser un sello distintivo de muchos de los procesos de urbanización informal de la ciudad. Así, es posible encontrar que sobre los principales ejes de movilidad del barrio las

viviendas se amplían sucesivamente hasta alcanzar los tres y cuatro niveles de altura en respuesta a su usufructo como espacio comercial y dispositivo productivo; hacia las áreas internas el promedio general de las viviendas decrece a dos pisos.

En términos de servicios e infraestructura se advierte que el barrio cuenta con la totalidad de las redes legalizadas o en proceso de serlo. Sin embargo, el sistema de alcantarillado continúa siendo una carencia fundamental que se reconoce como un impedimento para mejorar las condiciones de habitabilidad de la urbanización, y para su desarrollo se requiere la inversión de importantes sumas de dinero que hasta el momento no se han direccionado.

Es de mencionar también que esta urbanización constituye uno de los pocos casos en el que su promotor, desde el momento en que acomete la predialización de la parcela en lotes individuales, reserva algunas áreas de cesión para ubicar allí los equipamientos del barrio. Por ello es posible advertir que tanto el Colegio como el Puesto de Salud son gestionados directamente por la comunidad y se emplazan en predios destinados desde un principio para este fin.

Caracterización socio-económica

De acuerdo a la información suministrada por los presidentes de las Juntas de Acción Comunal de los sectores 1 y 2, el barrio actualmente se encuentra habitado por cerca de 8000 personas, conformando aproximadamente 1500 núcleos familiares, distribuidos así:

Sector 1: 1150 familias

Sector 2: 350 familias

Dentro de la composición demográfica del barrio se reconoce la presencia de residentes provenientes de un importante número de regiones del país, quienes en su mayoría llevan habitando el sector por cerca de 20 años en promedio, a lo largo de los cuales han practicado la autoconstrucción y la autogestión como los métodos para el desarrollo de sus viviendas y del barrio en general. Sin embargo, con el crecimiento de los inmuebles y la progresiva consolidación de las condiciones urbanas del sector, arriba una nueva ola de habitantes impulsados por la oferta de arrendamiento de apartamentos y de habitaciones.

Los habitantes, que en su mayoría adquirieron los predios mediante transacción comercial directa con el urbanizador, llegaron al barrio en grupos familiares recién conformados, presentando el margen de ingresos necesario para hacerse a un lote con recursos propios. Es importante mencionar que en ninguno de los sectores existe algún caso de invasión o apropiación a propia voluntad de los predios comercialmente disponibles.

Las actividades laborales a las cuales accede la comunidad tienen que ver con el desempeño de funciones no demandantes de mano de obra calificada, por lo cual se establece que la formación académica de los padres y cabezas de familia en pocos casos alcanza el nivel profesional. Contrariamente, las generaciones menores asisten en su mayoría a instituciones educativas de primaria, secundaria y educación superior. Una franja de la generación de hijos mayores cuenta con estudios universitarios y consiguieron acceder, aunque en bajo porcentaje, a actividades laborales calificadas que significaron una mejora en el nivel de ingresos personales y con ello del grupo familiar. Pese a esto, el asunto del desempleo es señalado por varios de los residentes como una de las mayores problemáticas de la comunidad actualmente.

Aunque se reconoce a Bogotá como un polo de vinculación laboral permanente para la población que reside en El Porvenir, es importante señalar que durante los últimos años su participación ha cambiado. Las alternativas de trabajo ofertadas por la industria de la floricultura ubicada en los municipios de la llamada “Sabana Occidente”, concentra cerca del 60% de la actual fuerza laboral del barrio, en atención a que esta es una actividad que no requiere de un nivel formativo superior y representa una facilidad para los empleados residentes del barrio en términos de distancia respecto de los hogares y economía en sus desplazamientos.

Las actividades económicas de El Porvenir están relacionadas con la provisión de servicios y artículos básicos para la población residente. Generalmente estos usos son impulsados por la iniciativa individual de los propios habitantes del barrio, quienes ven en sus viviendas un instrumento productivo. Estos locales comerciales surgen tras un proceso de modificación tipológica e incremento del área construida de la vivienda, y se ubican preferentemente sobre las vías de ingreso al sector. De igual forma se percibe otro tipo de dinámica económica que se relaciona con el mercado de los espacios para la renta. Aquí la evolución del proceso tipológico permite el desarrollo de unidades residenciales autosuficientes e independientes (apartamentos) en los

primeros niveles de las viviendas y dirigidas hacia grupos familiares, o en su defecto, un número mayor de alcobas en las plantas superiores, dispuestas para arrendatarios individuales.

La principal organización comunal y cívica del barrio es la Junta de Acción Comunal (JAC), la cual goza de un alto grado de reconocimiento entre la población. A través de esta instancia ha sido posible canalizar las demandas de la comunidad en procura de mejorar las condiciones de habitabilidad de su barrio. Por medio de esta se han alcanzado las conquistas más importantes del sector, tales como la gestión de los servicios, el permiso para el ingreso de rutas de transporte público urbano (venidas de Bogotá) y el reconocimiento de la propia JAC como órgano interlocutor ante las autoridades municipales, entre otras. Esta situación marca el paso de la gestión individual del territorio hacia una gestión colectiva del mismo, donde la vecindad emprende proyectos conjuntos de conexión a las redes de servicio de Bogotá, como sucedió en El Porvenir sectores 1 y 2. Entre tanto, de forma paralela se constituyen como organización vecinal para impulsar su reconocimiento como asentamiento urbano y lograr con ello la provisión de servicios, la ejecución de la infraestructura urbana y la inversión de recursos municipales en la cualificación de su entorno.

Eventualmente se mencionan algunas otras organizaciones sociales como las cristianas, o gremiales, como las de los recicladores, que si bien cumplen con alguna función social, no poseen el mismo poder aglutinante de la JAC, ni son reconocidas por el grueso de los habitantes como instancias con algún tipo de representatividad e impacto en la mejora de las condiciones del sector.

Dentro de las instituciones públicas se reconoce la presencia de la Policía a través de la reciente implantación de un Centro de Atención Inmediata (CAI) en la vía de acceso al sector. Pese a ello la situación de inseguridad denunciada por varios de los vecinos no permite valorar la relevancia de contar con un organismo de autoridad cercano.

Finalmente, la mayor dificultad relacionada con el desarrollo socioeconómico de la comunidad se refleja en la falta de reconocimiento legal a su condición de propietarios de los inmuebles que habitan (únicamente para el primer sector). Ello se explica en que la parcela rural donde se asienta el barrio pasó por un proceso de compras y ventas sucesivas hasta que su último poseedor procedió con la subdivisión y comercialización de los predios. En este proceso el propietario original fallece sin ultimar los documentos legales que certificasen correctamente la primera transacción. En adelante se comerció con

un terreno que jurídicamente seguía siendo propiedad de su dueño inicial y, naturalmente, las familias adquirentes de los lotes, sin saberlo, se hicieron a esta inconsistencia legal también.

Con la reciente aparición de algunos de los familiares del dueño original demandando un terreno que consideran propio, la comunidad se organizó para adelantar un proceso legal que busca el reconocimiento a su situación como propietarios mediante la figura de la sana posesión, la cual indica que al cabo de cierta cantidad de tiempo en la que un sujeto ha ejercido dominio completo y continuo sobre algún bien inmueble, y sin que su posesión haya sido cuestionada por alguien que reclame ser su dueño legal, el nuevo propietario podrá reclamar como suyo el bien en cuestión. Actualmente existe un abogado al frente del proceso legal que actúa en representación de los intereses del total de la comunidad afectada.

Desde el punto de vista económico esta situación es señalada por la población del primer sector como un obstáculo que, en tanto no se resuelva, les impedirá acceder a los principales servicios del mercado financiero como créditos e hipotecas, entre otros.

METODOLOGÍA DE ESTUDIO

Ámbitos de investigación: estudio físico-espacial y estudio socio-económico

Actualmente el problema ya no consiste en reducir lo espacial a lo social o en supeditar una de estas razones a la otra. Respetando la irreductibilidad de cada una de ellas, se trata de examinar la relación de “doble naturaleza” entre las formas construidas y las formas sociales, de poner en evidencia el trabajo de configuración recíproca del espacio y de las prácticas. A partir de eso, el establecimiento estricto de las fronteras disciplinarias y los acercamientos unidimensionales ya no son admisibles o apropiados.

Lamy, 2006: 219.

El debate teórico que ha acompañado a los análisis de las áreas de borde de la ciudad considera desde su aparición la confluencia de factores físicos, sociales y económicos desencadenantes de la ocupación de esas áreas. Al tratarse de un estudio de caso que se enfoca en un fenómeno de urbanización informal, en el que los valores de uso y de cambio del espacio están influenciados

simultáneamente por las condiciones socioeconómicas que giran en torno a su producción, aproximarse a las circunstancias de surgimiento y desarrollo del barrio desde las perspectivas físico-espacial y socioeconómica resulta ser lo más conveniente.

La propuesta metodológica parte del reconocimiento de esa relación de “doble naturaleza” que existe entre las formas construidas que modifican el espacio y las formas sociales y dinámicas económicas que inciden en su gestión. La transformación física del borde urbano tiene su expresión en fenómenos espaciales concretos que pueden determinarse a través del estudio urbano-arquitectónico de la evolución del barrio. Por otra parte, estos cambios se acompañan por procesos de índole social y económico que los habitantes del sector han experimentado durante su tiempo como residentes en El Porvenir, y que sólo pueden identificarse a través de un contacto directo con ellos.

En ambos casos (formas construidas y dinámicas socioeconómicas) es posible establecer una secuencia temporal precisa que permita vincular la ocurrencia de uno y otro fenómeno de acuerdo a su simultaneidad en el tiempo. Así se identificarán las causas de los cambios físicos que dan lugar a la nueva espacialidad del área de estudio. El propósito de enlazar las manifestaciones socio-económicas de los habitantes con las repercusiones espaciales que estas tienen nos remite al principal objetivo de esta investigación, en la que se busca establecer qué factores determinan la transformación del espacio de borde de la ciudad en el marco de los procesos de urbanización informal.

Análisis físico-espacial

Este análisis corresponde a la identificación de los patrones de origen y evolución del área a partir del estudio “...de los elementos más significativos que condicionan e intervienen de modo fundamental en el cambio de la etapa de formación o consolidación a la de desarrollo...” (Busquets, 1999: 60). Dichos elementos son en sí mismos las características intrínsecas del sector y pueden agruparse en seis categorías generales:

Características de localización: Ofrecen una aproximación de las capacidades de crecimiento y desarrollo del área en el futuro.

Características de reglamentación: Establecen los lineamientos normativos que rigen en el sector y que determinan los procesos edificatorios que allí ocurren.

Características de conexión: Revelan las relaciones físicas y de comunicación entre el área de estudio y los asentamientos urbanos próximos.

Características de configuración: Dan cuenta de la relación entre actividades, esquemas de distribución y organización espacial.

Características de ocupación: Establecen la relación entre formas construidas y modelos de ocupación predial.

Características de formación: Permiten identificar y ubicar los estadios del proceso urbano en el tiempo para reconocer su secuencia de transformación espacial.

Análisis socio-económico

Este análisis corresponde a la identificación de los procesos que subyacen a las decisiones de relocalización asumidas por los habitantes que se establecen en el borde urbano, así como las historias de vida que acompañan la experiencia de la construcción de su vivienda y el barrio en general.

Para su desarrollo generalmente se aplican encuestas dirigidas que indagaran por los aspectos relevantes a la investigación sobre un porcentaje representativo de la población objeto de estudio. En este caso, que trata de un asentamiento humano conformado por cerca de 8000 habitantes, alcanzar este grado de representatividad resulta materialmente imposible de ejecutar sin tener que emplear recursos que en términos de tiempo y operación no podrían alcanzarse en un corto periodo de trabajo (un semestre académico).

En sustitución se decide emplear el método de la entrevista, el cual presenta la ventaja de no necesitar de algún grado de representatividad estadística, ni debe desarrollarse bajo un marco preestablecido de preguntas como el de la encuesta, a cambio presenta tendencias que pueden sugerir explicaciones a determinados fenómenos. Este método se desarrolla con base en una serie de conversaciones informales en las que el investigador otorga la libertad al interlocutor para que se pronuncie libremente, pero siempre conduciendo el diálogo en función de los temas que atañen al objeto de estudio.

Para desarrollar estas entrevistas se han establecido al menos cuatro categorías generales que se relacionan con las temáticas abordadas por diferentes estudios consultados en desarrollo de la presente investigación. Tales categorías resultan fundamentales para establecer las condiciones que han

rodeado la llegada al barrio, el proceso de transformación física del territorio y los vínculos funcionales que los habitantes de El Porvenir sostienen con las áreas próximas. Entre estas categorías se cuentan:

Procedencia: Señalan el lugar de arribo de los residentes y las condiciones habitacionales que antecedieron su llegada al sector.

Formas de adquisición predial: Indican las condiciones económicas de los habitantes al decidir su traslado al barrio.

Características de la vivienda: Esclarecen el proceso evolutivo y constructivo de los inmuebles para ubicarlo en su línea de tiempo.

Características del núcleo familiar: Permiten establecer la composición de las familias residentes.

Itinerario y dependencia con las áreas urbanas: Revelan los tipos de relación y frecuencias de desplazamiento que los residentes mantienen con los asentamientos urbanos cercanos.

Relaciones organizacionales e institucionales: Establecen los nichos laborales, académicos, cívicos e institucionales a los cuales pertenecen los residentes.

Escalas de análisis: Área de Estudio General (AEG), Área de Estudio Específico (AEE)

Para aproximarse al estudio de caso y aprehender la verdadera dimensión de la problemática a abordar, es necesario subdividir el proceso investigativo en dos escalas de observación:

Área de Estudio General (AEG): Se ha definido como la unidad analítica territorial de este trabajo que, por tratarse de una situación particular en el borde urbano, donde confluyen tres jurisdicciones administrativas diferentes (Bogotá, Mosquera y Funza), la necesidad de ampliar el enfoque más allá del espacio inmediato a El Porvenir pasa por reconocer las condiciones de desarrollo de un fragmento territorial donde se advierten los procesos espaciales propios de los bordes de la ciudad.

El desarrollo físico de estas áreas es el resultado de múltiples procesos urbanos desarrollados a lo largo del tiempo y afectados por igual cantidad de

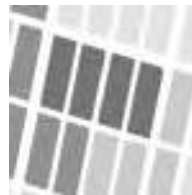
variables. De allí surgen diversas formas de ocupación que introducen cambios espaciales con mayor o menor intensidad, según la actividad que soporten. Por esta razón, el análisis que se propone comprende el acercamiento hacia la AEG desde su caracterización física actual, las condiciones normativas que la rigen y el proceso histórico de evolución.

Área de Estudio Específico (AEE): Se ha establecido como la escala zonal y específica del objeto de investigación. Se encuentra demarcada por los límites de las parcelas rurales donde se asientan los sectores I y II de El Porvenir.

La aproximación hacia esta unidad de análisis comprende el uso de las mismas categorías mencionadas dentro del estudio realizado sobre la AEG, a la cual se agregan los datos recabados durante el desarrollo de las entrevistas planteadas como instrumento para el análisis socio-espacial del sector.

Con base en la relación de los resultados ofrecidos por cada tipo de análisis practicado sobre la AEE se definirán las relaciones entre formas construidas y formas sociales para identificar así el conjunto de factores intervinientes en el proceso de transformación espacial del barrio.

capítulo



cinco

Análisis físico-espacial

Área de Estudio General (AEG)

Características de localización

El AEG se encuentra ubicada inmediatamente después del Río Bogotá, siguiendo en dirección occidental por la Calle 13, la cual, después del perímetro urbano se convierte en la Avenida Troncal de Occidente. Una vía de carácter regional que conecta con los municipios vecinos de Mosquera, Funza y Madrid.

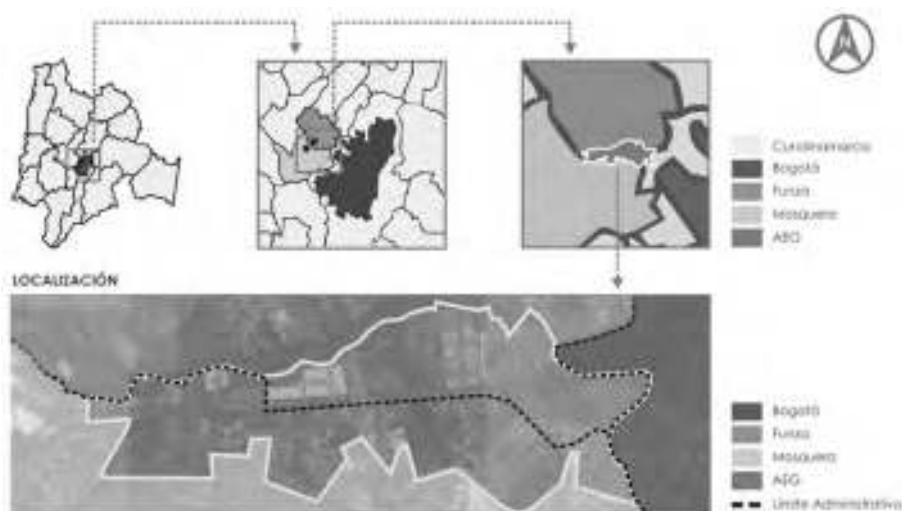
El AEG es un fragmento territorial que engloba la primera línea de predios ubicados a los costados Norte y Sur de la Troncal, en el tramo comprendido entre el río, por el oriente, hasta su giro de ingreso hacia el casco central de Mosquera, en dirección occidente, aproximadamente cinco kilómetros después de superar el perímetro urbano de la ciudad y cerca de 1 km antes de intersectarse con la Avenida Longitudinal de la Sabana. Esta Avenida opera como un eje vial perpendicular de escala regional que discurre en dirección norte-sur y enlaza los municipios de la Sabana Occidente (Funza, Mosquera, Madrid y parte de Soacha) con los de la Sabana Centro (Chía y Cota).

Área caracterizada por un fuerte proceso de transformación espacial sobrevenido tras la consolidación del eje Troncal-Calle 13 como el corredor de entrada y salida de productos desde y hacia la ciudad, por lo cual es posible

apreciar, en un rango de muy pocos kilómetros, una marcada tendencia hacia la sustitución del predio rural mediante su cambio de actividad y desarrollo edilicio.

El AEG se encuentra dividida por la Avenida Troncal de Occidente, la cual se presenta como el límite administrativo entre Funza y Mosquera, mientras que hacia el costado oriental la delimita el Río Bogotá, a su vez frontera político-administrativa entre estos dos municipios y la Capital. Esta particular ubicación pone de presente un primer rasgo distintivo de los bordes urbanos: el de no pertenecer enteramente a una única unidad administrativa.

Gráfica 9. Características de localización AEG



El Área de Estudios General (AEG) se define como un fragmento territorial que engloba la primera línea de predios a los costados Norte y Sur de la Troncal de Occidente, en el tramo comprendido entre el río Bogotá, hacia el oriente, hasta la curva de ingreso al casco central de Mosquera, aproximadamente cinco kilómetros en dirección occidental. Se encuentra dividida por la Avenida Troncal de Occidente, la cual se presenta como límite administrativo entre Funza y Mosquera, mientras que hacia el costado oriental la delimita el Río Bogotá, que a su vez traza la frontera político-administrativa entre dos municipios y la capital.

Características de reglamentación

Como ya se advirtió, el AEG es un fragmento del borde de la ciudad inscrito dentro de dos jurisdicciones territoriales diferentes: Funza y Mosquera. Adicionalmente, y aunque en términos espaciales este fragmento no hace parte de la competencia de Bogotá, muchos de los procesos físicos percibidos en el área se relacionan directamente con disposiciones distritales y nacionales que promovieron la reubicación y distribución de actividades de distinta condición en torno a las periferias de la ciudad Capital. Ante esto, los Planes Básicos de Ordenamiento Territorial (PBOT) municipales han tenido que ajustarse en función del reconocimiento y manejo de este tipo de casos, los cuales, como se verá, constituyen situaciones de hecho que condicionan la forma en la que estos municipios conciben sus leyes territoriales.

La caracterización normativa del área pasa por reconocer su composición reglamentaria de acuerdo a la revisión de las disposiciones de ordenamiento de Bogotá, Funza y Mosquera.

Bogotá. Al costado oriental del río se encuentra la localidad de Fontibón, inscrita dentro del perímetro urbano de Bogotá. Esta cuenta con ocho Unidades de Planeamiento Zonal (UPZ), cuatro predominantemente industriales, dos de tipo residencial cualificado, una de carácter dotacional y otra con carácter de centralidad urbana.

Concretamente, el AEG colinda con los barrios de *Florencia* y *Cassandra*, pertenecientes a la UPZ *Fontibón-San Pablo*, la cual se extiende en un área de 360 has y está reglamentada para el desarrollo de actividades industriales, preferentemente.

Sobre los barrios mencionados se clasifican algunas áreas como de vocación residencial con la posibilidad de implantación de usos complementarios a la vivienda. Asimismo define acciones para regular las funciones industriales existentes y controla la implantación de actividades consideradas como de alto impacto, no desarrollables en las inmediaciones de estos barrios de vivienda.

Funza. El Plan Básico de Ordenamiento Territorial (PBOT) de Funza promueve la consolidación del municipio como un polo de desarrollo regional mediante el impulso a la actividad industrial y agrícola, constituyendo un polígono de *expansión* al norte de la Avenida Troncal de Occidente, donde se pueden implantar funciones agro-industriales en torno a las industrias preexistentes y permite sus actividades complementarias de soporte. También define dos polígonos como *suelo urbano* donde se puede dar continuidad a la actividad

residencial actual y complementar sus carencias urbanas en términos de provisión de servicios e infraestructura adecuada.

La estructura ecológica y ambiental del Plan reconoce los cuerpos de agua correspondientes a los humedales Guali, Tres Esquinas y el Río Bogotá. Particularmente, contra el margen de este último se reserva una fracción de suelo reconocido como de *protección*, seguida de otra franja de actividad catalogada como *suelo rural agropecuario*, donde no se pueden adelantar procesos edificatorios.

A cada uno de estos cuerpos de agua vienen asociadas unas fracciones de terreno perimetral que constituyen las *zonas en riesgo por inundación*, donde existen vetos obvios para la ocupación. Pese a ello son varias las áreas del Municipio que, encontrándose en esta situación, acogen ocupaciones (probablemente ilegales) que año tras año sufren los embates de estos fenómenos.

Mosquera. Este municipio, en conjunto con Funza y Madrid, se promueve como un polo de desarrollo regional a través del impulso de las actividades agrícolas e industriales, conservando cerca del 60% de su territorio para actividades económicas primarias, sin posibilidad de desarrollar alguna función edificatoria diferente.

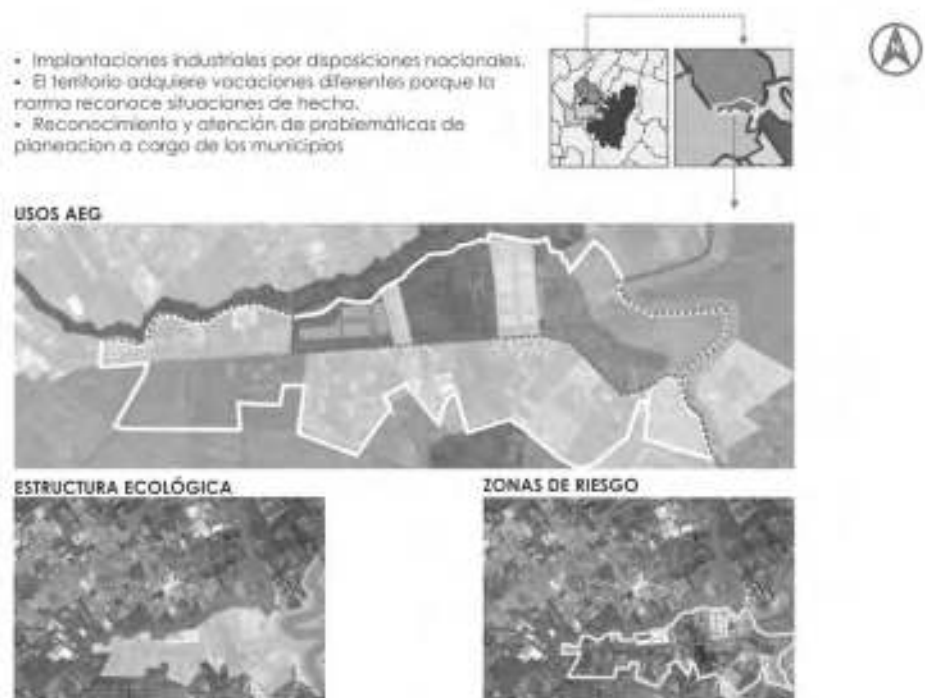
Su modelo de ordenamiento se estructura a partir de dos globos de terreno categorizados como zonas urbanas, correspondientes a una sola área normativa en la que se reconocen los desarrollos urbanos previamente asentados a lo largo de la vía Troncal de Occidente. Estas áreas se clasifican en:

Casco urbano central: Está conformado por el sector histórico y de conservación del Municipio, y los barrios localizados sobre las vías que conectan con Funza y Facatativá.

Casco urbano periférico: Compuesto por los barrios desarrollados a continuación del Río Bogotá que surgieron como asentamientos informales, agregándose consecutivamente a lo largo de la Avenida Troncal; este casco lo conforman los barrios de El Porvenir (sectores I y II), Sabana, Planadas, Managua y El Cerrito. El artículo 21 del PBOT asigna a este casco un uso principal de vivienda y comercio, desarrollable mediante planes parciales que actualmente se hallan en fase de estudio y aprobación.

Por otro lado, los globos de terreno disponible entre el área de vivienda y la entrada al casco central del municipio, al occidente, se plantean como suelo suburbano, aptos para aglutinar simultáneamente usos rurales y urbanos.

Gráfica 10. Características de reglamentación AEG



Fuente: Elaboración propia con base en imágenes de Bogotá, Funza y Mosquera, Google Maps, abril 2013.

Características de conexión

Las características de conexión dan cuenta de las relaciones físicas que sostiene el AEG con sus entornos próximos e inmediatos, especialmente con los centros urbanos circundantes. El análisis de este componente parte por reconocer los sistemas de movilidad y su escala de acuerdo a las áreas con las que permite alguna relación.

El principal componente del sistema de conexión vial en la escala regional es la Avenida Troncal de Occidente, la cual opera como un eje de movilidad del orden nacional que enlaza el Área de Estudio con Bogotá, en dirección

oriental por la Calle 13, y de aquí en sentido norte-sur a través de las Avenidas Ciudad de Cali, Boyacá y 68. A su vez, en sentido occidental permite el vínculo con los municipios de Funza, Madrid y Mosquera y hacia el Norte con los Municipios de Tenjo, Cota y Chía, a través de su intersección con la Avenida Transversal de la Sabana, la cual es otro eje de carácter regional con influencia en el área.

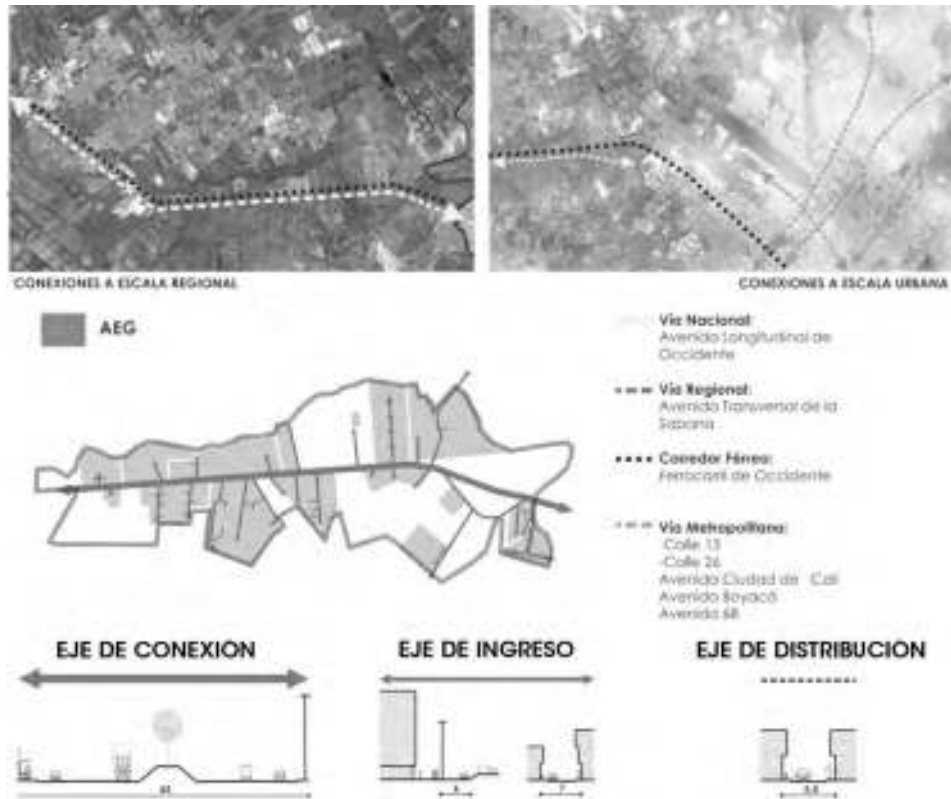
De acuerdo a lo anterior, la Avenida Troncal puede asumirse como un *eje de conexión* para el AEG por cuanto garantiza su vínculo con los sistemas generales urbanos y regionales. Esta condición allana la posibilidad para el desarrollo de los predios ubicados a lo largo de su trazado, según como puede advertirse en las imágenes de análisis, donde es evidente la tendencia hacia la ocupación de la primera línea predial a cada uno de sus costados.

Sin embargo, la habilitación de estos predios para su desarrollo edilicio no se logra únicamente por efectos de su proximidad al *eje de conexión*. Para funcionalizarlos es necesaria la dotación de un canal de comunicación al predio, entendido como un *eje de ingreso*. Esta es una vía de menor escala que se descuelga de la Avenida Troncal hacia el interior, esencialmente utilitaria. Son estos ejes el componente secundario del sistema de conexión y su importancia viene dada porque materializan el vínculo del Área con los sistemas urbano-regionales.

Al interior de los predios se advierten un conjunto de vías de escala menor que se desprenden secuencialmente de los *ejes de ingreso* para resolver los accesos puntuales a cada uno de los desarrollos edificatorios existentes. Estas vías pueden catalogarse como *ejes de distribución* y dependiendo del tipo de uso al que se asocie podrán adquirir un carácter público o mantenerse como elementos de orden privado.

No puede dejar de mencionarse la línea del ferrocarril, que se erige como el componente particular del sistema de conexión vial de la AEG, aunque en términos prácticos su presencia no le signifique mayores implicaciones. Actualmente presta servicios como medio de transporte de la carga que ingresa a la ciudad proveniente de los puntos de intercambio modal en los departamentos centro-occidentales del país.

Gráfica 11: Características de conexión AEG



El eje de conexión lo constituye la avenida Troncal de Occidente que opera como el corredor de movilidad del cual se descuelgan las vías de ingreso que posibilitan la urbanización de las parcelas rurales.

El eje de ingreso es aquella vía escindida del corredor principal (Troncal) que da servicio al interior de las parcelas y permite el desarrollo de la actividad edificatoria.

El eje de distribución es aquella vía de escala local, pública o privada, que comunica las edificaciones existentes con el eje de ingreso. Permiten la subdivisión interior del predio en múltiples dominios.

Fuente: Elaboración propia con base en imágenes de Bogotá, Funza y Mosquera, Google Maps, abril 2013.

Características de construcción

Las características de construcción permiten comprender la relación que existe entre las actividades presentes (usos), las formas construidas (tejido), la morfología predial y los esquemas de distribución (trazado). Basados en el reconocimiento de esta relación se pueden advertir las distintas lógicas de organización y distribución espacial que ocurren al interior del Área y que pueden llegar a ser extrapolables a otros contextos de borde de la ciudad.

El esquema de usos del Área se relaciona con los sectores primarios y secundarios de la economía, representados por actividades de producción agrícola ubicadas en suelos sin desarrollar y operaciones industriales de procesamiento de alimentos, bodegaje, transporte de carga y servicios automotrices, esencialmente, los cuales surgieron tras la expedición de leyes del orden nacional que promovieron la ocupación industrial de los predios rurales a lo largo de los principales corredores viales regionales (Velasco, Díaz y Lopez, 2010). Este proceso se intensificó definitivamente años más tarde, luego de que el por de Bogotá decidiera reducir la presencia de industrias al interior del perímetro urbano.

A su vez, estas actividades alternan con algunas ocupaciones residenciales (Barrios de Planadas, el Diamante, el Diamantico y El Porvenir I y II) hacia el costado sur de la Troncal, asociables a los fenómenos de urbanización informal descritos, en donde se desarrollan procesos de autoconstrucción habitacional en un fragmento de terreno vacante, previamente predializado y comercializado.

En una menor proporción se reconocen actividades recreacionales, representadas por clubes privados, e institucionales, en predios ocupados por algunas entidades del Estado.

Las actividades en mención se desarrollan en grandes lotes de forma irregular que van desde las 5 has hasta las 25 has aproximadamente. Los usos industriales y los agrícolas son aquellos que se dan sobre predios de gran tamaño, fluctuantes entre las 10 y las 30 has. Le siguen los usos residenciales, implantados en predios que no sobrepasan las 10 has de extensión. Esto no deja de ser más que una tendencia, ya que al interior del Área se encuentran igualmente zonas de vivienda (El Diamante) edificadas en globos de terreno que se acercan a las 30 has, al igual que formaciones industriales en predios de entre 5 y 10 has.

La morfología parcelaria rural condiciona la actividad edificatoria y su relación funcional con el contexto, posible a través de su vínculo con la Avenida

Troncal de Occidente. Así, es posible reconocer al menos cuatro esquemas de distribución que definen la lógica de organización espacial predial:

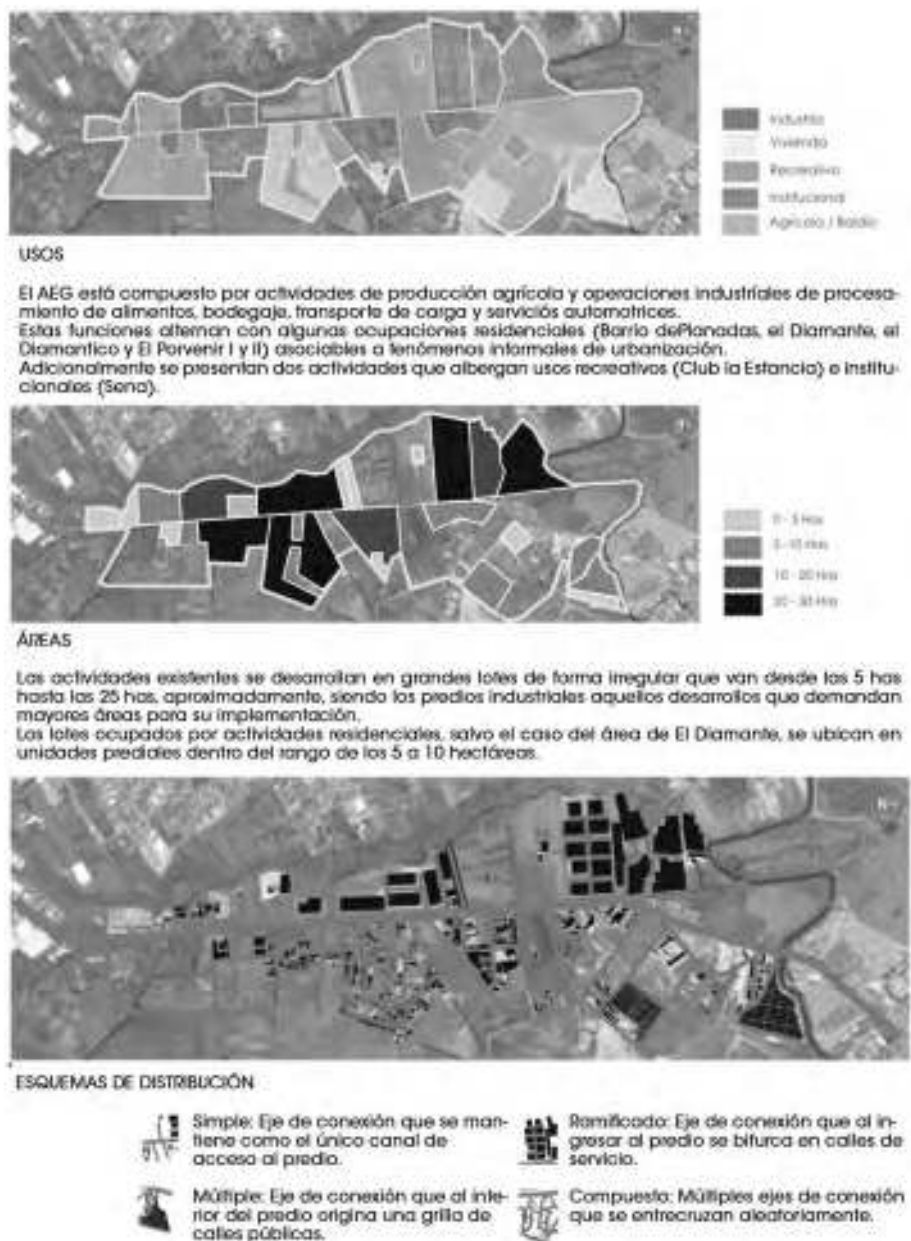
- El esquema de distribución *simple* consiste en una única vía de ingreso al predio que se descuelga de la Avenida Troncal. Corresponde a parcelas sin desarrollar o en las que aún se encuentran antiguas haciendas. Algunos usos industriales asentados en predios de menor tamaño también presentan este mismo esquema.
- El esquema de distribución *ramificado* sigue la misma lógica del *simple* pero, gracias al área útil disponible, pueden desarrollarse vías interiores de servicio que parten de este primer eje de conexión y que en algunos casos llegan a conformar un sistema interior de movilidad. Por lo general, este tipo de esquema es empleado por aquellos asentamientos industriales que para su funcionamiento requieren de estructuras y superficies de grandes luces.
- El esquema de distribución *múltiple* es en esencia similar al anterior, aunque difiere en cierta medida porque desarrolla un sistema de movilidad de mayor complejidad en el que se incrementa el número de vías interiores. Este caso es asociable a los predios con actividad residencial que pasaron por un proceso de subdivisión interna tras el que se originó una estructura parcelaria delimitada por una red de calles y carreras de escala barrial y de carácter público, siendo esta última la característica distintiva de este tipo de distribución.
- El esquema *compuesto* constituye la fusión de los dos anteriores y se puede encontrar en globos de terreno de mayor tamaño en cuyo interior se alternan actividades industriales, residenciales y agrícolas.

Características de ocupación

De acuerdo al tipo de actividad implantada en cada predio es posible definir un conjunto de modelos de ocupación específica que están directamente relacionados con la tipología edificatoria desarrollada. Por tanto es posible reconocer al menos tres categorías de implantación:

La ocupación puntual obedece a parcelas desarrolladas mediante edificaciones aisladas que se encuentran escindidas del corredor vial principal. Esta forma de implantación corresponde a las fincas y haciendas rurales que aún persisten, así como también a algunas actividades de orden industrial en la

Gráfica 12. Características de construcción AEG



Fuente: Elaboración propia con base en imágenes de Bogotá, Funza y Mosquera, Google Maps, abril 2013.

que las dimensiones del lote apenas permiten la construcción de una única estructura edificatoria y sus servidumbres de servicio.

La ocupación dispersa alude a predios desarrollados en forma desconcentrada por estructuras de grandes luces (bodegas, plantas y centros de acopio), asociadas a la actividad industrial. Estas edificaciones ocupan una fracción del predio y, por su propia naturaleza, requieren de porciones de suelo libre interior que operen como áreas de soporte para garantizar su normal funcionamiento (servidumbres de acceso y servicio, plataformas de carga, patios de acopio, etcétera).

La ocupación concentrada corresponde a parcelas intensamente subdivididas en dominios privados individuales que acogen una profusión de procesos edificatorios. Este patrón es propio de las urbanizaciones informales de vivienda presentes en el Área, las cuales tienden a desbordar las posibilidades de construcción predial, derivando en una saturación del espacio útil de la parcela en el que las únicas áreas libres que se reconocen son aquellas que se plantearon como líneas de acceso para cada uno de los predios, y que tras el desarrollo edificatorio se van configurando como calles.

Características de formación

Para estudiar las características de formación de la AEG se apeló al uso de aerofotografías históricas tomadas de la base de datos del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), entidad oficial responsable de la cartografía nacional. Los intervalos de tiempo analizados corresponden a la disponibilidad del material existente y a los puntos específicos de captura de las imágenes que, aunque no abarcan la totalidad del Área, pueden llegar a ser ilustrativas acerca de su proceso de ocupación y desarrollo.

Durante el intervalo de tiempo comprendido entre 1967 y 1978 se evidencia una escasa actividad edificatoria hacia el costado oriental del río, en jurisdicción de Bogotá. Estos desarrollos corresponden a haciendas rurales repetidas a lo largo de la Calle 13 que plantean bajos índices de ocupación territorial y tienden a preservar las condiciones originales del territorio.

Hacia el costado occidental del río no se percibe actividad edificatoria alguna y la parcelación rural se mantiene intacta, salvo por lo que se advierte como cambios en la superficie del suelo, probablemente relacionados con la introducción y sustitución de distintas actividades agrícolas.

Gráfica 13. Características de ocupación AEG



Parcelas rurales ocupadas por edificaciones aisladas que se hallan escindidas del corredor vial principal.

Corresponde a las fincas y haciendas originales que se han mantenido ajenas a la urbanización, así como también a algunas actividades de orden industrial.



Predios rurales ocupados en forma desconcentrada por edificaciones de grandes luces, asociadas con la actividad industrial, relacionadas internamente por servidumbres de acceso y de servicio de carácter privado.



Parcelas rurales intensamente subdividida en dominios privados individuales servidos por corredores de acceso que en el desarrollo edilicio se irán configurando como calles (de escancia pública).

Este patrón es propio de las urbanizaciones residenciales informales.

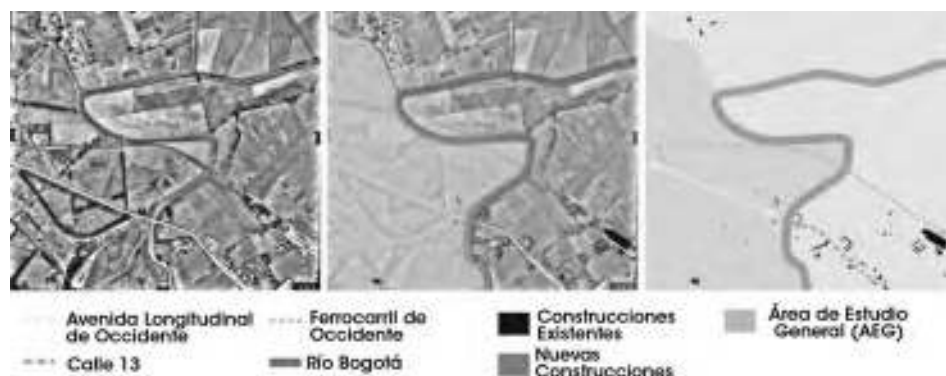
Fuente: Elaboración propia con base en imagen de Bogotá, Funza y Mosquera, Google Maps, abril 2013.

Gráfica 14. Características de formación AEG (1967)



Fuente: Elaboración propia con base en imagen de Bogotá, Funza y Mosquera, IGAC, enero 2013.

Gráfica 15. Características de formación AEG (1978)



Fuente: Elaboración propia con base en imagen de Bogotá, Funza y Mosquera, IGAC, enero 2013.

Hacia 1985 comienza el desarrollo edificatorio del sector. Para este momento se implantan las primeras bodegas industriales al costado norte de la Troncal de Occidente, ocupando las parcelas rurales preexistentes mediante el esquema de distribución *simple*.

Sobre la parte sur de la Troncal, en jurisdicción de Mosquera, se presentan también algunas actividades industriales desarrolladas en parcelas rurales que mantienen su morfología predial original. Al interior de estas piezas se percibe el desarrollo incipiente de un trazado de servicio que relaciona las nuevas

estructuras edificatorias con la avenida principal, atendiendo al esquema de distribución *ramificado*.

Hacia este mismo costado, inmediatamente después del Río Bogotá, se produce el fraccionamiento y parcelación de dos predios rurales en curso de sustitución del uso rural al uso residencial. Este fenómeno obedece al poblamiento de las áreas más occidentales de la ciudad a través de desarrollos informales de vivienda en los que, como se dijo, un urbanizador ilegal comercializa predios tipo sin servicios en parcelas rurales contiguas a la red del Plan Vial urbano y regional, como se advierte en este caso.

La particularidad de estas dos piezas está en que se encuentran por fuera de la jurisdicción de Bogotá, en área de Mosquera, sin embargo, como se verificó dentro del análisis del crecimiento urbano, hacen parte de la misma tendencia edificatoria informal experimentada por la ciudad durante este mismo periodo de tiempo, lo cual supuso la “colonización” de las áreas baldías existentes en las inmediaciones del casco fundacional de Fontibón.

Al interior de estos dos fragmentos se perciben los primeros desarrollos residenciales agrupados en torno a lo que parecen ser las servidumbres de acceso al nuevo sistema predial, claves en la definición del futuro sistema vial interior y determinadores de la morfología urbana.

Durante el periodo correspondiente al 98 se advierte una alta actividad edificatoria sobre el costado oriental de la AEG, en área de Fontibón. Allí las parcelas preexistentes cursaron un proceso de fragmentación interior en lotes tipo, similar al descrito durante el periodo anterior, que detonó en la ocupación intensiva del suelo urbano a través de urbanizaciones informales. Sobre la Calle 13 se asientan actividades de tipo industrial que desarrollan edificaciones de grandes luces en piezas urbanas de mediana dimensión que, al igual que las formaciones residenciales mencionadas, se cuelgan de la avenida principal mediante la prolongación de vías de servicio que discurren en sentido norte-sur.

Al costado occidental del río, en las jurisdicciones de Funza y Mosquera se evidencia la progresión de la actividad industrial a partir de la ocupación de las parcelas rurales baldías, ubicadas entre las áreas previamente construidas. Su desarrollo constructivo no es diferente y corresponde a edificaciones de grandes luces en predios rurales de gran magnitud que se valen de una red de movilidad interior de servicio conectada a la Troncal, repitiendo el esquema *simple* de distribución.

Las ocupaciones industriales preexistentes se mantienen inalterables, salvo por algunos pocos desarrollos edificatorios interiores que, en términos

físicos, no representan algún cambio sustancial frente a las condiciones espaciales precedentes.

Contrariamente, para las piezas residenciales ubicadas a continuación del Río Bogotá, en dirección occidental, se advierte un proceso de cambio físico sostenido que se relaciona con el alto grado de ocupación que experimentan dichas áreas, luego de producida la venta de la mayor parte de los predios ofertados. Las servidumbres del periodo anterior se consolidan como calles, soportando la actividad edificatoria continua de la vivienda y sus servicios comerciales complementarios. A su vez paramentan el espacio y configuran incipientemente su perfil urbano.

Para este momento se advierte también la aparición de un nuevo fragmento de vivienda informal a continuación de una de las piezas residenciales existentes, el cual se adosa a sus estructuras físicas e infraestructuras de servicio y presenta el mismo proceso de subdivisión interior en lotes tipo individuales. Dicha pieza evidencia también un alto grado de ocupación.

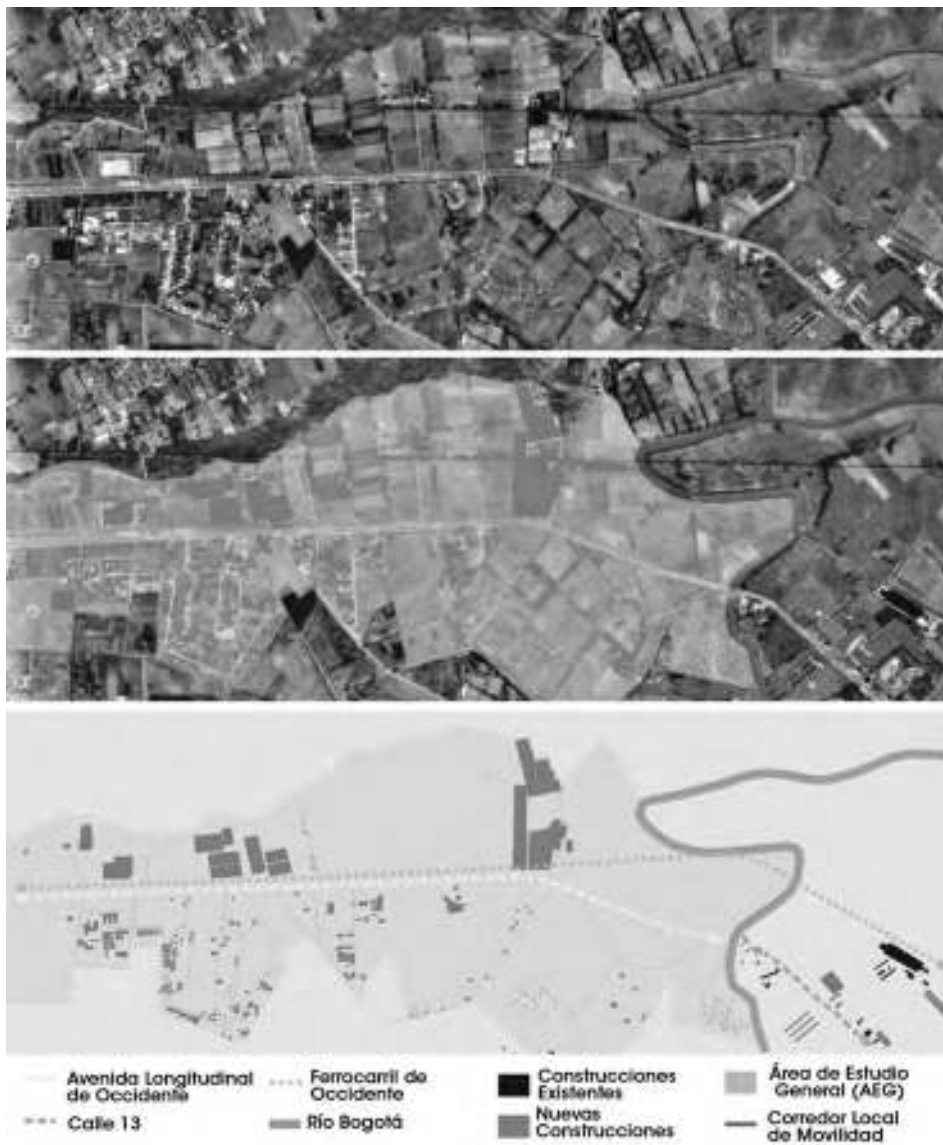
En el periodo de 2011 se estabiliza la ocupación por parte de la actividad industrial en los flancos norte y sur de la Avenida Troncal de Occidente, salvo por la aparición de dos globos de terreno de menor magnitud, ubicados al sur de la Avenida, que se adosan a las piezas urbanas residenciales existentes y son servidos por el sistema de movilidad local que discurre a continuación de la Troncal; esta nueva pieza se corresponde con los trazados rurales iniciales del área. Internamente no se perciben mayores cambios en el espacio construido.

De igual forma las piezas residenciales al sur de la Avenida han alcanzado la estabilidad en su crecimiento horizontal. Para este momento la ocupación predial casi ha concluido y el tejido residencial se encuentra atravesando un proceso de saturación. Asimismo las infraestructuras físicas de movilidad y servicios presentan un grado de consolidación parcial y las características rurales originales de la parcela han sido sustituidas en su totalidad por nuevos ingredientes urbanos introducidos por las dinámicas propias de la autoconstrucción.

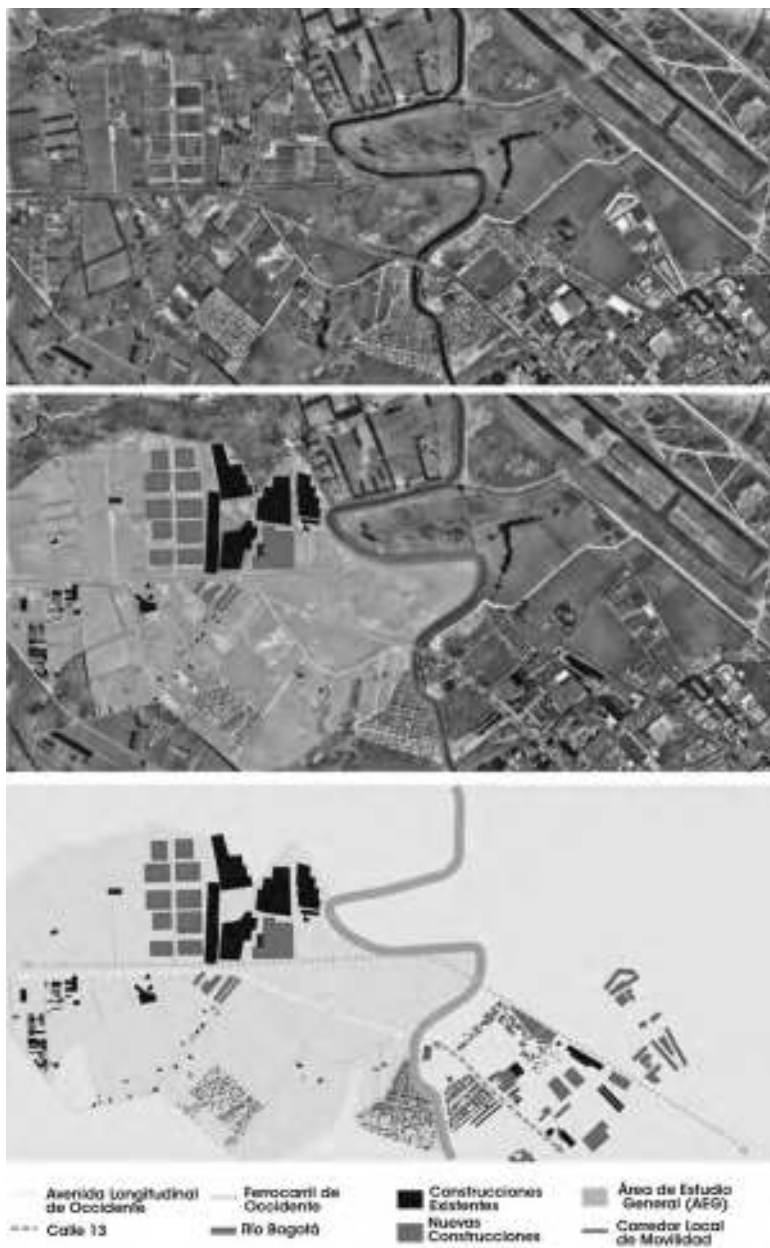
CONCLUSIONES PARCIALES

Características de localización. Puede decirse que la principal característica del Área de Estudio General es que plantea un tipo de localización lineal, originada por la formación de asentamientos longitudinales a la Avenida Troncal de Occidente. Este es un proceso espacial propio de los bordes en el que un

Gráfica 16. Características de formación AEG (1985)

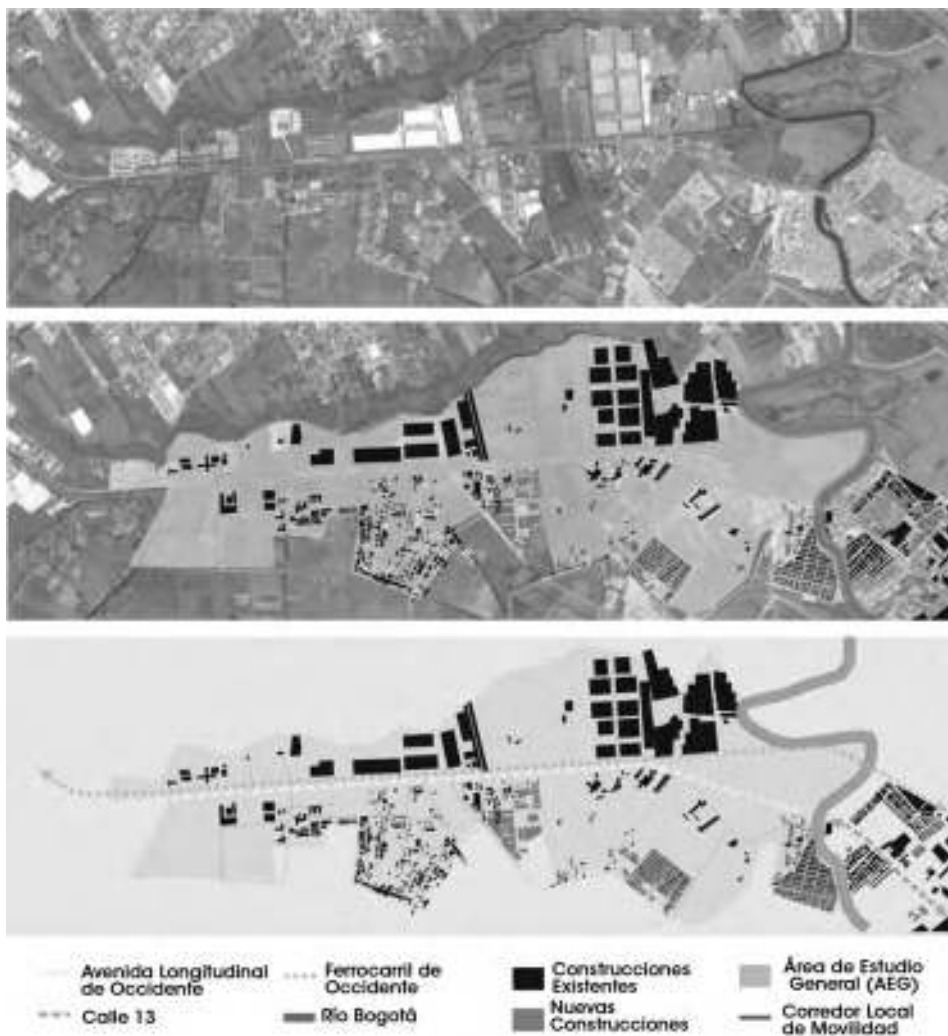


Gráfica 17. Características de formación AEG (1998)



Fuente: Elaboración propia con base en imagen de Bogotá, Funza y Mosquera, IGAC, enero 2013.

Gráfica 18. Características de formación AEG (2011)



corredor de movilidad detona la urbanización de las áreas intersticiales entre al menos dos centros urbanos (Mosquera y Bogotá en este caso).

La continua transformación espacial, inducida por la urbanización de los suelos vacantes en el borde, conduce a afianzar el proceso de conurbanización entre Bogotá y Mosquera. Por este motivo puede afirmarse que son los suelos vinculados a los corredores de movilidad regional aquellos que presentan un mayor potencial de desarrollo urbanístico.

Muy probablemente estos espacios de borde, al igual que el Área de Estudio, se distribuyan entre más de un territorio administrativo (específicamente entre Funza y Mosquera), con lo cual se configura una condición particular de los bordes: no pertenecen enteramente a la ciudad, en su desarrollo tienen que ver los procesos de los centros urbanos cercanos.

Habría que mencionar también que el desarrollo espacial del Área es el resultado de la localización de dinámicas económicas puntuales con objetivos específicos que alientan el cambio de la vocación original del territorio.

Características de conexión. El desarrollo urbanizador del Área se sostiene a partir de un eje de conexión (Avenida Troncal de Occidente) que provee un vínculo a las redes de movilidad de escala urbana y regional simultáneamente. Esto supone algunas ventajas frente a procesos espaciales experimentados en otras áreas de borde de la ciudad, ya que este eje permite una mejor conectividad con los servicios de Mosquera y Bogotá.

La relación de los globos de terreno desarrollados con la Avenida Troncal de Occidente se produce a través de un eje de ingreso que no es más que una vía de orden local, en muchos momentos de carácter privado, que se interna en la parcela a urbanizar. En varios de los casos estos corredores corresponden a antiguos trazados y límites prediales rurales que se mantuvieron luego del cambio de actividad acaecido.

La manifestación física de este tipo de relación se presenta como una sucesión discontinua de vías de acceso que aíslan el tejido al interior de los predios. Esto hace que cada parte del área cuente con un modelo diferente de movilidad compuesto por ejes de distribución de diferente escala que con el tiempo produce “...un gran conflicto de circulación y de la organización de actividades entre sí mismas” (Bazant, 2008: 122).

Características de reglamentación. La confluencia de las distintas áreas administrativas señaladas otorga al territorio vocaciones espaciales diferentes a partir del reconocimiento de situaciones de hecho que, como se vio, tuvieron

su gestación desde mucho antes de la expedición de la Ley de Ordenamiento. Anteriormente estos municipios contaban con pocas herramientas para incidir dentro de las políticas de regulación y manejo de su territorio, por lo cual la formulación de las leyes de ordenamiento adquiere en la actualidad un carácter reactivo. Es necesario considerar los futuros procesos urbanizatorios del Área para pasar así a la expedición de reglamentaciones proactivas que anticipen y conduzcan las dinámicas edificatorias por establecerse.

Buena parte del desarrollo del Área se vio alentada por normativas de orden nacional y distrital que detonaron la implantación industrial en torno a los corredores de movilidad regional y cuya reglamentación y control actualmente depende de los municipios. Esto pone de manifiesto la necesidad de crear un régimen normativo particular para las áreas de borde que integre las políticas de ordenamiento nacional, distrital y municipal.

Mosquera sustenta su modelo de desarrollo a partir de la promoción de usos agrícolas e industriales de soporte para la ciudad, e igualmente contempla su vínculo al Centro de Servicios Regional contenido por el Plan de Desarrollo de Funza, para conformar así un polo de desarrollo económico primario y secundario que incluye también una parte del área de Madrid. Sin embargo, al revisar las disposiciones contenidas dentro del Plan Básico de Ordenamiento del Municipio se encuentra que la consideración sobre los barrios informales ubicados a lo largo de la Troncal de Occidente condicionan el reconocimiento de esta área como de carácter urbano y de expansión, con una clara orientación hacia su consolidación como una zona de vivienda dirigida a estratos bajos y altos. En cierta medida esta situación es una resultante que incide en el modelo de desarrollo agroindustrial del municipio por cuanto restringe su extensión hacia áreas estratégicas, adyacentes a la Avenida Troncal.

Lo anterior permite establecer que en la expedición de la norma existe una tendencia al reconocimiento de situaciones gestadas con anterioridad a su promulgación, obligando al direccionamiento de esfuerzos y recursos públicos en procura de subsanar las deficiencias urbanísticas de estas áreas para incluirlas en el desarrollo del pretendido modelo de organización territorial. En el largo plazo esto puede llegar a ser una situación económicamente inviable para el municipio, que debe asumir los costos de provisión de infraestructura de un espacio desarrollado a partir de coyunturas que escapan de su dominio.

Características de configuración. El análisis del Área indica que el proceso de transformación espacial del borde se apoya en las estructuras prediales rurales precedentes. Los globos de terreno desarrollados coinciden

en dimensiones y forma con las parcelas agrícolas o vacantes. Esta condición otorga cierta autonomía al proceso edificatorio, por cuanto debe resolver sus necesidades de urbanización al interior de sí mismo, sin consideración alguna sobre las áreas colindantes.

Una de las formas de crecimiento de la ciudad la constituye el *fragmento* (Tarchópulos y Ceballos, 2005), que se trata de aquellos procesos urbanizatorios autónomos, como los analizados, que desarrollan el área de borde induciendo la transformación del espacio parcela a parcela.

La composición de usos del Área demuestra como actividades de orden residencial, industrial y agrícola, entre otras, operan sobre predios rurales irregulares (de entre 5 y 30 has), mejor o peor vinculados entre sí, que se organizan interiormente en aras de lograr su vínculo funcional con la vía principal. Esto demuestra como el *fragmento* se convierte en la unidad de urbanización de los bordes, por lo que resulta apto para acoger cualquier tipo de función transformativa.

Los usos con asiento en el AEG parecen haber surgido de forma simultánea en el tiempo. Mientras que la industria tomó provecho de la posibilidad de vincularse a los ejes regionales, la actividad residencial no se desarrolló siguiendo algún tipo de orientación, por lo cual resultó incrustada en medio de un área con una vocación decididamente agro-industrial en donde no existen infraestructuras urbanas que soporten dicha actividad.

En muchos de los casos las condiciones de operación interior y vínculo exterior que los predios del Área desarrollan, ...*suelen aprovecharse de las preexistencias del sector como base de apoyo del nuevo asentamiento* (Busquets, 1999: 149). Esto otorga cierta autonomía al proceso de transformación, ya que la operación urbana que lo produce solo debe resolver su vínculo espacial y funcional con la Avenida Troncal.

Esta relación es el origen de al menos cuatro esquemas de distribución que se adaptan en función del tamaño y la nueva actividad de la parcela:

- El esquema *simple* se configura a través de un único canal de acceso al predio y por sus características resulta siendo una vía privada (excepcuando en uno de los casos vistos). Corresponde a las fincas y haciendas preexistentes, así como también a algunas actividades industriales desarrolladas en predios de menor tamaño.
- El esquema *ramificado* consta de un acceso simple que al ingresar al predio se bifurca en vías interiores de servicio. Por lo general se prac-

tican en lotes de usos industriales y residenciales suburbanos siendo, naturalmente, de carácter privado.

- El esquema *múltiple* se compone de un acceso simple que al interior del predio estructura una grilla de movilidad de carácter público. Corresponde a los asentamientos residenciales informales del Área de Estudio.

En tanto vías de carácter público, su configuración ya empieza a tener implicaciones de orden urbanístico en cuanto a su correcta operación y relación con los predios inmediatos; al no producirse una adecuada conformación de la red interior se generan inevitablemente disfuncionalidades de orden técnico que deben subsanarse a posteriori mediante la intervención municipal.

- El esquema *compuesto* es el resultado del entrecruzamiento aleatorio de múltiples ejes de conexión en globos de terreno de mayor tamaño donde conviven por igual diferentes tipos de actividad. Es el resultado de la alta fragmentación y baja ocupación de los predios englobados.

Si bien no se puede asegurar de forma concluyente el porqué de la aparición de las áreas de vivienda, sí se puede adelantar como hipótesis que en este proceso intervienen el tamaño y valor de las parcelas (los usos residenciales se desarrollan en los globos de terreno más pequeños del sector), la proximidad con Bogotá (estas ocupaciones son las que poseen mayor cercanía física con la ciudad) y la flexibilización normativa existente (la clara tendencia a su ubicación en suelos de Mosquera sugiere algún tipo de desaplicación normativa por parte de las entidades del municipio).

Características de ocupación. Si bien el *fragmento* es la unidad de urbanización que sostiene todos los procesos espaciales en el borde sin distingo de actividad, en su interior las formas de ocupación de las parcelas si albergan algún tipo de particularidad que tiene que ver directamente con el uso específico implantado.

Estas características de ocupación pueden llegar a ser indicativas del grado de intensidad con el que ocurren las transformaciones espaciales en cada parcela y por extrapolación al resto del Área de Estudio. De acuerdo a ello es posible reconocer por lo menos tres categorías:

- La ocupación puntual se produce en predios que albergan un inmueble o conjunto de ellos y que se asientan en un porcentaje muy bajo del área total; corresponden a las fincas y haciendas del sector. Asimismo puede tratarse

de un único inmueble de gran escala que ocupa un gran porcentaje del área disponible. Generalmente son los usos industriales los que apelan a este tipo de implantación.

Estas ocupaciones presentan una baja propensión a la transformación espacial, bien sea porque albergan construcciones que nunca se han modificado, o por haberse desarrollado desde un principio en forma definitiva.

- La ocupación dispersa produce desarrollos edificatorios caracterizados por configurar un tejido de baja densidad y con escasa propensión al cambio físico, que desde su implantación conserva casi los mismos índices de construcción y ocupación predial. En esta categoría se incluyen las actividades industriales.
- La ocupación concentrada obedece a parcelaciones rurales intensamente subdivididas y edificadas que se organizan a través de un sistema interior de movilidad público. Atiende exclusivamente a las urbanizaciones ilegales de vivienda presentes al costado sur de la Avenida Troncal.

La multiplicación de los dominios internos de las parcelas rurales (Busquets, 1999) destinadas al uso residencial crea las condiciones para el cambio en la vocación del suelo y marca la diferencia frente al estatismo evidenciado para las demás piezas del Área, las cuales mantienen sus índices de ocupación y densidad relativamente estables en el tiempo.

La alta propensión al cambio, evidente para los sectores residenciales del Área de Estudio, obedece a su inmersión dentro de un proceso continuo de mejoramiento a través de la incorporación paulatina de servicios y desarrollos edificatorios por autoconstrucción que poco a poco los acerca a las formas construidas propias de la ciudad consolidada. En otras palabras, la actividad residencial, introducida por el mercado informal de vivienda, acelera el proceso de transformación del territorio por cuanto le asigna condiciones intensivas de ocupación y utilización a partir de la inclusión de los elementos definidores del espacio urbano: la parcelación, referida a los lotes individuales y el trazado, determinado por las servidumbres de acceso a los mismos (Busquets, 1999).

Características de formación. Las áreas inscritas dentro de la AEG experimentaron un proceso de ocupación que se remonta a inicios de los años 80, cuando se producen los primeros asentamientos industriales mezclados con algunos otros de origen residencial. Estos se ubicaron en su totalidad sobre la primera línea de predios a cada uno de los costados de la Troncal (salvo el

sector de Planadas), con la cual se relacionan por medio de una vía descolgada que da servicio a su interior. Mientras que para los predios industriales la vía de servicio es simplemente un vínculo funcional con la malla regional y metropolitana, para las urbanizaciones informales esta vía es el elemento que estructura y organiza el sistema predial interno, a la vez que posibilita las relaciones del barrio con la ciudad y con su entorno.

El modelo de ocupación presente, a partir del desarrollo fortuito y discontinuo de las parcelas libres existentes, produce fragmentos edificados intermitentes que se ubican en forma aleatoria a lo largo de la vía principal.

Una vez algunas áreas se encuentran más o menos desarrolladas surgen nuevos asentamientos que se anexan a las estructuras espaciales e infraestructuras de servicio existentes. En la escala urbana ello se traduce en una forma de crecimiento “de plato roto”, compuesta por fragmentos de tamaño variable y sin conexiones entre si, la cual, durante las últimas décadas, ha determinado la composición de la periferia bogotana. Esta forma de “colonización” del territorio, a partir de las estructuras prediales rurales, ya ha sido reconocida como el patrón de conformación de los espacios de borde de la ciudad (Tarchópulos y Ceballos, 2003) (Dávila D. y Gilbert, 2006).

Área de Estudio Específico (AEE)

Características de localización

El barrio se encuentra ubicado al costado occidental de la ciudad, inmediatamente después del Río Bogotá, el cual, como se dijo, es el eje-límite entre Mosquera y la Capital. Este sector constituye un fragmento incompleto de urbanización de uso residencial, desarrollado durante los últimos 30 años como producto del fenómeno de urbanización informal, en el que se subdividen parcelas vacantes, contiguas al perímetro urbano, en lotes individuales y sin servicios que son comercializados y luego desarrollados por autoconstrucción.

El AEE limita al Norte con la Avenida Troncal de Occidente; al Oriente con el Río Bogotá; al sur con un globo de terreno baldío a desarrollar mediante el Plan Parcial Puente Grande; al occidente con la zona industrial de Villa Lady.

Este barrio hace parte de una serie de asentamientos surgidos hacia el costado sur de la Avenida Troncal de Occidente, en el que se combinan y alternan actividades residenciales e industriales, conformando al menos seis grandes áreas que presentan procesos edificatorios. A continuación de El Porvenir, y en

dirección occidental, estas son: Villa Lady (Industrial), Planadas (Residencial informal), El Cerrito (Industrial con escasa actividad residencial), El Lucero (Industrial y residencial), El Diamante (Industrial y residencial) y El Diamantico (Industrial con escasa actividad residencial).

A excepción del área de Planadas todos los demás asentamientos, incluido El Porvenir, comparten el hecho de haberse desarrollado contiguos a la Troncal, la cual se advierte como el único eje de conexión del barrio con los sistemas regionales y urbanos. En el nivel regional, este corredor de movilidad vincula al barrio directamente con el casco central de Mosquera y, a través de su intersección con la Avenida Longitudinal de la Sabana, le permite acceder a los municipios contiguos en dirección norte y sur. A nivel urbano, la Troncal relaciona el barrio con la Calle 13, que a su vez enlaza con los demás ejes del plan vial arterial en las intersecciones más próximas, las avenidas Ciudad de Cali y Boyacá.

Gráfica 19. Características de localización AEE



Fuente: Elaboración propia con base en imagen de Bogotá, Funza y Mosquera, Google Maps, enero 2013.

Características de reglamentación

El Plan Básico de Ordenamiento Territorial de Mosquera confiere al casco urbano periférico varias categorías normativas en función de las actividades previamente asentadas en su interior, y que en mayor medida, responden a los procesos edificatorios señalados dentro de la revisión histórica sobre el AEE.

El tramo comprendido entre el Río Bogotá, a lo largo de la Troncal de Occidente, hasta la zona de El Diamantico, se encuentra clasificado como suelo urbano, en el que se pueden desarrollar usos comerciales y de servicios para consolidar un corredor de actividades múltiples que englobe todos los asentamientos descolgados de la Avenida Troncal. Las actividades residenciales y sus complementos sólo son desarrollables al interior de los polígonos de El Porvenir, Planadas y el Diamante.

El costado occidental del casco periférico contiene un globo de terreno catalogado como zona agroforestal, donde se permite la implantación de actividades industriales de soporte al uso productivo del suelo. Este globo sobrepasa los límites de dicho casco y se interna en el Área del Distrito de Riego del municipio.

Al sur de El Porvenir se reserva un área para el desarrollo de un parque zonal denominado Puente Grande, a incluirse en el marco de la ejecución de el Plan Parcial con el mismo nombre, el cual contempla la ejecución de un programa de vivienda *vis* y la intervención urbanística de el barrio y los demás asentamientos informales cercanos a través de un Plan de Mejoramiento Integral.

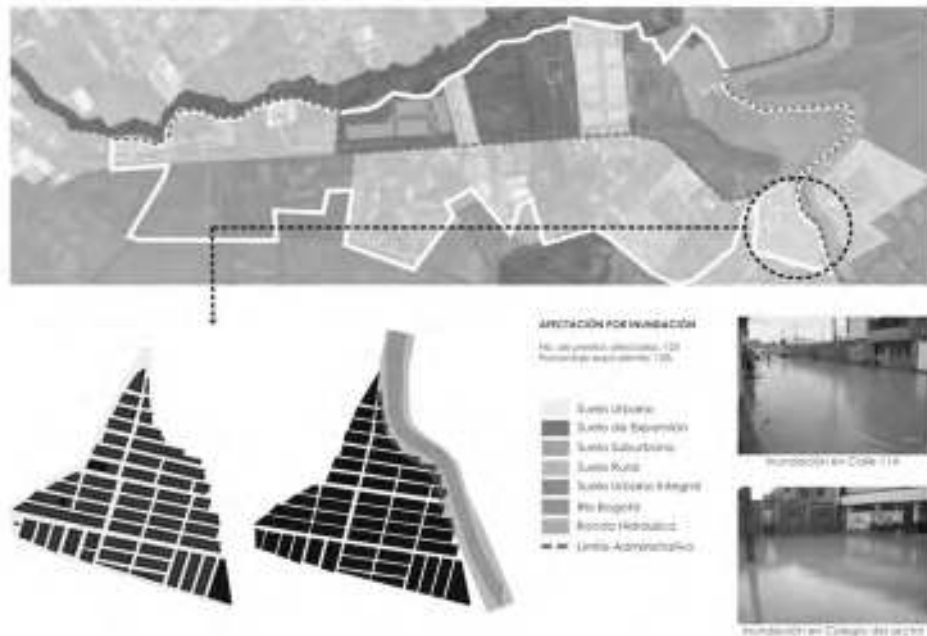
Adicionalmente, es importante señalar el proyecto de Adecuación y Manejo de la Ronda Hidráulica del Río Bogotá adelantado por la CAR, el cual contempla la liberación de una franja de terreno de 30 metros en cada uno de sus costados para reservarlos como área de amortiguación en los momentos de desbordamiento de las aguas. Ello origina una franja de afectación que reúne cerca de 125 predios (equivalentes al 15% del total del barrio) sujetos a un plan de reasentamiento en alguno de los proyectos de vivienda que desarrolle el Plan Parcial.

112 Características de conexión

Las características de conexión en la escala del AEE corresponden a “... *las relaciones físicas de comunicación y flujos entre el barrio y los asentamientos urbanos próximos.*” (Busquets 1999, 162), las cuales sólo son posibles a través de un único eje

de ingreso que no es más que una vía local escindida del corredor principal (Troncal de Occidente), a manera de “*cordón umbilical*” (Busquets, 1999). Dicho corredor, a la vez que sirve de acceso al Área, es el elemento que organiza la subdivisión interior de la parcela en lotes y servidumbres de acceso a cada uno de ellos.

Gráfica 20. Características de reglamentación AEE



PLAN PARCIAL PUENTE GRANDE

“Los planes parciales son los instrumentos mediante los cuales se desarrollan y complementan las disposiciones de los planes de ordenamiento, para áreas determinadas del suelo urbano”. Artículo 56 – PBOT Mosquera.

CASCO URBANO PERIFÉRICO

“Tiene uso principal de vivienda o comercio. Dentro de este casco urbano están los planes principales en vivienda como zona de expansión incluidos los barrios en consolidación Sabana, Planadas Villa Lady y el Porvenir I y II, y la urbanización el Diamante en proceso de consolidación, el Lucero Managua y la zona industrial que hemos denominado La Pesquera”. Artículo 21 – PBOT Mosquera.

SUELO URBANO

El Plan Básico de Ordenamiento Territorial (PBOT) de Mosquera incluye al barrio El Porvenir dentro del área correspondiente al casco periférico, catalogada como suelo urbano. Este tipo de suelo “...corresponde al perímetro de servicios del municipio”. Artículo 13 – PBOT Mosquera.

Fuente: Elaboración propia con base en imagen de Bogotá, Funza y Mosquera, Google Maps, enero 2013.

De acuerdo al modelo de conexión del barrio puede establecerse que la Carrera 4 es la vía local más importante por cuanto obra como único acceso para los dos sectores, al tiempo que soporta la actividad comercial del barrio y el tránsito del transporte público. Aunque sus dimensiones y perfil urbano no difieren mucho de los de las vías barriales de menor relevancia, la importancia que para el sector representa en términos funcionales y su alto grado de consolidación (cuenta con pavimentación, andenización y paramentación) permiten catalogarla como el mayor componente de la malla vial principal del barrio.

Dentro de esta misma categoría se pueden incluir las calles 11ª y 13ª, que discurren perpendicularmente a la Carrera 4 y se encargan de distribuir la movilidad interior del barrio en sentido oriente-occidente. Al igual que la Carrera, estas vías poseen un nivel de consolidación similar y cuentan con un valor agregado porque, como se verá más adelante, sirven de acceso a los predios donde se ubican los equipamientos comunales del barrio.

Luego de considerar estos tres elementos se tiene entonces que la malla vial principal del barrio se compone de un primer *eje de ingreso* intersectado por dos *ejes de distribución* que suman un total de 1,24 kms lineales, equivalentes a cerca del 20% de la longitud vial total. Como rasgo importante se puede señalar que a este conjunto de vías principales se suman un par de calles más al norte como los únicos tramos viales del barrio que se encuentran pavimentados y permiten el tráfico vehicular sin mayores restricciones.

La malla vial secundaria esta compuesta por ejes de distribución de segundo orden que poseen un perfil tipo de 5 metros de calzada con andenes (en los casos de las vías que cuentan con ellos) oscilantes entre 1 y 1,2 metros, sumando cerca de 5,34 kms lineales que corresponden al 81% de la longitud vial total. Estas vías discurren perpendiculares a la Carrera 4, en sentido oriente-occidente y a las calles 11ª y 13ª, en sentido norte-sur, paramentando indistintamente los flancos frontales y laterales de las manzanas, según los criterios de la subdivisión predial inicial. Aunque muchas de estos ejes ya están conformados espacialmente como calles (definición clara de los ámbitos públicos y privados), algunas aun se encuentran en proceso de lograrlo, ya que su consolidación depende del desarrollo de las viviendas (Busquets 1999) y actualmente todavía persisten algunas áreas del barrio por edificar.

Por último, es importante señalar que contra el Río Bogotá el sistema vial del barrio se interrumpe y las condiciones urbanísticas del sector decrecen, generando una franja espacial residual donde se advierten procesos acelerados de degradación ambiental.

Características de configuración

Las características de configuración son aquellas ...*que reflejan el grado en que el barrio esta constituido y los aspectos más representativos de su configuración* (Busquets, 1999: 160). Dan cuenta de los principales atributos funcionales del sistema edificatorio, así como del esquema de distribución del Área.

Sobre los costados de la malla vial principal se concentran las principales actividades públicas del barrio. Los establecimientos comerciales que se ubican a lo largo de la Carrera 4 configuran el área de mayor actividad de los dos sectores y prestan servicios de venta de artículos básicos (mercados de alimentos, misceláneas, establecimientos de telecomunicaciones, tiendas de ropa, entre otras operaciones de escala barrial). Estos locales tienen asiento en los primeros pisos de las viviendas, reservando los niveles superiores para la ubicación de las dependencias residenciales, propiamente.

En la Calle 13ª se concentra la mayor parte de la oferta dotacional del sector, compuesta por un Salón Comunal y una Capilla (en proceso de construcción). De igual forma, en dirección sur, sobre la Calle 11ª (que opera como el eje-límite que separa ambos sectores), se encuentra emplazado el Puesto de Salud.

Lo anterior da como resultado que un 85% de los predios, aproximadamente, se emplean para el uso residencial, mientras que en 15% restante se distribuyen los equipamientos, los predios comerciales y algunos lotes baldíos aun existentes.

Salvo el caso del Puesto de Salud y el Centro Educativo del barrio, cuyos predios fueron reservados desde el momento de la comercialización inicial, todas las demás actividades se desarrollan en los predios tipo de 72 m² (6 x 12 metros). Esto hace que la mayor concentración de alturas del barrio se de en los inmuebles que albergan actividades adicionales a la de vivienda, los cuales, por tener restricciones para su crecimiento horizontal alcanzan un desarrollo vertical de hasta cuatro niveles de altura.

Así, la ubicación de actividades comerciales y dotacionales sobre los ejes de la malla vial principal, en predios considerablemente constituidos que alcanzan las mayores elevaciones del barrio, otorga a estos corredores un grado de consolidación espacial superior al promedio general, ya que proveen planos de paramento definidos que delimitan contundentemente los dominios públicos y privados del espacio, y donde a su vez se empiezan a introducir

elementos de urbanización (andenización, pavimentación y redes de servicio, esencialmente).

La anterior evidencia permite afirmar que el esquema de distribución, como aspecto configurativo del barrio, se soporta en un corredor principal longitudinal (Carrera 4) que conforma un sistema de acceso *simple*, del cual se escinde un par vial perpendicular (calles 11ª y 13ª) que canalizan los flujos en dirección oriente-occidente y a su vez actúan como *accesos secundarios*. Este “trinomio de distribución” se encuentra complementado por una secuencia de vías locales encargadas de filtrar la movilidad al total de los predios existentes, con lo cual se tiene que el modelo distributivo del AEE corresponde a un esquema *múltiple* en el que se desarrolla una cuadrícula de movilidad de carácter público, *...relativamente regular con tramos viarios cortos y con elevado número de intersecciones* (Busquets, 1999: 182).

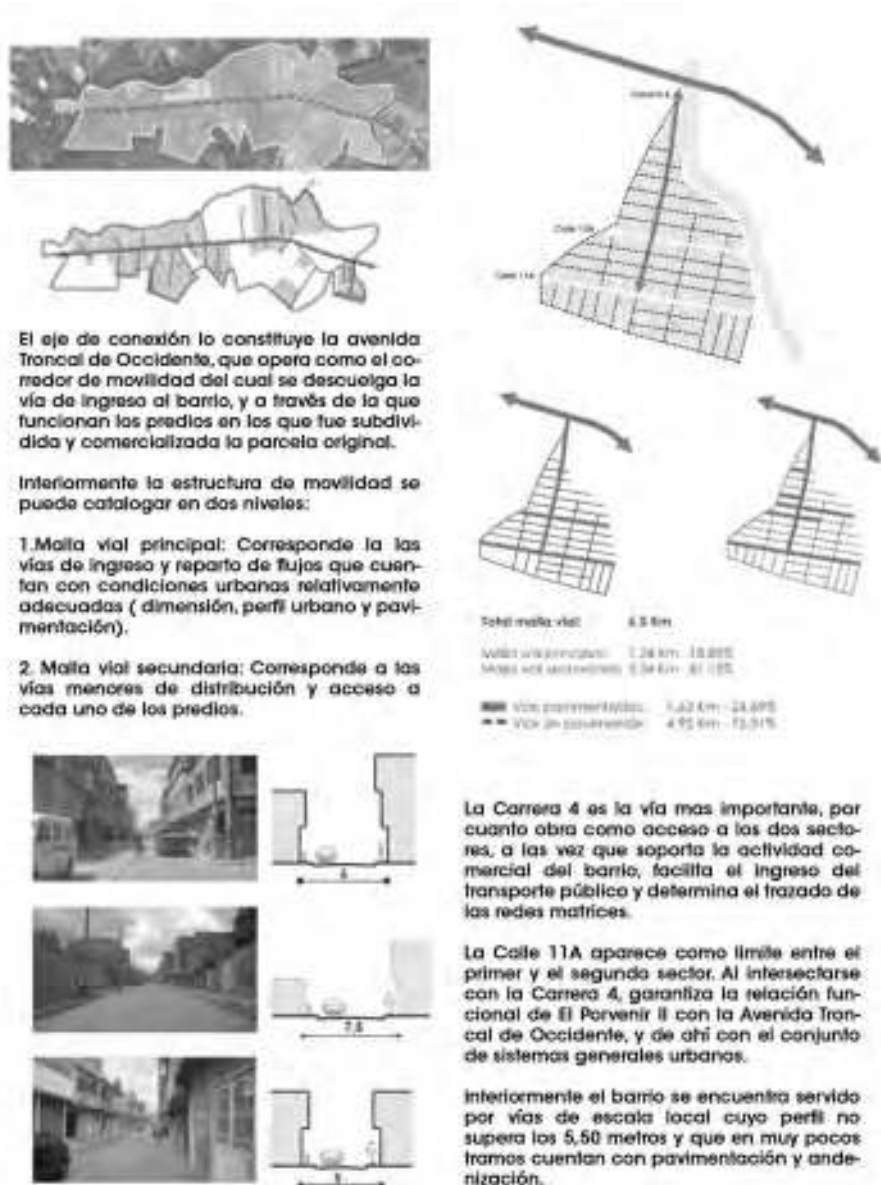
Características de ocupación

La forma de ocupación está determinada por dos elementos, el módulo predial, que constituye la unidad de dominio individual resultante de la subdivisión de la parcela en la que se inscribe el barrio, y el trazado viario, conformado por todas aquellas servidumbres comunes de acceso a los predios (Busquets, 1999). Estos dos elementos arman un sistema que define los ámbitos públicos y privados del lugar y por tanto son determinadores del modo en que se ocupa del área.

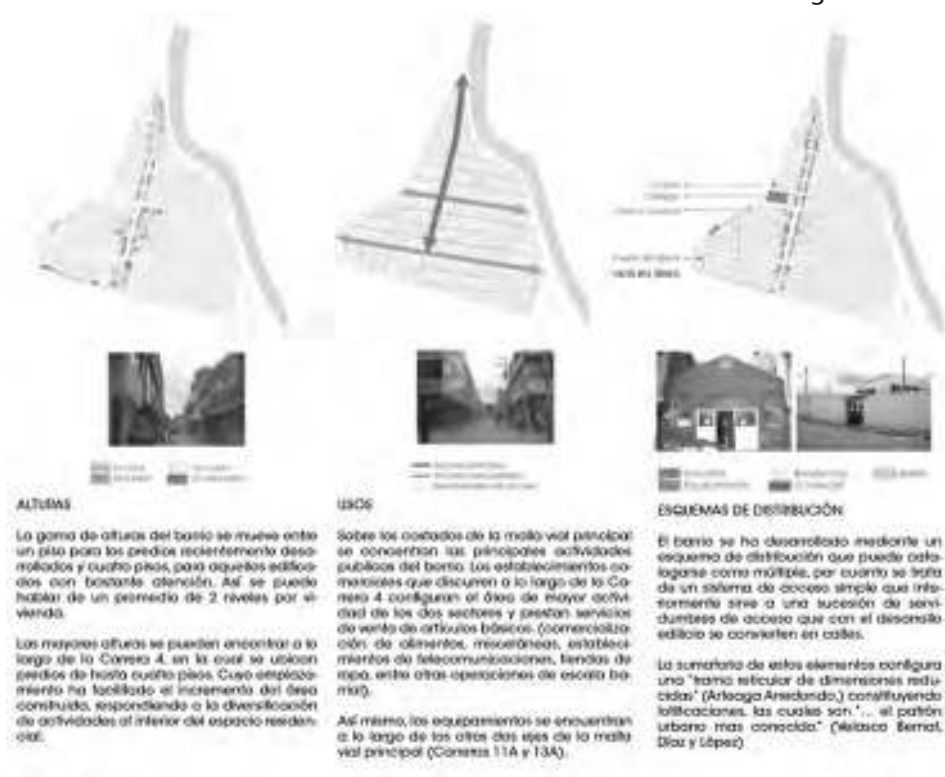
El agrupamiento y distribución de los predios en manzanas rectangulares alargadas responde a la maximización del área útil comercializable, originando un tipo de ocupación concentrada en la que los procesos edificatorios se producen sucesivamente.

En su gran mayoría las viviendas se desarrollan en áreas tipo de 72 m², apelando al uso de métodos autoconstructivos que tienden a sobreexplotar las condiciones de edificación del predio. No existen cesiones ni asilamientos contra los lotes vecinos, los patios se suprimen para incluir nuevas dependencias (en desmedro de las condiciones internas de ventilación e iluminación) y conforme aumentan en altura se produce una expansión gradual del área útil construida, por lo que cada nueva planta de la vivienda se proyecta en voladizo (de entre 50 cms y 1 m) sobre su fachada.

Gráfica 21. Características de conexión AEE



Gráfica 22. Características de configuración AEE



Las posibilidades para el desarrollo espacial de las viviendas dependen de las formas de ocupación que el sistema predial permite. Así, la posición del predio frente su calle de ingreso será un factor determinante en la configuración arquitectónica del espacio residencial, y producto de esta relación se pueden advertir al menos tres tipologías de ocupación:

- La tipología 1 corresponde a predios cuyo lado más largo se encuentra paralelo a la vía que le da servicio y permite contar con un frente de fachada amplio (12 m). Por lo general favorece la inclusión de distintas actividades en el primer piso, puesto que da la posibilidad de desarrollar accesos independientes. La mayor parte de estos predios se encuentran a lo largo de la Carrera 4.

- La tipología 2 corresponde a predios cuyo flanco más corto se encuentra paralelo a la vía que le da servicio. Esta ubicación es la que predomina en el barrio y se asocia a actividades residenciales, esencialmente. Pese a ello, muchas de estas viviendas consiguen desarrollar programas arquitectónicos completos en cada nivel, pese a que las dimensiones de fachada obliguen a incluir servidumbres comunes de acceso.
- La tipología 3 agrupa todos aquellos predios irregulares que se encuentran en el perímetro del barrio. Sus dimensiones variables y la multiplicidad de alternativas frente a su relación con la calle de ingreso dificultan elaborar una categorización más específica.

Contrario a las diferencias tipológicas de ubicación señaladas, en el proceso material de las viviendas sí se pueden observar algunas invariantes que permiten homogenizar su secuencia constructiva en cuatro etapas:

En la *primera etapa* se desarrolla una unidad básica de vivienda en materiales provisionales (en los primeros momentos del barrio), sin ocupar la totalidad del predio. Hay carencia de espacios de servicio y redes de infraestructura.

En la *segunda etapa* las viviendas superan la fase de transitoriedad del estadio anterior y se ejecutan en materiales sólidos y ciertamente robustos, aunque generalmente con deficiencias estructurales.

Consiguen completar un programa arquitectónico mínimo y empiezan a consolidarse las áreas de servicio, pero sin conectarse a las redes matrices aún.

En la *tercera etapa* los predios alcanzan los dos pisos de altura. En la primera planta se ubican las zonas sociales y de servicio; en los segundos niveles se desarrollan los espacios privados y sus áreas de soporte.

Algunos predios, como se dijo, consiguen desarrollar un apartamento de vivienda independiente en cada nivel.

En la *última etapa* se desarrollan tres y cuatro niveles de altura en los que, además de las actividades residenciales originales, ya se cuenta con el área suficiente para incluir espacios comerciales y lugares para rentar (apartamentos y habitaciones).

Gráfica 23. Características de ocupación AEE



Características de formación

Para acometer el desarrollo histórico del Área de Estudio Específico se emplearán las categorías analíticas relacionadas en el capítulo tres (*La urbanización informal como agente transformador del borde urbano*), que se asociarán a cada periodo evolutivo del barrio. Para la reconstrucción de los momentos de desarrollo físico de El Porvenir se empleará el recurso gráfico proveído por las aerofotografías históricas y también por la información recabada directamente de los habitantes del sector, quienes aportaron datos valiosos para el desarrollo de este apartado específico de la investigación.

El barrio El Porvenir cuenta con cerca de 30 años de historia. Su origen, a inicios de la década de 1980, estuvo precedido por un proceso de compra y reventa sucesiva de una parcelación rural limítrofe con Bogotá, que presentaba las características físicas propias de los suelos rurales de la sabana: soportando una actividad agrícola, resguardada de los procesos edificatorios de la ciudad, de escasa o nula densidad poblacional y sin presencia de servicios de urbanización.

Las aerofotografías históricas de 1967 y 1978 muestran como la parcela rural inicial se mantuvo inalterable durante este periodo, salvo lo que parece ser un cambio en la apariencia de la superficie, hacia el año 78, probablemente relacionado con la aparición de actividades de siembra y cultivo. Es de anotar como incluso al costado oriental del río, en territorio de Bogotá (ya por entonces catalogado como suelo urbano) el desarrollo edilicio es mínimo y la poca ocupación corresponde a haciendas ubicadas a lo largo del corredor férreo de occidente.

Hacia 1983 el predio es adquirido por un nuevo propietario, quien lo subdivide en lotes individuales que inmediatamente comercializa dentro del mercado informal de vivienda.

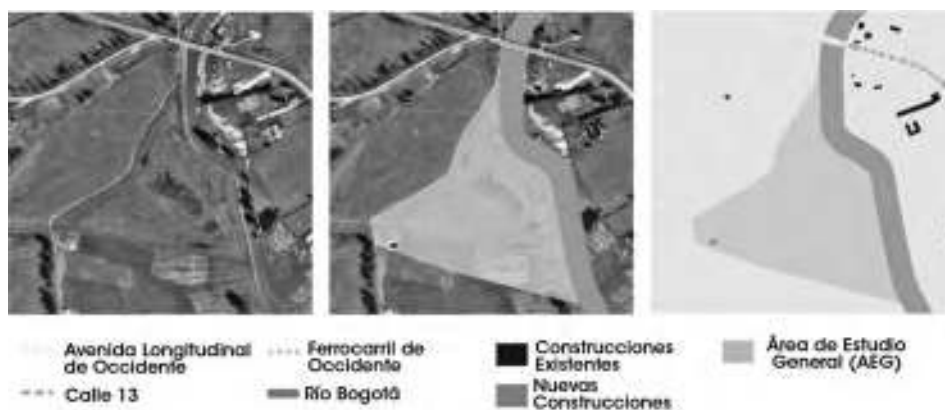
La operación de **parcelación**, directamente acometida por el urbanizador, configura al interior del predio rural una grilla divisoria compuesta por dos niveles: el primero, constituido por los límites entre los lotes individuales que definen el sistema predial del barrio y determinan su tipología arquitectónica, el *tejido*; el segundo, compuesto por las servidumbres de acceso a cada uno de los lotes, configura el sistema de agrupación predial y establece la morfología urbana del barrio, el *trazado*. Esta servidumbre *...será la componente fundamental de lo que puede convertirse en espacio público, eventualmente calles de acceso y alineación de las parcelas* (Busquets 1999, 141).

La irregularidad de la parcela hacia el costado oriental, contra el río, dificulta mantener el patrón de subdivisión en función del módulo tipo. Ello da paso a una franja de territorio sin función específica que con el curso de los años pasará a ser un espacio residual donde, como se mencionó, se producen los mayores impactos ambientales del barrio.

Una vez cumplida la etapa de parcelación el territorio pasa a un segundo momento de transformación, la *edificación*, directamente relacionado con la adquisición de los predios y el inicio de la actividad constructiva llevada a cabo por los primeros residentes del Área. La aerofotografía de 1985 permite constatar como para este momento algunos lotes ya sostienen cierta dinámica edificatoria, compuesta por células básicas de vivienda autoconstruidas que no desarrollan un programa arquitectónico completo. De acuerdo a la información obtenida, para este periodo en el barrio no existen más de 50 predios ocupados.

La densidad exhibida por el Área es baja y su forma de ocupación se puede catalogar como de *dispersión*, la cual es el primer estadio de la etapa de edificación y se caracteriza por la ausencia de elementos estructurantes o referenciales para la implantación edilicia, salvo por las servidumbres de acceso al sector, que lentamente configuran el sistema interior de movilidad.

Gráfica 24. Características de formación AEE (1967)



La mayor concentración de viviendas se da a lo largo de la vía de acceso (Carrera 4), que es perpendicular a la Troncal, y al sur de su intersección con el camino que discurre por el límite occidental de la parcela (calle 13ª al ingresar

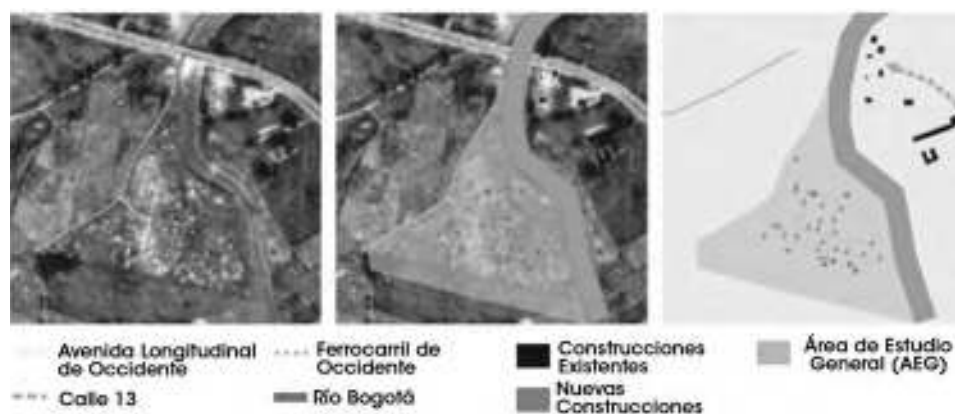
al barrio). Esta situación puede deberse a que los predios cercanos a este cruce vial gozan de las mejores condiciones de acceso, ya que cuentan con dos opciones de comunicación desde y hacia la Troncal, directamente por la Carrera 4 o indirectamente, buscando a través de la 13ª la Transversal 4, que desemboca en el extremo norte de la carrera principal del sector.

Gráfica 25. Características de formación AEE (1978)



Fuente: Elaboración propia con base en imagen de Bogotá, Funza y Mosquera, IGAC, enero 2013.

Gráfica 26. Características de formación AEE (1985)



Fuente: Elaboración propia con base en imagen de Bogotá, Funza y Mosquera, IGAC, enero 2013.

En los siguientes años el proceso edificatorio del barrio aumenta su densidad y se acerca a una forma de ocupación catalogable como de *compactación*, la cual consiste en el desarrollo paulatino de los lotes intersticiales a los predios ya ocupados, pero sin alcanzar una construcción superior a la mitad del área general. *El modelo de distribución resulta, pues, polarizado en torno a las parcelas con un desarrollo incipiente, que actúan a modo de centro de atracción* (Busquets 1999, 132). Se empieza a percibir la estructura parcelaria.

Adicionalmente al proceso de compactación de El Porvenir (Sector 1), a comienzos de los 90 se produce también la parcelación y edificación, en sus fases iniciales, de El Porvenir (Sector 2), luego de cursar un proceso evolutivo similar al del primer sector e inscrito en un globo de terreno que se corresponde con la parcela rural contigua. Este fenómeno se define como *anexión de suelo próximo*, por lo que... *la parcelación, venta y edificación resulta mucho más inmediata, y se organiza en un corto periodo de tiempo...* (Busquets 1999, 132). El nuevo fragmento de territorio urbanizable se ubica a continuación del límite sur de El Porvenir I (actual Calle 11ª) y se sirve de su mismo canal de acceso (Carrera 4).

Para este momento el barrio atraviesa un proceso de incorporación paulatina de servicios públicos, adhiriéndose de manera ilegal a las redes matrices de Bogotá, en el área de Fontibón. Este fenómeno determina la tercera y última etapa del proceso de transformación territorial conocida como *urbanización*. Aún siendo una conexión de tipo ilegal, con la introducción de las redes de servicio se completan las condiciones necesarias para consolidar la progresión del tejido, y con ello la conformación definitiva de esta área como un fragmento urbano. Nuevamente la Carrera 4 es empleada como servidumbre a través del cual la comunidad extendió las redes para la totalidad del sector, reforzando así su condición de vía principal.

La aerofotografía del año 1998 muestra como la red de movilidad interna está prácticamente definida y la morfología del barrio casi conformada, luego de producirse el desarrollo edificatorio de un gran porcentaje de los predios disponibles. Tras 15 años de sucederse la etapa de parcelación, el área exhibe unas características más homologables a las formaciones urbanas que a las rurales. Se advierte un sistema parcelario de menor dimensión, servido por una red interna de calles y carreras paramentadas por sucesiones edilicias en proceso de consolidación, albergando usos residenciales, algunos comerciales que empiezan a surgir y, en menor proporción, equipamientos comunales gestionados directamente por la comunidad de ambos sectores. Adicionalmente, ha incorporado redes de infraestructura traídas desde Bogotá, necesarias para

incrementar las condiciones de habitabilidad del barrio y con ello garantizar la evolución del tejido.

Para este mismo año se evidencian también las primeras ocupaciones industriales en el área de Villa Lady, desarrolladas en una estructura parcelaria mayor, fruto de un proceso de venta y subdivisión del predio rural original. Este nuevo asentamiento se sirve de la Transversal 4 como su canal de acceso y toma los servicios directamente de las redes de El Porvenir.

Gráfica 27. Características de formación AEE (1998)



Fuente: Elaboración propia con base en imagen de Bogotá, Funza y Mosquera, IGAC, enero 2013.

En la década siguiente continúa la etapa de edificación del barrio en sus fases de *compactación* para el segundo sector y *densificación* para el primero. Este último estadio corresponde a la extensión de la actividad edificatoria en la totalidad de los predios libres. El modelo de ocupación tiende a ser continuo y compacto y las viviendas incrementan su condición en términos cuantitativos y cualitativos

Luego de estos dos procesos El Porvenir 1 entra en la fase de *saturación*, donde se concluye el desarrollo horizontal del barrio e inicia su crecimiento en altura, sin querer decir con ello que se trata de un proceso lineal (previamente ya hay un número significativo de viviendas con dos y más niveles). Una revisión a las características actuales del sector permite corroborar esta situación, encontrando viviendas que ya han alcanzado hasta cuatro plantas.

Entre tanto el segundo sector se encuentra en una fase intermedia entre la *densificación* y la *saturación*, puesto que aún persisten lotes sin ocupar, en una

pequeña proporción, que se alternan con construcciones que muestran tres y cuatro pisos de altura.

Para este momento la etapa de *urbanización* también se ha cumplido. La organización de la comunidad a través de la Junta de Acción Comunal (JAC) solicitó la legalización de los servicios públicos para garantizar una correcta provisión de los mismos. La administración municipal reconoció y atendió estas solicitudes durante los primeros años del 2000, momento en el cual fueron legalizados los servicios de energía y acueducto, así como también llegaron las redes de teléfono, primero, y gas, un tiempo después.

Gráfica 28. Características de formación AEE (2011)



Fuente: Elaboración propia con base en imagen de Bogotá, Funza y Mosquera, Google Maps, enero 2013.

CONCLUSIONES PARCIALES

Características de localización. El Porvenir hace parte de un conjunto de asentamientos que, aunque responden a actividades diferentes, presentan similares condiciones de ubicación. Se encuentra ocupando una fracción de suelo rural a continuación del perímetro de la ciudad, en el espacio de borde de Bogotá, donde se dan procesos de transformación física, social y económica, de los cuales el barrio es un agente directo.

La carencia de elementos previos de urbanización en su lugar de emplazamiento le obliga a vincularse a un corredor vial de ingreso a la ciudad que le permite asegurar su relación con los sistemas generales urbanos. Al igual

que los demás desarrollos de la AEG, el barrio hace parte de una sucesión de formaciones urbanas y suburbanas asentadas longitudinalmente a lo largo de la Avenida Troncal de Occidente, de la cual, en términos funcionales, dependen exclusivamente.

Su localización responde a la disponibilidad de una parcela rural de escaso potencial urbano (por hallarse en suelos inundables) que hace viable su inclusión dentro del mercado ilegal de suelo. Dicha parcela constituye la *unidad de urbanización* a la que se acoge el barrio, determina sus límites y condiciona su posición y relación con respecto a los asentamientos urbanos cercanos. Esto hace que el Área se desarrolle como un fragmento aislado que resuelve interiormente sus carencias de urbanización.

En estas condiciones de localización se advierte la lógica que conduce la oferta informal de suelo, relativa a la comercialización de lotes contiguos o próximos a la ciudad (en áreas de borde) que cuentan con la posibilidad de acceder a los distintos servicios urbanos (por vías ilegales en primera instancia), al tiempo que mantienen su vínculo directo con la ciudad, ya que se descuelgan de algún eje del Plan Vial (Regional, en este caso).

Características de conexión. Las posibilidades de comercialización de los predios y posterior desarrollo del barrio dependen de contar con el acceso a algún eje de conexión que le permita relacionarse con los centros urbanos cercanos. En este caso, la Avenida Troncal de Occidente asume ese papel, ya que recoge y direcciona los flujos desde y hacia El Porvenir.

El vínculo del Área con este eje de conexión se produce a través de un único canal de ingreso que configura un sistema de *acceso aislado* (Busquets, 1999). Este eje organiza y estructura el sistema vial interior, puesto que a partir de su recorrido se produce la modulación reticular del trazado viario. Por esta misma razón se convierte en el “canal de introducción de la urbanización”. Dado que el acceso constituye un *elemento fijo de distribución* (Busquets, 1999), es por aquí que llegan las redes de servicio, el transporte, el comercio y, en general, todos aquellos elementos y funciones indispensables para el desarrollo material del barrio.

Salvo por el eje de ingreso (Carrera 4) y el par vial (Calles 11ª y 13ª) que contienen los equipamientos del barrio, no se perciben jerarquías viales en la escala local que diversifiquen las alternativas de desplazamiento del sector. Esta configuración obliga a que las actividades converjan sobre estos tres elementos (con mayor intensidad sobre la Carrera), al tiempo que desconoce las posibilidades de relación con las parcelas desarrolladas contiguas, con lo cual

se consolida la condición “fragmentaria” del Área, funcionalmente desintegrada de su contexto.

El sistema vial interior es la resultante de la provisión de servidumbres de acceso al sistema predial establecido inicialmente y, por tanto, la garantía para la posterior operacionalización de los predios. Este conjunto de servidumbres será el ...*componente fundamental de lo que puede convertirse en espacio público* (Busquets, 1999: 141).

Es importante señalar que la irregularidad de la parcela en la que se inscribe el barrio interrumpe la continuidad de la malla vial interior y sobre sus costados origina espacios de carácter residual. Ello se explica porque dichas áreas se encuentran inconexas del resto del sistema vial, sin posibilidad de contar con infraestructura de urbanización, lo cual hace inviable su aprovechamiento como espacio útil.

Características de reglamentación. La clasificación como *suelo urbano* otorgada por la normativa municipal de Mosquera al área de El Porvenir viene determinada por el reconocimiento de un cambio en la vocación original del territorio, a través de la parcelación en terrenos vacantes a manos de un urbanizador informal (Tarchópulos y Ceballos, 2005), lo cual viabiliza la utilización del espacio libre del borde con fines constructivos.

Lo anterior confiere a la reglamentación un carácter reactivo que reconoce, más no anticipa, los posibles procesos espaciales que se puedan dar en el Área. Por esta misma razón se toleraron asentamientos en zonas inundables por el río que ahora deben ser atendidos con urgencia y vinculados a un programa de reasentamiento.

En este sentido, la legalización del barrio ...*ha sido utilizada más como reconocimiento a situaciones de hecho que como parte de un proceso de planificación* (Tarchópulos y Ceballos, 2005: 83).

Características de configuración. La configuración del barrio está determinada por dos elementos esenciales, un sistema parcelario, que define los dominios individuales (lotes) en los que se subdivide la parcela rural inicial, y un trazado viario, que se manifiesta como el conjunto de servidumbres de ingreso a cada uno de los predios (Busquets, 1999). Ambos elementos (parcelación y trazado) se asumen como desencadenantes del proceso de transformación del espacio por cuanto establecen las reglas para la edificación y su operación.

El sistema parcelario se soporta sobre un esquema de distribución *múltiple*, compuesto por un acceso *simple* que obra como el corredor principal del área, del cual se ramifican unos ejes internos de distribución que poseen su propia

gradación: los accesos secundarios, perpendiculares al corredor principal, que irrigan los dos sectores y ofrecen alguna alternativa de ingreso al sector; las vías de desplazamiento interiores, intersectadas con el eje principal y los ejes secundarios, encargadas de servir al conjunto del sistema parcelario.

La clasificación del esquema de distribución responde a criterios puramente funcionales, establecidos de acuerdo al aporte que supone cada elemento frente a las condiciones de operación del barrio. No se trata de una jerarquía de orden espacial, ya que los perfiles urbanos y dimensiones del sistema vial del Área son prácticamente similares. Esta distinción será determinante para comprender el emplazamiento de nuevas actividades al interior del barrio y los consecuentes impactos en el desarrollo edificatorio.

El sistema parcelario atiende a unas dimensiones tipo (6 metros x 12 metros) vinculadas al desarrollo de la actividad residencial, la cual se reconoce como la razón de origen y el principal componente del esquema de usos del Área, cubriendo cerca del 95% del total de los predios desarrollados. Esta evidencia permite suponer que la ubicación de la vivienda con respecto al esquema de distribución es indiferente, ya que para su operación bastará que cuente con un único canal de acceso (esto explica el porque las franjas de espacio residual, sin ocupación definida, son aquellas que no están servidas por alguna de las vías existentes).

La diversificación e introducción de nuevas actividades tiene que ver con el incremento poblacional y la consiguiente necesidad de contar con elementos de urbanización en un terreno todavía rústico. Conforme las unidades habitacionales completan sus programas se produce la introducción clandestina de las redes de servicio, las cuales son indispensables para afianzar el proceso evolutivo de los inmuebles. Esta condición permite el aumento del área construida y hace posible la aparición de nuevas actividades comerciales, que poco a poco diversifican el espectro de usos en el barrio. Esta diversificación atiende a la necesidad ineludible de asegurar espacios para el abastecimiento y la suplencia de necesidades básicas, inexistentes en un contexto espacial dominado por los usos industriales y agrícolas, donde no hay lugares de servicio para la vivienda. Se advierte que esta es una disfuncionalidad característica de todos los asentamientos informales situados en el borde de la ciudad que, como El Porvenir, no gozan de un acceso pleno a los principales servicios de la ciudad.

Contrario al uso residencial, en la implementación de los usos comerciales inciden la ubicación puntual en el área y su posición respecto a la vía que le da

servicio. De este modo, las viviendas que acogen funciones comerciales tienden a ser las que están ubicadas a lo largo del eje de acceso principal y algunas otras sobre los ejes de acceso secundarios ...*los aspectos relativos a la jerarquía que potencia el esquema viario pueden resultar explicativos de la localización de aquellos usos* (Busquets, 1999: 140).

Esta condición hace que las viviendas que desarrollan comercios en el primer nivel consigan completar su programa arquitectónico residencial en los niveles superiores, independizando su operación respecto de la primera planta. El impacto espacial de esta multiplicación de actividades se traduce en un incremento en el área construida de los inmuebles y explica la correspondencia que existe entre el plano de alturas y el plano de usos del barrio. Esta misma razón es la que hace que sobre los principales ejes de acceso se perciba un grado de consolidación espacial importante, con planos de paramento definidos, separación de la movilidad peatonal y rodada a través de andenes de circulación (que son a su vez el ingreso a los locales de comercio) y distinción física de las categorías públicas y privadas del espacio.

Los equipamientos del barrio complementan el esquema de usos del sector. Estos se ubican en las reservas prediales establecidas directamente por el urbanizador a lo largo de los ejes de acceso secundarios (reforzando el carácter de estos ejes como tales). Los otros dotacionales del barrio (Guardería y Capilla) fueron desarrollados posteriormente y, dado que no se consideraron dentro del plano inicial, fue necesario implantarlos en algunos de los predios tipo del barrio, derivando así en el desarrollo de unas edificaciones reconocidas como insuficientes (dado que su tipología arquitectónica corresponde a otras características y dimensiones), en predios remotos dentro del conjunto del barrio.

Las situaciones descritas refuerzan la idea del barrio como un agente transformador del borde por cuanto reemplaza la vocación original del territorio y promueve la inclusión de nuevas actividades de soporte para el uso residencial, multiplicando el número de actividades con asiento en el suelo contiguo a Bogotá.

Características de ocupación. Puede decirse que la parcela constituye la unidad básica de ocupación del barrio. Define los ámbitos públicos y privados, orienta el esquema interior de servidumbres de ingreso y determina el tamaño y forma de las manzanas, por lo que es a su vez el elemento de comercialización desencadenante del poblamiento del Área.

Aunque la parcelación y el trazado viario establecen las reglas de juego para la implantación de la edificación y su consiguiente operación, por sí

mismos no son responsables directos de la realización material del barrio. En este sentido es el proceso tipológico el que interviene en la transformación espacial, ya que conforme se produce el desarrollo de la vivienda empieza *...una paulatina definición de los elementos comunes del barrio...* (Busquets, 1999: 150), en otras palabras, comienza el dominio de la edificación sobre la configuración de la calle (Hidalgo-Guerrero 2008), constituyéndola no solo como corredor de acceso, sino como un espacio urbano (o en vías de serlo).

Es importante señalar que el desarrollo de las viviendas, *...depende de la posición de la parcela que se edifica en relación con la morfología parcelaria, en cuanto al esquema o sistema de distribución (trazado viario)* (Busquets, 1999: 152). Dicha relación dirige la configuración espacial interior en función de la ubicación del acceso. Si este se da sobre el costado más largo del predio existen nuevas posibilidades de aprovechamiento de los primeros pisos y su independización con respecto a los espacios de los niveles superiores. En caso de que el acceso se encuentre sobre el flanco más corto del predio las posibilidades de distribución espacial interior son algo más restringidas, obligando a la creación de una servidumbre de ingreso que apenas permite ubicar alguna otra dependencia frente a la calle, en el primer nivel.

Esta afirmación es comprobable tras una breve revisión a la distribución de las actividades en el barrio. Los inmuebles que desarrollaron comercio generalmente poseen un frente de fachada largo (12 metros), lo cual les permite consolidar un programa residencial autónomo respecto del espacio comercial. Entre tanto, los lotes cuyo frente de fachada es menor (6 metros) generalmente albergan actividad residencial.

El proceso morfológico de las viviendas puede sintetizarse en cuatro etapas más o menos generalizables al conjunto residencial del sector: la primera define la distinción entre el ámbito público de la calle (en esta etapa todavía como servidumbre de acceso) y el privado del lote mediante la aparición de una célula habitacional básica; la segunda se complementa con el desarrollo de una dependencia diferenciada y la implantación parcial de espacios de servicio, acompañada de una gestión clandestina de los servicios esenciales; la tercera completa el programa en primer piso y consolida las áreas privadas en un segundo nivel; en adelante el programa crecerá en función de las expectativas familiares y la final legalización de los servicios básicos. Luego de un proceso dilatado de consolidación, los inmuebles del barrio acaban siendo una suerte de multifamiliares de varias plantas de altura (Dávila D. y Gilbert, 2006).

Características de formación. La formación del barrio responde a una de las formas de crecimiento características de la ciudad y por consiguiente propias del borde urbano: el *fragmento*, el cual corresponde a la estructura parcelaria rural que define sus límites. La transformación espacial de dicho fragmento se da a partir de un proceso urbano característico de la urbanización informal en el que se cumple la secuencia constructiva de *parcelación, edificación y urbanización*.

La *parcelación* se refiere al primer momento de transformación del Área, ya que establece sus nuevas condiciones de funcionamiento a través de la introducción de dominios privados y dominios públicos continuos que anticipan una actividad edificatoria concentrada. Al primer dominio pertenecen todas las unidades prediales individuales que el urbanizador comercializa; al segundo dominio se asocian los canales de acceso a los predios. Este proceso marca el cambio de la vocación rural a urbana de la parcela por cuanto origina las condiciones para el desarrollo continuo e intensivo de un espacio hasta ahora vacante. Ello explica por qué el predio rural de El Porvenir se mantuvo inalterable mientras no se dio su subdivisión y comercialización.

La *edificación* es la etapa que se asocia al proceso tipológico propiamente y concentra las fases de construcción y consolidación del espacio habitacional del barrio.

En la fase de *dispersión* se aprecia un patrón de ocupación marcado por la proximidad con los caminos de acceso al sector donde el espacio es incipientemente intervenido a través de unas primeras residencias aisladas con programas arquitectónicos básicos.

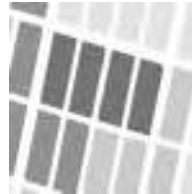
En la fase de *compactación* se produce el llenado de los espacios libres existentes entre los predios ya ocupados, conformando las primeras aglomeraciones interiores. Para este momento el tejido se empieza a consolidar mediante la complementación de los programas arquitectónicos iniciales y la introducción progresiva de materiales perennes ...*completando la estructura general del barrio propuesta por el esquema de parcelación originario* (Busquets, 1999: 138).

En la fase de *densificación* se produce la ocupación predial completa del primer sector y parcial del segundo, a través de unidades residenciales con desarrollos en dos y tres niveles de altura. En este momento se aprecia la introducción de funciones comerciales de soporte para el barrio, configurando un corredor de actividades públicas sobre el eje de ingreso principal (Carrera 4). La densificación ocurre antes de que se ocupen la totalidad de los predios, ...*la ampliación de las viviendas dentro de cada lote llega a su más alta densidad aunque hayan quedado aún lotes baldíos*. (Bazant, 2008: 127).

La fase de *saturación* tiene un periodo de desarrollo que se extiende mucho más allá que el de las fases precedentes y su expresión espacial está marcada por la sobreexplotación de la capacidad de ocupación y construcción de los lotes; así las cosas, se pueden reconocer áreas específicas del barrio en donde se encuentran viviendas que multiplicaron hasta por cuatro el área útil del predio, dando lugar a espacios urbanos altamente consolidados donde la madurez del proceso evolutivo de las viviendas ha definido la relación entre los espacios interiores y exteriores a través de la introducción de los distintos elementos de urbanización.

Finalmente, la etapa de *urbanización*, en sus momentos iniciales, implica complementar la gestión individual del espacio habitacional con una gestión de tipo comunitario que se produce entre las fases de *compactación* y *densificación*, cuando los procesos edificatorios han alcanzado cierto grado de desarrollo y la entrada de los principales servicios se hace imprescindible para continuar con el proceso de la vivienda. Este emprendimiento comunal es una respuesta a las propias necesidades y se acomete mediante conexiones ilegales a las redes de suministro provenientes de Bogotá. Posteriormente la gestión colectiva, canalizada a través de la Junta de Acción Comunal (JAC), conseguirá la legalización de los servicios públicos que fueron tomados clandestinamente.

capítulo



seis

Análisis Socioeconómico

El desarrollo de las entrevistas implicó la identificación de roles sociales “*tipo*” entre los vecinos del barrio, buscando abarcar con ello una buena parte de la naturaleza social de los habitantes de El Porvenir. Entre los actores entrevistados se encuentran propietarios, líderes comunales, comerciantes, arrendatarios, amas de casa y presidentes de la Junta de Acción Comunal, quienes se listan a continuación:

Beatriz Rey Durán (propietaria, ama de casa y expresidente de la Junta de Acción Comunal). Entrevista realizada el 29 de septiembre de 2012.

Dora Gamba (propietaria y ama de casa). Entrevista realizada el 24 de marzo de 2013.

Edgar Yudes Gutiérrez (arrendatario y miembro de la asociación de recicladores del barrio). Entrevista realizada el 22 de septiembre de 2012.

Israel Pineda (propietario). Entrevista realizada el 22 de septiembre de 2012.

José Calixto Rodríguez (propietario, comerciante y presidente de la Junta de Acción Comunal). Entrevista realizada el 29 de septiembre de 2012.

José Crisanto Rey Vargas (propietario y expresidente de la Junta de Acción Comunal). Entrevista realizada el 29 de septiembre de 2012.

Juan Carlos Vargas (arrendatario, comerciante y Presidente de la Junta de Acción Comunal). Entrevista realizada el 24 de marzo de 2013.

Luis Enrique Sanabria (propietario, comerciante y expresidente de la Junta de Acción Comunal). Entrevista realizada el 22 de septiembre de 2012.

María Rosa Benavides (arrendataria y empleada). Entrevista realizada el 24 de marzo de 2013.

Saúl Ariza (propietario y comerciante del barrio). Entrevista realizada el 29 de septiembre de 2012.

Esta labor implicó tomar contacto directo con residentes del barrio que estuviesen en posición de cabezas de hogar para que transmitiesen información completa y genuina, no sólo de sí mismos, sino también de los demás integrantes de su grupo familiar. Esto obedeció a una decisión estratégica de procedimiento que permitió obtener información de toda una familia sin necesidad de adelantar entrevistas individuales que podrían llegar a ser inviables en términos de tiempo para su ejecución.

Los datos recabados se clasificaron en dos niveles generales de información. El primero de ellos, denominado como *caracterización familiar y espacial*, en donde se organizaron los fragmentos de la entrevista que dieron cuenta de la composición del grupo familiar, los principales rasgos de la vivienda y las formas de gestión del espacio residencial y del barrio. Un segundo nivel, denominado como *itinerario y dependencia con las áreas urbanas*, en el que se incluyeron todos aquellos aspectos de la entrevista que revelaron los tipos de relación y modelos de desplazamiento que los residentes mantienen con los asentamientos cercanos.

La información obtenida se disgregó y catalogó individualmente por cada sujeto entrevistado, con lo cual se obtuvo una lectura cercana a la experiencia alrededor del proceso de construcción de su entorno y los desplazamientos por el mismo. El resultado de estos análisis arrojó un nivel consolidado de información a partir del que se empezaron a identificar las *tendencias* que acompañan las circunstancias del desarrollo material del Área.

Al cruzar estas *tendencias* con la variable de *tiempo*, inherente a la secuencia de las operaciones materiales identificadas en los análisis de crecimiento del barrio, se consiguió enlazar la dimensión socio-económica con la dimensión física del territorio para establecer en definitiva aquellos *factores* que intervienen en la transformación espacial del Área.

CARACTERIZACIÓN FAMILIAR Y ESPACIAL

Ejercicio 1. Se solicitó al entrevistado caracterizar a su familia. Allí se indagó por la formación académica y el tipo de actividad laboral desempeñada por cada miembro del núcleo familiar.

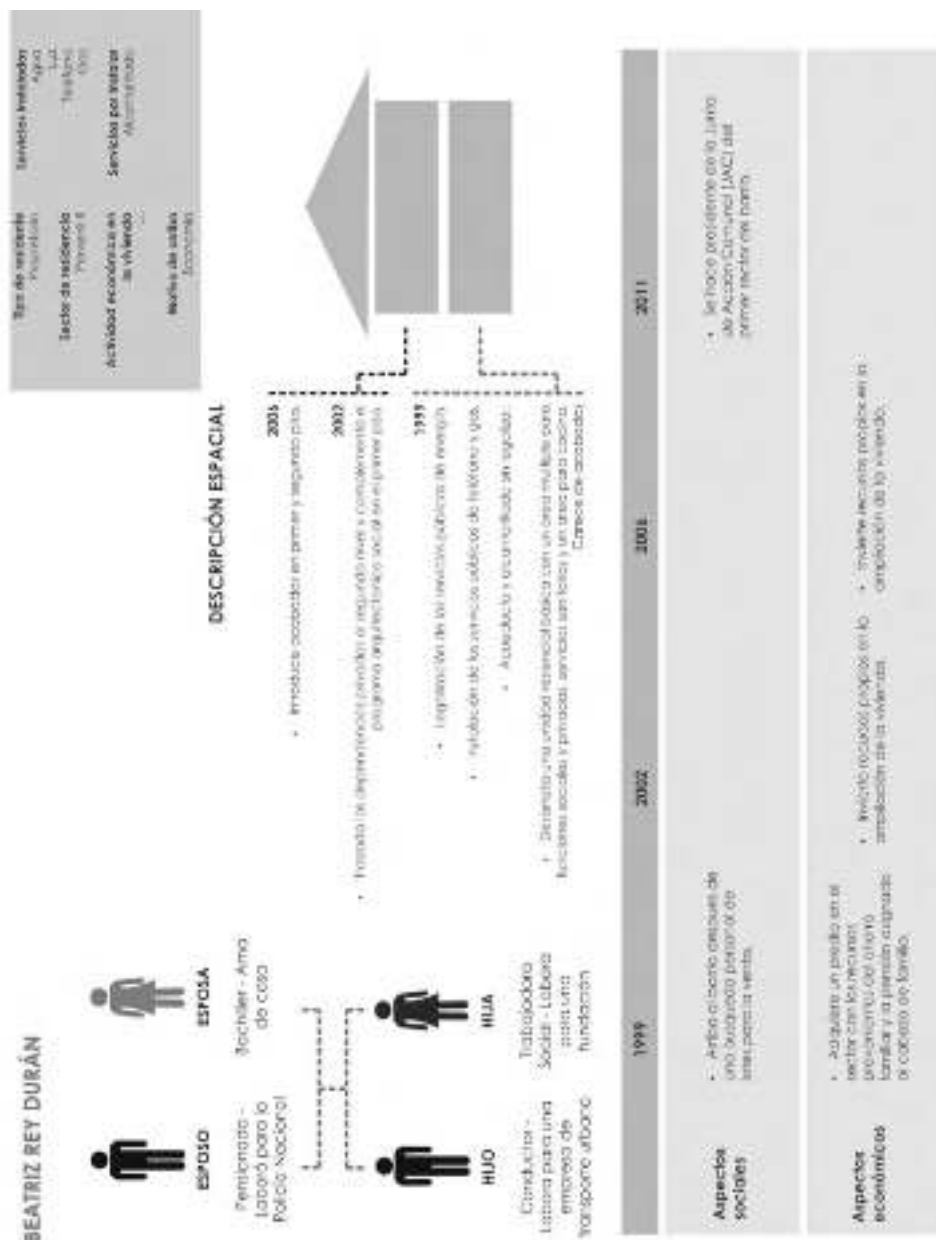
Ejercicio 2. Se desarrollaron tablas descriptivas de cada diálogo que ayudaran a entender las situaciones específicas con incidencia en las decisiones y acciones de intervención física sobre el espacio residencial. Para permitir una correcta organización y comprensión de la información, esta se consolidó en aspectos específicos vinculados a una línea cronológica, útil para establecer las relaciones transversales entre cada uno de ellos. Estos aspectos son:

Aspectos sociales: A esta categoría pertenecen todos aquellos fragmentos de la entrevista que suministraron información acerca de las decisiones personales y/o familiares, la gestión personal y comunitaria en la construcción espacial, la participación dentro de las organizaciones del barrio y el reconocimiento de las mismas.

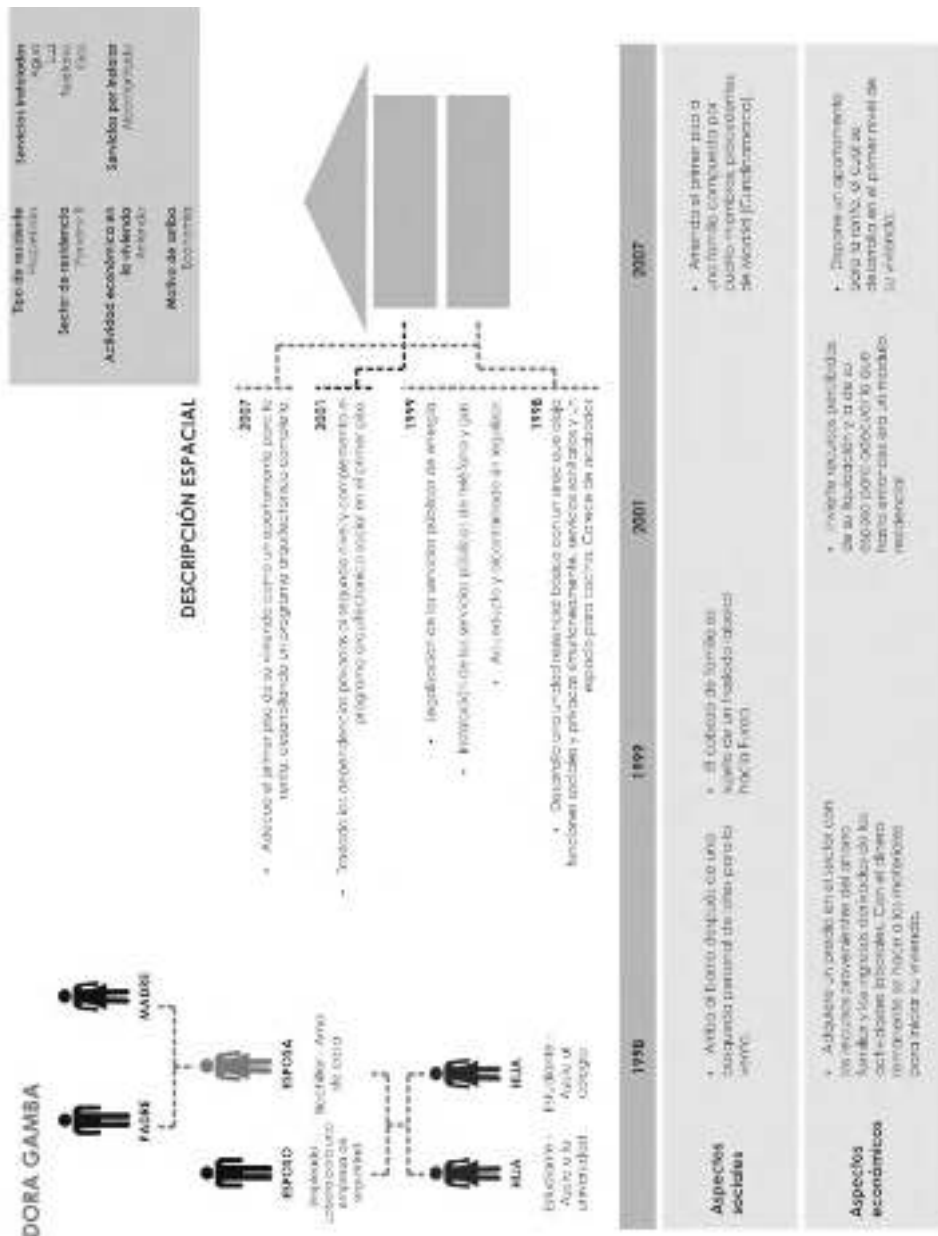
Aspectos económicos: A esta categoría pertenecen todos aquellos fragmentos de la entrevista que suministraron información acerca de las fuentes de financiamiento empleadas en la adquisición predial y desarrollo de las viviendas, inserción de actividades productivas en los inmuebles y estructuras ocupacionales a las que se inscriben los entrevistados y sus familias.

Aspectos físico-espaciales: A esta categoría pertenecen todos aquellos fragmentos de la entrevista que suministraron información acerca de la evolución arquitectónica de la vivienda. Aquí se incluyeron las descripciones sobre las características constructivas y espaciales de los inmuebles, el desarrollo de la infraestructura del barrio, el acondicionamiento de espacios con fines lucrativos, las condiciones materiales de las viviendas, entre otros.

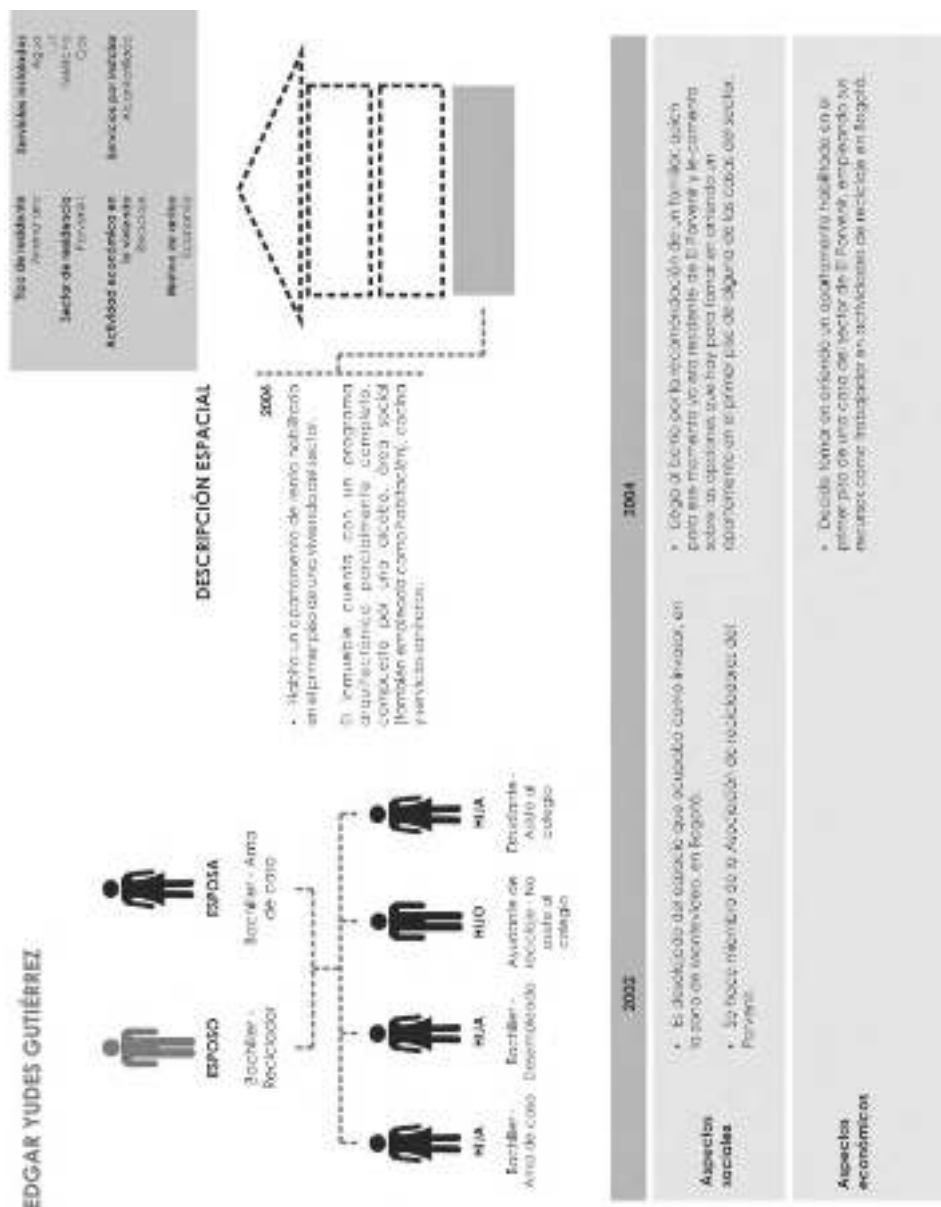
Gráfica 29. Resumen entrevista Beatriz Rey Durán



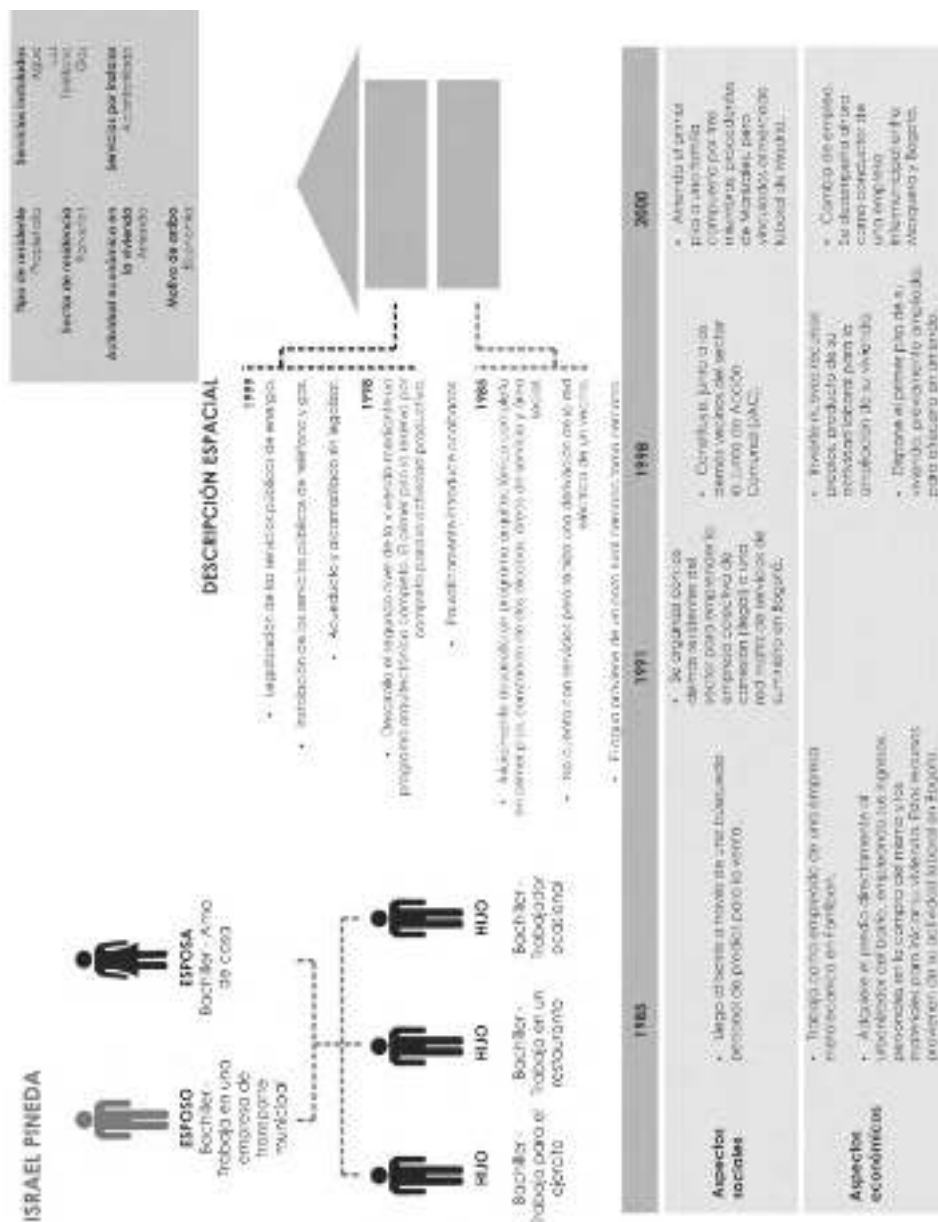
Gráfica 30. Resumen entrevista Dora Gamba



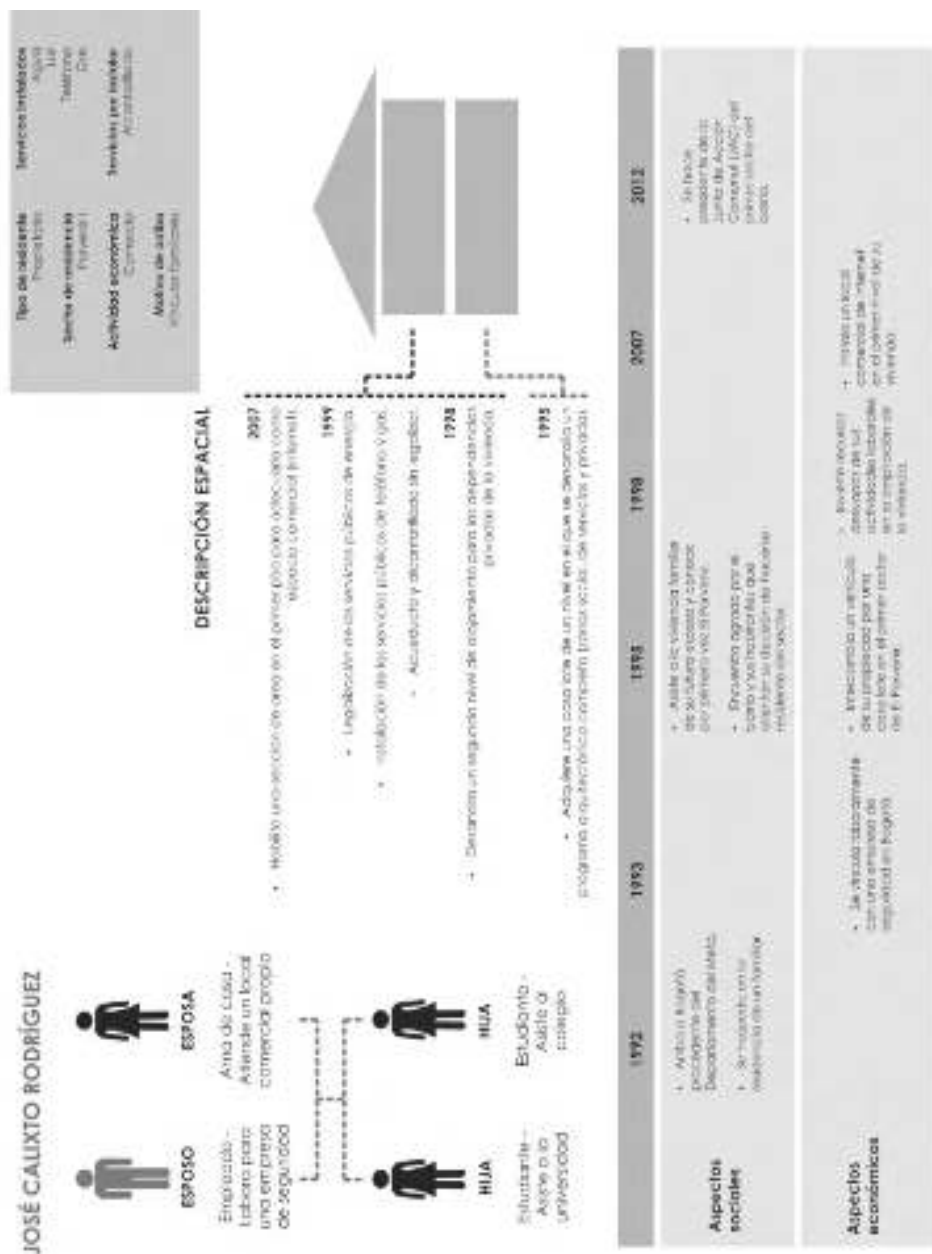
Gráfica 31. Resumen entrevista Edgar Yudes Gutiérrez



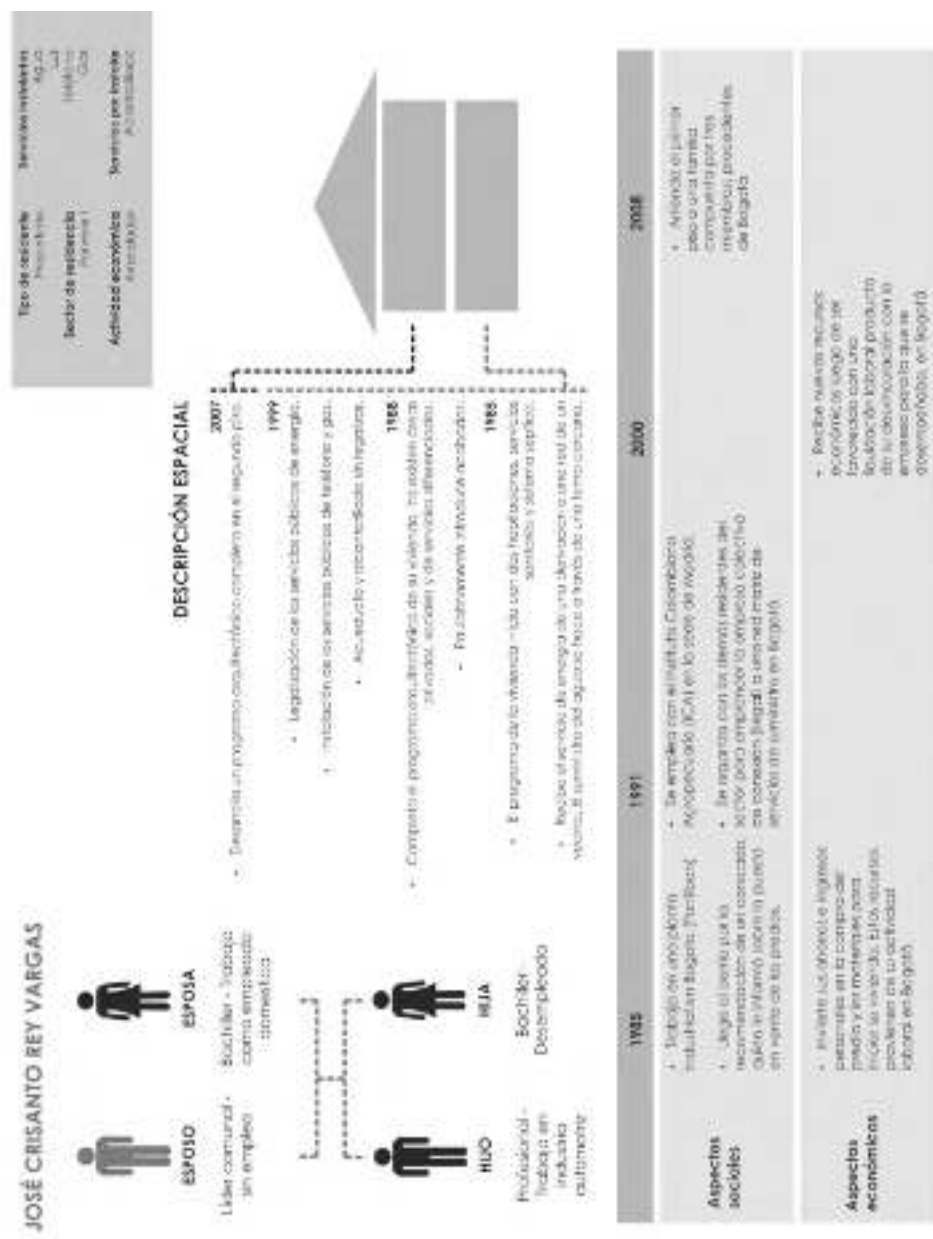
Gráfica 32. Resumen entrevista Israel Pineda



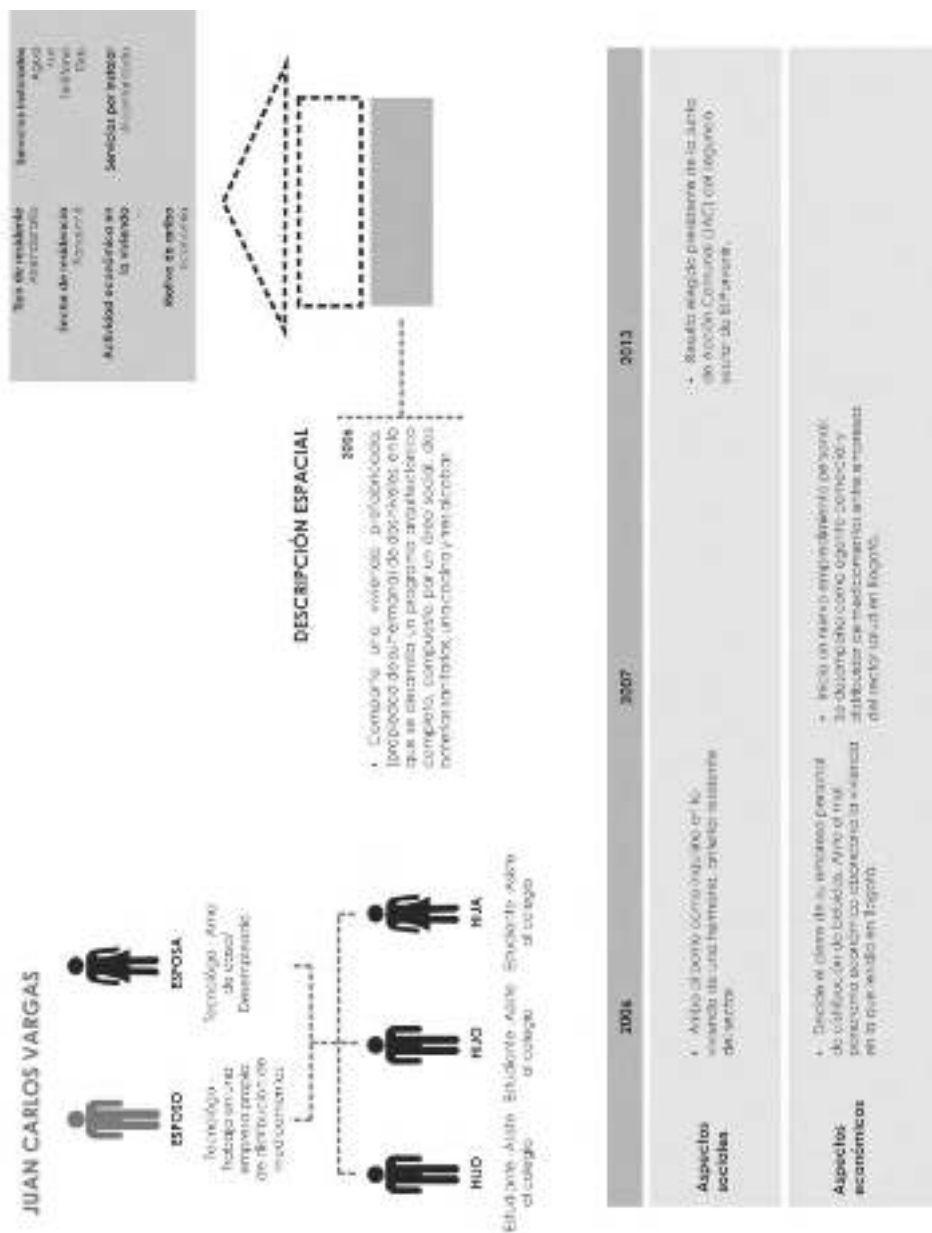
Gráfica 33. Resumen entrevista José Calixto Rodríguez



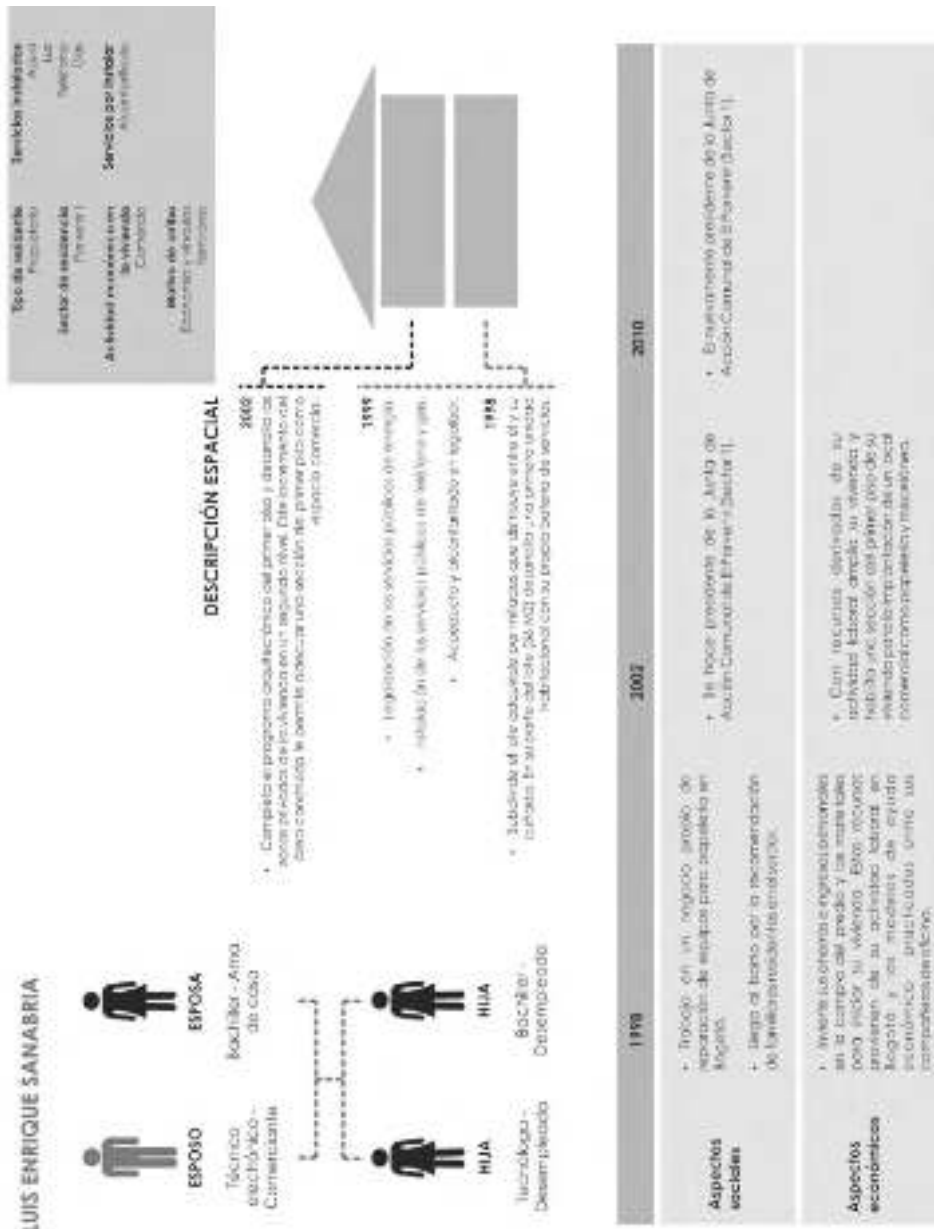
Gráfica 34. Resumen entrevista José Crisanto Rey Vargas



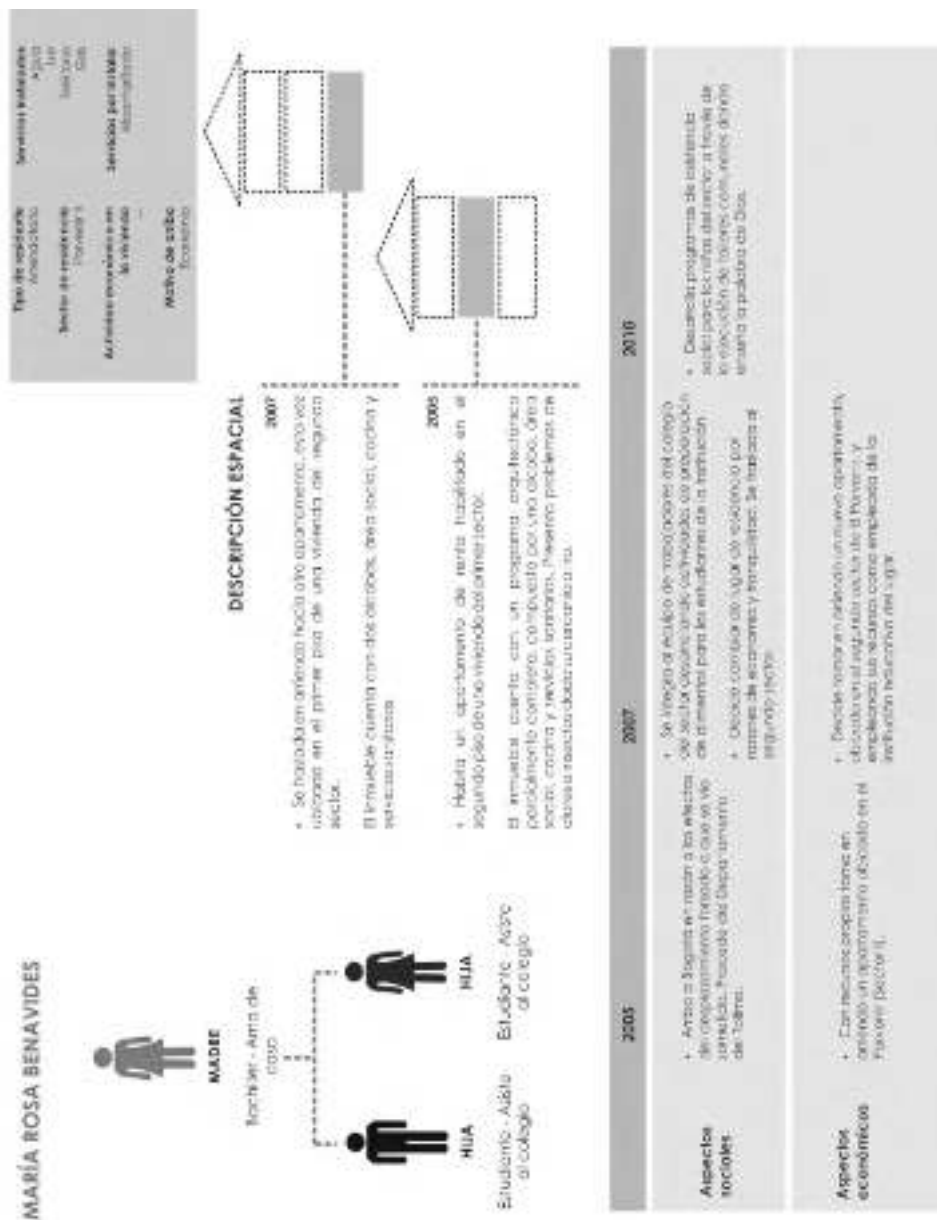
Gráfica 35. Resumen entrevista Juan Carlos Vargas



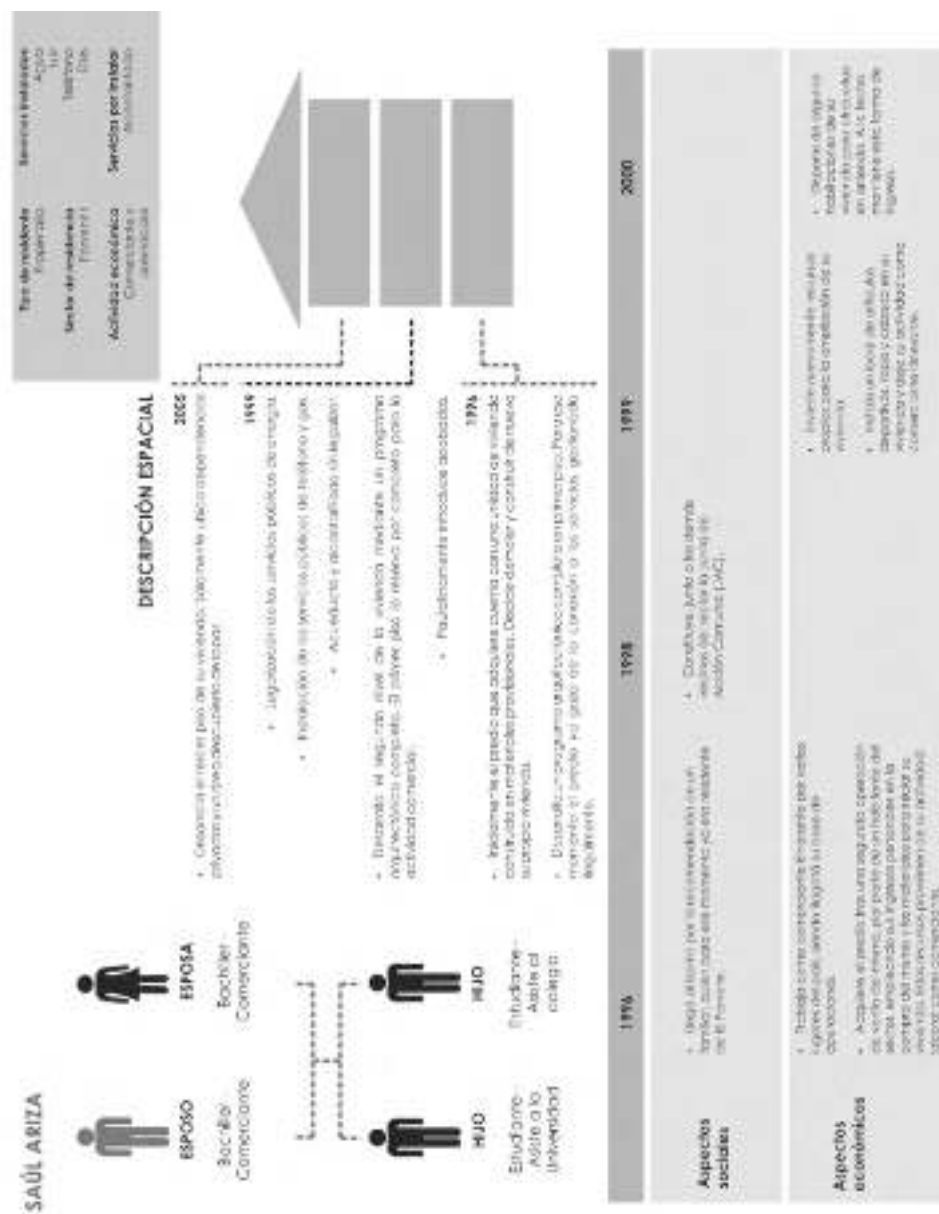
Gráfica 36. Resumen entrevista Luis Enrique Sanabria



Gráfica 37. Resumen entrevista María Rosa Benavides



Gráfica 38. Resumen entrevista Saúl Ariza



Conclusiones parciales

Toda cuestión está en medir el tiempo con el espacio. De Solá-Morales (1997: 19).

Una vez consolidada la matriz general de datos y relacionados los aspectos de orden social y económico frente a los periodos de tiempo e instancias de evolución espacial del barrio, es posible identificar los procesos desencadenantes de cada una de las etapas edificatorias cursadas por El Porvenir desde el momento de su formación.

El reconocimiento de estos procesos facilita el desarrollo de las siguientes conclusiones, para extraer de allí los conceptos que permitan reconstruir los factores que determinan la transformación espacial de El Porvenir.

Parcelación. El proceso de *parcelación* del barrio, en su primer sector, es el producto de la iniciativa de un urbanizador ilegal que busca la captación de demandantes de vivienda por fuera de los esquemas formales del mercado, habilitando suelos sin servicios, exentos del dominio político y administrativo de la ciudad, pero lo suficientemente próximos a esta y sus sistemas urbanos para hacer de su ubicación un atributo comercialmente aprovechable.

Para el segundo sector la dinámica es similar a la descrita. La diferencia radica en que la comercialización de estos nuevos lotes no solamente se apoya en las relaciones de proximidad con Bogotá, sino en la posibilidad de integrarse a las infraestructuras espaciales del Sector 1, sin llevar a cabo un proceso de transformación espacial que inicia desde ceros. Ello representa un valor añadido a la oferta comercial promovida por el urbanizador, al tiempo que le significa al comprador unas mejores condiciones de “arranque” para su vivienda, ya que cuenta con una infraestructura de base previamente desarrollada y gestionada por la comunidad del primer sector.

El proceso de parcelación establecido por el urbanizador determina las características morfológicas y funcionales del barrio. En la escala urbana define su relación con los sistemas de la ciudad mediante una derivación vial que va desde la Troncal hacia el interior de la parcela. En la escala barrial configura una retícula predial homogénea que responde al mayor aprovechamiento del área útil transaccional.

Edificación. En la etapa de *edificación* intervienen directamente las acciones de los habitantes del barrio, quienes en el proceso de construcción de sus viviendas acometen esfuerzos constructivos que progresivamente copan el espacio con nuevas estructuras formales.

Durante la fase inicial de *dispersión* en primer lugar tienen peso las iniciativas individuales de los nuevos residentes, quienes deciden su arribo al barrio por motivaciones de orden económico (relacionadas con la disminución de pagos por conceptos de arriendo, facturas de servicios y, frecuentemente, la reducción de gastos en transporte) a las que subyace el firme propósito de convertirse en propietarios. En segundo lugar se encuentran consideraciones de orden operativo, referidas a las relaciones de proximidad espacial que ofrece el nuevo lugar de residencia con respecto a los sitios de trabajo en Bogotá.

La transacción económica que da lugar a la adquisición del predio permite identificar cierto margen de poder adquisitivo entre cada uno de los habitantes entrevistados, representado en ingresos laborales, bienes patrimoniales intercambiables, o acreencias a favor, producto de procesos derivados de su participación dentro del mercado laboral urbano de Bogotá.

En términos físicos y espaciales se puede advertir que estas primeras viviendas corresponden al desarrollo parcial de células habitacionales que no completan un programa arquitectónico mínimo y son erigidas en materiales temporales, dando lugar así a una primera fisonomía espacial transitoria. Se establece que son los recursos percibidos por las actividades laborales urbanas aquellos que facilitan los medios para la primera intervención material sobre el espacio, generalmente acometida con el capital restante de la compra del predio.

Durante la fase de *compactación* continúa el poblamiento del barrio al tiempo que se advierte una tendencia al incremento de la actividad edificatoria del sector, la cual se apoya en dos procesos: el primero, relacionado con el arribo de nuevos residentes, luego de adquirir el predio mediante el procedimiento “corriente” descrito en el párrafo anterior; el segundo, soportado por las relaciones de consanguinidad que llevan a que los residentes ya establecidos recomienden a sus familiares la opción de adquirir un predio en el barrio, logrando que los lazos interpersonales adquieran también una capacidad orientadora de la ocupación del área.

Paralelamente se produce el salto cualitativo de las primeras viviendas erigidas en base al incremento de su espacialidad interior y la superación del carácter provisional mediante la introducción de materiales constructivos perennes (bloque, concreto y ladrillo).

Estos procesos de mejoramiento de la vivienda se apoyan también en los ingresos propios provenientes de la participación de los residentes al interior del mercado laboral de Bogotá, ratificando así la existencia de vínculos funcionales entre los habitantes del barrio con la ciudad.

A partir de este momento se complementa la gestión individual del espacio de la vivienda con acciones de carácter asociativo entre muchos de los habitantes, quienes por cuenta propia acometen la conexión ilegal a las redes de servicio cercanas (provenientes de Bogotá) para garantizar el suministro de la energía y el agua al interior del barrio. Este hecho es percibido como una mejora sustancial en las condiciones de habitabilidad del área y refuerza la superación de la provisionalidad constructiva de las viviendas.

En la fase de *densificación* continúa la evolución del tejido. El mercado laboral de Bogotá sigue suministrando los recursos económicos para que los habitantes adelanten la cualificación de sus viviendas. A pesar de ello se percibe una creciente oferta de empleos proveniente de la industria con asiento en los municipios aledaños, las cuales de aquí en adelante marcarán una variación en las estructuras laborales a las que tradicionalmente se han vinculado los residentes del sector.

A partir de este punto se reconoce el surgimiento de actividades comerciales al interior de El Porvenir mediante la utilización de la vivienda como instrumento productivo. Esta *...no es solamente un habitáculo sino una fuente de ingresos que ayuda a la familia a solventar las dificultades económicas...* (Dávila D. y Gilbert, 2006: 122). Como resultado se tiene la adaptación de los primeros pisos en aquellas viviendas ubicadas sobre los principales corredores de movilidad del sector como locales de venta y servicios. Esta dinámica es indicativa de la presencia de unidades residenciales lo suficientemente desarrolladas para jalonar procesos de consolidación espacial en los que se constituyen ejes de actividad múltiple de escala barrial.

A esta actividad comercial se agrega una adicional que corresponde a la oferta de espacios para la renta mediante la adecuación de los primeros niveles de varias de las viviendas del sector. Este proceso es posible luego de que dichos inmuebles han pasado por un proceso de mejoramiento e incremento del área construida durante las fases precedentes, permitiéndoles desarrollar programas arquitectónicos completos y funcionalmente independientes. La tendencia indica que los propietarios de estas viviendas deciden alojarse en la segunda planta y habilitar así el nivel inferior de la misma para su usufructo económico mediante la figura del arrendamiento.

Esto demuestra como el barrio no solo es habitado por población residente y con expectativas de permanencia en el largo plazo, sino también por arrendatarios que conforman un segmento de población temporal que no cuentan con incentivos dentro del mercado de arriendo formal para hogares de bajos

ingresos (Dávila D. y Gilbert 2006), sino que mueven dentro de otro tipo de economía informal, relacionada con la toma en arriendo de espacios (apartamentos o habitaciones) al interior de las viviendas ya edificadas.

Al mismo tiempo se producen las primeras operaciones de venta y transacción de inmuebles entre particulares, alternándose con la gestión corriente del urbanizador en la venta de los lotes existentes. Ello da lugar a dos tipos de mercado paralelos, el de la vivienda y el de predios. Mientras que el primero mantiene relativamente estable el crecimiento poblacional del barrio por sustitución de residentes, el segundo tiene incidencia directa en el incremento de la densidad de ocupación del sector.

Por último la fase de *saturación*, aunque relacionada con el fenómeno edificatorio directamente, presenta un intervalo de tiempo mucho mayor y su materialización se puede proyectar más allá de la etapa subsiguiente, de *urbanización*. Esta fase se expresa a través de la densificación excesiva del tejido residencial en la que se sobreexplotan los índices de ocupación y construcción de los predios.

Entre las causas que potencian esta condición se encuentran el crecimiento de los grupos familiares existentes, la continua introducción de actividades productivas al interior de las viviendas, la migración interior de residentes que conforman nuevos núcleos familiares y la diversificación de los lazos laborales con Bogotá y los municipios aledaños.

Urbanización. La etapa de *urbanización* llega al barrio en medio del proceso de *densificación* y su desarrollo está marcado por la materialización de la gestión colectiva (primero sustentada en las vías de hecho) que consiguió la toma ilegal de los servicios y después canalizada a través de la Junta de Acción Comunal (JAC). *Serán los servicios, la base de colaboración entre usuarios de la misma zona, que tomará estructuras más organizadas para gestionar el disfrute de servicios municipalizados, reclamar la instalación de determinados equipamientos sociales, o constituirse en interlocutor oponente a los planes parciales, de remodelación o desarrollo urbano que pretendan regular el futuro del sector* (Busquets, 1999: 50).

A través de la JAC la comunidad reivindica condiciones de habitabilidad para el barrio que más tarde se concretan en la legalización de la totalidad de los servicios públicos básicos (agua y energía), la llegada de otros nuevos (gas y teléfono), la pavimentación de las vías principales y la construcción de algunas edificaciones dotacionales como el Puesto de Salud y la Institución Educativa, para las cuales, como se advirtió, ya existían reservas prediales ...la posibilidad de urbanización reportará el reconocimiento de la categoría de suelo urbano, obtenido a través

de la formación del barrio, situación que implica una cierta similitud potencial de suelo marginal con el urbano (Busquets, 1999: 156).

En la actualidad el barrio carece de redes de alcantarillado y para su instalación requieren de una importante inversión de recursos municipales con los que no cuenta Mosquera. En respuesta, la Alcaldía promueve la ejecución de el Plan Parcial de *Puente Grande*, en el cual se contempla, entre otras acciones, la provisión de la red de alcantarillado que se requiere para mitigar las inundaciones. Esta situación es indicativa de como la inclusión de las redes de servicio de mayor complejidad supera las posibilidades de gestión, no solo de la comunidad, sino también las del mismo municipio, que debe apelar a alianzas con el sector privado para subsanar las falencias de operación de un área que reglamentó en base al reconocimiento de situaciones precedentes, inicialmente ajenas a su su accionar.

A continuación se presenta la matriz de información que consolidó los datos recabados en las entrevistas y a partir de la cual se formularon las conclusiones señaladas.

Gráfica 39. Resumen consolidado de entrevistas

[illegible]

ITINERARIO Y DEPENDENCIA CON LAS ÁREAS URBANAS

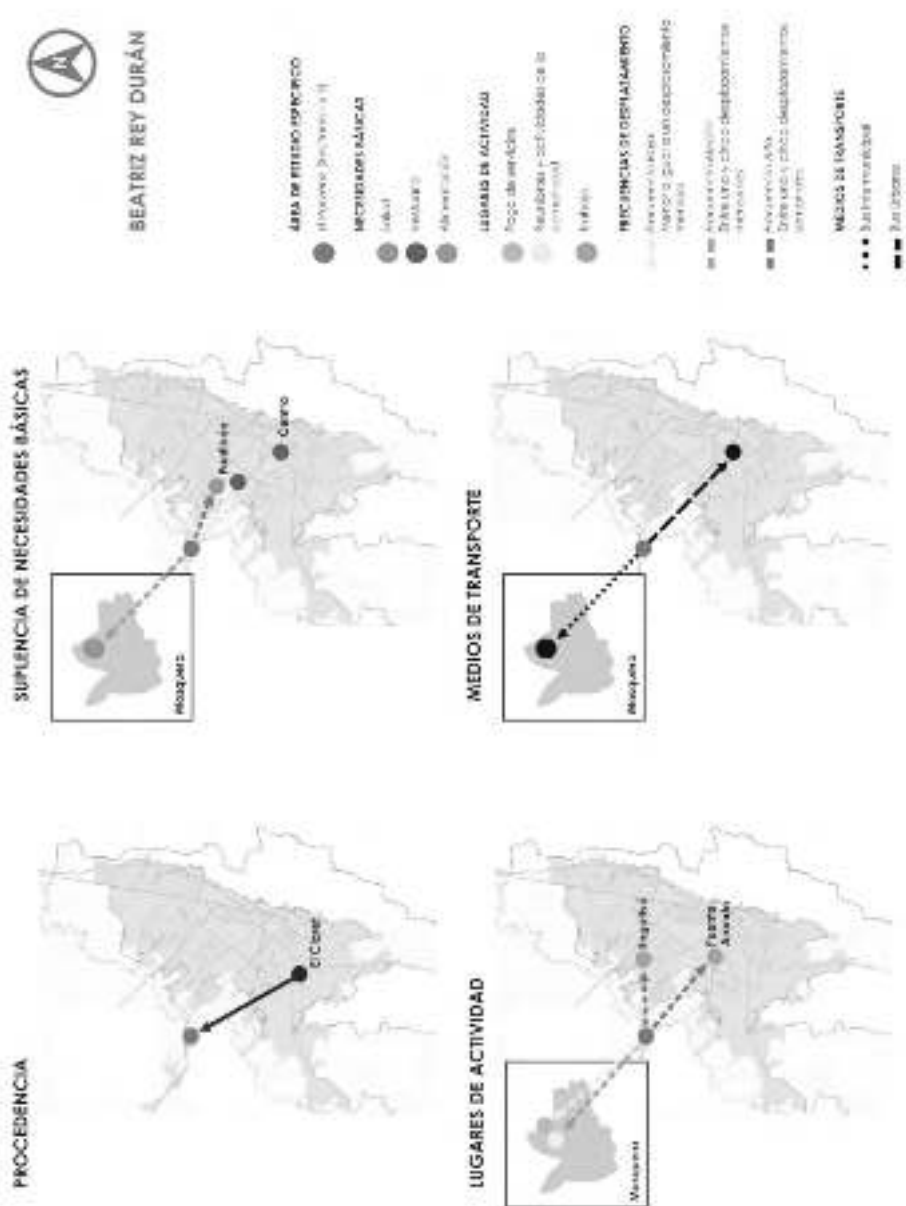
Posteriormente se indagó por la procedencia y ubicación de las actividades que cotidianamente realiza el entrevistado y cada miembro de su familia, para determinar los vínculos funcionales que los habitantes del barrio mantienen con los centros urbanos cercanos, así como la frecuencia de desplazamiento hacia cada uno de esos sitios.

En esta pesquisa se tuvieron en cuenta los lugares de arribo de la familia, al igual que todas aquellas acciones consideradas como indispensables para la normal operación del hogar. Estos datos se integraron a cuatro clasificaciones específicas que luego se “mapificaron”, buscando la visualización gráfica de los movimientos poblacionales desde y hacia el Área.

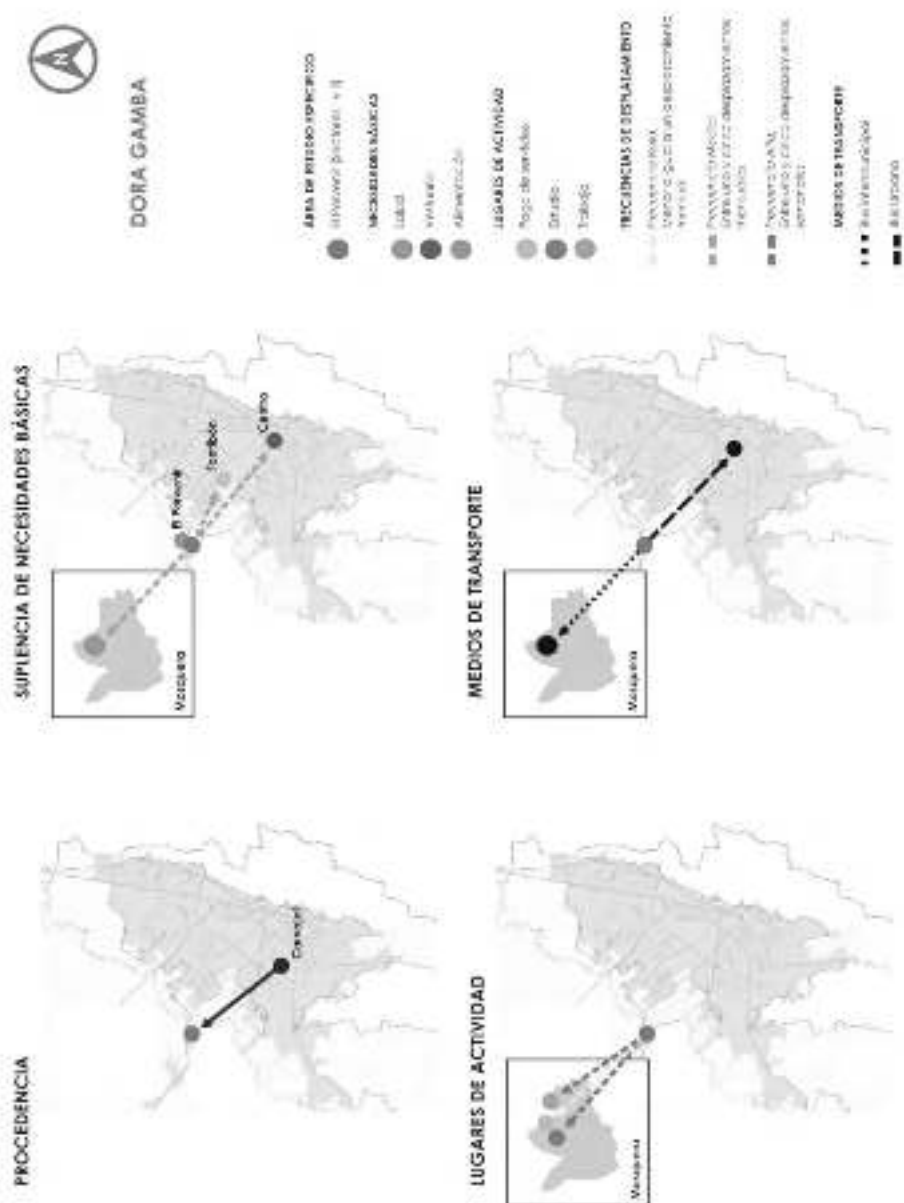
Las categorías que se consideraron dentro de este análisis son:

- Procedencia: Señala el lugar de la anterior residencia familiar.
- Lugares de actividad: Identifica los sitios de consecución de los artículos y servicios básicos (salud, alimentación y vestuario) y satisfacción de las necesidades indispensables del hogar (pago de facturas, lugares de empleo y centros de estudio).
- Medios de transporte: Indica los métodos de desplazamiento empleados por los miembros del hogar.
- Frecuencias de desplazamiento: A cada uno de estos mapas se agrega una convención gráfica que da cuenta de la periodicidad de los movimientos realizados por los residentes del hogar.

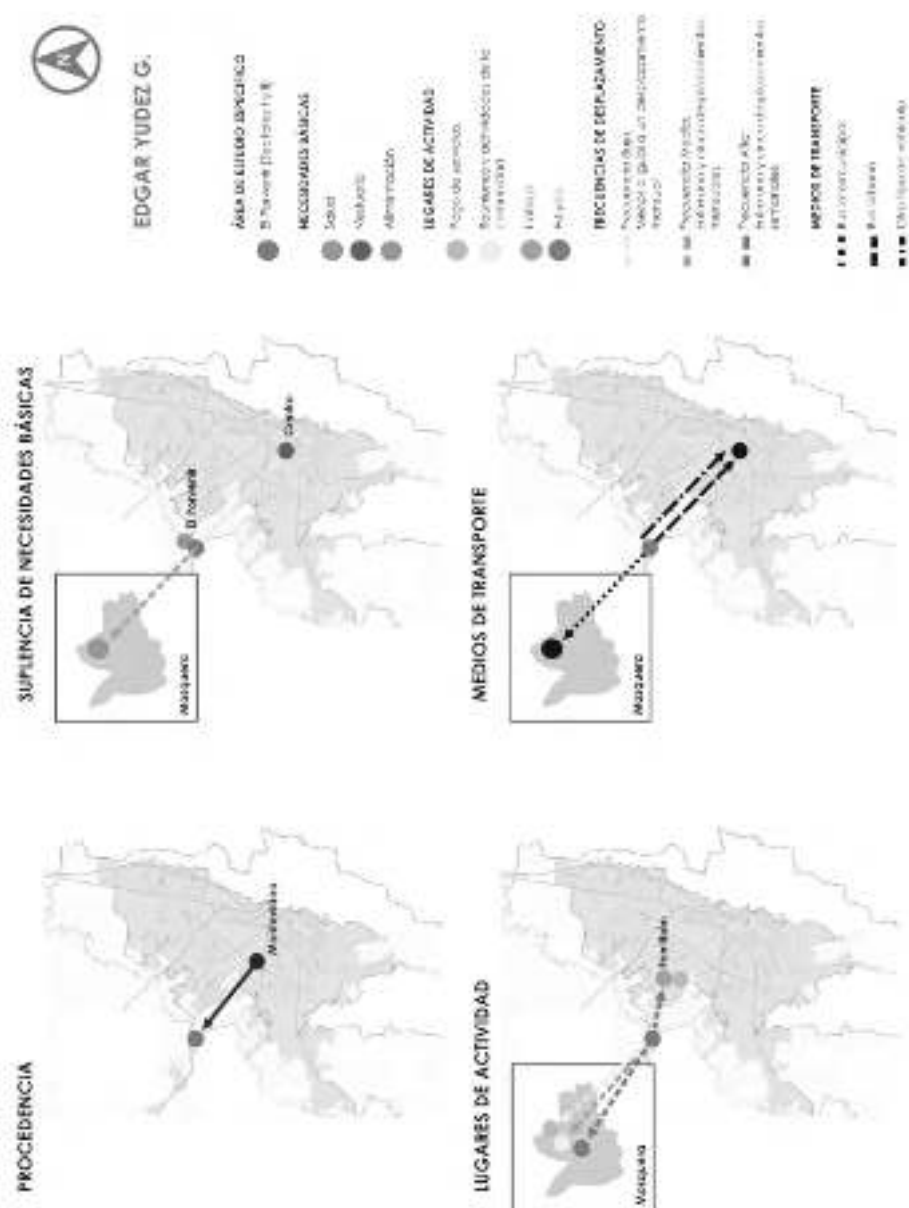
Gráfica 40. Tendencias de actividades y desplazamientos Beatriz Rey Durán



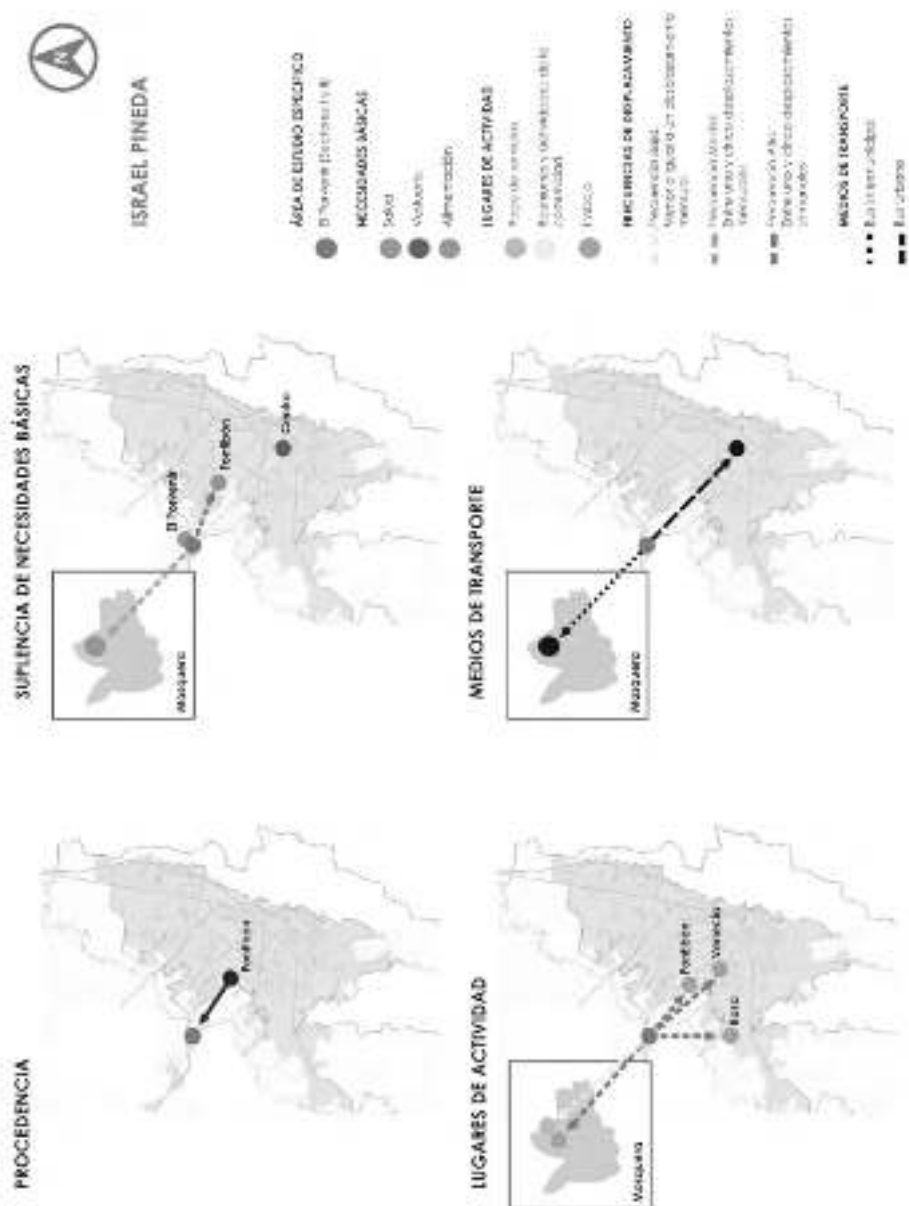
Gráfica 41. Tendencias de actividades y desplazamientos Dora Gamba



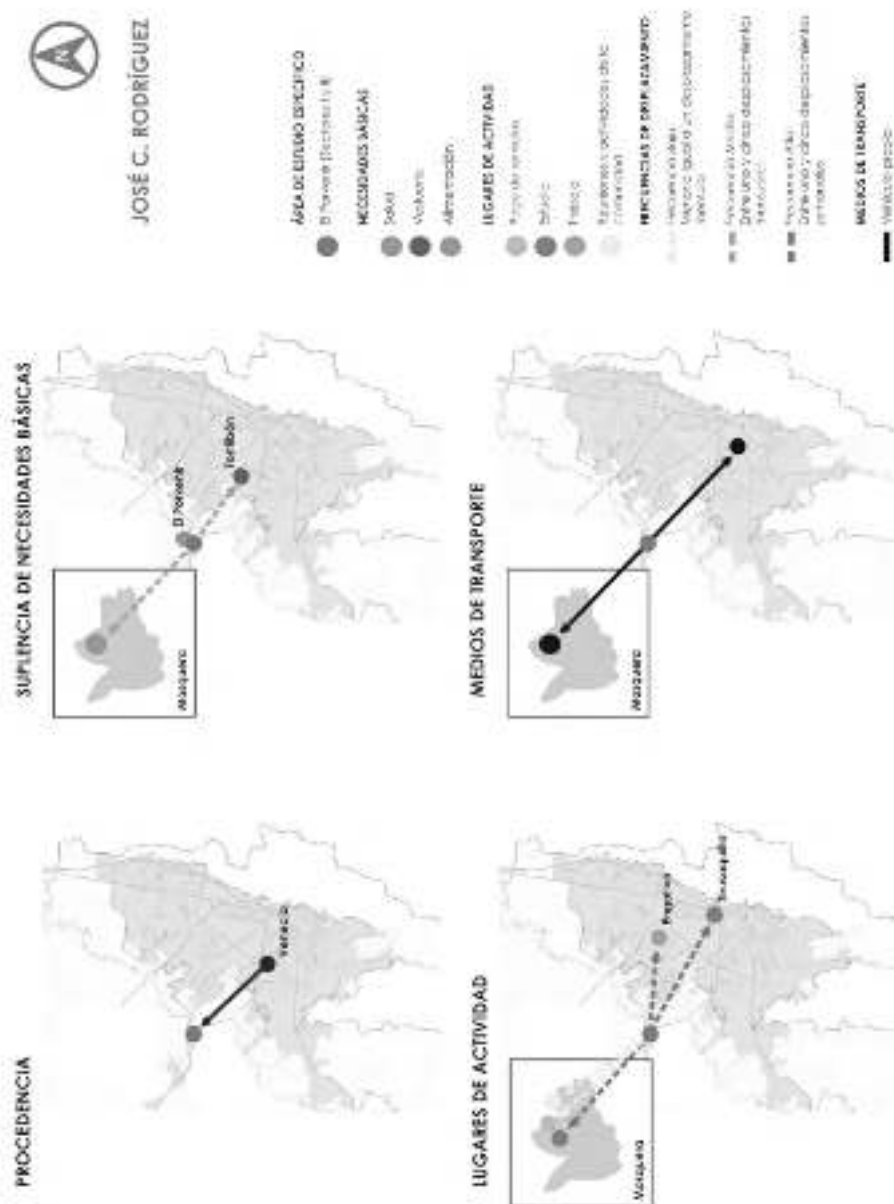
Gráfica 42. Tendencias de actividades y desplazamientos Edgar Yudez Gutiérrez



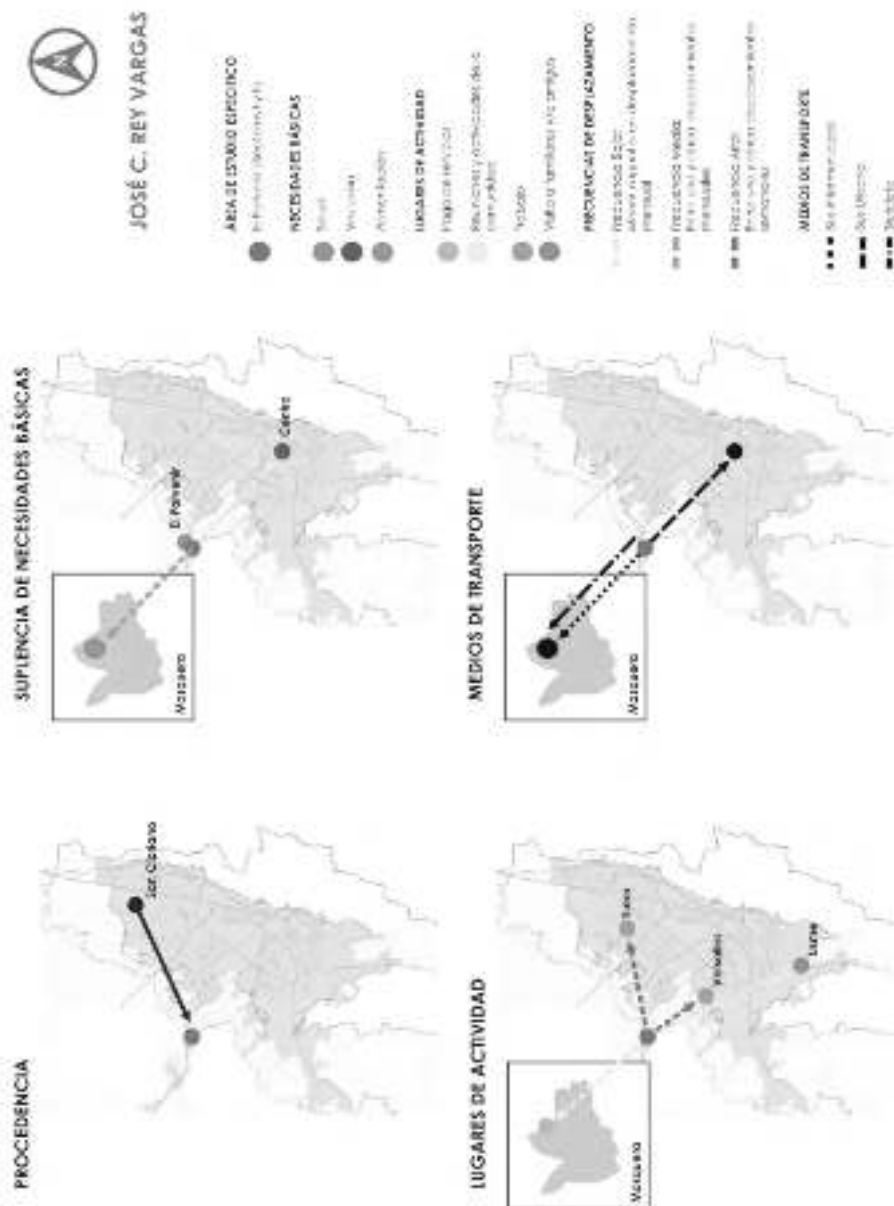
Gráfica 43. Tendencias de actividades y desplazamientos Israel Pineda



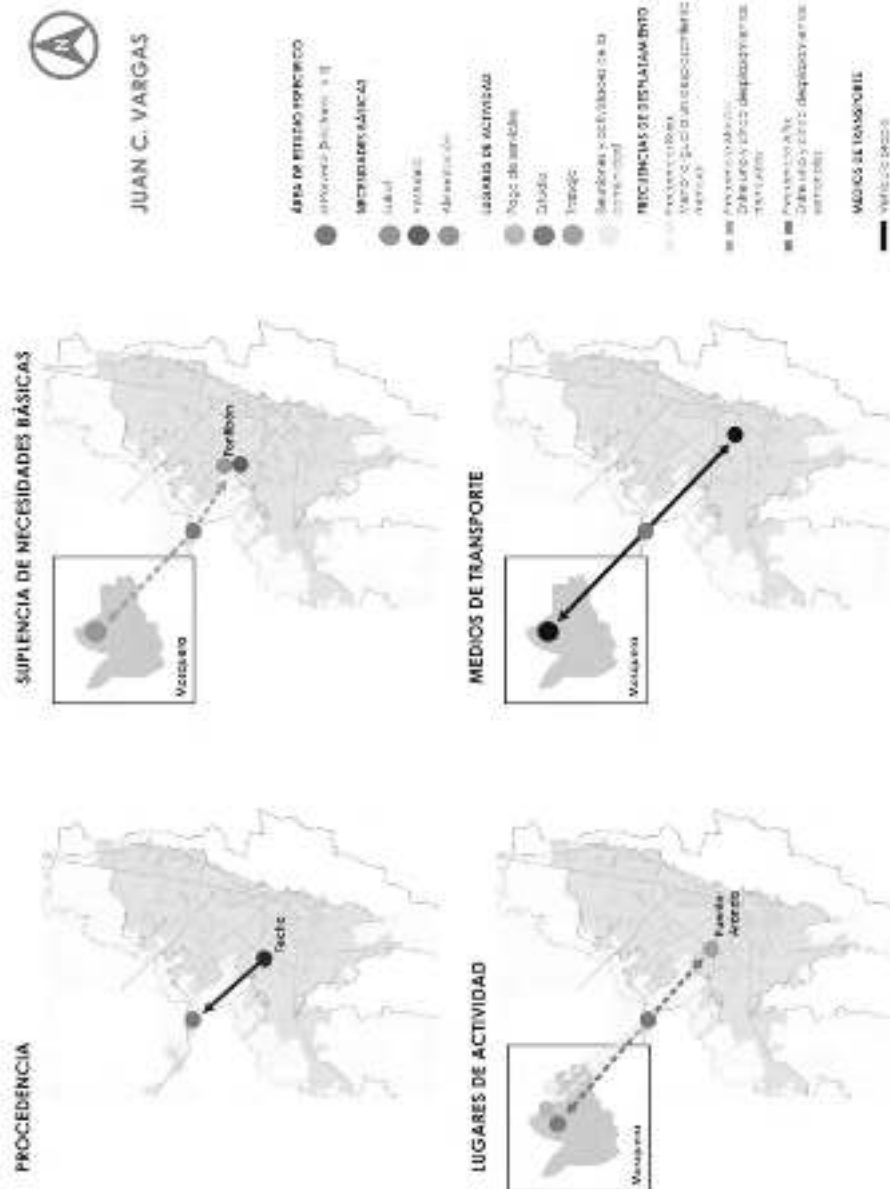
Gráfica 44. Tendencias de actividades y desplazamientos José Calixto Rodríguez



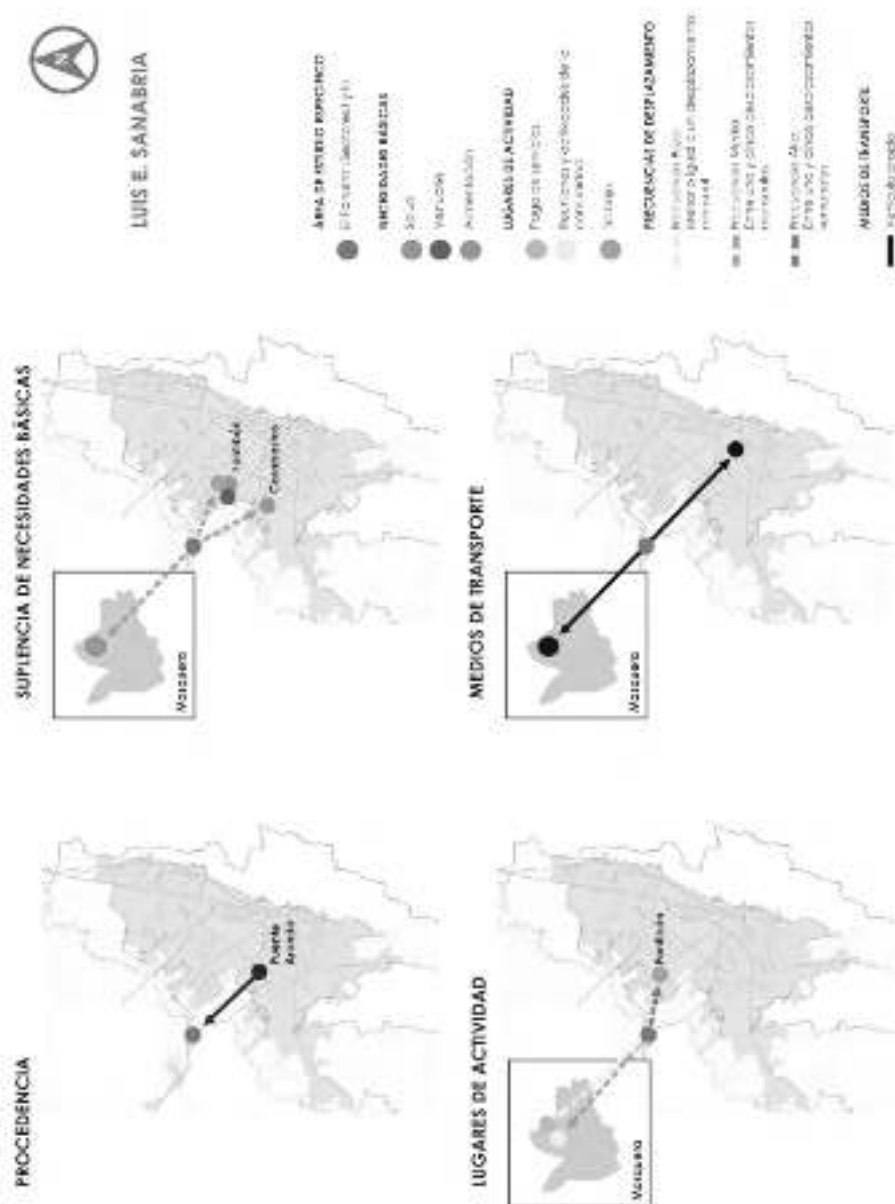
Gráfica 45. Tendencias de actividades y desplazamientos José Crisanto Rey Vargas



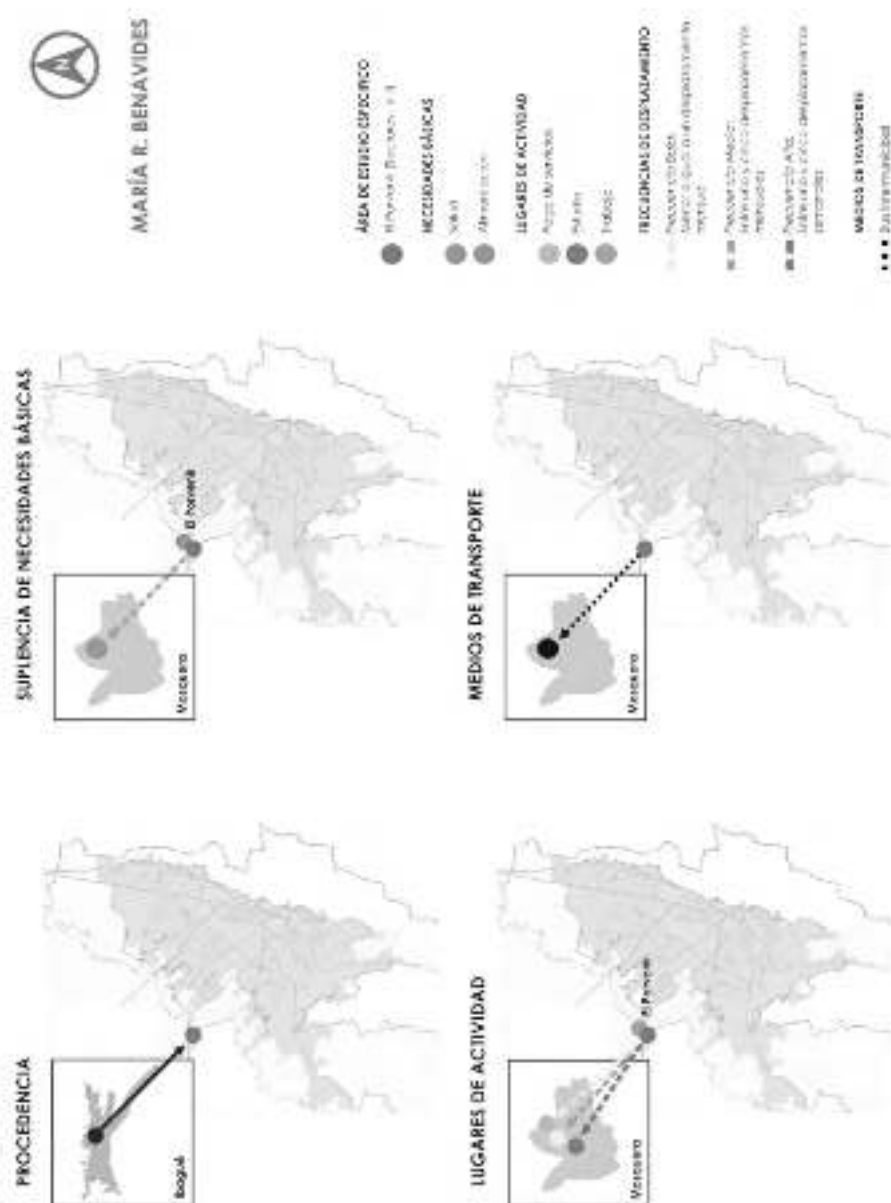
Gráfica 46. Tendencias de actividades y desplazamientos Juan Carlos Vargas



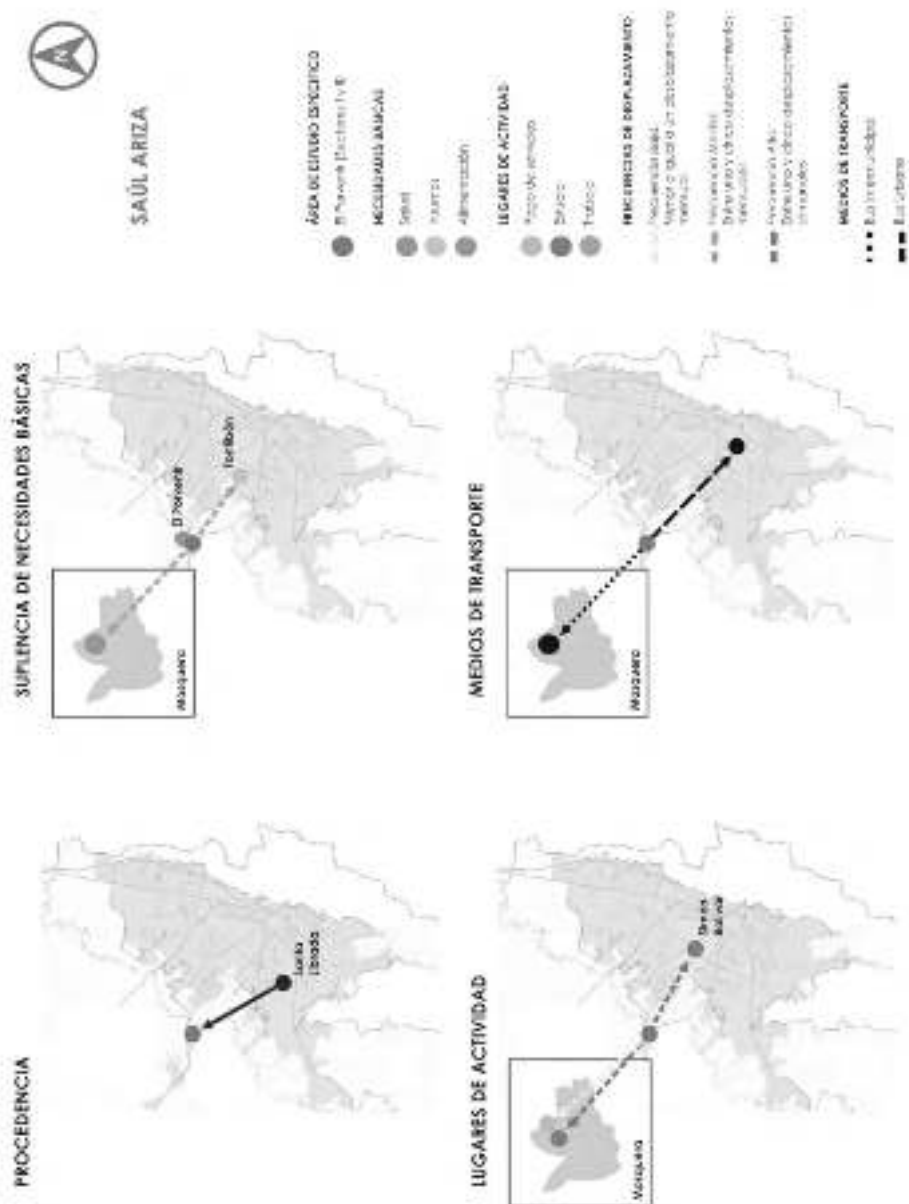
Gráfica 47. Tendencias de actividades y desplazamientos Luis Enrique Sanabria



Gráfica 48. Tendencias de actividades y desplazamientos María Rosa Benavides



Gráfica 49. Tendencias de actividades y desplazamientos Saúl Ariza



Conclusiones parciales

La información de los mapas individuales realizados por cada entrevistado se consolidó en un mapa general de resumen desde el cual se identificaron las tendencias que conducen el vínculo de los residentes del sector con los centros urbanos cercanos. La extrapolación de estos hallazgos para el total de los habitantes del área permitió bosquejar el grado de relación y dependencia que los asentamientos en el borde urbano (El Porvenir en este caso) mantienen con Bogotá y Mosquera.

La primera tendencia tiene que ver con la procedencia. El gráfico indica como 9 de los 10 casos entrevistados se tratan de residentes urbanos procedentes de Bogotá, quienes encuentran en el barrio una posibilidad de acceso a la vivienda y constitución de un patrimonio familiar. Esto demuestra como existen sectores de urbanización informal, desarrollados por agregación al contorno de la ciudad, que no son solamente habitados por población venida de otras regiones del país, sino que en una importante proporción, estos asentamientos se dan a partir de movimientos centrífugos de habitantes urbanos que acceden a mercados de vivienda ajenos al de Bogotá, pero en estrecha proximidad a sus servicios generales.

La segunda tendencia se relaciona con la suplencia de las necesidades básicas. La gráfica de resumen demuestra como aquellos servicios de consumo, prestados mediante transacciones comerciales directas, se reparten entre el barrio mismo y Bogotá, especialmente en el área de Fontibón y el Centro. Entre tanto, los servicios de bienestar obtenidos mediante la afiliación a instituciones públicas o público-privadas como las de la salud, son en su totalidad ofertadas por el municipio de Mosquera.

La tercera tendencia se identifica con los lugares de actividad. En este análisis se destaca Bogotá como el principal proveedor de los centros de empleo, mayoritariamente ubicados en las localidades occidentales de la ciudad, lo cual evidencia un vínculo de proximidad entre el barrio y las áreas donde normalmente se desempeñan sus habitantes. Sin embargo, no se puede desconocer la creciente oferta de empleos a cargo de las industrias asentadas en los municipios de la “Sabana Occidente”, que en los años recientes ha diversificado el panorama ocupacional de los habitantes, antes dominado exclusivamente por Bogotá.

En cuanto a los centros de estudio la diferenciación es clara. Los centros académicos de primaria y bachillerato a los que acuden los estudiantes del sec-

tor se ubican exclusivamente en Mosquera. Entre tanto, los estudios superiores se adelantan en su totalidad en instituciones universitarias ubicadas en Bogotá.

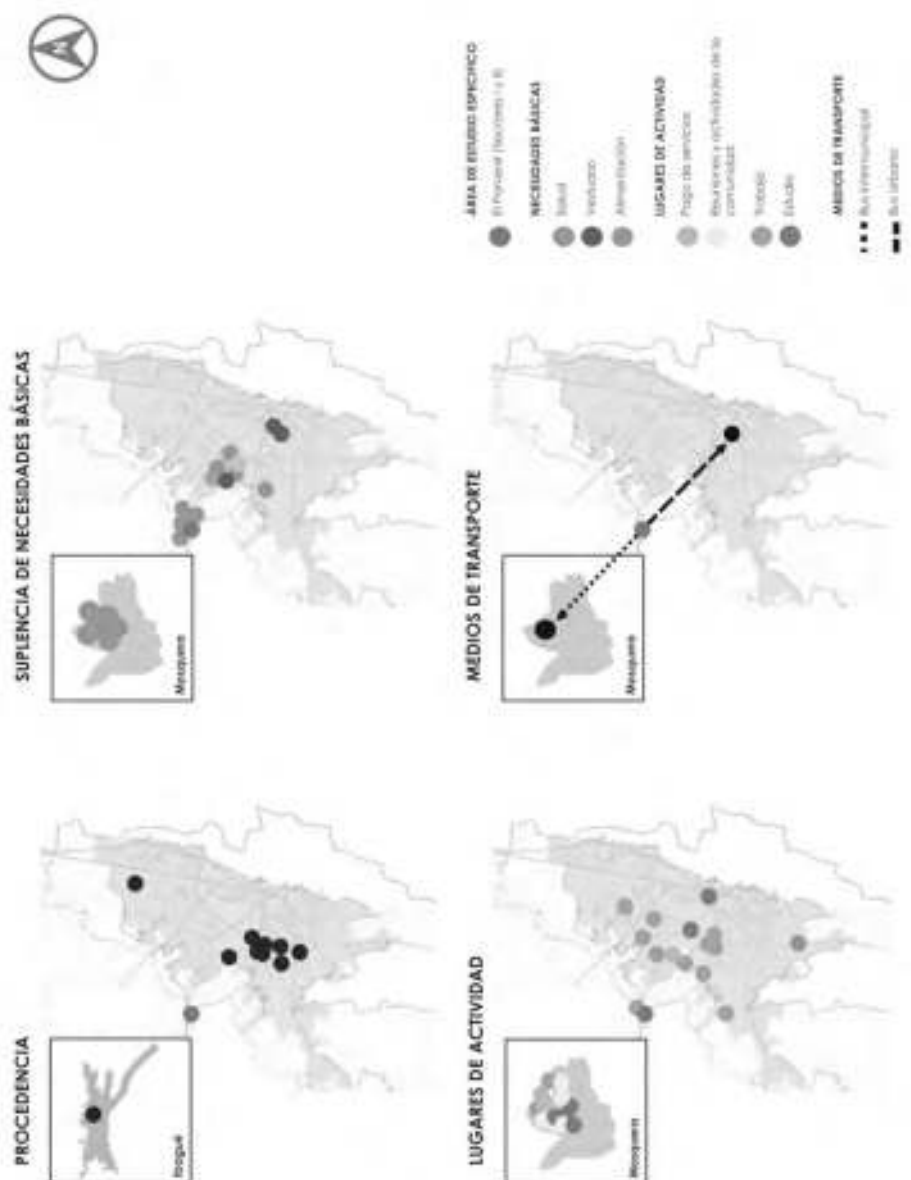
Los trámites para el pago de facturas y actividades propias de la comunidad se desarrollan exclusivamente en Mosquera, como es natural.

La cuarta tendencia tiene que ver con los medios de transporte. Salvo dos de los casos encuestados que contaban con la posibilidad de un vehículo propio, los demás residentes del sector manifestaron apelar a los medios de transporte convencionales para sus desplazamientos hacia Mosquera y Bogotá, en rutas de buses intermunicipales y urbanas respectivamente.

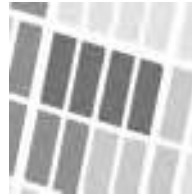
La operación de ambos tipos de transporte al interior del barrio comprueba como la población residente requiere contar con la opción de acceder a todos los centros urbanos aledaños. Esto ratifica la afirmación de que las áreas de borde son ocupadas por commuters (o viajeros, literalmente) con marcadas necesidades de desplazamiento para lograr acceder a los diferentes servicios urbanos.

A continuación se presentan los mapas que consolidaron los datos recabados en las entrevistas y a partir de los cuales se formularon las conclusiones señaladas.

Gráfica 50. Consolidado de tendencias de actividades y desplazamientos



capítulo



siete

Conclusiones generales

La extensión de las ciudades es un fenómeno urbano contemporáneo (¿acaso global?) que modifica las pautas de localización de los elementos físicos que componen las aglomeraciones urbanas. Este crecimiento extensivo implica un avance continuo de las estructuras espaciales, propias de la ciudad, sobre las áreas vacantes inmediatas, conformando un espacio al que se le conoce como el borde urbano, que evoluciona y se redefine continuamente en función de las dinámicas y tendencias de crecimiento de la urbe.

El borde urbano no alude a un área específica. Es un espacio dinámico, indefinible y carente de forma porque sostiene un patrón de ocupación difusa que sustituye las condiciones originales del espacio. A menudo es catalogado como una interfaz, un lugar que se ubica entre las categorías rurales y urbanas del territorio, constituido por la transferencia de actividades de la ciudad más allá de su perímetro construido. Esta fuga de usos y funciones urbanas a las áreas de borde implica un proceso de transformación espacial que va en detrimento de las características rurales originales. Así las cosas, los suelos libres alrededor de los centros urbanos se encuentran inmersos en un proceso de cambio constante donde el uso rural va en franco retroceso a favor del surgimiento de un patrón de ocupación que acelera los procesos de conversión de la tierra (abandono de actividades agrícolas y naturales), induciendo la aparición de dinámicas edificatorias crecientes, la afirmación de nuevas actividades económicas y el aumento de la densidad poblacional a través de la afirmación de un tejido social con marcadas tendencias urbanas.

En las ciudades del mundo desarrollado el borde ha sido visto como parte integral de los procesos de planificación macrourbana y regional, orientados a lograr modelos equilibrados de ocupación territorial. En varias de las ciudades de estos países se acometieron intervenciones en el perímetro urbano que sustentaron procesos de desarrollo económico luego de la implantación de actividades detonantes de la urbanización en áreas puntuales, configurando así toda una estrategia planificatoria de concentración y desconcentración urbana a lo largo del borde. Contrariamente, en las ciudades del tercer mundo y específicamente en América Latina, donde las tasas de urbanización de la sociedad han alcanzado casi los mismos números del primer mundo, el borde urbano esta compuesto mayoritariamente por desarrollos habitacionales no planificados que crean áreas espacialmente fragmentadas y socialmente segregadas.

El acelerado proceso de urbanización experimentado por Bogotá en las últimas décadas acabó rebasando la capacidad para atender las demandas habitacionales de una creciente población urbana. Los proyectos de promoción pública mostraron un evidente descenso y los esquemas formales del mercado de vivienda dejaron por fuera a aquellas familias de escaso poder adquisitivo. Ante esto, muchos sectores de la población se vieron forzados a resolver sus necesidades habitacionales por propia cuenta, a través de procesos de apropiación invasiva del territorio o accediendo a las ofertas del mercado informal de vivienda. Estos casos configuran un patrón de crecimiento por agregación de fragmentos habitacionales desarrollados en suelos rústicos, que conforman áreas de borde con serias carencias espaciales y acceso nulo o limitado a los principales servicios urbanos.

La revisión de la evolución histórica de Bogotá demuestra la fuerte incidencia que han tenido los desarrollos informales en su crecimiento y que en la actualidad representan cerca de un 50% del total del suelo urbano construido. En su mayoría estos desarrollos se extendieron hacia los costados sur, suroccidental y occidental de la ciudad, donde los procesos de la urbanización informal han determinado la configuración espacial del borde urbano, marcando sus propios ritmos de ocupación y transformación espacial a través de la incorporación de servicios urbanos en suelos vacantes contiguos.

170

Su consideración como un fenómeno informal se debe a que es un proceso, urbano en este caso, surgido por fuera de los ámbitos de la ley, en el que se practica la autoconstrucción de viviendas en lotes sin urbanización (no considerados como desarrollables) que generalmente ocupan áreas en el perímetro de la ciudad con escaso potencial urbanístico. Ello da lugar a un

espacio de borde que en la escala de la ciudad origina un área infradotada y socio-espacialmente segregada; en la escala regional no logra integrarse adecuadamente con los demás asentamientos dispersos en torno suyo.

Esta situación se reconoce como un campo de estudio importante. Los bordes urbanos tienen la capacidad de convertirse en lugares estratégicos dentro de la relación región-ciudad. A su vez se deben a la tarea de absorber las presiones expansivas de la urbe sobre el espacio rural inmediato (en una coyuntura en la que la ciudad propende por el esquema de concentración urbana) e incorporarse a un modelo de ordenamiento que garantice la ocupación equilibrada del territorio.

Para lograr una comprensión integral del espacio de borde será importante reconocer los patrones de crecimiento que lo conforman. Así, la elección de un estudio de caso correspondiente al fenómeno de la urbanización informal resultó ilustrativa para entender una de las múltiples realidades que se pueden encontrar en los bordes de Bogotá, y llegar a conocer de cerca las lógicas que determinan las formas espaciales que adquiere dicho territorio. En otras palabras, la comprensión integral de este espacio debe partir del estudio de sus partes constitutivas.

Como estudio de caso se seleccionó el barrio El Porvenir (sectores 1 y 2), el cual es un desarrollo de vivienda de origen informal, contiguo al perímetro urbano, que muestra un acelerado proceso de transformación espacial. Resulta ser un caso interesante porque se trata de un asentamiento que se encuentra inmediatamente después del Río Bogotá, en jurisdicción de Mosquera, el cual exhibe un desarrollo físico altamente consolidado (aunque no por completo) que ha reemplazado la fisonomía rural del territorio con mayor intensidad, si se le compara frente a las demás actividades existentes en el área (esencialmente industriales).

Comprender qué genera la transformación espacial de una fracción del borde urbano de Bogotá fue el norte de esta investigación. El hecho de tratarse de un barrio de origen informal, sometido a continuos procesos de mejoramiento y cualificación del espacio habitacional a cargo de sus mismos usuarios, permitió inferir la existencia de algunas condiciones de base que soportaron el proceso de movilización afuera de la ciudad, adquisición del predio, construcción de la vivienda y conformación del barrio como un fragmento urbano en vías de consolidación. Estas condiciones, que en el contexto de los estudios sociales se entienden como *factores*, guardan estrecha relación con las formas construidas, a la vez que permiten documentar el origen, desarrollo y afianzamiento del área.

Así, la pregunta que motivó esta investigación buscó establecer: ¿Qué factores determinan la transformación del espacio de borde de Bogotá dentro de los procesos de urbanización informal?

En el nivel territorial, la búsqueda de estos *factores* pasó por comprender los vínculos que El Porvenir mantiene con la ciudad consolidada, tratando de develar la incidencia que Bogotá ejerce dentro de los fenómenos de ocupación y construcción de sus áreas contiguas, y que, como en este caso, escapan de su jurisdicción. En el nivel urbano, el reconocimiento y vínculo de aquellos *factores* con cada uno de los momentos evolutivos del espacio permitió entender los procesos que apalancan la configuración física del barrio.

A partir de la pregunta formulada se derivó una hipótesis de trabajo a comprobar, en donde se planteó que: *El Porvenir es un área informal compuesta por habitantes de procedencia urbana y su desarrollo material depende de los vínculos que estos sostienen con la ciudad.*

La aproximación al estudio de caso implicó considerar dos perspectivas analíticas distintas y complementarias, la físico-espacial, que da cuenta de las condiciones y procesos materiales que guían la construcción del espacio, y la socioeconómica, que se centró en los aspectos de gestión y decisión de los habitantes acerca de su relocalización, así como de las capacidades frente al desarrollo de su contexto habitacional.

Como resultado del análisis físico-espacial se pudo determinar que El Porvenir es una urbanización de carácter informal que se desarrolla por auto-construcción y sigue un proceso de incorporación paulatina de servicios. Corresponde a una forma de crecimiento que se da por fragmentos, colonizando las áreas inmediatas a la ciudad a partir de la subdivisión predial de una parcela rural adosada a la Avenida Troncal de Occidente, constituyendo así el primer momento de transformación espacial. La subdivisión predial es el primer acto de generación del suelo urbano.

El segundo momento de transformación física del barrio se relaciona directamente con la fase de *edificación*, vinculada a la gestión individual del ámbito residencial del barrio. Aquí se advierte como el espacio vacante del sector en sus momentos iniciales empieza a ser intervenido secuencialmente en un ritmo que va desde la ocupación dispersa e incipiente en sus primeros años, hasta terminar en la sobreexplotación del área disponible y la excesiva densificación constructiva. Con la aparición de la edificación se consolida la sustitución de las características originales del predio, asociables a lo rural, por unas diferentes que son esencialmente urbanas.

Finalmente, el tercer estadio de transformación espacial está relacionado con la *urbanización*, que no es más que la introducción de las infraestructuras de servicio en el territorio para dar soporte a la actividad edificatoria previamente desarrollada. En el caso de El Porvenir, la inclusión de las redes supuso el abandono de la gestión individual de la vivienda para asumir como un proyecto colectivo la conexión ilegal a las redes de servicio de Bogotá. Con la introducción de los servicios de urbanización se ensanchan los lazos funcionales del barrio con la ciudad y se alienta el desarrollo edificatorio. Prueba de ello está en que el surgimiento del segundo sector se debe en buena medida a la existencia de unas redes de servicio obtenidas en forma clandestina por la comunidad previamente asentada.

Habiendo sistematizado los momentos de transformación espacial de El Porvenir se procedió con el análisis socio-económico, para el cual se apeló a la realización de una serie de entrevistas con habitantes del barrio que fueron seleccionados de acuerdo a los roles sociales “tipo” reconocidos dentro de la comunidad. Estas entrevistas apuntaron a identificar las tendencias que pudiesen resultar explicativas de los fenómenos por los que se estaba indagando.

Con estos datos se consolidó una matriz general de información que vinculó las respuestas obtenidas con una línea de tiempo organizada en función de los momentos de desarrollo espacial identificados para El Porvenir, enlazando las tendencias reconocidas con cada una de los momentos de transformación espacial analizados en el componente de *formación* del estudio físico-espacial. Como resultado del análisis cruzado entre las variables físicas y socioeconómicas se identificaron procesos coincidentes, en determinados tiempos y estadios de evolución del barrio, que pudieron reconocerse como desencadenantes directos o indirectos de ese momento específico de modificación espacial. Así, este método analítico proveyó la información necesaria para reconocer el conjunto de *factores* que determinan la transformación espacial de El Porvenir.

La **condición de propiedad** se reconoce como el primer factor detonante del proceso de transformación. La tendencia indicó que la gran mayoría de los habitantes entrevistados residían en Bogotá en situación de arriendo, integrando núcleos familiares recién constituidos, residentes de áreas de carácter informal al interior de la ciudad. Ante la imposibilidad económica de acceder al mercado formal de vivienda, estos sectores se vieron obligados a explorar las opciones dentro del mercado informal. Dicha situación creó la demanda por los predios clandestinos de El Porvenir, ubicados por fuera del perímetro urbano los cuales, dada su proximidad y acceso inmediato a la ciudad, consti-

tuyeron una opción viable que les permitió convertirse en propietarios sin verse obligados a abandonar los vínculos que previamente sostenían con Bogotá. Aunque ello no representa un impacto en términos materiales, la consecuente movilización de familias hacia estas áreas se entiende como el motor de su modificación espacial y por tanto la condición de propiedad se asume como un factor indirecto dentro de las transformaciones espaciales del barrio.

Para atender a esta demanda, los promotores informales de vivienda ven la oportunidad de crear una **oferta de suelo**, la cual se constituye en el segundo **factor** desencadenante de la transformación. Esta oferta de suelo por si misma no indica más que una parte del proceso de mercado, sin embargo, para que exista dicha oferta es necesario que se de la operación material de subdivisión interior de una parcela rústica alrededor de la ciudad, en lotes individuales que permitan hacer efectiva su comercialización.

Para el caso de El Porvenir, como se advirtió, el proceso de predialización del globo de terreno en el que se inscribe determinó las condiciones para la edificación y su operación, su relación funcional con los sistemas generales urbanos y regionales, y sus características morfológicas de ocupación y tipológicas de construcción, de acuerdo al modelo de predio comercializado. Con esta operación se concretó uno de los primeros momentos de evolución espacial. Al suelo del barrio, que hasta ese momento conservó su vocación rural, se le asignaron condiciones para soportar una ocupación concentrada e intensiva, lo cual predestinó su desarrollo físico como una pieza territorial en vías de convertirse en suelo urbano. Igualmente, este cambio de vocación tiene que ver con la asignación de un nuevo rol económico al suelo, el cual pasa a ser un espacio usufructuable luego de ser dividido en múltiples dominios individuales para la venta (Busquets 1999). La oferta de suelo constituye un factor directo de transformación del espacio del barrio por cuanto determina la fragmentación de la parcela vacante.

La adquisición de los predios se produce inicialmente a través de una operación de compra y venta directa entre el urbanizador informal y las familias adquirientes, quienes apelan a los recursos propios derivados de sus actividades laborales en Bogotá para cubrir el monto del lote. Por ello es posible hablar del **mercado laboral urbano** como uno más de los factores que indirectamente inciden en la transformación del barrio, por cuanto proveen a sus habitantes de los recursos económicos necesarios para adquirir el predio. Asimismo estará presente en las posteriores modificaciones físicas, soportando

la secuencial inversión de recursos económicos para el aumento, mejoramiento y consolidación del espacio residencial.

Sin embargo, es importante señalar el paulatino ajuste que viene sufriendo la composición laboral del barrio. La tendencia demuestra como varios de los habitantes han dejado atrás sus lazos laborales con Bogotá para pasar a desempeñarse en empleos ofertados por el sector industrial asentado en los municipios de la Sabana Occidente, y algunos otros, en menor proporción, proveídos por diferentes instituciones públicas y empresas privadas ubicadas en Mosquera. Así, podría señalarse que el mercado laboral urbano actúa como factor de apalancamiento para el acceso al predio y el desarrollo de las primeras etapas de la vivienda, la cual posteriormente se consolida, en muchos de los casos conocidos, a través de la inversión de recursos percibidos del **mercado laboral municipal**, con lo cual es posible reconocerlo también como otro de los factores indirectos de transformación.

El desarrollo edificatorio de el barrio se soporta inicialmente en la **gestión individual de la vivienda** a cargo de sus propietarios, quienes despliegan esfuerzos propios en la autoconstrucción de su espacio residencial. Este es un factor directo de transformación espacial, ya que engloba todas las acciones de ejecución material de las viviendas.

Una vez el espacio residencial ha adquirido cierto nivel de desarrollo, las necesidades más apremiantes pasan por acometer la introducción de los servicios básicos, que, para efectos del mejoramiento del espacio habitacional y del barrio, abonan las condiciones para el reconocimiento del sector como suelo urbano, con las consiguientes ventajas que en ello reconocen sus habitantes. Se produce entonces la **gestión colectiva de la infraestructura**, enmarcada en un conjunto de acciones de carácter asociativo que tienen como finalidad realizar la toma ilegal y clandestina de los servicios urbanos básicos mediante la conexión a las redes de la ciudad. Como resulta lógico, la introducción de las tuberías de suministro y los canales de desagüe se dan a través del eje de ingreso (Carrera 4), el cual comunica directamente con las redes matrices discurriendo bajo la Avenida Troncal de Occidente. Tras esta situación, la mencionada calle empieza a afianzar su condición como lugar central de El Porvenir.

Adicionalmente, la gestión colectiva redundó en la conformación de la Junta de Acción Comunal (JAC–Sectores 1 y 2), a través de la cual se tramitó la legalización de los servicios públicos y el reconocimiento del barrio como un sector urbano hacia el cual, en adelante, deberían direccionarse recursos para lograr subsanar las necesidades más apremiantes de infraestructura (redes de

alcantarillado, fundamentalmente). En términos físicos, el impacto de ello se refleja en la adecuación técnica de las tuberías de servicio y la pavimentación de las principales calles del barrio por donde discurren las redes matrices, continuando así la consolidación espacial de sus principales corredores de movilidad.

La ubicación de El Porvenir en un área de borde, donde dominan las actividades agrícolas e industriales, coloca en evidencia la ausencia de espacios destinados para albergar los servicios de soporte que requieren las áreas residenciales. Ante esta situación, la suplencia de las necesidades básicas de sus habitantes se atiende a partir de la secuencial aparición de espacios comerciales de escala barrial (tiendas, locales de telecomunicaciones, almacenes de ropa, entre otros) que responden a iniciativas particulares que buscan la diversificación del ingreso familiar. Como es lógico, estos emprendimientos comerciales escogen como lugar de emplazamiento los principales corredores de movilidad del sector (coincidentes con los ejes de ingreso y de conducción de las redes de servicio), ya por entonces en proceso de consolidarse espacialmente como las áreas centrales de actividad del barrio. De esta forma la **inserción de actividades productivas** se entiende como un factor directo de transformación espacial, ya que para su inclusión es necesario que las viviendas aumenten en área, adapten sus niveles de acceso para tal fin y cuenten con los servicios públicos mínimos.

Al margen de estas funciones comerciales, la implantación de actividades productivas se refleja también en la adaptación de los primeros niveles como apartamentos para la renta. Esta destinación supone la consolidación de un primer nivel completamente funcional e independiente de las plantas superiores. En términos físicos esta es probablemente una de las modificaciones más drásticas que sufren las viviendas de El Porvenir.

La situación descrita dispara el arribo de una franja de población móvil, esta vez procedente de Bogotá, sus municipios vecinos y algunas otras áreas del país, quienes ingresan al barrio en condición de arrendatarios, muchos de ellos con la expectativa de convertirse en propietarios y residir definitivamente en el sector.

Las **relaciones familiares** constituyen un factor indirecto de transformación que incide en el creciente y continuo proceso de poblamiento evidenciado para el barrio. Varios de los residentes entrevistados justificaron su decisión de adquirir un predio en el sector atendiendo las recomendaciones recibidas por parte de miembros de su propia familia, quienes con anterioridad ya eran

residentes del área. La nueva oleada de habitantes foráneos incrementa los procesos de ocupación y desarrollo de los predios disponibles. Esto marca un cambio en el método de comercialización de los predios, a los cuales ya no se accede a partir de una búsqueda individual, como ocurrió en los primeros años, sino que ahora los puentes de comunicación que los residentes entablan con el exterior constituyen una forma diferente de promoción del suelo informal.

Otra dinámica resultante de este factor la constituye la migración intra-barrial. En esta, los nuevos núcleos familiares que se conforman a partir de los existentes (cuando los hijos mayores organizan su nuevo hogar) deciden acceder a uno de los predios disponibles en el mismo barrio para desarrollar su vivienda y continuar manteniendo vínculos estrechos y cercanos con su núcleo familiar de origen.

El reconocimiento de estos *factores* permitió establecer como la oferta ilegal de suelo se nutre de pobladores urbanos en situación de arrendatarios, (*...en la mayoría de los casos las viviendas anteriores de los residentes del borde se ubicaban en el área urbana adyacente* (Pryor, 1968: 208), que cuentan con un escaso margen económico para ingresar al mercado informal de vivienda. Por esta razón se puede afirmar que el borde de Bogotá, en cierta proporción, *...es poblado por individuos que han tomado decisiones personales de relocarse allí...* (Pryor, 1968: 208), buscando definirse como propietarios. Los asentamientos informales en estas áreas constituyen una opción real y viable para aquellos residentes *...que compite con la oferta formal, al brindar una calidad potencial al alcance de un gran sector de la población* (Tarchópulos y Ceballos, 2005: 5) que, como se constató, se trata de una población esencialmente urbana, procedente de Bogotá principalmente (aunque también se los puede encontrar, en menor proporción, venidos de otros centros urbanos del país).

Esta situación es clara para el promotor ilegal de la urbanización, quien dirige su oferta de suelo hacia aquellos sectores de la población urbana en los que reconoce cierto poder adquisitivo derivado de su participación dentro del mercado laboral de la ciudad, pero que sabe, no les resulta suficiente para hacerse a una vivienda por las vías formales. La promoción de lotes clandestinos en el borde de la ciudad se ampara en la comercialización de una fracción mínima de suelo económico, con una inversión nula en cuanto a obras de adecuación y urbanización (Busquets, 1999), en terrenos que como el de El Porvenir, no son aptos para la edificación por su situación de riesgo. Pese a ello, el gran atractivo comercial de estos predios radica en su proximidad física a la ciudad y la posibilidad de desarrollo futuro que tiene el sector, dada su

cercanía y relativo fácil acceso a los principales sistemas generales urbanos de Bogotá. La sumatoria de un bajo precio más la proximidad física con la ciudad son, en resumen, los principales atractivos que tiene la oferta informal de suelo en el borde urbano. Para estas familias, deseosas de contar con una vivienda propia, inicialmente no hay reparos sobre las desventajas que presenta la ubicación (en zona de riesgo) y la legalidad del predio que adquieren (son propietarios sin escrituración). En su decisión de compra tienen más peso las ventajas señaladas.

El vínculo con Bogotá es una constante en la vida de los habitantes entrevistados fraguada desde sus años como residentes urbanos. Allí han construido relaciones de diversa índole que se entienden como las razones que condicionan la decisión de buscar su relocalización en las áreas contiguas de la ciudad, donde su vivienda es viable y pueden mantener estos vínculos.

Los recursos materiales y económicos empleados para la consecución del lote y construcción de viviendas proceden de su permanencia en el mercado laboral de Bogotá, la cual se mantiene vigente a lo largo de los años y posibilita las sucesivas modificaciones de la vivienda. Aunque gradualmente las áreas municipales cercanas se han convertido en centros de provisión de empleo para los residentes del área, podría decirse que el soporte económico ofrecido por Bogotá es trascendental dentro de las primeras etapas de formación del barrio. Una vez este alcanza cierto grado de consolidación, la filiación con las nuevas dinámicas laborales en la Sabana empiezan a sostener parte de la inversión de recursos personales en el mejoramiento del barrio.

La inserción de los primeros servicios públicos (por vías ilegales de hecho) solo pudo darse mediante una derivación de las redes matrices del sector de Fontibón, en Bogotá. Esta es una situación que, como se vio, representa un salto cualitativo para el espacio de la vivienda y del barrio, ya que supone la aparición de los primeros elementos de urbanización, lo cual se traduce en un incremento potencial de las posibilidades edificatorias de las viviendas y las características operativas del barrio. Aunque posteriormente, con la legalización de los servicios públicos la provisión de estos sea asumida por Mosquera directamente, la presencia de las redes de servicio de Bogotá en los momentos de conformación inicial de El Porvenir es decisiva para su confirmación como suelo urbano hoy en día.

La multiplicación de actividades económicas al interior de el barrio es una constante a partir de cierto momento de su desarrollo, la cual surge en respuesta a sus propias necesidades de aprovisionamiento. Su implantación y funcio-

namiento depende directamente del abastecimiento de recursos materiales e insumos esenciales por parte de la ciudad, siendo Fontibón, concretamente, el sector que se reconoce como el proveedor de los principales bienes que se comercializan dentro del mercado local.

Cuadro 3. Factores que determinan la transformación espacial de El Porvenir

FACTOR	CLASIFICACIÓN	IMPACTO
Condición de propiedad	Indirecto	Crea la demanda por suelos en el borde urbano
Oferta de suelo	Directo	Subdivisión de la parcela rural. Definición de las condiciones para la edificación y su operación
Mercado laboral urbano	Indirecto	Provisión de recursos materiales y económico para proceder con las primeras actividades edificatorias
Mercado laboral municipal	Indirecto	Provisión de recursos materiales y económico para proceder con las actividades edificatorias complementarias
Gestión individual de la vivienda	Directo	Desarrollo material del espacio habitacional
Gestión individual de la infraestructura	Directo	Desarrollo material de las redes de urbanización
Inserción de actividades productivas	Directo	Transformación del espacio residencial para independizar programas arquitectónicos y proveer dependencias para el usufructo comercial
Relaciones familiares	Indirecto	Incremento de la ocupación espacial y desarrollo edificatorio de los predios disponibles

Fuente: Elaboración propia.

De igual forma el mercado del arriendo, reconocido como otra de las actividades económicas compatibles con las viviendas del barrio, se mueve a

partir de la existencia de población urbana migrante que apenas cuenta con los recursos para acceder a este tipo de mercado habitacional. Al igual que los propietarios del barrio, estos inquilinos no desean perder sus vínculos con la ciudad, por lo cual escogen habitar en sus áreas contiguas, donde existe la oferta que se ajusta a sus posibilidades económicas. Bogotá es en primer lugar el “proveedor” de familias arrendatarias para el barrio, aunque existen casos, en menor medida, de inquilinos procedentes desde otras zonas urbanas del país.

Las situaciones descritas ponen en evidencia como a lo largo de los años los habitantes de El Porvenir han mantenido vínculos continuos con la ciudad, de la cual proceden, y a partir de los cuales se han detonado procesos económicos y sociales con incidencia directa en la configuración física del territorio. La continua transformación espacial sobrevenida a cada una de estas situaciones permite afirmar de manera concluyente que: *El Porvenir está compuesto por habitantes de procedencia urbana y su desarrollo material depende de los vínculos que estos sostienen con la ciudad.*

Por otra parte, y aunque no tengan impacto directo sobre la composición espacial del barrio, los vínculos funcionales de los habitantes del sector con Bogotá son una constante. Prueba de ello es que la ciudad se reconoce como un importante polo de actividades que satisface las necesidades básicas (por ejemplo el vestuario, principalmente y la alimentación, en menor grado), así como centros de formación superior y servicios de salud especializados. Esto indica que, aunque el desarrollo urbanístico del sector parece haber concluido (faltando la inclusión de la red de alcantarillado), las relaciones con Bogotá dejan de tener su impacto material, aunque se mantienen en su aspecto funcional. Ello hace necesario que El Porvenir cuente con las rutas urbanas de transporte público que al día de hoy soportan y facilitan los lazos operativos de este barrio con Bogotá (valga decir que estas rutas fueron gestionadas por la JAC). Con este hallazgo se reafirma la consideración de las áreas de borde como espacios de desplazamiento e interconexión entre las zonas residenciales allí ubicadas y los centros urbanos cercanos. La dependencia con la ciudad es una de las características fundamentales de los desarrollos edilicios en el borde urbano.

Se puede afirmar que este estudio de caso demostró como un área específica en el borde urbano de la ciudad guarda desde su origen una estrecha relación con Bogotá, pese a encontrarse por fuera de su jurisdicción. La expansión urbana y consiguiente ocupación del borde es en buena medida el resultado de los procesos socioeconómicos experimentados por aquellos habitantes con menores posibilidades económicas que por sí mismos deben procurarse su

espacio habitacional. En esta situación intervienen criterios como la propiedad de la tierra, ubicación y costo del predio, cercanía a las fuentes de empleo y los lugares de trabajo, disponibilidad de servicios públicos, acceso al comercio, a los medios de transporte urbanos y, en menor grado, la cercanía con familiares y allegados en Bogotá.

La realidad material del espacio se apoya en las acciones que desarrollan las personas en procura del incremento de las calidades habitacionales de su vivienda y su barrio, las cuales, en su mayoría, dependen de las dinámicas urbanas a las que estos se inscriben. *El proceso de desarrollo de un barrio –en ningún caso– puede ser entendido como autónomo respecto a los mecanismos que intervienen en el crecimiento urbano, de la misma manera que no lo era el proceso de formación y constitución del barrio* (Busquets, 1999: 155). Aun encontrándose por fuera de sus límites administrativos, El Porvenir, como probablemente otras áreas de similar naturaleza asentadas en el borde de Bogotá, resultan siendo consecuencia directa del propio desarrollo de la ciudad.

Esta realidad lleva a pensar que el manejo de estos espacios no debe ser un asunto exclusivo del área administrativa en donde ocurre, como actualmente sucede, sino que más bien, el borde urbano debe ser un lugar diferente en donde se integren las disposiciones normativas de las distintas jurisdicciones que comparten ubicación, en el entendido de que muchas de las operaciones urbanas que aquí se dan son el resultado de un proceso expansivo específico cuyo tratamiento no puede ser relegado a un asunto de regulación exclusiva de la autoridad de turno con competencias sobre el área en mención.

La reglamentación y manejo de los bordes urbanos debería empezar por asumirlos como una entidad planificatoria particular que por su naturaleza multidimensional y pluriescalar requiere de la coordinación de políticas de ordenamiento entre las distintas entidades territoriales que lo componen. Esto evitaría la repetición de situaciones como las de El Porvenir, en la que se traslada al municipio de Mosquera la responsabilidad de asumir los costos onerosos de proveerla con los servicios de infraestructura básica, pese a que, como quedó demostrado, este sector es una consecuencia directa de la ciudad y por tanto sería procedente que se diese un reparto equitativo de cargas y beneficios entre el Municipio y la Capital, especialmente para lograr direccionar recursos conjuntos que resuelvan con cierta celeridad las carencias evidenciadas para muchas de las áreas que integran este espacio (residenciales, específicamente).

Las zonas de borde pueden llegar a ser la escala territorial adecuada para la intervención de la nación a través de sus macroproyectos. En términos normati-

vos, la acción del orden nacional podría ayudar a integrar en un mismo modelo de ordenamiento las disposiciones de las distintas entidades municipales con participación dentro de su conformación. En términos espaciales, la promoción de estos proyectos podría darse sobre la base de la superación y complementación de las carencias urbanísticas existentes, así como el despliegue de una estrategia de concentración en polos de desarrollo sobre los corredores viales, que integren las actividades existentes y suplan las necesidades de las zonas residenciales, resguardando así los demás suelos vacantes de futuros procesos de urbanización que puedan llevar a la aparición de situaciones similares, en las que se debe invertir correctivamente, más no anticipatoriamente.

A nivel proyectual, específicamente, debe reconocerse la naturaleza transicional y los tiempos de construcción de las operaciones urbanas que normalmente se emplazan en el borde, los cuales difieren de los plazos que se toman las operaciones al interior del perímetro urbano, debido a que requieren de un mayor despliegue de infraestructuras y concertación territorial. Esto lleva a considerar la posibilidad de formular los proyectos para el borde urbano bajo una idea de progresividad, en el que las formas de urbanización se planifiquen y ejecuten en función de la flexibilización requerida para las futuras ampliaciones que necesitan los nuevos procesos edificatorios. Con ello se apunta a consolidar áreas de borde ocupables, con la capacidad suficiente para absorber las presiones de la extensión de la ciudad y su conurbanización con los cascos municipales aledaños.

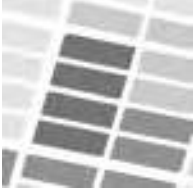
Como consecuencia de este trabajo se ponen en consideración posibles nuevos temas de estudio para el desarrollo de futuras investigaciones también interesadas por la problemática de los bordes urbanos:

- Probables regímenes jurídicos de planeamiento que integren las instancias nacionales, regionales, municipales y distritales con injerencia en el borde.
- Potenciales mecanismos de gestión e instrumentos de intervención (multiescales) sobre los bordes de la ciudad.
- Análisis de los enlaces espaciales y funcionales entre actividades agrícolas y áreas rurales con actividades industriales y áreas urbanas para identificar conflictos, contradicciones, superposiciones, entre otros.
- Determinación de los impactos de las infraestructuras de transporte sobre la localización de las actividades en el borde urbano.

- Incidencia del desarrollo de las áreas de borde sobre el medio ambiente (ruptura de paisajes y degradación de los recursos naturales existentes).

Finalmente, los resultados obtenidos probaron la utilidad de la propuesta metodológica desarrollada en esta investigación frente a la elaboración de estudios urbanos. Aunque su procedimiento es susceptible de seguirse ajustando y refinando, en este trabajo quedan esbozadas las claves para la recolección, organización e interpretación de los datos de entrada que este proceso de análisis requiere. El instrumento gráfico se presenta aquí como una poderosa herramienta analítica que apela a la síntesis representativa como medio para visualizar los vínculos que existen entre las diversas variables de estudio.

anexo



uno

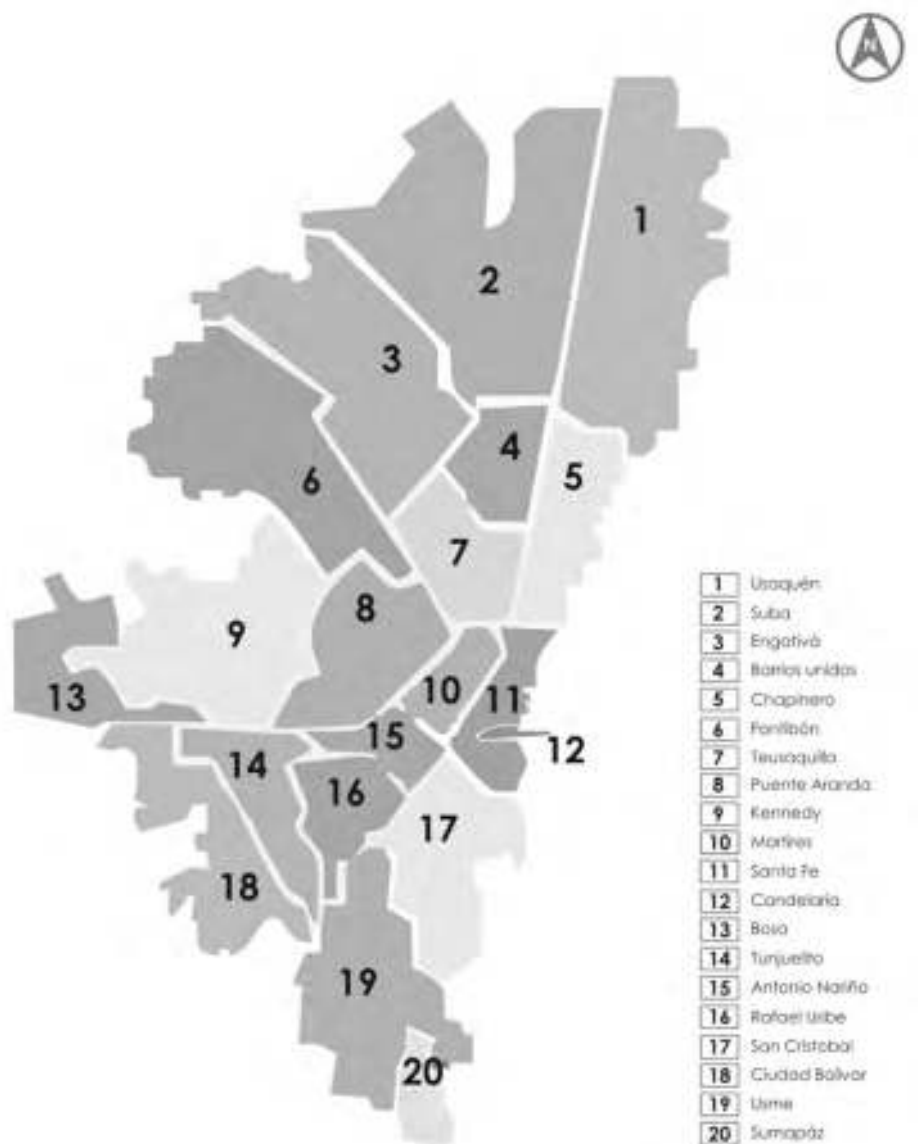
Planimetría Básica

Plano 9. Provincias de Cundinamarca



Fuente: <http://virioman.blogspot.com/>, abril de 2013. Elaboración propia.

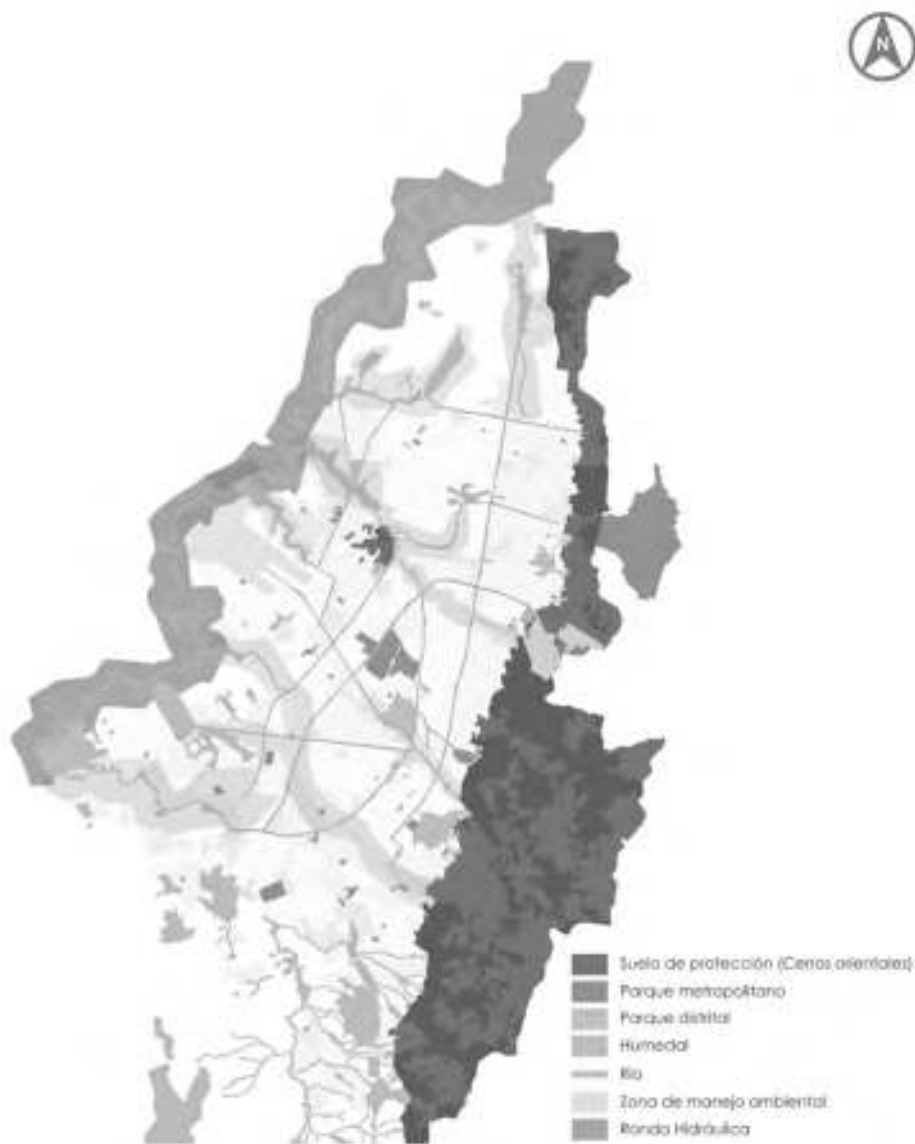
Plano 10. Localidades de Bogotá



Plano 11. Plan vial principal de Bogotá

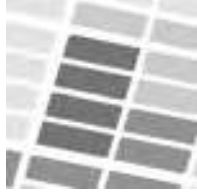


Plano 12. Estructura ecológica principal de Bogotá



Plano 13. Sistema de transporte Masivo (Transmilenio)





dos

anexo

Transcripción de entrevistas

José Crisanto Rey Vargas (propietario y ex presidente de la Junta de Acción Comunal). Entrevista realizada el 29 de septiembre de 2012

Arribo al barrio:

–Yo llegué aquí con un amigo que me dijo que estaban vendiendo unos lotes al lado del río Bogotá. Entonces él vino, miramos acá, entonces a mí me gustó un lote acá. Entonces lo compré. \$110.00 me valió el lote.

Caracterización familiar:

–Mi hogar se compara en, perdón... De una somos cuatro personas, sí... mi señora y mis dos hijos, sí. Mi señora se llama Amanda Galeano Rodríguez. Mi hijo tiene 25 años. Mi hija tiene 30 años. Ellos hicieron el bachillerato, ambos en el colegio Las Mercedes de Mosquera.

–Vivimos los cuatro. Los cuatro vivimos porque ambos son solteros. Sí, y mi hijo, él, él terminó una carrera, que él estudió: comunicación social. En Bogotá, en la Cur.

Situación laboral y económica:

–Yo ahorita estoy sin empleo, sí, porque yo trabajé con una institución, yo trabajé 18 años con el Ministerio de Agricultura. Entonces hubo una reestructuración de estado y yo caí en esas. Yo caí en ese... Y ya en el 2008, [...] voy para cuatro años que he estado desempleado; por ahí trabajo, a veces me sale, por ahí trabajo en construcción, por ahí pintura...

Mi hija, sí, pues en la casa; ella estudió pero no, no le sale trabajo.

Ella (esposa) trabaja en una casa de familia en Bogotá y mi hijo trabaja aquí en Versailles, que ése es Bogotá. En una empresa donde hacen piezas para carros.

Proceso de desarrollo del inmueble:

—Sí, yo construí en ese tiempo, y de ahí para acá lo que yo he conseguido lo he metido a la casa, pues orita tengo una casita de dos pisos. Sí. Porque cuando me sacaron de la empresa, entonces a mí me dieron una platica y yo tenía acá ese lotico, y yo construí la casa de dos pisos. Y prácticamente de eso estoy viviendo. Porque tengo un primer piso arrendado, que eso da para los servicios. Y esto lo que yo me consigo, mis hijos, mi hijo que trabaja, mi señora, y yo a veces me consigo también pa’ la comida y los arriendos. Perdón, los servicios. La última ampliación la hice... yo salí del Helicaldo el 8, en el 2009 me dieron una plata, una indemnización que me dieron dieci... 23 millones de pesos, y yo construí el segundo piso. Sí, mi casa trata de dos pisos, y ya a cada hijo le tengo una pieza. Ellos viven aparte, tienen su pieza aparte, y yo con mi señora.

Situación legal del inmueble:

—Pues la pura verdad, lo que pasa es que aquí hemos sido engañados de los alcaldes por acá, no; a veces que nos sacan, que nos dejan; aquí no tenemos escritura pública, nada... ahorita nos salió un proceso, un abogado que está trabajando sobre las escrituras...

Reconocimiento del barrio:

—Ah, sí. Nosotros tenemos aquí un salón comunal que primero era la iglesia; entonces, ahora la iglesia ya... el padre Jairo, cuando estuvo aquí, compró el terreno. Sí, ahí tenemos una capilla que se trata de teja... sí, de teja y... ¿qué iba a decir?... y en madera. Ahorita ya están levantando unos ahorros que la comunidad por medio del padre se encarga de hacer bazares cada año, sí; entonces ahí hay fondos, ya hay como que, como 30 millones de pesos, para empezar a hacer la capilla. Pero la capilla así, como la tienen, en una maqueta, eso cuesta más de 150 millones, a 200 millones.

...Bastante ...Y aquí tenemos el colegio Mayor de Mosquera, Mayor de Mosquera... ése es el colegio Mayor de Mosquera.

Aquí hay, perdón, hay colegios privados. ¿Sí? Hay uno que hasta la primaria está. Hasta el sexto de primaria, quinto de primaria, y ahí no hay más.

Sí, la mayoría *estudian* acá y los otros estudian en el colegio de Planadas, que es también en Mosquera, sí señor. No, queda de aquí como a dos kilómetros.

De aquí de este barrio sigue Planadas...

Vínculo con los centros urbanos cercanos:

—A Mosquera pa’ pagar los servicios porque es que los servicios llegan... hay que pagarlos en Mosquera... directamente a Mosquera.

Pues a Bogotá a veces, voy a veces a visitar la familia, a visita' a los amigos, pero una vez que otra, yo casi, a Fontibón no...

Cuando voy... mis sobrinas que están, que viven allá, hay una que vive en Barrio Guacamayas, a veces voy a visitarla, ella llega a visitarme; entoe', bueno, tío que, cuándo va, entonces a veces voy con mi señora, pero por allá al mes, dos meses.

A veces me voy en la bicicleta que tengo, o a veces cojo el colectivo acá, que paga unos mil pesos hasta Mosquera... y aquí pues, aquí nosotros tenemos transporte para todo lado, para que...; por eso no sufrimos por transporte, porque aquí hay una buseta que va pa' Unicentro, por la 26. Si se quiere desplazar para el sur, también hay transporte acá. Si se quiere ir uno para el centro de Bogotá, también hay transporte, y aquí sale, que es Germania... está bien el transporta acá, para que...

Y para Mosquera, aquí pues hay una ruta de colectivos, que eso sí permanece. Cada media hora sale un colectivo, paga uno mil pesos, y prácticamente por lo que queda cerca, quedamos cerca a Mosquera.

La comida prácticamente... no, la ropa sí a veces sí... sí voy a Bogotá, porque a mí me gusta comprar la ropa. Casi yo aquí, lo que es Mosquera... y Funza, no en Bogotá.

La comida sí la compramos acá. Acá hay dos cooperativas... y... yo hago mercado ahí...de Corabastos, ellos traen el mercado de Corabastos.

Israel Pineda (propietario).

Entrevista realizada el 22 de septiembre de 2012

Arribo al barrio:

—Soy residente del barrio hace 28 años. Llegué en el 85. Antes vivía en Fontibón.

Compré el lotecito; entonces me vine p'acá. Ya ni me acuerdo a quién le compré el lote. Eso... no me acuerdo cómo fue, porque nos enteramos. La cuestión era que estaban vendiendo; entonces, pues compramos.

Vivía en arriendo en Bogotá.

Caracterización familiar:

—Semos la esposa y tres hijos. Ya son mayores de edad. Trabajan en Bogotá. El uno tiene 32, 26 y 22.

Situación laboral y económica:

—El mayor trabaja con el ejército, en cuestión de... él es el que saca todo lo que es reciclaje de los batallones, y el menor trabaja en un restaurante, y el menor trabaja por ahí, por días, en lo que le salga.

Mi esposa es ama de casa.

Yo tengo ahí arrendado, pero entonces pa' pagar servicios.

Le arriendo a una familia. Es que como ellos van cambiando. Hay veces se aburre la gente, se va... Ellos son de la familia de abajo, ellos son de Manizales. Llevan qué, dos meses. Ellos trabajan por aquí en Bogotá. Son la mujer y el esposo, y dos hermanos más de él.

Cuando eché el segundo piso, pues arrendé abajo. Yo vivo ahí en el segundo piso.

Proceso de desarrollo del inmueble:

—Yo fui construyéndolo ahí a medida que iban trabajando. Yo iba levantando bloquecito ahí. Desde que yo compré el lote.

En ese tiempo hice, cuando empecé hice un par de piecitas y ahí vivíamos. Después le saqué al Inurbe, cuando trabajé en Imal saqué el subsidio del Inurbe. Entonces con eso hice la *primer* plancha. Después fui construyendo ahí poco a poco, fui levantando; eché la otra planchita, y no he podido terminar la casa. Todavía no he podido terminarla. Ahorita está como difícil. Ya le toca; es por ahí los hijos que ayuden, porque ¿qué?

Situación legal del inmueble:

—No, aquí no tenemos escritura de esto todavía. Aquí eso han hecho... han hecho que, tienen, han solicitado con los herederos por ahí esa vaina. Tienen abogados para eso, pero no ha salido nada. Aquí todo es a punta de plata, y algunos miran cómo lo estafan a uno. Entonces toca esperar a ver qué solución da más bien el gobierno.

Reconocimiento del barrio:

—Aquí, un Bienestar Familiar que están haciendo [es] en el otro lado, detrás del sector. Queda aislado del barrio.

Centro de salud también queda allá. Llegamos por la parte de atrás... por la pavimentada.

Ah, no; esos son zonas industriales y parqueaderos. Eso allá son tanques, carrocerías.

Vínculo con los centros urbanos cercanos:

—Voy a Bogotá todos los días. A Mosquera casi no. Lo que trabajo es pa' arriba.

¿Familia en Bogotá? Sí, claro: primos. Los visito muy poco. Por ahí en veces un telefonazo y ya.

Aquí en el barrio consigo la comida, o de pronto yendo a Fontibón a comprar. La ropa por allá en el centro, en Bogotá.

Saúl Ariza (propietario y comerciante del barrio).

Entrevista realizada el 29 de septiembre de 2012

Arribo al barrio:

—Yo llevo 18 años aquí, en el barrio.

Llegué por accidente. Vine a visitar un familiar, y me gustó el barrio para el comercio y compré el lotecito.

Vivía en Monte Blanco, Santa Librada, Monte Blanco [sic], Bogotá.

Le compré el predio a una señora que tenía un lotecito, y en ese tiempo entonces construyeron la casa como unos 80 centímetros debajo del piso. Entonces, eso cuando llovía no tenía cómo sacar el agua, y se inundaba y estaba aburrida con la mamá. La mamá se enfermó, y entonces...

Caracterización familiar:

—Vivo con mi esposa, hijos. Normal.

El núcleo familiar somos cuatro. Mi esposa me colabora en el colegio, mis dos hijos estudian, uno en Mosquera y el otro en Bogotá. Son mayores, adultos, uno de 17 y el otro de 22 años.

Situación laboral y económica:

—A ver, la cosa es que estable llevo aquí 16 años; pero normalmente me la pasaba [...] andando a nivel nacional, participando en eventos comerciales y artesanales.

Los clientes siempre son los mismos, pero aquí hemos tratado de ahondar con la fabricación de ciertos elementos, ciertas manualidades para otros negocios, que entonces eso nos da una posibilidad, mejor posibilidad para poder comercializar.

Yo corto, diseño y mando a satélite y listo, me traen los productos, y aquí pues comercializamos, intercambiamos, vendemos, en fin...

Entonces me llamó la atención por la entrada, la facilidad de salir. Entrar, llegar de Bogotá, salir a Funza, Mosquera... En fin, me parece que es un punto estratégico para poder uno comercializar y defenderse con mayor facilidad en muchos medios.

Yo no tenía un sitio de trabajo estable. Como todo comerciante, se inicia buscando el medio de superación. ¿Cual es el inicio? Salir a la calle y vender alguna cosa en la calle. Puede ser estacionario o ambulante, ¿eh? Entonces uno comienza y ahí comienza, y a uno le gusta. Entonces uno avanza ya ahí; después puede participar en eventos comerciales, artesanales, muestras, en fin, intercambios. Entonces viaja uno a diferentes lugares, y eso hace que tenga más visión sobre las cosas. Y entonces ya comienza uno a mirar la forma, pues, para una mejor estabilidad a la familia, y para uno pues también, de igual manera buscar el medio y va uno pa’ arriba. Como todo el mundo nos toca. Solamente los que no logran eso son aquellos que nacen en cuna. Los que somos arrancados, pues entonces nos toca comenzar desde lo más mínimo.

Se hace el esfuerzo, y uno ama a su negocio, se defiende su negocio, y vamos pa’ adelante.

No, pues se arrienda un cuartico.

Ahora tengo dos inquilinos.

Arriendo a familias pequeñas, que se componen de un hijo y la pareja, no más.

Proceso de desarrollo del inmueble:

–Lo primero que hice en mi casa fue el alcantarillado y echar bases.

Eso es un proceso lento. Se compró el lote. Se ahorró en un año; entonces en un año ya se hicieron las bases. Al otro año se ahorró. Ya eché, por ejemplo, las paredes y lo que son las columnas. Al otro año ya echamos, por ejemplo, la planchita, que quedó hasta mal hecha... Tocó hacer otra inversión, y así sucesivamente, y ahí poco a poco, pues, los pisos, todo el acabado.

La casa tiene tres pisos no más.

Están ocupados por la familia.

Situación legal del inmueble:

–¿La legalización? Como todos estamos. Pues hay unas cosas que ya están legalizadas, como la luz, el agua; hoy precisamente estábamos sobre eso. Ya están buscando el medio de legalizar. El alcantarillado a medias, porque esto cada vez que se llueve se inunda.

La escrituración es un tema más tremendo. Porque es que aquí, como todo político tiene su medio, quiere buscar su alternativa para continuar su gobernación; entonces eso manipulan de una u otra manera para poder llegar. Aquí, por ejemplo, la Junta de Acción Comunal tiene su medio, su acercamiento con abogados. El abogado dice: “Bueno, venga. Vamos a seguir el proceso de escrituración. Deme 50, deme 100, deme 200 mil pesos, y vamos

a seguir". Pero es que nosotros llevamos este tema desde siempre. Entonces estamos en lo mismo, empantanados. En el limbo.

Reconocimiento del barrio:

—Aquí, como tal, el barrio no tiene espacios. No hay espacios. No hay, por decir, un salón comunal amplio donde pueda usted albergar x cantidad. No hay un parque adecuado... En la parte de atrás hay un parque en el segundo sector; pero el primer sector no tiene ni parque, no tiene nada.

Iglesia en la parte de atrás. Está el lote encerrado en laticas. Está en proceso de construcción.

Tengo entendido, esto aquí es invasión; entonces esto era un muladar. Zorras, caballos por todas partes. *Habían* muchas lagunas. Eso medio llovía, y había unas inundaciones tremendas.

Vínculo con los centros urbanos cercanos:

—Normalmente uno surte de Bogotá, pues Funza no tiene la cobertura que tiene Bogotá.

Surto de acuerdo a los materiales. De acuerdo a los materiales, pues uno ya tienen sus sitios donde se compra, donde se solicita, donde se hacen los pedidos.

Voy a Bogotá cada vez que hay necesidad. Si hoy se necesita, bajo en un momentico; o si no, uno manda a alguien o hace los pedidos, y aquí le llegan. En promedio, pongámosle unas 15 veces al mes.

Los productos de consumo los consigo aquí, en el barrio. A veces que tengo la oportunidad de traer otra cosita; pero el 90 por ciento, aquí en el barrio. De pronto sale a Madrid, de pronto se da una vuelta a Funza. De ahí para allá. A Bogotá sólo voy por lo necesario. Para adquirir la materia prima para hacer las manualidades.

Tengo familia en Bogotá. No los visito porque para ir a Bogotá es muy aburridor.

Hay mucha gente que está enterada de los productos que vendemos acá, y entonces vienen de Fontibón, vienen de Mosquera, vienen de Funza; vienen de aquí, de los barrios más cerquita; entonces eso nos facilita. Porque si nosotros viviéramos únicamente de lo del barrio, entonces eso no da.

Édgar Yudez Gutiérrez, arrendatario y miembro de la Asociación de Recicladores del barrio. Entrevista realizada el 22 de septiembre de 2012

Arribo al barrio:

–Vivía en el Distrito Capital, en el sector de Ciudad Bolívar. De ahí paso a la antigua Pajarera, que hoy... de allá nos desplazaron. Un sitio en Montevideo donde antiguamente vivíamos los recicladores, que queda en la 13 con Cali. Cuando nos sacan de La Pajarera no encontramos ningún otro sitio, y aquí llegamos muchos recicladores. De los que habitamos este sector muchos recicladores son de allá.

Yo vivo en arriendo. Nosotros vivimos casi a la orilla del río Bogotá, donde también hay un programa de la CAR que va a ser la gente reubicada.

Vimos la casa desocupada, citamos a la dueña, hablamos, le dijimos cómo éramos, quiénes éramos, y hasta el momento hemos sido, pues, responsables, responsables en nuestro arriendo, en nuestros servicios, y no hemos tenido ningún inconveniente, incluso nos han renovado el contrato.

Aquí en El Porvenir yo llevo ocho años.

Acá, para poder arrendar, son pocas y es por recomendación.

Caracterización familiar:

–Vivo en unión libre con mi señora.

Tengo cuatro hijos. Las edades: la menor tiene 14, la mayor tiene 19 años, la que le sigue tiene 17 y el menor tiene 16, de los varones.

La hija mayor vive también en unión libre con otro muchacho. Ya tiene un hijo y no está viviendo en la casa.

La que le sigue también está embarazada. No vive con el muchacho; ella vive también en la casa, y la menor estudiando también.

Situación laboral y económica:

–Yo soy reciclador, como no; reciclador de oficio. Llevo ya 14 años reciclando. Antes me dedicaba a labores varias. Lo que saliera, a barrer, a limpiar, cualquier cosa... pues yo me dedicaba a eso.

Mis hijos estudian. Ya unos dejaron de estudiar, eh, la situación.

198 El otro muchacho no está estudiando, pero se está dedicando también al reciclaje, al igual que mi señora.

Ellos estudian en el Colegio de Planadas, acá, en Mosquera.

Acá, el movimiento y el trabajo que desempeño en la labor de reciclaje es en la localidad 9 de Fontibón, en Bogotá.

Me desplazo en un vehículo de tracción humana conocido como “zorrillo”. En ése salgo los días de recolección de basuras en la localidad, que son los lunes, miércoles y viernes por la noche.

Mi jornada en la noche va desde las cuatro de la tarde hasta las doce, una de la mañana.

Descripción del inmueble:

—donde vivimos ahora, pues al menos tiene un primer piso construido; pero estamos frente al lindel del río. A ratos se inunda porque alcanza a estar un poquito más alta.

La casa de ahora es en material; es de dos pisos. La dueña vive en el segundo piso. Nosotros tenemos todo el primero en arriendo, donde se tiene, pues, sala-comedor, tres piezas, su baño, su cocina... Sí estamos contentos. Es un espacio y un mejoramiento para la calidad de vida que teníamos antes.

Situación legal del inmueble:

—La vivienda no está legalizada, no tiene escritura. He visto que se han hecho cosas, han traído abogados, han traído todo. Se han reunido con la CAR, se han reunido con la Alcaldía, con Desarrollo Económico, con el secretario de Gobierno de Mosquera, para ver qué se puede adelantar para poder legalizar el barrio. Si no se logra, yo creo que va a ser un caos en el barrio, ya que la CAR incluso nos puede sacar porque nos toma como invasión.

Llegan todos los recibos, de luz, de agua... Únicamente se paga el alcantarillado y [la] recolección. Un solo recibo depende de Mosquera; los otros sí de Bogotá. Se pagan en Fontibón, se pagan en Mosquera... hay muchas formas.

Reconocimiento del barrio:

—Existen los salones comunales para reunión. Uno en cada sector.

La iglesia es levantada a pulso por los vecinos, por el mismo sacerdote que hay en el barrio.

Hay un puesto de salud que para mí no está como sirviendo. Las citas las dan casi al mes; las urgencias para ellos no son urgencias. Por atención, es regular.

Vínculo con los centros urbanos cercanos:

—Todos trabajamos en Fontibón y algunos tienen contratos en Funza.

Los alimentos sí los consigo acá fácil, pues, en el barrio, y no me tengo que desplazar.

Lo que son ropa y todo, sí vamos al centro, hasta San Victorino. Es como lo más cómodo, y vamos una vez al año.

¿Para trabajar? A pie a Fontibón. Y si no es pa' eso, ahí sí transporte público. Casi todos los días voy a Bogotá, por mi trabajo y la organización.

Luis Enrique Sanabria (propietario, comerciante y ex presidente de la Junta de Acción Comunal. Entrevista realizada el 22 de septiembre de 2012)

Arribo al barrio:

—Vivía antes acá, muy cerca; pasando el río, en el sector de La Alameda. De allí me transporté a vivir a Puente Aranda, y de Puente Aranda ya compré acá, y me vine a vivir acá al sector.

Me trasladé acá por la economía, pues había la facilidad de conseguir un predio a un precio muy bajo; aunque no fue mi caso, pues a mí esto, hace 14 años, pues me costó bastante... Digamos tres, cuatro veces la cifra normal.

De vivir acá con mi familia tengo 14 años, pero tengo 18 años de conocer el sector, ya que mi familia *vivían* acá y venía a visitarlos. Actualmente viven acá, en el barrio. Mi familia es una familia muy numerosa. Yo creo que es de las más numerosas del sector.

Otras de las cosas de mi traslado fue, como ya le comentaba, por tener familia acá y vivir en Bogotá y no pertenecer a Bogotá; pues nosotros prácticamente vivimos allá, pero no pertenecemos al casco urbano de Bogotá, ya que el río nos separa. Estamos a un paso de Bogotá y veo un buen vivir acá.

Yo pagaba arriendo en Bogotá... Vivía arrendado.

Tenía propiedad de donde yo vengo. Allá, en [en] norte de Santander, en Cúcuta.

Por circunstancias de desplazamiento, estoy acá en Bogotá.

Caracterización familiar:

—En este momento, pues, en mi casa somos tres personas. Éramos cuatro; ya que una hija se casó, quedamos tres.

Mi hija tiene 21 años, la mayor, que vive conmigo, y la menor tiene 19 años.

Mi hija me colabora acá en mi casa, la mayor... la menor, pues en este momento está sin trabajo, y vive de lo que el esposo le da.

Mis hijas, parte de la primaria, los primeros añitos los estudiaron en Bogotá, y terminaron [la] primaria acá (Mosquera), y [la] secundaria también la terminaron acá.

200 Ya los estudios... esto, profesionales, mi hija sí los hizo en Bogotá. Mi hija es tecnóloga en proyectos empresariales.

Situación laboral y económica:

—Mi familia son personas trabajadoras. Trabajan en empresas y viven, pues, del empleo.

Yo vivo del comercio. Tengo un pequeño negocio que es donde nos encontramos. Yo soy técnico electrónico, y trabajo haciéndole mantenimientos a equipos de oficina y equipos de papelería en Bogotá.

En las empresas a nivel nacional se da el caso de que se reúnen un grupo de personas y hacen unos aportes, o sea, lo que se nombran unas “cadenas”... esas famosas cadenas es lo que nos ha ayudado a tener lo que hoy en día tengo, y el trabajo continuo que he venido realizando y con la ayuda idónea que Dios me dio...

Al principio trabajábamos en Bogotá, con mi esposa, en una empresa relacionada con el tema que trabajo (equipos para oficina). Era una empresa donde se elaboraban unas máquinas, donde había una serie de negocios [en] Bogotá. Una empresa denominada Terminados y Suministros.

Nos relacionamos mucho en este ramo. A consecuencia de eso, nuestro patrón nos vendió un sitio de negocio allá [Bogotá], el cual no dio resultado, y al no dar resultado y ver que era un negocio que para nosotros podía ser rentable, más adelante pues resolvimos traerlo para acá. Se vendió el sitio allá con todo, llegamos, y con ese dinero se creó acá, y hasta la presente, pues de esto hemos vivido.

Proceso de desarrollo del inmueble:

—Mi casa es pequeñita; yo creo que de las más pequeñas del barrio. Tiene un área de 36 metros cuadrados, ya que, pues, cuando se compró esto, eh, pues mi esposa tiene una hermana que si fueran gemelas no eran tan pegadas, ellas toda la vida han estado juntas, y cuando llegamos acá lo primero que pensamos fue en ella, y afortunadamente, pues la trajimos; ella compró medio lote, yo compré el otro medio... Se hizo un solo negocio, pero dividimos en dos el lote e hicimos las dos casas.

Esto, cuando llegué, como le comento, hace 14 años, esto era una piececita donde vivíamos todos. Con mis propias manos la he construido. Afortunadamente, he sido de todo un poquito en la vida: soy maestro de obra, soy electricista, soy plomero, soy técnico electrónico... eh, me ha tocado que lucharla muy duramente. Y aquí estamos, aquí estamos, y a Dios le damos gracias porque nos permite hacer lo que nos gusta.

Situación legal del inmueble:

—En esa brega estamos... Hay contratado un abogado que está... digámoslo así, pidiendo nuestro derecho a vivir aquí del mismo modo en que lo hemos venido haciendo todo este tiempo.

Reconocimiento del barrio:

—Mi familia es indiscutiblemente lo que más valoro de estar acá... es algo que, pues, para mí, no podría ponerle ningún valor, ya que no lo tiene. Tranquilidad, eh... apoyo incondicional y..., digamos, comprensión.

La mayoría de los niños del barrio estudian en el colegio de acá, aunque no es la cobertura suficiente... La primaria acá, en el sector; el bachillerato *tienen* que trasladarse a las diferentes instituciones del municipio, y ya estudios más avanzados sí toca en Bogotá.

Por la cercanía, Bogotá y Fontibón [son] una despensa de nosotros.

Acá, mucha gente, mucha, yo diría que casi el 50 por ciento de la población, vive del trabajo de las flores, o sea las que exportan, las que están en el área de la Sabana Occidente... otra parte de la población, pues, en Bogotá. Empresas de Bogotá.

Esto es un sitio con mucho futuro, ya que, como le comentaba, muy cerca de Bogotá tenemos un aeropuerto en la puerta del barrio, y gozamos de esa dicha de ser un barrio muy humilde y con problemas, sí, pero en la mayoría de los casos con una convivencia muy buena.

Acá, pues, organizaciones del Estado, contamos con un puesto de salud, con un colegio, eh... contamos con varios colegios privados, eh, contamos también con una organización de unas hermanas religiosas (las Hermanas de la Cruz), contamos con una parroquia, tenemos iglesia católica, tenemos iglesias cristianas a las cuales yo asisto.

Vínculo con los centros urbanos cercanos:

—Diariamente voy a Bogotá.

Acá se sirve a la comunidad continuamente, y cada nada, pues, una cosa y otra, y [...] mi oficio personal, pues me obliga a estar saliendo a Bogotá y a Mosquera. Mi negocio lo surto de Bogotá, por lo cual, pues, permanentemente tengo que estar allá, mi trabajo también...

En Bogotá tengo una cantidad grande de familia en diferentes sectores. Últimamente he estado un poco alejado de ellos por las circunstancias de las ocupaciones.

Lo que es salud, educación y seguridad lo manejamos a través del municipio. Ya lo que [son] cuestiones de comercio, sí dependemos de Bogotá. Todo lo del hogar lo conseguimos de Bogotá, ya que, pues, tenemos un Corabastos.

Y en Mosquera voy a tratar problemas con la comunidad y relaciones con el Municipio.

José Calixto Rodríguez (propietario, comerciante y presidente de la Junta de Acción Comunal). Entrevista realizada el 29 de septiembre de 2012

Arribo al barrio:

—Yo estoy acá desde el 95, exactamente. Llego acá por medio de mi esposa, que ya llevaba como unos siete años acá. Ella tiene su familia primaria viviendo en el sector... y llego, pues, a visitarlos y me voy quedando.

Sí, yo venía de Bogotá. Llevaba viviendo en Bogotá aproximadamente tres años. Vivía donde una tía, un familiar, mientras me logré ubicar, y listo, pues ahí estamos, nos hemos mantenido acá en la sabana.

Yo antes tengo una camioneta y esa camioneta la cambio por una casa-lote, y de esa casa-lote hacemos un cambio con otra vivienda acá que ya tenía, pues, una primer planta, y pues ahí estamos...

Ya nos hicimos como hijos adoptivos de Mosquera y de este barrio, porque pues me gustó inicialmente vivir en este barrio; porque yo vengo de un pueblo, y lo que extrañé fue que en Bogotá no encuentro como socializar con la gente, tener de pronto amigos y demás, y es cuando llego aquí al barrio.

Caracterización familiar:

—Vivo con mi esposa, con ella actualmente, y pues mis dos niñas, que nacieron de esa conformación.

Situación laboral y económica:

—Yo soy empleado. Yo soy empleado de una empresa privada en Bogotá, y mi familia pues sí, asiste aquí en el barrio; de hecho, pues tenemos un pequeño local de internet, y ahí trabaja mi esposa.

Mis hijas son dos... Ambas están estudiando, una ya en universidad y la otra comenzando su bachillerato. La menor en Mosquera y la mayor en la ESAP.

Proceso de desarrollo del inmueble:

—El (servicio) del agua fue un proceso que se trajo [...] a nivel comunitario de Bogotá, y ya los otros servicios sí llegan legales, normales. Digamos, dentro de los procesos normales que tiene toda empresa para ello.

Situación legal del inmueble:

—Digamos que el proceso de legalización, como este barrio lleva alrededor de unos... creo que, no tengo fecha exacta, pero está fundado desde el 85. De manera que ya lleva alrededor de unos 27 años como barrio, como comunidad. Anteriormente como un asentamiento que se da; pero hoy ya es un barrio legal.

Digamos que son dos procesos [de legalización] que se están llevando acá. Hay muchos comentarios sobre los procesos; de hecho, yo todavía no estoy sobre ninguno de los dos apoyando. Sí estoy haciendo unas vueltas para mirar la posibilidad, digamos, de legalizar nuestros predios; pero hay que hacerlo con la prudencia que se requiere para ello.

Reconocimiento del barrio:

—El barrio inicia tal como está hoy, por la Carrera 4, y se abre para las diferentes calles. La transversal siempre ha existido; pero, como usted se da cuenta, hasta hoy está cogiendo fuerza, por lo que está comunicada con la zona industrial que limitamos.

Aquí hay dos tuberías: una tubería que es la comunitaria, que era lo que le hablaba anteriormente, que es el proceso que se viene desde hace rato. Viene por la Carrera 4. Ésa va directamente hasta El Porvenir 2, ésa es la comunitaria... ya la que viene, que fue para adecuarla, o sea el agua prestadora de la empresa actual, que es Hydros... ésa viene comunicándose por las calles, y hay una interconexión que atraviesa la carrera, es precisamente para no haber dañado la Carrera 4. Entonces, aquí existen las dos tuberías todavía, y funcionan las dos porque todavía estamos dentro de ese proceso.

Es un barrio normalizado con todos sus servicios.

Digamos que eso fue paulatino (la instalación de los servicios)... Lo primero que llega acá es el agua, que hoy por hoy no lo tenemos todavía normalizado, y seguidamente, pues ya viene el servicio de lo de Codensa, ETB, que está también acá; el servicio del gas también lo tenemos.

Es un barrio, diría, que con todos los servicios.

Es muy necesario, porque la gente requiere muchas veces para un préstamo, o por lo menos para dejar legalizadas sus cosas, y pues sobre eso estamos trabajando; pero digamos que, como todo dicho, cada día trae su afán.

El comercio ha estado allí desde siempre. Ha sido como la calle principal.

Lo de las rutas de los buses que tenga conocimiento, eso lleva más o menos desde el 95, digamos también con fuerza. Desde el 95 ya existía la Metro, y de ahí para acá ya están como permanentes.

Digamos que el equipamiento que tiene, el más adecuado es el colegio. Que no tenemos bachillerato, y es muy necesario tener el bachillerato dentro de esta comunidad.

Tenemos también, digamos, que el Centro de Salud, que si bien existe dentro del plano del segundo sector, pues se sabe que es para toda la comunidad y

que también necesita adecuarlo, ponerle un funcionamiento mejor. Ese proyecto ya existe. Es posible que dentro de esta administración se adecúe mejor. Tenemos un jardín también que es para esta comunidad. Lo estamos estrenando. Desde hace poco viene funcionando.

Existen necesidades grandísimas porque necesitamos adecuar un poco más la calle. Necesitamos que se acabe de gestionar un proyecto que venimos solicitando desde hace rato, y que fue lo primero que hacemos nosotros cuando llegamos a la Junta, que es la adecuación de aguas lluvias... es muy necesario que se haga eso porque sufrimos inundaciones.

Todo el sector se ve afectado por la inundación, y aquí en el primer sector, digamos que es la principal, Carrera 4, lo que se afecta... Muchas veces hemos tenido que parar la entrada del transporte público acá.

Es un proyecto (alcantarillado de aguas lluvias) que dentro de lo que se visualiza sobrepasa los 10.000 millones de pesos, entonces usted entenderá que no va a ser de la noche a la mañana que se va a gestionar este proyecto.

Una planta más adecuada para que se puedan evacuar las aguas acá. La adecuación de aguas debe ser para todo el sector, incluso la zona industrial.

También tenemos la necesidad de un parque. Un parque, una zona verde para la comunidad, que es grande. Digamos, nosotros hemos venido solicitando eso en conjunto para los dos sectores. Sobre eso se está trabajando ya, pero que no existe en este momento.

Adecuar un poco más la zona industrial, que si bien nos da algunos beneficios, también nos perjudica. Sobre todo en el medio ambiente. Ellos (industria) tal vez no tengan los procesos que hoy exige la ley, y la evacuación de los aceites y demás cosas se están haciendo, tal vez, muy a la ligera, y eso nos viene perjudicando también.

Vínculo con los centros urbanos cercanos:

—Yo sí tengo mucha conexión con Bogotá. Trabajo en Bogotá, sí. Tengo familia en Bogotá, tengo muchas amistades en Bogotá, lazos laborales, eh..., bueno, y demás.

Beatriz Rey Durán (propietaria, ama de casa y ex presidenta de la Junta de Acción Comunal. Entrevista realizada el 29 de septiembre de 2012

205

Arribo al barrio:

—Pues yo llegué al barrio hace 13 años.

Antes yo vivía en Bogotá, por allá, en el barrio El Claret.

Caracterización familiar:

–Ahoritica vivo con mi esposo. Mi hijo tiene 28 años, mi hija tiene 27. Vivimos todos en la casa familiar.

Situación laboral y económica:

–Mi esposo, él es pensionado de la policía; y mi hijo, él es conductor, y mi hija es trabajadora social. Ellos trabajan en Bogotá.

Proceso de desarrollo del inmueble

Ahí con lo del trabajo se ha hecho la casita. Al principio eran las solas paredes, tapando los huecos de las ventanas con tablas, con lo que fuera... Después pudimos gracias a Dios ir continuando, y ahora ya tenemos cada uno su cuartico... son dos pisos que hemos hecho.

Situación legal del inmueble:

–Nosotros, el segundo sector, todo está legalizado. Por ejemplo, todo lo que es el agua, la luz, el gas, todo, creo que lleva alrededor de unos seis años. El agua hasta ahora se está legalizando.

Reconocimiento del barrio:

–Pues cuando yo llegué al barrio hacía como trece años ya teníamos la ruta de los buses. La primera ruta que llegó fue la Bermúdez y ya después fue cuando entró la Metropolitana.

Tenemos otra ruta también, que es la ruta que viene de Mosquera.

Vínculo con los centros urbanos cercanos:

–¿Mi relación con Bogotá y Mosquera? Creo que es de mitad y mitad. Eso sí, más que todo es hacia Bogotá.

Suplencia de necesidades básicas:

–Sí, por ahí cada mes voy allá (Bogotá) a hacer las compras.

Dora Gamba (propietaria y ama de casa). Entrevista realizada el 24 de marzo de 2013

Arribo al barrio:

–Mi nombre es Dora Gamba. Llevo 15 años (en el barrio).

206

Vengo del Carvajal, Bogotá. De la Primera de Mayo con Caracas.

Tuve un restaurante allí en el paradero, siete años en el cual conseguí más para la casita; entonces nos ayudamos más y salimos más adelante.

Dio la oportunidad de comprar acá un lotecito. Entonces llegamos, compramos, construimos...

Nosotros llegamos [...] buscando. Buscamos en Fontibón, buscamos en Platanadas, buscamos acá, y nos gustó acá.

Los recursos para el lote son producto de la liquidación, [de] lo que ahorramos entre los dos.

Trabajamos y compramos el lote, y así fuimos construyendo allí la casa.

Caracterización familiar:

– Vivo con mi esposo, mi mamá, mi papá y mis dos hijas.

Situación laboral y económica:

–La ocupación de mi esposo es seguridad. Trabaja en una empresa de seguridad de Mosquera.

Mis hijas estudian. La pequeña estudia en el Colegio La Merced, de Mosquera, y la mayor está estudiando primer semestre de ingeniería ambiental.

Yo me dedico a la casa.

Mi esposo siempre siempre ha trabajado. Antes en Bogotá, con la misma empresa, pero la trasladaron para Funza; entonces ya nos quedamos aquí también por eso.

...yo pues trabajaba también en una empresa en Bogotá. Allá duré como 17 años. Me gusta trabajar. Como saben acá en el barrio, yo preparo yogurt por medio de un curso que tomamos acá en el Sena, en el segundo sector. Aproveché el curso, y de eso me rebusco.

Unos de mis arrendatarios vienen de Madrid... otros no; la mayoría [son] de acá, y del primer sector se desplazan para acá, para el segundo sector.

Proceso de desarrollo del inmueble:

–Construimos dos habitaciones, baño y la cocina, y de ahí paramos y pagamos arriendo acá en el primer sector. Entonces comenzamos así, fuimos construyendo y ya nos invadieron ahí, comenzaron a invadirnos... se metían por la noche. Entonces, un día dijimos: “Nos vamos a la casa, y donde eran ventanas colocamos bloque, y rellenamos todo de solo bloque, y unas tablas las colocamos de puerta, y una caneca en la otra puerta, y así una cortina, y así nos vinimos para acá.

Como al año, una liquidación de mi esposo y mía, volvimos y ahí otro poco, colocamos las puertas y unas varillas para seguridad, no más, y ahí poco a poco. Actualmente tiene pues prácticamente tres pisos (uno de terraza). En el primero hay un garaje y un apartamento; en el segundo hay dos apartamentos y arrendada una pieza.

Situación legal del inmueble:

–Nos faltaba el gas, nos faltaba el agua y el teléfono también.

El agua nos tocaba con motobomba. Salir a la una de la mañana y llenar tanques. Era agua de Bogotá.

Reconocimiento del barrio:

–Siempre me ha gustado [el barrio] porque con nadie me meto, con nadie he tenido problemas. Me ha gustado ahorita la unión que tiene la comunidad y las actividades que ha habido, que hay que aprovecharlas.

Las ventajas del segundo sector respecto del primero son la seguridad; las personas, pues que acá nos han apoyado; y que acá no hay tanto reciclaje como allá.

Sólo la policía está en el barrio.

Lo que más nos ha dañado acá es el alcantarillado...

Por el momento [es] uno de los puntos que nos hace falta solucionar.

Me gustaría que pasara de mejoras el alcantarillado, porque soy una de las afectadas cuando llueve.

Vínculo con los centros urbanos cercanos:

–Voy a Bogotá cuando necesito comprarles las cosas [...] a las niñas. El vestuario en el centro y la comida, muchas veces acá.

A Bogotá voy también, no soy desagradecida, para los pedidos de yogurt y hacer también vueltas para las niñas, de pronto, también... las compras que son económicas en el centro.

María Rosa Benavides (arrendataria y empleada).

Entrevista realizada el 24 de marzo de 2013

Arribo al barrio:

–Yo me llamo María Rosa Benavides, y en este momento soy madre cabeza de hogar.

Hace ocho años que estoy aquí, en el Barrio Porvenir.

Vengo desplazada del Departamento del Tolima.

Me vine para acá, para Bogotá, porque [...] dije [...] no quiero vivir más allá.

La experiencia no fue nada fácil... me vine para acá con mis hijas.

Venía para Mosquera, pero en base a que los arriendos no alcanzaban, [...] entonces busqué para acá, que era un poco más económico.

Viví en El Porvenir 1 cinco años en arriendo. Allá era un poquito más económico el arriendo, pero el hábitat era complicado.

Ahora estamos viviendo acá, en el segundo sector, y el apartamento no es mucho lo más caro, sino que es un lugar donde se puede vivir; es agradable, y es muy importante donde uno puede tener la paz.

Caracterización familiar:

—Vivo con mis dos hijas: la una estudia en el Colegio Antonio Nariño de Mosquera, la otra en el Jorge Isaacs, de aquí del barrio.

Situación laboral y económica:

—Yo trabajé en la ciudad de Ibagué en una compañía de Seguros Atlas. Cuando la compañía decayó económicamente, entonces de ahí nos fuimos para Rovira-Tolima, que es donde mi papá tenía la finca. Allá trabajábamos en el campo, y pues era un poco duro y difícil porque no estábamos acostumbrados a trabajar en el campo. Pero debido a la necesidad nos tocó hacerlo, y allá trabajamos hasta que la guerrilla fue y le quitó la vida a mi papá: Ahí sí nos tocó irnos de la finca; todos a emigrar cada uno por su lado.

Ahorita trabajo en un jardín infantil, aquí en el barrio. Pues el sueldo no es así como mucho, porque no me gano ni siquiera el mínimo; pero entonces me gusta el trabajo que hago porque tiene que ver con los niños.

También estoy trabajando acá en el barrio queriendo sacar a la niñez de esa vida que llevan. Le estamos formando una nueva niñez, una nueva juventud, porque sabemos que aquí en el barrio hay mucha drogadicción y se está empezando a la edad de los 7 años.

Ahorita tenemos un grupo de casi 100 niños... 95 niños y 84 adultos [a los] que les enseñamos la palabra de Dios; les estamos enseñando el amor a Dios y educación para sacarlos de ese mundo, que no queremos ver más niños [...] por ahí, a la orilla del río, consumiendo vicios. Es muy duro para uno como madre y para ellos. Queremos un barrio diferente, y nos estamos ayudando aquí con el presidente del barrio para poderlo lograr, porque dicen que donde hay unión todo se puede.

Proceso de desarrollo del inmueble:

—Allá donde vivía era amplio. Es una casa amplia pero entraba mucho viento, mucho zancudo, y eso era muy frío. Un segundo piso que era muy frío por lo escueto: no tenía vidrios, no había paredes; entonces, eso nos tenía azotados también. Y la inseguridad, mucha, mucha inseguridad, porque vivíamos ahí cerquita, a la orilla del río. Entonces, ya después de las siete de la noche eso era la inseguridad más impresionante. Entonces, eso ya nos tenía aburridos. Nos vinimos para acá para el segundo sector. Vivimos en un segundo piso. Es más pequeño, pero es mucho más acogedor.

Tiene dos habitaciones y la salita pequeña, el baño y la cocina. A pesar de que es más pequeño, es mucho mejor.

Ya está normal el servicio del agua.

Situación legal del inmueble:

—también lo que dice la señora, a pesar de que no estoy en el momento sufriendo por inundaciones, pero sé que tan pronto llegue el invierno tanto ellos como nosotros vamos a sufrir [...] la inundación por falta de alcantarillado, que es algo por lo que se ha venido peleando aquí en el barrio, es por eso.

Reconocimiento del barrio:

—Las diferencias son muchas, ¿por qué? Porque yo viví en el primer sector, y allá todavía hay mucha inseguridad, hay mucha delincuencia. Tristemente decirlo, pero, más que todo la delincuencia, se forma, es de jóvenes...

Con respecto al agua, sí nos tocó harto tiempo con motobomba.

Lo que más me tiene contenta acá, pues en este sector, ha sido la seguridad. También ha habido mucha unión con los de la Junta Directiva. Son personas que se prestan para hablar con uno y están prestas a escuchar la necesidad de la gente, que es lo importante.

Vínculo con los centros urbanos cercanos:

—Yo me desplazo más que todo [...] a Mosquera. Lo poco que salgo de aquí del barrio es a Mosquera; también a las reuniones del colegio de la niña. Cuando hay situaciones para los desplazados también, cuando puedo económicamente voy. Los artículos básicos los consigo acá en el barrio.

A Bogotá casi no voy.

Juan Carlos Vargas (arrendatario, comerciante y presidente de la Junta de Acción Comunal). Entrevista realizada el 24 de marzo de 2013

Arribo al barrio:

—La forma como llegamos aquí al barrio... eh. Aquí tengo una hermana que vive acá hace 15 años. También por cuestiones económicas allá en Bogotá; entonces, pues decidimos venirnos donde mi hermana, que nos brindó la vivienda.

210 El espacio que yo habitaba allá en Bogotá era detrás del Centro Comercial Plaza de las Américas. Un apartamento, pues bastante amplio, y pues teníamos se puede decir que todas las comodidades allí, y en vista, pues, de la situación económica y todo...

Mi hermana también vivía en Bogotá. También llegó aquí hace como 16 años, cuando estaban los lotes. Adquirió un lote aquí, lo compraron a cuotas, después ya conseguimos lo de la casa prefabricada, la levantaron allí, y consiguieron su vivienda en el barrio.

Caracterización familiar:

—Tengo una familia de tres hijos y mi señora.

Situación laboral y económica:

—Se puede decir que después de los 20 años me dediqué a trabajar en toda el área de ventas. El último trabajo que tuve así, en empresa, fue con un laboratorio en Bogotá. Después vi ya la oportunidad de un negocio en el cual ofrecía el servicio de entregar las aromáticas a las empresas del Estado. Entonces, pues, ese proyecto lo diseñé, lo saqué adelante; lo implementé y surtió efecto. Pero ya cuando hubo conocimiento, entonces hubo una fuga de información; entonces entraron otras personas, y se puede decir que prácticamente perdí el negocio, pues más que todo por los clientes que me quitaron, y eso.

Después volví a hacer contacto con el laboratorio en que trabajaba anteriormente, en el cual hubo unos compromisos para yo hacer el ofrecimiento de los medicamentos como yo lo estaba ejerciendo, pero ya de forma independiente. Entonces, cuando tuve la pérdida, digamos, del negocio de las aromáticas, colocamos un local en el barrio Marsella en Bogotá, ahí por las Américas, y pues desafortunadamente no nos fue bien, y tuve una pérdida bastante considerable que fue la que me conllevó a llegar aquí, al barrio.

En el momento no tengo vivienda, pero pues también he estado aquí con la colaboración de mi hermana y eso, y pues ahí vamos.

Tengo una pequeña distribuidora de medicamentos en la cual ejerzo actualmente.... Opera más que todo en Bogotá, mi lugar de trabajo [es] más que todo allá.

Proceso de desarrollo del inmueble:

—como le comentaba anteriormente, entonces cuando decidimos venirnos aquí *hubieron* ciertas limitantes, porque la casa de mi hermana es una casa prefabricada. No le ha podido hacer ningún tipo de modificaciones prácticamente en el tiempo que llevo habitando aquí.

Situación legal del inmueble:

—Bueno, aquí, en el segundo sector sí hay varias ventajas. Una de las principales es que aquí todo el sector está con escritura, mientras que en el primer sector no la tienen. En el primer sector se encuentra como más acentuado la parte de

reciclaje; entonces, ahí estamos enfocando entre los dos sectores para mirar cómo colaborarnos.

Reconocimiento del barrio:

—Otra de las ventajas es que como éste es uno de los barrios que se asentaron después del primer sector, entonces aquí ha venido, pues como, por decirlo de alguna manera, como un poquito de gente con más cultura; entonces ahí nosotros de pronto podemos enfocar las cosas para la comunidad del segundo sector.

La mayoría [de las personas] que compran acá, unas vienen del primer sector; otras vienen de otros lados de Mosquera, y otras de Bogotá.

Aquí siempre ha habido cierta comodidad en cuanto a que los servicios son un poco más cómodos y en cuanto a que la Alcaldía nos ha colaborado mucho, [en] el espacio de estudio de los niños, y en cierta manera estamos como contentos aquí en el barrio.

Siempre que ha habido afectaciones por las inundaciones, pues nos ha tocado buscar arrendar piso segundo o alguna otra parte donde no expongamos a nuestras familias.

Aquí al barrio han llegado ya varias fundaciones. Hay una que se llama Hermanas de la Cruz. Hay también la Cooperativa de Recicladores.

Está el Puesto de Salud. También está la Inspección de Policía.

Aquí no hay un parque como tal para el esparcimiento. Hay una proyección que viene un polideportivo. La Alcaldía ha comunicado que tal vez en este año sería la entrega.

Parece que ya este año se inician obras de la parte de bombeo del agua, que eso mitigaría prácticamente todo el tema de las inundaciones; pero necesitamos aquí ahorita centros de esparcimiento para la juventud y capacitación para los muchachos... eso es [en] lo que en este momento, más que [en] cualquier otra cosa, estamos haciendo énfasis.

Vamos a ver qué puertas tocamos para implementar temas como la infraestructura, que es una cosa necesaria aquí también. Queremos la parte de andenización de los barrios, porque en las partes sin andenes las casas permanecen con una humedad en los primeros pisos.

212 Aquí, en el segundo sector, se puede decir que prácticamente el 90% o 95% se inunda; entonces por eso es tan importante para nosotros seguir insistiendo con lo del alcantarillado.

De los primeros pisos se suscita mucha pérdida material. Muchas veces también los afectados por la inundación son los arrendatarios, porque ellos llegan y ahí pierden muchas veces todo lo que traen...

El alcalde, en unas reuniones que ha tenido aquí, en el barrio, ha dicho que este año empiezan las obras. La principal, que es la planta de motobombeo. Pero ya hay un compromiso de parte de la Alcaldía; entonces, estamos a la espera de la iniciación de las obras. La primera inversión es de 5 000 millones de pesos...

Otra cosa que nos ha afectado: que todos los que llegan se nos conectan aquí a la red del barrio; entonces, no ha habido el soporte que había antiguamente, y la tubería no está hecha para tanto. Todo se ha venido conectando aquí al barrio.

Aquí en el barrio me gusta también el tema [...] de la gente. Porque, como le decía, hay mucha más gente buena que mala, y nosotros intentamos trabajar con ellos de la mano, y también son personas que les gusta el trato que uno manifiesta con ellos, y están también muy contentos.

También [está] otra parte, la parte económica; porque en cierta manera aquí los servicios, incluso los arriendos, son mucho más asequibles que en Bogotá, o incluso en otros sectores de Mosquera.

El transporte aquí es muy bueno y le prestan mucha colaboración a la gente. Porque muchas veces, digamos, la gente no tiene el presupuesto para pagar lo de un pasaje, y ellos le colaboran mucho.

El Alcalde es una de las personas que más comprometida ha estado con la comunidad. De hecho, él quiere hacer cualquier tipo de actividad, empezando por los barrios más necesitados; pero de pronto, sí necesitamos, es mucha en la parte educativa, de infraestructura para los jardines, el colegio para aquí, para el barrio; que ya estuvimos hablando con la Secretaría de Educación de Mosquera... entonces, van a hacer la parte del bachillerato también.

En temas de infraestructura, sí, de pronto tocaríamos al gobierno nacional para que nos colabore de pronto aquí, en el barrio, porque queremos cambiar el entorno y darle un *mejoramiento* de la calidad de vida. Sabemos que Mosquera, por todos los barrios que tiene, de pronto no cuenta con el presupuesto para hacer lo que nosotros queremos, y pues nosotros queremos empezar a tocar puertas, y sí, le hacemos un llamado al gobierno nacional para que nos colaborara, incluso [al] departamental, para que nos colaborara mucho más en este barrio. El río es muy problemático por varios factores. Primero, porque los recicladores están trayendo de Bogotá un material que no es reciclable, el cual, la mayoría (no hablamos de todos), están botándolo en los bordes de los ríos. Allí, en

Bogotá también, estamos dándonos cuenta que a ellos les pagan para sacar un material que no sirve para el reciclaje; también vienen y lo traen al río y lo botan allí. También está la problemática del consumo de sustancias nocivas a la salud; aunque esperamos que con el tema de la reubicación, que también parece que tiene iniciación en este año, la CAR va a iniciar también obras... Tengo entendido que de aquí para Soacha vienen ya haciendo la otra gestión. Esperamos que con ese tema ya se recupere la parte del río.

La parte del colegio del plano ya está lista... Sabemos de un lote cercano. Ya la Secretaría nos dijo que era un colegio importante. La parte del parque, sí, ya está el terreno. Estamos en espera [de] que se inicien las obras que el Alcalde nos dijo que ya para este año posiblemente... entregaba prácticamente el polideportivo, para aquí, para el barrio. Muy importante para iniciar la recreación de los muchachos.

Vínculo con los centros urbanos cercanos:

—Bueno, yo más frecuente voy a Bogotá por lo que le comento. Allá es mi sitio de trabajo.

Actualmente, desde que inicié lo de la Junta, he tratado, pues, de organizar el grupo. He tratado de compactarlo y tratar de estar yendo a Mosquera por eventualidades de la Alcaldía, y todo eso...

Los artículos básicos se consiguen, más que todo, en Bogotá, en la parte de Fontibón; pues, como usted sabe, es de pronto como más cercano, también por economía y todo eso. Entonces, muchas veces, o la mayor parte de las veces, tratamos de traer los artículos de primera necesidad desde Fontibón.

Bibliografía

- Adell, German. 1999. "Theories and Models of the Peri-urban Ineterface: A Changing Conceptual Landscape". Disponible en http://www.ucl.ac.uk/dpuprojects/drivers_urb_change/urb_economy/pdf_Urban_Rural/DPU_PUI_Adell_THEORIES_MOD-ELS.pdf. Consultado el 25 de febrero de 2011.
- Allen, Adriana. 2002. "La interfase periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo". Disponible en http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082003000200002. Consultado el 29 de enero de 2013.
- Arango, Gilberto. 2001. "Una mirada estética a la arquitectura popular", en *Serie Ciudad y Hábitat*, núm. 11, pp. 59-73.
- Arteaga, Isabel. 2009. "Construir ciudad en territorios urbanizados. Transformaciones en la primera periferia". Documentación escrita, tesis de doctorado en Estudios Avanzados en Urbanismo, España, Universidad Politécnica de Catalunya.
- .s/f. "Del perímetro al centro. Procesos de construccion y transformacion de la periferia consolidada de Bogotá". Disponible en http://arquitectura.uniandes.edu.co/scripts/0_docs/noticias/2008/ponenciaisabel/ARTICULO_web.pdf. Consultado el 3 de abril de 2011.
- Ávila, Héctor. 2001. "Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América". Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/569/56904508.pdf>. Consultado el 25 de marzo de 2012.
- Bazant, Jan. 2001. "Interpretación teórica de los procesos de expansión y consolidación urbana de la población de bajos ingresos en la periferia". Disponible en http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/FI3BXBKP2K4QPRD2 TIIXV91286JB11.pdf. Consultado el 11 de abril de 2011.
- . 2008. "Procesos de expansión y consolidación urbana de bajos ingresos en las periferias" [ref. del 29 de octubre de 2012]. Disponible en <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18527/19437>.

- Bogotá, Alcaldía Mayor. 2000. “Decreto 619”. Disponible en <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=3769>. Consultado el 5 de febrero de 2011.
- . 2004. “Decreto 190” [ref. del 5 de febrero de 2011]. Disponible en <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=13935>.
- . 2010. “Decreto 043”. Disponible en <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=38737>. Consultado el 11 de febrero de 2011.
- Busquets, Joan. 1999. *La urbanización marginal*, Barcelona, Edicions UPC.
- Castillo, Mercedes, y Carlos Torres. s/f. “Caracterización de la ciudad, el hábitat y la vivienda informal en la Colombia de los años 90”. Disponible en <http://www.bogotalab.com/articles/VIVIENDAINFORMAL.htm>. Consultado el 26 de enero de 2012.
- Cruz, María. 2000. “Periferia y suelo urbano en la Zona Metropolitana de Ciudad de México”. Disponible en <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18527/19437>. Consultado el 28 de abril de 2011.
- Dávila, Julio, Alan Gilbert. 2006. “Suelo urbano y vivienda para la población de ingresos bajos. Estudios de caso: Bogotá-Soacha-Mosquera; Medellín y área metropolitana”. Disponible en http://institutodeestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion_digital/Crecimiento_Urbano_Soacha/Suelo_Urbano_Vivienda-DPU-2006.pdf. Consultado el 6 de septiembre de 2012.
- De Solá-Morales, Manuel. 1997. *Las formas de crecimiento urbano*. Barcelona, Edicions UPC.
- Dematteis, Giuseppe. 1998. “Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas”. Disponible en <http://periferiaactiva.files.wordpress.com/2011/09/dematteis-suburbanizacic3b3n-y-periurbanizacic3b3n.pdf>. Consultado el 30 de enero de 2013.
- . 2006. “En la encrucijada de la territorialidad urbana”, en *Bitácora Urbano Territorial*, vol. 1, núm. 10, pp. 53-63.
- Entrena, Francisco. 2005. “Procesos de periurbanización y cambios en los modelos de ciudad. Un estudio europeo de casos sobre sus causas y consecuencias”. Disponible en <http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n78/02102862n78p59.pdf>. Consultado el 31 de enero de 2013.
- Escallón, Clemencia. 2007. “De periferia informal a sector residencial”, en Unibiblos Publicaciones Universidad Nacional de Colombia (ed.), *Urbanismos*, núm. 2: Áreas Residenciales en Bogotá, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 143-151.
- Frediani, Julieta. 2010. “Lógicas y tendencias de la expansión residencial en áreas perirurbanas. El Partido de La Plata, Buenos Aires, Argentina, entre 1990 y 2010”.

- Documentación escrita, tesis de doctorado en geografía, Argentina, Universidad Nacional de La Plata.
- Gallo, Ignacio. 2008. "Expansión regulada con bordes de ciudad consolidados". Disponible en http://www.institutodeestudiosurbanos.info/dmddocuments/cendo cieu/coleccion_digital/Expansion_Urbana/Expansion_Regulada_Bordes-Gallo_Gnacion-2008.pdf. Consultado el 25 de febrero de 2011.
- González, Esmeralda. 1987. "La evolución de los estudios sobre áreas periurbanas". Disponible en https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0CBsQFjAA&url=http%3A%2F%2Frevistas.ucm.es%2Findex.php%2FAGUC%2Farticle%2Fdownload%2FAGUC8787110439A%2F32026&ei=80mSVNmaC4q-ggSQnIDQCw&usg=AFQjCNFMhFRVDdns1_km-vidf4MkM6nNAnA. Consultado el 30 de diciembre de 2012.
- Hall, Peter. 2002. *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Hidalgo-Guerrero, Adriana. 2008. "El papel de la vivienda en la configuración urbana de las periferias: caso de Tunja - Colombia 1907-2007", en *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, vol. 1, núm. 1, pp. 12-43.
- Iaquina, D., y Axel W. Drescher. 2000. "Defining Periurban: Understanding Rural-urban Linkages and their Connection to Institutional Contexts". Disponible en <http://portal.geographie.uni-freiburg.de/forschungsprojekte/indigenoveg/BackgroundIPeriurbanTypology.pdf>. Consultado el 25 de junio de 2012.
- Lamy, Brigitte. 2006. "Sociología urbana o sociología de lo urbano". Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/312/31200108.pdf>. Consultado el 10 de febrero de 2011.
- Lefebvre, Henri. 1969. *El derecho a la ciudad*. Barcelona, Península.
- Low, Setha. 1999. *Theorizing the City: The New Urban Anthropological Reader*. New Brunswick, Rutgers University Press.
- Marengo, Cecilia. 2002. "Estrategias habitacionales en los bordes urbanos. Puntos de partida para analizar la expansión suburbana". Disponible en http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/3112/marengoproyeccion2.pdf. Consultado el 13 de febrero de 2012.
- Mosquera, Alcaldía Municipal. 2000. "Acuerdo 001". Disponible en http://mosquera-cundinamarca.gov.co/apc-aa-files/30356337633365346538323761613866/Acuerdo_001_23_02_00__PBOT_MOSQUERA.pdf. Consultado el 6 de octubre de 2012.
- Naciones Unidas y CEPAL. 2000. "De la urbanización acelerada a la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe: El espacio regional". Disponible en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/5070/G-2116-e.pdf>. Consultado el 18 de abril de 2012.

- Narain, Vishal. 2009. “Growing City, Shrinking Hinterland: Land Acquisition, Transition and Conflict in Peri-urban Gurgaon, India”. Disponible en http://www.teriin.org/projects/apn_capable/pdf/bang_present/Narain_2009.pdf. Consultado el 2 de febrero de 2012.
- OECD. 1979. *Agriculture in the Planning and Management of Peri Urban Areas*. París.
- Panerai, Philippe, y David Mangin. 2002. *Proyectar la ciudad*. Madrid, Celeste Ediciones.
- Preciado, Jair. s/f. “Bogota Region: Crecimiento urbano en la consolidación del territorio metropolitano”. Disponible en http://www.institutodeestudiosurbanos.info/dm_documents/cendocieu/coleccion_digital/Practicas_Ancestrales_Sabana/Bogota_Region_Crecimiento-Preciado_J.pdf. Consultado el 11 de abril de 2011.
- Pryor, Robin. 1968. “Defining the Rural-urban Fringe”. Disponible en <http://www.jstor.org/discover/10.2307/2575150?sid=21105475872263&uid=4&uid=2&uid=3737808>. Consultado el 26 de abril de 2012.
- Rakodi, Carole. 1999. “Poverty and Wellbeing in the Peri-urban Interface of Developing Country Cities: A Review”. Disponible en <http://r4d.dfid.gov.uk/PDF/Outputs/NatResSys/PD070FTR.pdf>. Consultado el 29 de enero de 2013.
- Rubio, Rodrigo. 2006. *Ciudades urgentes: intervención en áreas urbanas de crecimiento rápido*. Bogotá, Departamento de Arquitectura, Universidad de los Andes.
- Sheng, Yap. 1998. “Poverty Alleviation through Rural-Urban Linkages: Policy implications”. Disponible en https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0CCAQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.researchgate.net%2Fprofile%2FKioe_sheng_Yap%2Fpublication%2F253620699_Poverty_Alleviation_through_Rural-Urban_Linkages_Policy_implications%2Flinks%2F00b49531a593d7_c934000000%3Forigin%3Dpublication_detail&ei=dUiSVOHYJoW0ggTj_IHoBQ&usg=AFQjCNEOJj4kQYcONeHj5vUhfHcKVO0cCw. Consultado el 26 de abril de 2012.
- Tarchópulos, Doris, y Olga Ceballos. 2003. *Formas de crecimiento urbano en Bogotá: Patrones urbanísticos y arquitectónicos en la vivienda dirigida a sectores de bajos ingresos*, Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, Universitat de Barcelona.
- . 2005. *Patrones urbanísticos y arquitectónicos en la vivienda dirigida a sectores de bajos ingresos en Bogotá*. Bogotá, Centro Editorial Javeriano.
- Thomas, David. 1989. “The Edge of the City”. Disponible en <http://www.jstor.org/discover/622860?sid=21105482668013&uid=2&uid=4&uid=373780>. Consultado el 26 de abril de 2012.
- Toro, Carolina, Vanessa Velasco y Alexander Niño. 2005. “El borde como espacio articulador de la ciudad actual y su entorno”, en *Revista Ingenierías*, vol. 4, núm. 007, pp. 55-65.

- Velasco, Vanessa, Fabián Díaz y María López. 2010. "Gestión de suelo en la configuración de bordes de ciudad. El caso del borde occidental de Bogotá", en *Revista Territorios*, núm. 22, pp 65-85.
- Villamizar, Natalia, y Jeny Luna. s/f. "Bordes urbanos: una pregunta desde el crecimiento de las ciudades hacia la concepción de una categoría para el análisis y la proyectación de territorios urbanos". Disponible en <http://www.enid.unal.edu.co/2012/memorias/fscommand/facultadartes/22.pdf>. Consultado el 13 de febrero de 2012.
- Zibechi, Raúl. 2008. *Territorios en resistencia: cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Málaga, Zambra Baladre.
- Ziccardi, Alicia. 2008. "Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI". Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/ziccardi/ziccardi.pdf>. Consultado el 1 de abril de 2011.
- Zulaica, Laura, y Rosana Ferraro. 2010. "Crecimiento urbano y transformaciones territoriales en el sector sur del periurbano marplatense". Disponible en <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/n14a04zulaica.pdf>. Consultado el 4 de febrero de 2013.

Índice de imágenes

Cuadro 1. Aspectos constitutivos del borde urbano

Gráfica 1. Borde norte de Bogotá

Gráfica 2. Borde oriental de Bogotá

Gráfica 3. Borde sur de Bogotá

Gráfica 4. Borde occidental de Bogotá

Plano 1. Crecimiento de Bogotá, periodo 1950-1960

Plano 2. Crecimiento de Bogotá, periodo 1960-1970

Plano 3. Crecimiento de Bogotá, periodo 1970-1980

Plano 4. Crecimiento de Bogotá, periodo 1980-1990

Plano 6. Crecimiento de Bogotá consolidado, periodo 1950-2000

Cuadro 2. Secuencia de operaciones urbanas en la urbanización informal

Plano 7. Conurbanización Bogotá-Mosquera-Funza

Plano 8. Composición limítrofe Bogotá-Mosquera-Funza

Gráfica 5. Asentamientos habitacionales entre Bogotá y Mosquera

Gráfica 6. Barrio El Porvenir (sectores 1 y 2)

Gráfica 7. Distribución predial de El Porvenir

Gráfica 8. Morfología urbana de El Porvenir

Gráfica 9. Características de localización del AEG

Gráfica 10. Características de reglamentación del AEG

Gráfica 11. Características de conexión del AEG

Gráfica 12. Características de construcción del AEG

Gráfica 13. Características de ocupación del AEG

Gráfica 14. Características de formación del AEG (1967)

Gráfica 15. Características de formación del AEG (1978)

Gráfica 16. Características de formación del AEG (1985)

Gráfica 17. Características de formación del AEG (1998)

Gráfica 18. Características de formación del AEG (2011)

Gráfica 19. Características de localización del AEE

Gráfica 20. Características de reglamentación del AEE

- Gráfica 21. Características de conexión del AEE
Gráfica 22. Características de configuración del AEE
Gráfica 23. Características de ocupación del AEE
Gráfica 24. Características de formación del AEE (1967)
Gráfica 25. Características de formación del AEE (1978)
Gráfica 26. Características de formación del AEE (1985)
Gráfica 27. Características de formación del AEE (1998)
Gráfica 28. Características de formación del AEE (2011)
Gráfica 29. Resumen de la entrevista a Beatriz Rey Durán
Gráfica 30. Resumen de la entrevista a Dora Gamba
Gráfica 31. Resumen de la entrevista a Édgar Yudez Gutiérrez
Gráfica 32. Resumen de la entrevista a Israel Pineda
Gráfica 33. Resumen de la entrevista a José Calixto Rodríguez
Gráfica 34. Resumen de la entrevista a José Crisanto Rey Vargas
Gráfica 35. Resumen de la entrevista a Juan Carlos Vargas
Gráfica 36. Resumen de la entrevista a Luis Enrique Sanabria
Gráfica 37. Resumen de la entrevista a María Rosa Benavides
Gráfica 38. Resumen de la entrevista a Saúl Ariza
Gráfica 39. Resumen consolidado de entrevistas
Gráfica 40. Tendencias de actividades y desplazamientos de Beatriz Rey Durán
Gráfica 41. Tendencias de actividades y desplazamientos de Dora Gamba
Gráfica 42. Tendencias de actividades y desplazamientos de Édgar Yudez Gutiérrez
Gráfica 43. Tendencias de actividades y desplazamientos de Israel Pineda
Gráfica 44. Tendencias de actividades y desplazamientos de José Calixto Rodríguez
Gráfica 45. Tendencias de actividades y desplazamientos de José Crisanto Rey Vargas
Gráfica 46. Tendencias de actividades y desplazamientos de Juan Carlos Vargas
Gráfica 47. Tendencias de actividades y desplazamientos de Luis Enrique Sanabria
Gráfica 48. Tendencias de actividades y desplazamientos de María Rosa Benavides
Gráfica 49. Tendencias de actividades y desplazamientos de Saúl Ariza
Gráfica 50. Consolidado de tendencias de actividades y desplazamientos
Cuadro 3. Factores que determinan la transformación espacial de El Porvenir
Plano 9. Provincias de Cundinamarca
Plano 10. Localidades de Bogotá
Plano 11. Plan vial principal de Bogotá
Plano 12. Estructura ecológica principal de Bogotá
Plano 13. Sistema de transporte masivo (Transmilenio)



Este libro es el resultado final del trabajo de Tesis presentado para obtener título de Magíster en Arquitectura de la Universidad de los Andes, en Bogotá, Colombia. Su autor, Gustavo Andrés Manzano recoge algunas de sus principales experiencias profesionales y académicas, realizadas en los años recientes y recuperadas desde el trabajo de investigación.

Se trata de su experiencia profesional como interventor de obra en programas estatales de vivienda rural, a través de los cuales analiza temas tales como: el espacio residencial y las prácticas que lo moldean. De su experiencia académica incorpora su inquietud como estudiante por los análisis de la ciudad, la comprensión de su crecimiento y la aplicación de estos saberes en el desarrollo de proyectos urbanos.

A través de la conjunción de estos dos tipos de experiencia logra comprender con mayor claridad que la dimensión física del espacio urbano contemporáneo presenta una superposición de escalas vinculadas entre sí. Su lectura debe plantearse como un viaje constante de ida y vuelta entre la escala arquitectónica de los edificios que la componen y la escala territorial de los sistemas regionales que la circundan.

Es así como en este texto se ponen de manifiesto algunas de las interrelaciones que existen entre esas distintas escalas del espacio urbano. Desde esta su comprensión propone el análisis de un estudio de caso asociado a la que tal vez sea el área de la ciudad más fuertemente influida por aquella naturaleza multi-escalar; el borde urbano.



ISBN: 978-607-02-6385-9



9 786070 263859